JUAN FELIPE TORUÑO

DESARROLLO LITERARIO DE EL SALVADOR

ENSAYO CRONOLOGICO DE GENERACIONES
Y ETAPAS DE LAS LETRAS SALVADOREÑAS

PRIMER PREMIO REPUBLICA DE EL SALVADOR
CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA
1957

MINISTERIO DE CULTURA
DEPARTAMENTO EDITORIAL
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

COLECCION CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA

10

₡3.00
31 Jul/

DESARROLLO LITERARIO DE EL SALVADOR

Hecho el depósito
que marca la ley

Primera edición
Departamento Editorial
del Ministerio de Cultura
San Salvador, 1958

Impreso en los Talleres del
DEPARTAMENTO EDITORIAL DEL MINISTERIO DE CULTURA
San Salvador, El Salvador, C. A.
1 9 5 8

JUAN FELIPE TORUÑO

DESARROLLO LITERARIO DE EL SALVADOR

ENSAYO

PRIMER PREMIO REPUBLICA DE EL SALVADOR

CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA

1957



MINISTERIO DE CULTURA
DEPARTAMENTO EDITORIAL
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

ACTA DEL JURADO CALIFICADOR

En la Dirección General de Bellas Artes, de San Salvador, reunidos los suscritos Jurados para la Rama Ensayo del III Certamen Nacional de Cultura, que se celebra en virtud del Decreto Nº 1203, emitido por la Asamblea Legislativa de la República de El Salvador, dejamos constancia por medio de la presente Acta:

1º—Que recibimos en nuestros respectivos domicilios de León, Nicaragua, Guatemala y San Salvador, los diez y ocho trabajos presentados a concurso y enumerados a continuación:

Nostalgia del Paraíso, *por Argos;* Desarrollo Literario de El Salvador, *por Géminis;* Montalvo y Menéndez Pelayo, *por Guishte;* El Tema del Cisne en Rubén Darío, *por Octavio Augusto;* Masferrer, un ala contra el destino, *por Salvador Wegiz;* A la sombra de Don Quijote, *por Los de León;* J. Trinidad Reyes, *por Marabunta del Valle;* Derecho Aborigen en Centro-América, *por Pipil;* Medio siglo de poesía salva-

doreña, *por Juan de Dios del Cid;* La rama verde, *por El Emisario;* Gavidia, *por Alcyone;* Política de Estados Unidos y Poesía de Hispanoamérica, *por Juan de las Viñas;* Francisco Gavidia y Rubén Darío, *por Fervoroso;* El Teatro Oriental y sus características, *por Petrus;* Reflexiones de un hombre arrodillado, *por E. N. Pahes;* El Salvador, una democracia cafetalera, *por Clemente Silva;* Los ciclos históricos de la evolución humana, por *Uko-Auso; y* Prolegómenos para un estudio sobre la educación que debe darse a los tiranos, *por el Indio Juan.*

2º—*Que reunidos para calificar los citados trabajos, resolvimos, de común acuerdo, y en vista del innegable mérito que tiene la mayoría de ellos, dividir tanto el primero como el segundo premio, en dos partes, concediendo el primer premio a las dos obras tituladas:* Desarrollo literario de El Salvador, *por Géminis y* Masferrer un ala contra el destino, *por Salvador Wegiz; y el segundo premio a las obras tituladas* Reflexiones de un hombre arrodillado *por E. N. Pahes y* Francisco Gavidia y Rubén Darío, *por Fervoroso.*

3º—*Al adjudicar estos premios se tuvo en consideración, para la obra* Desarrollo Literario de El Salvador, *su valiosa información documental, así como el serio estudio que hace, a través de los años, de las letras salvadoreñas; y para la titulada* Masferrer, un ala contra el destino, *su originalidad en la interpretación del pensamiento y las luchas del gran maestro salvadoreño; respecto a los segundos premios, se tuvo en consideración, para* Reflexiones de un hombre arrodillado, *el estar escrito en lenguaje atractivo y tratar asuntos de hondo interés humano; y para* Francisco Gavidia y Rubén Darío, *su valiosa descripción histórica de la influencia de Gavidia en el nacimiento del Modernismo y por establecer*

de manera clara la participación del primero en el desenvolvimiento de la personalidad del segundo.

4º—*Teniendo en cuenta el mérito de los siguientes trabajos:* A la sombra de don Quijote, El Salvador, una democracia cafetalera y Nostalgia del Paraíso, *los suscritos recomiendan especialmente su publicación por cuenta del Ministerio de Cultura.*

En la ciudad de San Salvador, República de El Salvador, a los veinte y nueve días del mes de octubre de mil novecientos cincuenta y siete.

Carlos Samayoa Chinchilla. *Mariano Fiallos Gil.*

Alfonso Morales.

LIMINAR

En el presente ensayo, a más del somero examen y enfoque de generaciones y etapas de las letras salvadoreñas, se fijan bases para que el historiador literario encuentre seguro apoyo.

Fácil hubiera sido diseñar una síntesis panorámica y situar algunos nombres con breves apreciaciones; mas esto no contendría el desarrollo literario de El Salvador, no ilustraría lo suficiente para conocer el rumbo seguido, ni se ajustaría a nuestra aspiración.

En este trabajo contradecimos —después de un rigoroso registro— aseveraciones mantenidas y repetidas hasta el día porque así fueron escritas en el siglo pasado. Se deslinda lo que hubo de influencias personales, con lo que fundamentalmente sean las creaciones literarias.

Si en poesía tropezamos con obstáculos para encontrar material sobre el que hemos trabajado, en prosa la tarea ha sido más difícil: producción dispersa, ausencia de obras, falta de archivos y, para aumentar estropiezos en la diligencia, el rezago de

los autores y la demora en llegar al libro lo escrito o publicado en periódicos. De modo que, con estos rezago y demora, al tratar lo del siglo pasado precisa el equilibrio comparativo para situar figuras y obras. Hay escritores que viniendo del siglo XIX, no editaron libros sino transcurrida la cincuentena de años, a la segunda o tercera década del XX. Y algunos de los de las generaciones del 1900 o del 1910, no editaron hasta más acá del 1945.

En estas demoras ha intervenido en parte —e interviene— la ausencia de empresas editoras que tomen por su cuenta originales de libros, los impriman y distribuyan.

* * *

Arranques literarios de El Salvador son la conquista y la colonia; pero hemos incluído el antecedente aborigen. Podría eliminarse; mas es importante como contribución y juicio respecto a la producción indígena y para mostrar la raíz de la rebeldía cuzcatleca.

Si extenso el ensayo presente no podía reducirse. Es primordial exponer las disímiles, diversas y sobresalientes características literarias: modalidades en generaciones y épocas, concatenación de éstas, momentos culminantes; figuras de la colonia, aparecimiento del teatro, de la filosofía, del cuento, de la novela, del ensayo; la crítica, formas y contenidos poéticos, introducción de la imprenta, fundaciones de la Universidad, de la Biblioteca y del moderno diarismo. Y esto no es para un rápido análisis y apreciación, a menos que —como dijimos— se examinaran unos pocos elementos, se les enjuiciara analizándolos detenidamente y ello ya entraría en los campos de la crítica, que no es ésta lo esencial en la ensayística ni por lo mismo, del presente trabajo.

Cuanto a la extensión del ensayo, hay distinciones. No es igual uno sobre historia, en que se requiere el dato documental si se abarcan tramos de tiempo —así los de Macaulay— que los de

música, como de contenidos literarios si tocan con lo histórico. Más de 420 páginas comprende el *Ensayo sobre organización de las instituciones religiosas*, del prelado francés José Natividad Costa; el del salvadoreño doctor Juan José Samayoa *El hombre libre*, editado en París, 1886, y con el que entra a El Salvador el criterio positivo-racionalista, se expande en 776 folios. Abarca 740, en dos tomos, el *Ensayo sobre etnofonía de El Salvador* de doña María de Baratta. *Ensayo sobre el criterio*, 410 páginas, de Karl Enbreston; *Ensayo sobre el destino*, Alberto Masferrer; *Ensayos biológicos* y ensayo de la *Introducción de un proceso educativo funcional* —402 páginas— de Manuel Luis Escamilla; *Ensayo sobre geografía cósmica* —432 folios— de Jenkc Kalmouns, y el presente trabajo, *Desarrollo literario de El Salvador*, es un ensayo cronológico de generaciones y etapas de las letras salvadoreñas, que no llegará a 400 páginas.

* * *

Hemos seguido un orden computativo de los autores, que ejercitaron varios géneros, colocados conforme a su producción en los correspondientes grupos.

Gavidia determina una posición y condición excepcionales en las letras salvadoreñas por lo permanente de su acción humanística. Masferrer es un caso en la corriente mental aplicada a mejoramientos vitales; Chacón y Sánchez fijan características peculiares en sus personas y obras de trascendencia matemática: el primero, analfabeta a los 20 años; pero al estudiar, cronológicamente y por su saber, fue el primer bachiller, abogado e ingeniero, Rector de la Universidad, discutió en 1876 con Camilo Flanmarión astrología; el segundo descubridor de la Cornoide, elevado a supremos rangos en Europa; Uriarte, dinamismo formativo del elemento didáctico y literario; Barberena, Lardé y Barón Castro, veneros a que tiene que ocurrirse para el conocimiento histórico. En poesía siglo XIX, Hoyos, Bernal y Ruiz Araujo.

En el primer cuarto de siglo del presente, Bustamante, Nufio, Valdés. Espino marca un tono especial en ella. Voz anchurosa femenina la de Claudia Lars. Avila es indicio de lo Ultramoderno; Geoffroy Rivas hace virar el contenido poético a lo social; Gamero y Lindo (1940) antitéticos, hasta llegar al presente.

En otros aspectos: Ambrogi, Rivas Bonilla, Salarrué, Laínez, representan el cuento; González Montalvo, Rodríguez Ruiz y Salgado, la novela campestre; Lindo la saca de la tierra y la conduce al conflicto humano, e igual Rolando Velásquez.

En filosofía diséñanse otros perfiles: siglos, XIX, apuntado ya, Samayoa, y de comentario el padre Bertis; XX, Martínez Lemus, Porras y Escalón. Acá del 1949, Fernández, Guzmán, Guandique, Galindo Pohl. Crítica moderna, Gallegos Valdés. Ensayo, humorismo, teatro, crónica, periodismo, están incluídos en el presente ensayo.

Por lo demás, interés del autor es el de procurar conocimientos de las diferentes concepciones del pensamiento y expresión del sentimiento cuzcatleco. Y como hasta este año se carece de una obra de conjunto, como la presente, en demostración de lo que ha sido y es El Salvador literario, no hemos vacilado en trabajar este ensayo que contiene el proceso seguido a través de varios siglos, en sus distintas generaciones y etapas.

DESARROLLO LITERARIO DE EL SALVADOR

Conforme evoluciona la humanidad y se establecen medios más rápidos de comunicación, aumenta, aunque menos que otras actividades científicas, el afán de investigar y desentrañar el pretérito de los pueblos del mundo; de modo que, cuando se indaga en América, es imposible prescindir de su pasado aborigen. Y más, al estudiarse aspectos generales de su cultura.

"Treinta años atrás —dice Pedro Henríquez Ureña— *se habría creído innecesario, al tratarse de la civilización en la América Hispana, referirse a las culturas indígenas. Ahora, con el avance y la difusión de los estudios sociológicos e históricos en lo general, y de los etnográficos y arqueológicos en particular, se piensa de modo distinto; si bien la estructura de nuestra civilización y sus orientaciones esenciales proceden de Europa, no poco de los materiales con que se le ha construído son autóctonos."*[1]

Especialmente en literatura no se puede menospreciar el valioso aporte aborigen como antecedente de la literatura iberoame-

1 Pág 11, *Historia de la Cultura en la América Hispana.* Aut. cit.

ricana; a menos que se escriban estudios parciales de etapas o ciclos, de escuelas o tendencias literarias.

Con las limitaciones características del ensayo, abordamos el desarrollo literario de El Salvador partiendo desde el antecedente aborigen hasta la época presente. Ardua y difícil es la tarea. Se carece de los elementos imprescindibles: textos, documentos que permanecen ignorados, unos; perdidos, otros; dispersos y extraviados; obras que, las más, no se imprimieron o se inutilizaron y las que se pudieron publicar fueron de tan limitados volúmenes las ediciones que no se hallan.

Cualquier estudio, aunque sea somero, del desarrollo o evolución de las letras de El Salvador, centro o hispanoamericanas, ya expuestas las características autóctonas, tiene que arrancar de la base literaria española en el amanecer de la nueva expresión idiomática.

Cinco son las etapas o ciclos principales para el enfoque del desenvolvimiento de las letras salvadoreñas;

1)—Antecedente aborigen o precolombino.
2)—De la conquista y la colonia hasta el comienzo del siglo XIX.
3)—Pre-Independencia e independencia.
4)—Post-Independencia, Romanticismo y pre-Modernismo.
5)—Modernismo y tendencias Ultra-modernas-Vanguardia.

Con estos puntos se ha de trabajar intercalando las correspondientes divisiones y subdivisiones en el transcurso de las generaciones y etapas.

ANTECEDENTE ABORIGEN

Sentada la anterior premisa encaremos el aspecto aborigen y abramos una interrogante: ¿Hubo literatura aborigen?

Múltiples son las controversias sobre definir absolutamente si hubo literatura antes de la llegada de Cristóbal Colón a América, sin que exahustivamente se esclarezca el punto. Y aunque no agregaríamos más que conceptos si nos empeñásemos en ahondar en la materia —que no es este el propósito— estamos por la afirmativa.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo expone: "*Con mayor motivo aún, hemos debido prescindir de la poesía indígena en lenguas americanas, anterior o posterior a la conquista. Extraños nosotros de todo punto al estudio del Nahuatl, del Otomí, del Tarasco, del Mixteco, del Maya, del Otlateco, del Quiehchua, del Aymara, del Guaraní y de tantas otras lenguas más incógnitas y reservadas, nada hubiéramos podido hacer sino repetir superficialmente lo que han consignado en tratados especiales los que pasan por entendidos en estas materias. Sea cual fuera la antigüe-*

dad y el valor de los pocos y obscuros fragmentos literarios que de esas lenguas primitivas quedan", etc.[2]

El erudito peninsular está señalando lo literario, aunque en "fragmentos obscuros", existente al indicarlo.

Julio Jiménez Rueda en su *Historia de la Literatura Mexicana,* manifiesta que el estudio de la historia literaria de su país deberá iniciarse con la conquista; pero aduce: "*Sin embargo, interiormente, el pueblo mexicano es heredero del antepasado aborigen*". Y al reconocer —ocultando— la condición literaria indígena, le da primacía al Popol-Buh, al afirmar: "*mayor trascendencia que estos primitivos restos de literatura nahuatl, tiene el Popol-Buh*" etc. [3]

Fray Bernardino de Sahagún, conservó numerosos himnos en idioma original nahoa, con sus correspondientes comentarios. El P. Angel María Garibay, en su *Historia de la Literatura Mexicana,* no terminada, insertó cantares que había publicado en inglés Daniel J. Brinton analizando caracteres y formas de la antigua poesía indígena, así como Seler, en Alemán, publicó del primero, himnos del que damos el siguiente trozo:

"Ha salido de las siete cavernas;
Ha salido del país de las plantas espinosas.
Vine de allá arriba, país de origen de los mimixcohuas;
Vine de allá arriba con mi lanza hecha con la planta espinoza;
Vine aquí, vine aquí con mi red de pescar;
Le cojo, le cojo;
Y le cojo, le cojo;
Y está cogido"[4]

Del P. Garibay entresacamos de lo que publicó, el *Himno al dios de la juventud y la germinación* (Xipe Totect):

---

2 Pág. 15, Advertencias Generales.—*Historia de la Poesía Hispanoamericana.*
3 Págs. 13-17, Ob. cit.
4 En *Gesammette Abhandlunyen zur amerikanischen Sprach und Alterstumskunde.* Cita Pirotto.

"Oh bebedor de la noche,
¿Por qué has de disfrazarte ahora?
Ponte tu ropaje de oro,
Revístete de la lluvia.
Oh, dios mío, en preciosa dádiva,
En agua, desciende ya:
¡Ah! Que los sabios resplandezcan de verdor:
Déjame ya la serpiente de fuego.
No llegue yo a perecer,
Yo, la tierna mata del maíz;
Mi corazón es cual esmeralda;
He de ver el oro de la lluvia
Y mi corazón se refrigerará:
Bien pronto se nutrirá el hombre
Y se formará soberano en la guerra.
Oh, dios mío, haya abundancia de tu maíz;
La tierna planta del maíz se estremece ante tí,
Tiene fija en tí la vista hacia tus montañas,
Viene a adorarte.
Bien pronto el hombre se nutrirá
Y se formará soberano en la guerra"

Armando de Pirotto en *La literatura en América*, al referirse a los aztecas afirma que "*las manifestaciones literarias no eran las menos brillantes de la civilización nahoa*"[5] lo que demuestra que había literatura autóctona.

Pasando a los escritores que niegan la literatura, Carlos Miró Quesada L. en su *Rumbo Literario del Perú*, asegura que no hubo literatura aborigen. Ni siquiera reconoce los "obscuros fragmentos" que menciona el señor Menéndez y Pelayo. Afirma el literato peruano: "*El alma primitiva de América tenía sus mitos, tradiciones y leyendas, mantenidas a través de la versión oral. De padres a hijos se repetían los mismos cuentos, los relatos familiares o nacionales, que pasaban de la boca al oído, para mantener el culto de los antepasados y las bellezas de la narración retrospec-*

5 Pág. 14, Ob. cit.

tiva. Pero no era eso bastante para formar una literatura. Se puede afirmar que no hubo literatura americana antes del siglo XVI, pues no se debe confundir folklore con literatura. La simple trasmisión de cuentos de una a otra generación no equivale ni puede equivaler a lo que está escrito. Puede haber arrebatadores encantos en la prosa o poesía antigua de los americanos, pero les faltó el vehículo de la expresión permanente y por lo tanto ignoramos su estilo"[6]

Estamos en desacuerdo con el escritor Miró Quesada L. Si hubo prosa o poesía, que expusieran formas de vida, creencias, sucesos guerreros, aspectos religiosos y hasta filosóficos y teogónicos —el Popol-Buh, Rabinal Achí y otros tantos más, con estilo, himnos y poemas— en ello se manifiesta lo literario. Y si no hay más, fue porque misioneros y frailes quemaron colecciones de manuscritos "cuidadosamente guardados y preservados" en los que de seguro había un precioso tesoro literario. El primer arzobispo de México, Juan de Zumárraga, se propuso terminar con "las malas artes del diablo" y arrojó múltiples archivos al fuego cual lo hiciera el cura con los libros de caballería de *El Quijote*.

Ese precioso acervo literario —no puede llamarse de otro modo—, ese tesoro quemado serviría con eficacia en estos tiempos para indagar más en la civilización indígena, sus hazañas, su alma, lo que aún desconocemos de ella. Pese a la quema, se salvaron manuscritos que han servido en gran parte para la investigación de la cultura indígena, sus proyecciones mentales y lo que utilizaron en manifestar sus pensamientos y relatar sus hechos.

Apoyándose en Adolfo Costa du Rels afirma también Miró Quesada L., que "*La Literatura no es más que la expresión escrita de la cultura de un pueblo*". ¿Y el pretérito teatro memorista sin escribirlo, que como la oratoria, lo usaron los indígenas?

"*De los tiempos antiguos* —dice— *nos quedan la vasija de barro y la tela policroma, que son las magníficas pruebas del arte*

6 Págs. 102-103, Ob. cit.

aborigen. Pero de lo otro, no hay huellas asibles y menos cuerpo en el cual colocar nuestras manos en busca de la realidad objetiva".[7]

Si no fuera porque tal afirmación es hecha por un hombre de talentos, supondríamos que asegura sin reparos, sin otro respaldo que su desconocimiento. Pero no. No nos quedaron sólo las vasijas y las telas. Hay muchísimos cuerpos en los cuales colocar las manos. Podríamos citar, en pictografía —a más de manuscritos— códices como el *Codez Dresdensis, Codez Pesianus, Codez Tro-Cortesiano,* para no citar otros más.

Lo que ha faltado es tiempo, interés y dinero para descubrir y profundizar el pretérito de América.

Por último Miró Quesada L. decide: *"Entre las dos tesis: la que defiende la existencia de una literatura americana, precolombina, y la que niega, me inclino por lo segundo".*[8]

Hace más de diez años que el escritor peruano publicó lo expuesto. Quién sabe si a estos días conserve el mismo criterio.

Nosotros estamos —repetimos— porque hubo literatura dentro una cultura aborigen. (Y con nosotros gente de solvencia intelectual). Y, en algunos conocimientos, superiores a los europeos. Así en astronomía como en matemática. A este respecto afirma Pedro Henríquez Ureña lo que sigue:

Los mayas y quichés tuvieron conocimientos astronómicos extensos y precisos, no superados en Europa antes del siglo XVI, y avanzados métodos matemáticos: a principios de la era cristiana, antes que los hindúes (siglo VI), inventaron el cero y el principio de posición. Tuvieron escritura que había comenzado como ideográfica, a manera de los jeroglíficos de Egipto y habían dado pasos hacia el tipo fonético, la representación convencional de los sonidos elementales del habla, como en los idiomas europeos."

Agréguese a lo anterior: *"El Descubrimiento de América es,*

7 Pág. 103, Ob. cit.
8 Pág. 104, Ob. cit.

precisamente, una de las causas de la renovación científica. Es en América, ante todo, donde los europeos se ven obligados a modificar y ensanchar sus conceptos en astronomía, en geografía física, en zoología y en botánica. En la metalurgia, que tanta importancia adquirió entonces, hubo en América, innovaciones técnicas como el nuevo modo de beneficiar la plata".[9]

Y, como dejaron escritos, lógico es deducir que quien, aunque con método rudimentario describe, hace literatura, máxime los maya-quichés de penetrantes alcances mentales que con esmero historiaban y se referían a sus dioses conservando los manuscritos en archivos. Se "escribía" y se pintaba en piezas elaboradas con fibras de plantas a manera de los papiros egipcios y en pieles como pergamino. Fray Toribio de Benavente (Motolinía) informa que esto se preparó con el *metl* (maguey) siendo los pliegos "*tan grandes como el nuestro*"... "*Otros árboles hay de que se hace en tierra caliente y de estos se solía gastar gran cantidad: el árbol y el papel, se llaman amatl*".

Si unían las piezas y con ellas formaban numerosos legajos, y si gastaban gran cantidad de material en la elaboración del "papel" en que escribían ¿cómo no iba a haber —considerado deductivamente— esa literatura negada por algunos, la cual se perdió en gran parte destruída por el fuego?

Queremos reforzar más la afirmación de que hubo literatura aborigen con lo aseverado por el arqueólogo e indigenista Silvano G. Morley. Dice, al referirse a los jeroglíficos: "*La escritura maya es punto decisivo en la historia de la humanidad. La importancia particular de la escritura jeroglífica reside en el hecho de que representa una etapa de la ciencia de expresar el pensamiento por medio de símbolos gráficos no copiados por ningún otro pueblo antiguo o moderno. Si el hombre deseaba expresar la idea de un caballo, tenía forzosamente que llevar la idea por medio de*

9 Págs. 17-49, Ob. cit.

la vista y no del oído; es decir, por un dibujo, en lugar de fonéticamente".

Pero como a más de la grafia avanzaron a la fonética, utilizaron los dos elementos para expresar ideas complementándose en esta forma vista y oído. Y si Morley da más importancia al jeroglífico el catequista Fray Diego Landa anatematizábalo creyéndolo diabólico dedicándose a estudiar la fonética, recorriendo distintos lugares en México, hasta formar un alfabeto rudimentario e "incompleto" de 27 letras que a estos días quizás no se ha completado.

La fonética en algunos aspectos es más importante que lo grafiado; porque al trasladarse lo escrito al idioma europeo, frecuentemente se yerra dándole otro sentido a lo gráfico, según quienes traduzcan. Brasseur de Bourbouj, francés; Ticnor, inglés; Humboldt, alemán, y así sucesivamente harán versiones conforme a sus idiomas. En tanto que la fonética conduce a un mejor conocimiento. Sin embargo, lo uno con lo otro se ayudan: caso de que uno falle el otro ayuda y viceversa, a no ser que, ya aprendidos por indígenas, español o latín, o francés o alemán, escribieran en estos idiomas, o con el autóctono, al traducir del uno al otro valiéndose de los dos medios, gráfico y fonético.

Tal hicieron, con el español, entre otros, Tadeo de Niza, autor de *Comentarios Históricos,* Domingo de San Antón Muñoz Chimalpin del que afirmó F. Javier Clavijero haber escrito cuatro libros siendo uno muy importante, *Comentarios históricos,* que abarca desde el año 1064 al 1521; Fernando de Alvarado Texozomoc, Fernando Pimentel Ixtlilxochitl, su hijo Antonio, Fernando de Alba Ixtlilcochitl y Antonio Tobas Cano Moctezuma Itlilxochitl, descendientes de Netzahualcoyotl.

Con esta inteligencia se ha investigado no sólo en el norte sino en las culturas del sur, aymaras, quechuas, guaraní, chibchas; en la inca que tuvo desenvolvimiento sorprendente, habiendo quedado de ésta, en lo que concierne a literatura, a más de himnos

de Manco Capac, Pachacutec, cantos anónimos, dos piezas teatrales, *Ollantay* y *Uska Paukar*, posiblemente alteradas —expone Fidel López— habiéndose atribuido el *Ollantay*, al Padre Valdez, cura de Sicuani; pero que el erudito Clemente Markham asevera que fue escrito por el año 1470, era cristiana.

Una vez más, por lo expuesto, aseguramos que hubo literatura indígena, lo que se continuará comprobando con nuevos datos de producciones aborígenes.

* * *

Hemos incursionado más en lo mexicano porque desde a mediados del siglo XI, como se verá adelante, la raza maya-quiché se dispersó por Centroamérica.[10] Por modo que, siendo así, teníamos que buscar puntos de apoyo, para arrancar de aquel primitivo tronco indígena que, en la penumbra secular, no se descubre plenamente —no obstante indagaciones, deducciones y especulaciones, —el origen del hombre americano, científicamente y con fijeza invariable.[11]

Y como dioses y mitos, creencias y costumbres de los aztecas y maya-quichés tienen semejanzas con las de las tribus y porciones étnicas distribuidas en Centroamérica, para orientar en parte el rumbo que seguiremos en lo que corresponde a lo indígena cuzcatleco, mencionaremos los dioses principales de las divinidades aztecas:

"*Tonatiú,* el Sol;
Meztli, la Luna;
Tláloc, el Agua, la Lluvia, la Fuente, la Germinación, la Montaña;

---

10 Max Uhle asegura que los maya-quichés fueron más allá de Centroamérica; que la costa occidental sudamericana recibió influencia de ellos, y que en Cuenca, Ecuador, hay indicios chorotegas y totonacos, de Centroamérica. Montesinos dice que los primeros incas llegaron de la América Central.

11 Sin definir, Carlos Pereira en *Los pueblos aborígenes,* planta algunas teorías y expone lo que ya otros autores han afirmado; pero sin llegar a conclusiones.

Chalchiutlicue, la Deidad femenina con falda de chalchiuites (esmeraldas enormes) compañera de *Tláloc* y, como él, representación del agua;

Xiutlecutli, el Fuego;

Tetzcatlipoca, el madurador de las mieses, o el Estío, y la luz de la luna;

Quetzalcoatl, Héspero;

Quetzalcoatl-Echécatl, el Aire. *Quetzalcoatl,* como mito astral y como personaje legendario, ocupa lugar prominente, "por habérsele relacionado con el origen de la cultura y con el vaticinio de la conquista española".[12]

En lo que corresponde a El Salvador, veremos cómo tiene atingencia esa cultura en su segunda etapa aborigen, cuando mediando el siglo XI pasó por el territorio cuzcatleco *Topiltzin Axitl* y que algunos lo han confundido con la deidad primordial, la sierpe emplumada, dios del viento, lucero de la mañana, etc., aunque varios autores creen que *Topiltzin Axitl* no llegó a Cuzcatlán quedándose en Veracruz víctima de la sífilis y que gente de él fue la que atravesó territorio cuzcatleco hasta llegar a Tlapala.

CUZCATLAN PRECOLOMBINO

Tiene que participar El Salvador de lo que muchos europeos le adjudicaron a los aborígenes: bárbaros, antropófagos, salvajes, crueles, y otros adjetivos más de menosprecio al indígena. Porque el interés principal del europeo fue el oro; que los autóctonos eran tratados peor que perros, despojándolos de sus tierras conquistadores y colonizadores, siendo pocos los que, como Fray Bartolomé de las Casas, lucharon por que se tratara humanamente al nativo. Miguel de Montaigne, filósofo moralista francés del siglo XVI afirmó que "*la Europa de esa época no podría consi-*

12 Pág. 85, *Breve Historia de América.* Carlos Pereira.

derarse, por estar incapacitada para ello, superior al hombre de América, por poseer hábitos horrendos y procedimientos peores que los de los mismos caníbales".

Santiago I. Barberena (1851-1916) y Jorge Larde (p) (1890-1928) paleontólogo el primero e investigadores ambos del desenvolvimiento histórico centroamericano, pero más de lo salvadoreño, afirman que la cuna de la civilización primitiva de América, por los siglos III-IV, estuvo en Güija.

En *Los Chortis ante el Problema Maya*, Rafael Girard considera que de tal centro desparramóse no despreciable grupo étnico, siendo foco primitivo. De este foco central hay huellas. Cubren una ciudad y otros tesoros las aguas de la laguna que lleva aquel nombre: Güija.

En distintos lugares del país encuéntranse inscripciones, monumentos, piedras y pinturas. Al Santuario de Mictlán, cerca de Güija, visitaban en romería indígenas de los otros lugares de Centroamérica. En Igualtepeque está la piedra del Sol y la Luna, con signos y caracteres no descifrados aún. En Cihuatán, Taczumal —en éste se ha descubierto un monumento—, El Cajete, Cerro Cuzco, San Andrés —en exploración desde hace algunos años— Cicahuit, abundan las huellas pretéritas. Rodolfo Barón Castro expone en su importante obra *La población de El Salvador*, que "*abundan "piedras pintadas"* y las "*cuevas*" *con petroglifos. Esta riqueza pictográfica, posiblemente pre-maya en su mayor parte*[13] *está urgiendo un estudio de conjunto, que sería pródigo en conclusiones para la pre-historia del país.*

En cuanto a las "piedras pintadas", he aquí una lista provisional de las más conocidas: la Peña de la Herradura en el departamento de Ahuachapán, no lejos de la frontera guatemalteca; las del Río de los Milagros y El Congo, en el de Santa Ana; las de San José Villanueva y Comasagua (Piedra Herrada) en el de La

13 En esta frase confírmase lo ya dicho: que antes de la corriente maya estuvo aquel foco de cultura indígena de lo que aún no se ha podido extraer sus tesoros. Terremotos, convulsiones constantes y aluviones, concluyeron con ellas o las soterraron.

Libertad; la de El Fraile en el de Chalatenango; la de las márgenes del río Titihuaca (que divide los departamentos de Cabañas y San Vicente) descritas por don Juan J. Laínez; la de Chinameca en el de La Paz; la de Sesori en San Miguel; la de Estanzuelas en el de Usulután; las de Los Fierros, Los Güegüechos, Las Labranzas y Yamabal, en el de Morazán.

Por lo que hace a las cuevas, las más importantes son: la del Ermitaño, en Dulce Nombre de María, en el departamento de Chalatenango, con dibujos quiromorfos en rojo; la Cueva Pintada, en Estanzuelas; la de Ereguaitín, en el departamento de Usulután y la Gruta de Corinto en el de Morazán. Esta última fue estudiada por el doctor Barberena en 1888, quien la califica como "el más curioso de nuestros monumentos petográficos." Esta cueva contiene múltiples figuras humanas en posturas bien ostensibles, pintadas en color rojo. Pero lo más saliente de dicho monumento es la profusión de dibujos quiromorfos, coloreados en rojo, azul, amarillo, etc. El doctor Barberena opina que estas pictografías son ulmecas."[14]

Material de lo que en un tiempo hubo en Cuzcatlán, abunda para el que se interese vivamente en su pasado histórico, siendo venero magnífico para el hombre de ciencia, acuciosos paleontólogos desenterradores de civilizaciones y sucesos pretéritos, esplendorosos quizás en el presente de aquellas edades.

Jorge Lardé (p) aseguró que a unos seis o siete metros del subsuelo salvadoreño existen restos de ciudades y monumentos sin duda de la época en que Güija fue emporio de civilización aborigen.

* * *

Rodeados de la naturaleza áspera y fiera y de la vegetación munífica, los indígenas creían que los dioses las alentaban, siendo

14 Pág. 73. Ob. cit.

por lo tanto sus expresiones poéticas religiosas, para la divinidad; y guerrera, por las luchas constantes que sostenían entre ellos disputándose territorios y poderes.

El indígena desenvolvía su existencia grupal conforme lo ordenaban los señores dueños de voluntades y vidas.

A Cuzcatlán llegó —decaído ya su esplendor— la corriente maya-quiché y a este respecto dice Pereira: "*La zona de la familia maya comprendía toda la península de Yucatán y la América Central, con excepción de casi todo el territorio de Costa Rica y de algunas porciones de El Salvador y Nicaragua.*"[15]

Barón Castro se expresa así: "*Este antiguo imperio (el maya) —que no deja de ser una asignación arbitraria— abarca parte de los Estados de Tabasco, Chiapas y Campeche, en Méjico; casi toda la República de Guatemala, la parte meridional de Belice, la occidental de Honduras y la casi totalidad de El Salvador.*" En otro párrafo agrega: "*Los grupos mayas ocuparon virtualmente todo el territorio salvadoreño, como lo atestiguan los restos arqueológicos y las indicaciones toponímicas y lingüísticas. Uno de sus centros principales radicaba en Tehuacán, en el actual departamento de San Vicente, cuyas ruinas —visitadas por Squier y Bancroft— denotan la importancia que tuvo.*"[16]

En Cuzcatlán cultivóse la danza en la ritualística indígena, como en todas las regiones aborígenes. Pictografía, signología y símbolos se encuentran —cual ya se expuso— en piedras y cuevas. Jorge Lardé (p) trabajaba en descifrar las inscripciones del Sol y la Luna, cuando falleció.

Mitos, dioses, creencias, politeísmo, eran similares a las practicadas por los aztecas. Quetzaltcoatl, la serpiente emplumada, tiene la misma jerarquía para los antiguos cuzcatlecos. Y el Quetzalcoatl, guerrero y sacerdote —Topiltzin Axitl— no pocas veces ha sido confundido con aquél. Dice Lardé (p): "*echado de Tula,*

15 Pág. 98. Ob. cit.
16 Págs. 76 - 77. Ob. cit.

junto con sus partidarios, por los sacerdotes sanguinarios de la Luna, quienes llamaron en su auxilio a los nahuas bárbaros (chichimecas) del Norte; fuese luego a Cholula en donde después de algún tiempo fue perseguido por aquéllos, huyendo enseguida a Cuzcatlán, Mita y Tlapala".[17] Como puede apreciarse hubo dos etapas de civilización autóctona en El Salvador —igual a la que se apunta en México, antigua y moderna mayas— decayendo la primera después del siglo IV, llegando la otra en la corriente que baja de México a mediados del siglo XI, y que se dispersó por los distintos lugares de Centroamérica. Y aunque del mismo tronco, hubo diversas ramas, pipil, chorti, chontal, etc., como diferentes lenguas, según las zonas en que estuvieran situados los habitantes.

El doctor Santiago I. Barberena, en su *Historia antigua y de la conquista de El Salvador* afirma que "*el* sinca *lo hablaban en algunas provincias de los izalcos; el* pocomame *en Chalchuapa; el* chorti, *en Tejutla; el* cakchiquel, *en Yayantique; el* Lenca, *que se deriva del* Potón *y del* Taulepa-Ulua, *en Cacaopera, Chilanga y otros pueblos; el* chontal *en casi toda la región del oriente de El Salvador, y el* pipil,[18] *en los demás lugares del territorio*". . . . .

A estas aseveraciones les hace reparos el profesor Larde (p) aduciendo que "*del hecho de que el Oidor García Palacios diga que en la Provincia de los Izalcos y Guazapán se hablaba el* populuca *y el* pipil *¿debe inferirse que en los Izalcos en particular se hablaban esos dos idiomas?* Para esclarecer el punto hace comparacio-

---

17 Del GRAN DIOS DE CUZCATLAN.
(A) El ilustrado investigador Lardé (p) posiblemente se apoyó en lo que don Fernando de Alba Ixtlilxochitl dijo: "después del apogeo de los toltecas habido en Tula o Tolan, llega la decadencia hasta que en el siglo XI, guiados por su último Rey Quetzalcoatl, *Topiltzin Axitl*, emigran hacia el sur (*pero no dice que pasaron por Cuzcatlán*) fundiéndose con los mayas" (*Relaciones históricas* - F. A. I.) (Daniel Brinton duda de lo que expone Alba Ixtlilxochitl). Para Walter Lehman es absolutamente verídico. El arzobispo Plancarte y Navarrete, trata de aclarar: uno el dios que representa a Venus la serpiente emplumada, Quetzatlcoatl. Y otro Quetzalcoatl-Topiltzin Axitl, el histórico. También Sahagún dice que "*Quetzalcoatl fue el conductor del pueblo elegido y que desapareció de la Nueva Tlapalah, salió por el lado oriente y se fue hacia la ciudad del sol, llamada Tlapalan, y fue llamado del sol*". Esta aseveración no aclara. No se sabe si es el uno o el otro Quetzalcoatl. El profesor Lardé (p) sí define, diciendo que: "*en la segunda mitad del siglo XI, se trasladó a Cholula, de allí a Cuzcatlán, luego a Mita (cerca de Güija) y por fin a Tlapala (cerca de Hibueras o Honduras) dejando en todas partes, gentes numerosas y el culto a la estrella de la mañana*" Pág. 24 Ob. cit.

18 Pipil, quiere decir niño. R. B. C.

nes: "*en el departamento de San Salvador se hablaba el Pipil y el Castellano, pero en una parte de él; en los distritos de San Salvador y Tonacatepeque no se habla el Pipil (el que sólo se habla un poco en Panchimalco, distrito de Santo Tomás). Del mismo modo, si es verdad que en la Provincia de los Izalcos y Guazapán se habla el* populuca-sinca, *el Pipil puede ser falso, (como en realidad lo es) que en los Izalcos, además de Pipil, se hablara dicho idioma, el Populuca-Sinca*".[19]

Por otra parte, Barón Castro expone que el doctor Walter Lehman "*en su notabilísimo estudio acerca de las lenguas indígenas, mantiene la tesis de que los pobladores de los Izalcos —concretamente— pertenecen a un grupo nahoa arcaico, lo que se comprueba por la similitud existente entre su lenguaje y el de otros pueblos separados por el tiempo y la distancia*"[20] Lehman dice al respecto: "*El nahuat de los Izalcos permite pensar en una inmigración aún más antigua de elementos toltecas viajeros en la época de la fecundación de la cultura maya primitiva por la cultura de los proto-nahoas, hacia el principio del siglo III de Cristo.*[21] *También la sorprendente y extraordinaria densidad que aún hoy tiene la Costa del bálsamo (Panatacat), indica una gran antigüedad de la inmigración.*"[22]

En la forma anterior queda establecida la situación de Cuzcatlán, con sus dos épocas: una la que tuvo su esplendor por el siglo IV, y la otra que parte del paso por el territorio de Topiltzin-Axitl, Quetzalcoatl, por mediados del siglo XI.

CREENCIAS RELIGIOSAS — SUPERSTICIONES

Por el año de 1572, hizo un recorrido por las tierras de Cuz-

---

19 El vocablo *pipil populuca-sinca*, significa "bárbaro", "extranjero" J. L. (p).
20 Pág. 83. Ob. cit.
21 Esta aseveración del doctor Lehman fija la certeza de que hubo en el siglo III-IV el esplendor y grandeza de una magnificencia aborigen en Güija.
22 De *Zentral-Amerika. De Sprachen Zentral Amerikas.* Págs. 1.021-1.022 — Tomo I Vol. II. R. B. C.

catlán, el Oidor de la Real Audiencia de Guatemala, Licenciado Don Diego García de Palacios. Y en su carta enviada ese mismo año al Rey de España, al referirse a las creencias de los indígenas le decía: "*adoraban al sol cuando sale i tenían dos Ydolos, el uno en figura de hombre, i este se llamaba* Quetzalcoatl*; i el otro en figura de mujer Itzqueye; todos los sacrificios que hacían eran a los susodichos i tenían calendarios o días diputados para cada uno de ellos, anzi el sacrificio se azía conforme a quien caya la suerte del día.*"

Netzahualcoyotl, último rey de Tezcoco, en el Anahuac, quiso abolirlos; pero pudo más la arraigada costumbre, el temor de las tribus al castigo de los dioses por no ofrendarles sangre humana, la superstición y el apego a las prácticas de sus antepasados. En Cuzcatlán, con menos cultura que los maya-quichés, se fue aboliendo el sacrificio poco a poco en los últimos años hasta eliminarlo. Cuando llegaron los españoles ya no se inmolaban criaturas humanas a los dioses.

Para los indígenas cuzcatlecos —siendo politeístas— cada uno de los dioses dominaba fuerzas elementales, naturales y humanas. *Teotl,* era el padre de la vida; Tláloc, dios del agua, *Camaxtli,* de la guerra; dioses del sol, de la luna, de la muerte, diosa del maíz, de la riqueza. En la zona de Chalatenango dioses de los bosques, de los relámpagos y truenos; para los *chortis* eran *A-Balam* y *Chac,* respectivamente; de la pintura era la diosa *Izchebel-Yak;* había dioses de la música, del canto, de la poesía, de la medicina. Actividades principales para los sacerdotes era la de la astrología, siendo también sabeistas y fetichistas.

Supersticiosos y brujos, utilizaban sangres de ciertos animales, ceniza de algunos reptiles y de huesos de aves, hierbas, lodo, usando palabras especiales para causar daños a sus semejantes.

Afirma el mismo oidor García de Palacios en su informe al Rey que "*Las supersticiones que azían para sus sementeras hera que tomaban en una jícara pequeña todas las suertes de semillas*

que querían sembrar, i las llevaban ante el altar de sus ídolos, i en el suelo azían un oyo i las ponían por su orden i las cobijaban con tierra, i sobre ellas ponían un brasero con muchas brasas i con copal i hule. I los cuatro sacerdotes sacrificaban las orejas i narices, i por ellas se metían unas cañas largas i las quemaban ante sus ídolos. I otras veces sacaban sangre de la lengua i miembros i pedían a sus ídolos les dieran fructas i que fructificazen todas las semillas de la tierra. El papa (tecti) *se sacrificaba la lengua i orejas, i miembro, i la sangre que de esta salía untaba pies i manos a los ídolos e invocaba al demonio i hablaban con él i les decían los tiempos que debían subceder i mandaba aquellos cuatro dijesen al pueblo lo que el ídolo les había dicho, i siempre concluían esta plática con mandalles que tuviesen comunicación con sus mujeres i de ally fuesen a sembrar; esto era el sacrificio de semillas. Había también los sacrificios del nacimiento que comenzaba al sentir la mujer los dolores del parto. En tanto no nacía la criatura ella confesaba todos sus pecados*". Si todavía no nacía, el marido pregonaba sus faltas. Y si con esa diligencia, tardaba el nacimiento aquél mencionaba algún indígena conocido e iban a casa de éste y con él conducían paños y mantas que aplicaban a la parturienta. Y si aún no era suficiente, el marido se quitaba la lengua y las orejas, siguiendo a esto otros rituales.

En los ritos funerarios, la muerte de un Señor, Capitán o Cacique, la lloraban por cuatro días consecutivos con sus noches. Al amanecer de la última el papa anunciaba que el ánima del cacique estaba con los dioses, que no lloraran más y todos callaban. Enterraban a los muertos en sus propias casas, "*asentados y vestidos con sus emblemas y bienes*". Si era cacique, al día siguiente "*el papa y todos los del pueblo tomaban por señor al hijo o hija, si los tenía, i si no al hermano o pariente más cercano*".

También se practicaba el nahuatlismo, o sea que al nacer un niño, el hechicero lo conducía al lugar más apartado del lugar.

Allí invocaba al demonio que aparecía en forma de animal. Por varios días era llevado a la misma hora y al mismo punto para que tuviese afinidad con el animal. Este era inmediato protector de la criatura y estaban tan identificados que si dañaban al animal o lo mataban, así sufría y perecía el hombre. Si de niño no tuvo nahuatl, *"la criatura ya hombre lo buscaba hasta obtenerlo aislándose en lugares sombríos y apartados en donde mediante maceraciones y ejercicios agotadores, el hombre dormía y llegaba el demonio en forma de animal el que tomaba parte de su espíritu quedando de esta manera identificados"*.

El sacrificio de guerra efectuábase después de vencer en un combate al adversario. Para saber si habría guerra, el papa, que era sabio y hechicero, reuníase con cuatro sacerdotes. Por medio de prácticas mágicas decidían pelear si el enemigo se acercaba. Asimismo conocían la suerte que les tocaría, si serían derrotados o triunfarían. Si la lucha se aproximaba, llamaban al cacique y capitanes los que congregaban a sus gentes dirigiéndose después a buscar al adversario. Encontrado éste y empeñado el combate, si vencían le enviaban aviso al papa y este escogía al dios que se le ofrendarían los sacrificios. *"Si era Quetzalcoatl, duraba el mitote* (fiesta con bailes) *15 días i si era Iztequeye, duraba el mitote cinco días i cada día sacrificaban otro indio"*.

"El sacrificio se hacía cuando todos los que se hallaron en la guerra venían en ordenanza cantando i bailando, i traían a los que habían de sacrificar con muchas plumas i chalchivetes *a los pies y manos y con sartas de cacao al pescuezo, i estos traían los capitanes en medio de sí. Salía el papa i los sacerdotes con los demás del pueblo a recibillos con bailes i música, i los caciques i capitanes ofrecían al papa aquellos indios para el sacrificio, luego íbanse todos juntos al patio de su teupa i bailaban en medio del patio, ponían una piedra como apoyo, i sobre ella echaban al indio que habían de sacrificar despaldas i los cuatro sacerdotes tenían al indio de pies i manos, salía el mayordomo con muchas*

plumas i cargado de escabeles con un navajón de piedra en la mano i le abría el pecho, i le sacaba el corazón, i en sacándolo lo echa en alto a las partes de los quatro vientos i la quinta vez lo echaba en medio del patio derecho en alto quanto podía i decía tenía Dios el premio de esta victoria."[23]

La *siguanaba* era mujer endemoniada que aterrorizaba con estentóreas risas a orilla de los ríos y en caminos cerrados, por las noches, en la espesura de los bosques. El *cipitío,* hijo de aquélla jamás pasaba de los diez años. Y, como éstos, había otros endriagos en la superstición aborigen la que aún, en los modernos tiempos, se mantiene por los campesinos. La gente del campo y de apartados pueblos —y hasta ciertas personas de la ciudad— practican aún la brujería, el hechizo y la herbolaria.

LITERATURA MAYA - QUICHE

No estando en posesión de conocimientos exahustivos, como no lo están estudiosos de otras naciones, sobre las altas culturas precolombinas, tenemos que ocurrir a lo más cercano en literatura. Y lo más cercano de El Salvador —por estar comprendidas las distintas zonas en una entidad étnica que abarca hasta México, por el norte— y porque la tiene fundamental, es Guatemala donde se han hecho esfuerzos por profundizar en pretéritos seculares, no descansando a estos años don José Antonio Villacorta y el licenciado Adrián Recinos aunque en algunos aspectos de literatura indígena no estén de acuerdo polemizando acerca de etapas, hechos y nombres, sobre todo en lo que concierne a la autoría del Popol-Buh.

Sin temor a errar afirmamos que el pasado cuzcatleco no ha sido suficientemente explorado por científicos e indagadores. Hará tres lustros, a lo más, se hicieron excavaciones en Taczumal, región de Chalchuapa, en occidente y San Andrés, cercano a San

23 Carta del Oidor García de Palacios al Rey de España.

Salvador, descubriendo preciosos monumentos. Los estudiosos nacionales, tampoco avanzan más allá de lo conocido, quizá por carecer de cooperación. Sólo el doctor Rodolfo Barón Castro, explorando en documentos hispanos, ha logrado con su libro *La población de El Salvador,* dar a conocer datos y detalles aún no sabidos, aclarando la historia. Lardé (p) que tiene que citarse en cualquier análisis que se haga del pasado salvadoreño, se esforzó, recorriendo abruptas regiones, por desentrañar la herencia autóctona, en petroglifos, pinturas, piedras, jeroglíficos, etc., sin más recursos que su voluntad y sus talentos.

En literatura, ha de tomarse la producción maya-quiché de Guatemala, conectada con El Salvador, siendo, como se ha comprobado ya, los quichés quienes legaron cuerpos más exactos y completos de sus distintas eras y de su literatura; de modo que no ha sido tan escabroso hallar la veta que siguieron en sus ideas. Y siendo Centroamérica unidad —aunque política y económicamente fronterizada— se han mantenido directas concatenaciones históricas; y casi enlazados, espíritu y acción de los pueblos. Por lo tanto, ligado con El Salvador lo aborigen como lo colonial del pasado guatemalteco, tiene que buscarse, en la producción habida allí, el material indispensable y los datos principales para entregarlos en el perfil histórico de obras que se entiendan con tiempos pretéritos.

EL POPOL-BUH, O MANUSCRITO DE CHICHICASTENANGO

No obstante investigaciones, esfuerzos y debates para su esclarecimiento, se ignora quien fue el autor del *Popol-Buh,* llamado también *Manuscrito de Chichicastenango* por haberse encontrado en ese lugar. Se infirió que el indígena que lo había escrito quiso dejar a la posteridad el pensamiento de los antiguos quichés; pero no se ha comprobado tal suposición. Don José

Antonio Villacorta, de la Academia de la Historia de Guatemala, aseguró que Diego Reynoso, autóctono del Quiché, lo había escrito usando letras del castellano. Se basa él en la refutación que hizo Fray Francisco Ximenez a Fray Francisco Vásquez, respecto al mes en que Alvarado atacó Xelajú y el número de los hombres con que combatía. El punto sobre que se apoya es el siguiente: "*Y se convence con lo que dice Diego Reynoso en sus noticias y escritos de aquellos tiempos (que fue un indio que el señor Marroquín enseñó a leer y escribir)*". Mas esto no convence. Es una hipótesis, una suposición sin rigurosa firmeza documental.

Un cura sevillano, natural de Ecija, Doctrinero por el Real Patronato de Chichicastenango, Fray Francisco Ximénez (1668-1721) encontró dicho manuscrito en la casa cural del mencionado pueblo. Conocedor el religioso del idioma quiché, lo tradujo y después de estudios y comparaciones lo insertó en su *Crónica de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* en los capítulos que van del II al XXI, del primer tomo.

El doctor Karl Sherzer auspició la primera edición en español del *Popol-Buh,* anotada por él. Publicóse en Viena, Austria, en 1857, por Carlos Gerold e hijo, ordenada por la Academia Imperial de Ciencias de Austria. En París el Abate Carlos Esteban Brasseur de Bourbouj la tradujo al francés y fue editada con el mismo título por Augusto Durand, en la misma ciudad en 1861. Entre los traductores al español están don José Antonio Villacorta y Flavio Rodas. Daniel Brinton analizó científicamente la obra, y aseveró que "*El Popol-Buh es la más completa colección de mitología americana que existe*". Max Müller, tenía ese manuscrito como "*tesoro inapreciable*". Y el doctor Santiago I. Barberena afirmó que es "*el único monumento literario genuinamente americano escrito en el arcaico y bellísimo idioma de los botánides y cuya redacción (salvo ligeras interpoliaciones) se remonta a los tiempos prehistóricos, como según el Abate Brasseur de Bour-*

bouj es el verdadero original de "Teo-Amoxtli" o libro divino de los toltecas".

Múltiples han sido las ediciones. En 1925 la Biblioteca Nacional de El Salvador publicó una traducción del texto del Abate Brasseur de Bourbouj.

Dos aspectos presenta el *Popol-Buh: el* mitológico y el histórico. En el primero lo cosmogónico; en el segundo la exaltación de guerreros y héroes quichés de linajudas castas, y los hechos más grandiosos llevados a la hipérbole.

En lo cosmogónico, los dioses indagan, calculan, miden, cuadran y angulan el universo en un cielo que cubre la inmensidad en calma formándose la tierra al conjuro del Creador y brotando árboles, inmensas montañas y extensos valles. Mas los dioses quieren criaturas que se postren ante ellos y los adoren. Cuatro veces ensayaron crearlos. Al primer ensayo, aparecieron animales, incapacitados de sostenerlos y venerarlos: silvan, maullan, braman. Los condenan a que se devoren entre sí y a que cuiden las selvas, árboles y bejucos, indicándoles sus moradas. Estos animales serán vencidos por el hombre.[24]

"*En seguida —dice el* Popol-Buh— *dotaron de fecundidad a los animales de la montaña que son los guardianes de los bosques; a los seres que pueblan los montes; a los venados, a los pájaros, a los leones, a los tigres, a las víboras y al cantí, guardián de los bejucos.*

Entonces habló aquel que engendra, que da el ser: ¿es para permanecer silencioso, para estar sin movimiento, que existe la sombra de los bosques y de los bejucos? Por eso es bueno que haya seres para guardarlos...

Entonces, pues, les distribuyeron a los venados y a los pájaros sus moradas.

Estando, pues, todos acabados, venados y pájaros, les fue

24 En esta idea adviértese que estaba en potencia el aliento del ser humano, en la mente de los dioses.

dicho igualmente a estos venados y a estos pájaros, por el órgano del Creador y del Formador, de Aquél que engendra, de Aquél que da el ser:

"Bramad, gorjead ahora pues he dado la potencia de bramar y de gorjear; haced oir vuestro lenguaje, cada uno según su especie, cada uno según su género, así les fue dicho a los venados, a los pájaros, a los leones, a los tigres y a las serpientes."

En el segundo ensayo, al querer formar el Creador al hombre, éste generó sin corazón, y de barro licuosa su figura, irresistente al agua que lo destruía.

En el tercer ensayo el Creador hizo un hombre de madera y la mujer de tule; pero los creyó ingratos y perecederos ante inferiores seres, objetos y cosas.

Por fin: en el cuarto ensayo el hombre fue hecho de maíz. Y generó cuando aún no habían irradiado el sol ni la luna y sólo había penumbra bajo el cielo. En la confección de estos seres con la pasta de maíz, blanco y amarillo, se mezcló sangre de animales y surgieron hombres perfectos en formas: Balam Quitzé, Balam Akap, Majucutaj e Ikbalam. Todo lo ven, todo lo entienden y lo alcanzan, por lo que el Creador les limita vista y entendimiento, y los dota de cuatro mujeres, que, junto con los hombres, procrearon descendientes para formar la estirpe quiché: sacerdotes, religión, ritos. Y cuando las enseñanzas se ensancharon y los descendientes establecieron tribus que se concentraron en un lugar escogido por ellos, tales seres desaparecieron.

Para terminar con los hombres sin corazón y conocimiento y con los de madera, se produjo el diluvio universal:

"Las aguas se extendieron por voluntad del corazón del cielo. Los hombres fueron inundados, al mismo tiempo que una espesa resina bajó del cielo. El pájaro llamado Xecotcobach les sacó los ojos; el Camalotz les cortó la cabeza; el Cotzbalem devoró sus carnes; el Tecumbalam trituró sus huesos".

El *Popol-Buh* estudiado por eminentes indigenistas, tenido

por *"la más completa colección de mitología americana que existe"* y siendo llamado *"Génesis de los pueblos pre-históricos de América"* por el Profesor J. Imbelloni, es, irrecusablemente, la pieza más importante de la literatura aborigen, sin que haya prejuicio de haber sido escrita por gente hispana, como acontece con el drama incásico *Uska-Paukac.* (*El Ollantay* también se le atribuyó —ya lo expresamos— al doctor Antonio Valdez, cura de Sicuani, por el 1813; pero que según el inglés Clemente Markham, que lo tradujo en 1853, fue escrito en la era incaica, por el 1470).

Ese poema cosmogónico histórico, el *Popol-Buh,* finaliza con el siguiente párrafo:

"Solamente esto queda de lo que poseían los quichés, porque no se verá más de lo que ellos leían en nuestro primer libro antiguo ya desaparecido. De esta manera acabó todo lo que había en este lugar quiché, llamado hoy Santa Cruz".

EL RABINAL-ACHI

El *Rabinal-Achí,* o drama *Baile del Tun,* escrito en idioma quiché, es la escenificación del prisionero príncipe Cavek-Queché-Achí, de los yaquis de Cunen y de Chaul e hijo de Balam-Achí-Balam-Queché, Rey de los quichés. El vencedor es *Rabinal-Achí* hijo del rey Ahau-Hobtoh, rey de los rabinales.

En este drama la danza simboliza hechos y ofertas, y rubrica diálogos entre el prisionero, el triunfador y elementos humanos con representaciones de tigres y águilas. Complementa a la parte literaria música monótona dentro del marco aborigen.

Bartolomé Ziz la dictó a mediados del siglo XIX, habiéndose representado el 25 de enero de 1856 en Rabinal, en presencia de Ziz, quien escribió el prólogo que dice textualmente:

"El día 28 de octubre de 1850, he transcrito el original de este baile del Tun, propiedad de nuestra ciudad de San Pablo de Ra-

binal, para dejar un recuerdo a mis descendientes, que perdure siempre con ellos. Así sea."[25]

Obra recia, propia del ambiente. Los vencidos eran sacrificados y los vencedores celebraban el triunfo solazándose en unión de los demás señores del dominio.

Parte del diálogo sostenido entre Rabinal-Achí, vencedor, y Queché-Achí, vencido, es el siguiente: (habla Rabinal-Achí).

"¡Hola! ¡Bravo Guerrero, mi prisionero, mi cautivo! Gracias sean dadas al Amo del cielo, al Amo de la Tierra. En verdad, el Cielo te ha entregado, y la Tierra te ha empujado a la punta de mi flecha, al hijo de mi escudo, a mi maza tolteca, a mi hacha yaqui, a mis brazaletes de hueso, a mis brazaletes metálicos, a mi barniz blanco, a mi zalmet... *Por tanto dí, si puedes, cuáles son las montañas, cuáles son los valles donde viste la luz del día. ¿Naciste acaso en la pendiente del monte o en el fondo del valle? ¿Eres el hijo de las nubes, el hijo de las brumas? ¿Habrás venido huyendo de la lanza, huyendo de la guerra? Todo esto es lo que expresa mi palabra, dicha a la faz del Cielo, a la faz de la Tierra. Huelgan ya entre tú y yo los largos discursos. ¡Que el Cielo y la Tierra sean contigo, mi cautivo, mi prisionero!"* (Esta frase última es un estribillo que se usa al final de cada oración).

Responde Queché-Achí:

"¡Ay de mí! ¡Que tanto el Cielo como la Tierra me oyen! En verdad: ¿es tu boca la que habla? Son bien pobres las expresiones que profieres a la faz del Cielo, a la faz de la Tierra, ante mi boca y ante mi faz. "Que yo soy valiente, que soy todo un hombre", es lo que dice tu boca; pero que yo "he huído ante la lanza y ante la guerra". ¡Cómo! Si soy un valiente, si yo soy todo un hombre, ¿cómo había podido ponerme en fuga ante la lanza y ante la guerra? Mas he aquí lo que agrega tu palabra:

25 Del 1927 al 1929, José Burgos Cuéllar vertió por primera vez en El Salvador, este drama al español tomándolo del texto francés de Brasseur de Borbouj. Leonardo Montalbán lo incluyó entero en el primer tomo de su *Historia de la Literatura de la América Central,* editada ésta por el Ministerio de Instrucción Pública en el año 1929.

"Revela luego el nombre de tus montañas y de tus valles". ¡Cómo! Si yo soy un valiente ¿cómo iré a revelar, para complacerte, el nombre de mis montañas, el nombre de mis valles? ¿No es claro como el día que yo soy nacido en la pendiente de los montes, en el fondo de un valle?; que soy hijo de las nubes e hijo de las brumas? ¡No seré yo quien haga conocer mis montañas y mis valles! ¡Ah! ¡Preferiría que el Cielo y la Tierra desapareciesen! Dicha queda mi palabra a la faz del Cielo, a la faz de la Tierra. Nada de largos discursos tenemos que repetir tú y yo, ¡oh Calel-Achí-Rabinal-Achí!.

La obra se mantiene en ese tono hermoso de atractivos períodos en el corte escénico.

Doce veces una habló Rabinal-Achí, y más contestó Queché-Achí porque hubo de dirigirse al rey Hobtoh, padre de Rabinal en solicitud de permiso por veinte días y por veinte noches para despedirse de sus montes y de sus valles donde él anduvo errante *"hasta las cuatro esquinas, hasta las cuatro extremidades*[26] *en busca, a caza de lo que ayudaba al abastecimiento de mi mesa, a caza de lo que eran mis viandas."*

El permiso se le denegó. La actitud del prisionero para con el príncipe era de altivez, de dignidad, plena de orgullo dinástico. Para con el rey, distinto. Denegado el permiso habló solo y fue sacrificado sobre la piedra por águilas y tigres, representados en la escena.

TITULOS DE LOS SEÑORES DE TOTONICAPAN Y DE OTZOYA

Otros manuscritos forman parte de la literatura que dejaron los indígenas en Guatemala, de suma importancia para los estu-

26 En la mentalidad indígena, la Tierra, el Cielo, valles y montes eran cuadriculados, siguiendo la idea del *Popol-Buh.* Cuando el Creador y Formador recorrió el Universo, midió, cuadriculó y anguló, antes de crear animales y hombres. Como los egipcios pitagóricos, los jerarcas indígenas geometrizaban siendo, para su pensamiento, completamente todo, línea, ángulo, cuadratura; de modo que el cuadrado lo relacionaban con los cuatro puntos cardinales.

diosos de caracteres, símbolos, voces, signos y grabados, que poco a poco son interpretados en lo que ellos ocultan, y que no permitían que profanos los conocieran.

A mediados del siglo XVI Diego Reynoso escribió el *Título de los Señores de Totonicapán y Título de los Señores de Otzoya.* En estos relata la procedencia de quienes llegaron muy *"de la otra parte del mar, de allá donde sale el sol"*, siendo los guías de la raza. Este manuscrito fue hallado en Totonicapán entre papeles del archivo municipal 280 años después de escritos. Don Santiago Solórzano jefe del Departamento envió en 1834 los originales al indígena cura de Sacapulas para que los tradujera. No eran más de 31 hojas, habiéndose omitido siete hojas más que no se tradujeron por referirse a la *"creación del mundo, de Adán y el paraíso terrenal en que fue engañada Eva"* (sic).

Tal título tuvo por origen una disputa de tierra presentada al juzgado de Totonicapán. El documento estaba escrito en quiché con el TITULO DE LOS ANTIGUOS NUESTROS ANTEPASADOS, LOS QUE GANARON ESTAS TIERRAS DE OTZOYA, ANTES DE QUE VINIERA LA FE DE JESUCRISTO ENTRE ELLOS, EN EL AÑO DE MIL Y TRESCIENTOS.

Nárrase allí la llegada de los caciques Quebec y Nihaib, quienes se posesionaron del territorio de Otzoya, llevando a éste, en el año 1300, más de cien pueblos que distribuyeron en extensiones que partían de Soconusco, se prolongaban en las alturas de San Marcos, Ostuncalco, Quezaltenango, en el valle de Totonicapán, sierras de Ixtlahuacán y parte de las llanuras de Xuchiltepequez.

En tal manuscrito nárrase la invasión de los españoles y las luchas de los nativos contra don Pedro de Alvarado, terminando con ese relato dicho manuscrito, siendo interesante y atractivo el encuentro de Tonatiúh con Tecún-Umán, en el que se manifiesta la leyenda del quetzal.

Un trozo de ella dice:

...*"el capitán alzó el vuelo, pues venía hecho águila, lleno*

de plumas, que venía desde su pueblo así y traía alas y plumas por todo el cuerpo y también traía tres coronas en una: una era de oro, la otra de plata y la otra de perlas, de diamantes y de esmeraldas. El cual capitán venía de intento a matar a Tonatiúh, don Pedro, que venía a caballo, y por darle la muerte a dicho Tonatiúh, la dio al caballo y le quitó la cabeza con una lanza. No era lanza de hierro sino de espejuelos (y todo esto que hacía era por magia) y como vio el capitán Tecún que no había muerto el adelantado sino su caballo alzó el vuelo por segunda vez para arriba, para de allí venir con la mayor fuerza a matarlo, a donde el Adelantado lo aguardó con su lanza y lo atravesó de medio a medio y mató al capitán Tecún, a donde acudieron dos perros. No tenían pelos, sino que eran pelones, le echaron garra estos perros a este dicho indio, y como traía coronas de oro, plata, diamantes, esmeraldas y perlas, llegó a quitárselo y defenderlo de los perros, y lo estuvo mirando muy despacio, y estaba lleno de plumas de quetzal muy lucidas, por esto le quedó el nombre a este pueblo de Quetzaltenango, porque aquí en este pueblo sucedió la muerte de este capitán Tecún"...

El lector entendido apreciará que esta parte última pareciera adobada por hispanos del siglo XVI, y no de otro modo se explica encontrar en este relato cierto cariz de libro de caballería.

Lo que corresponde a la no traducción de esas siete hojas hay dudas que aún no han podido desvanecerse.

ANALES DE LOS XAHIL, O MEMORIAL DE TECPAN ATITLAN

Juan Gabarrete, paleógrafo, en los archivos del convento franciscano de Guatemala, encontró, antes de la mitad del siglo XIX[27] un Memorial que contenía los ANALES DE LOS XAHIL,

27 Unos aseguran que en 1844 y otros en 1845. Sean el primero o el segundo de los años, no interfieren en el acontecimiento, y la diferencia de un año no quita ni agrega valor principal al documento.

O MEMORIAL DE TECPAN ATITLAN, llamado también *Libro de los cakchiqueles,* escrito en este idioma, por Francisco Hernández Arana Xahilá, hijo de Balam, en 1582. Muerto Arana Xailá lo continuó escribiendo Francisco Díaz Xebutá Quej, relatando lo acaecido hasta el año 1619.

Acerca de este Memorial han discutido varios autores. Don José Antonio Villacorta supone que, por la uniformidad de la letra en ese manuscrito original, puede ser copia lo encontrado por Gabarrete en el siglo XIX. El volumen tiene 96 páginas seccionadas en cuatro partes. Brasseur de Borbouj lo publicó en 1863, intercalándole interpretaciones y párrafos analíticos. En 1885 lo tradujo al inglés Daniel Brinton y al castellano lo han vertido el abate González de Mendoza y Miguel Angel Asturias en París, habiéndose impreso otra edición en Guatemala vigilada por don José Antonio Villacorta, en 1934.

Leyendario y cronológico y con aspectos históricos son los contenidos de este Memorial en el que hay pasajes que pueden parangonarse con el Popol-Buh, en lo referente a la creación del hombre de maíz y los lugares en que fueron situados los animales que le precedieron.

En lo leyendario interviene la magia predominando la imaginación en las luchas por posesiones y poderíos. Los hombres proceden de Tulan de Occidente guiados por Gagagüitz y Zactecauj. Atravesaron el mar hacia el oriente derrotados por Nonogualcat, llegaron a Guatemala y establecieron aquí las dinastías.

La narración de los hechos arranca de 1493. Luchas, sacrificios, vencimientos, la gama característica de los acontecimientos autóctonos: el hombre frente al hombre. La eterna contienda por predominios, poderes, posesiones, interviniendo la ambición inextinguible en la constitución humana.

Más podríamos sumar a lo expuesto; pero queremos traer aquí, aunque sean dos piezas literarias de la abundante —porque abunda— producción mexicana en cuanto a información, comen-

tario, poesía aunque ésta sea en gran parte anónima según lo publicado hasta estos días.

De ese México profuso en acontecimientos a cual más grandiosos, extraemos la figura fulgurante de Netzahualcoyotl, magnífico en todo: en valor, en conocimientos de la naturaleza, en rectitud y justicia, en clemencia para los miserables, en dotar a su pueblo de lo que necesitaba para la subsistencia. "*Su esclarecido ingenio, y el amor que tenía a sus súbditos, contribuyeron en gran manera en ilustrar aquella corte, la cual se consideró después como la patria de las artes y el centro de la civilización. Tezcoco era la ciudad donde se hablaba con mayor pureza y perfección la lengua mexicana; donde se hallaban los mejores artífices y donde más abundaban los poetas, los oradores y los historiadores*".[28] Fue botánico y astrónomo, e hizo construir una alta torre de nueve pisos. En el noveno moraban hombres dedicados a sonar, en determinadas horas del día, unas finísimas hojas de precioso metal, arrodillándose Netzahualcoyotl al oirlas. Ese noveno piso estaba pintado de azul, por fuera y recamado de oro y por dentro era obscuro.

Su poesía era panteista. Filósofo, repudió la idolatría, aunque externamente la practicáse para no contradecir las costumbres indígenas. Prohibió los sacrificios humanos; pero ante la inconformidad de sus súbditos permitió únicamente los de los vencidos en guerra.

Dejó sesenta composiciones poéticas, himnos, cantos y elegías. Don Fernando de Alba Ixtlilxochitl, su descendiente, tradujo varias de ellas. La siguiente es una elegía traducida por don Francisco Gavidia:

ELEGIA II

De Netzahualcoyotl.

Dad oído, vasallos,
A las lamentaciones, que, en mis cantos,

28 Pág. 222, *Historia Antigua de México.* Tomo I.—Francisco J. Clavijero, S. J.

Yo el Rey Netzahualcoyotl,
Hago conmigo mismo,
Meditando en la suerte del Imperio.

—¡Oh Rey, digo a mi mismo,
Rey desasosegado, Rey inestable,
Después que tú hayas muerto,
Tu pueblo confundido y trastornado,
En vano buscará tu sombra amiga:
Tu sitio en el festín será un vacío;
Se sentirá que entonces sólo reina
El Todopoderoso...

¿Quién puede haber pensado, habiendo visto
Los palacios y Corte,
La gloria y el poder de aquel anciano,
—El Rey Tezozomoc— que aquellas cosas
Debían tener fin? Y sin embargo
Debían perecer y marchitarse.
Porque estos son los frutos de la vida,
Disgustos y pesadumbre. Todo es algo
Que se gasta y que pasa...

¿Quién no entristecerá con el recuerdo
Del antiguo esplendor de este tirano;
De este anciano marchito;
De este sauce sediento que, nutrido
Por la humedad de su ambición sin bordes
Y su dura avaricia,
Señoreaba las bajas praderías
Y los campos floridos...
Floridos mientras dura
El tiempo de la dulce Primavera;
Pero a la larga, decaído y seco,
Las crudas tempestades del Invierno
Le arranca de raíz y piezas hecho
Le esparcen con furor por la llanura?

Hoy con esta canción traigo a la mente
Las cosas que florecen por una hora

Y presentó en la suerte
Del Rey Tezozomoc, vivo ejemplo
De la humana grandeza;
¿Quién de cuántos me escuchan
Puede negarse al llanto?

La alegría y placeres de la vida
Son un ramo de flores,
Que fragante pasó de mano en mano
Hasta que, en fin, marchito,
Mustio, ajado... ¡se torna en polvo leve!
Cierto, las alegrías y placeres
Son puñado de flores:
Perfuman por un día; mas ¡qué pronto
Se deshojan y mueren!

Dejad, pues, mis amigos
A los alegres pájaros
Cantar, regocijarse
Con la belleza de la Primavera.
Gozar la mariposa
Con la miel y perfume de las flores;
Porque la vida, amigos,
¡Tan pronto es arrancada, y ya marchita!

No vió Netzahualcoyotl la llegada de los españoles. Murió en el año 1470.

CHILAM-BALAM DE CHUYAMEL

En 1930 tradujo Antonio Mediz Bolio los manuscritos del libro de *Chilam-Balam de Chuyamel* del que era dueño el Obispo Crescencio de Ancona y Carrillo.

Se supone que este libro fue escrito por un adivino llamado "el mago" o el "tigre" y por él se conoce la topografía de Yucatán y su historia antes de la llegada de los conquistadores. Contiene múltiples efémerides con anotaciones de distintos autores de

los siglos XVIII y XIX, la epopeya de los dioses, la mitología maya, relacionando los cuatro puntos cardinales con las cuatro razas: amarilla, negra, blanca y roja. En 16 partes está dividida la obra y entre la profusión de datos históricos, cantos, mitos e himnos a los espíritus deificos, hay profecías de adivinos, considerándose que en una de ellas se anuncia la llegada de los españoles, y de la que transcribimos parte:

"En ese tiempo, esto será comprendido quizás, ¡oh sacerdotes!
¡Oh, señores, por los que gobiernan la Tierra!
Después de cuatro katunes.
La verdad será entonces traída
En esa época, en nombre del Dios.
Yo os recomiendo ¡oh señores!
Que espieis en el camino de vuestro huesped,
¡oh gentes de Itza!
Al señor de la Tierra cuando venga.
Así hablaba el jefe principal, Pech, el sacerdote,
Para el fin del cuarto katún,
Después del fin de este Katún".

CANTARES AUTOCTONOS DE EL SALVADOR

Introduzcámonos en la sensibilidad cuzcatleca: modos en que manifestaba sentimientos el indígena y lo que de éste ha quedado en tal aspecto.

Areytos, kalendas, que eran 17, invocaciones, rituales, votos y cantares son el acervo autóctono en distintas regiones: Chaparrastique, al este del río Lempa y, al oeste, lo que antiguamente, fue llamado Cuzcatlán.

Los cantares que copiaremos es posible que sean del tiempo en que llegaron los conquistadores. La palabra españolizada Sonsonate, se trasladó del pipil *Tzuntzúnat,* nombre de un río cercano a la ciudad y del que se tomó.

Eran tiernos cantares que al ser vertidos al español los traduc-

tores incluyeron palabras fuertes como "porrazo", en vez de golpe.

De tres diferentes regiones y lenguas son las que insertamos, así en idioma nativo como en castellano.

Doña María M. de Baratta (N. 1890) que no sólo es distinguida artista intérprete de grandes autores, como del sentimiento indígena y quien ha escrito numerosas piezas de reconocidos méritos, en dos tomos escribió *Cuzcatlán Típico,* obra de gran acuciosidad y mérito, de no poco trabajo investigador. Tomadas de las distintas zonas aborígenes de El Salvador, las insertó en el Tomo I. de su mencionada obra. También adoptó la música que sería muy posible, después de varios siglos, que hubiese sufrido mistificaciones, no obstante que a ella se la ejecutaron indígenas de los más primitivos de las regiones.

Cantado con pito, sacabuche, caramba, tambor de la zona de Izalco y con traducción libre, del Nahuatl, es lo que sigue:

"TIAHUIT TZUNTZUNAT"

Shihuí shiquica nuna-huey
Palti fagaque tey mina
Taga azu-inte- nemetzshmaca
Naja-niáu nacrímulina (macúmulina)

Tiáhuit Tzuntzunat, nucúnet,
Shigui Malsé abrazo[29]
Tipal tiuhtine musta,
Naja-nec ma se porrazo[30]

Shihuí chupí nunámic,
Palti fagaque tey mina
A su tí cuchía mian nunámic nu-yúlo
Ni metzchma nahuit túmic platicúa se cuaxte

---

29 Es posible que a esta palabra el traductor no le halló término equivalente. En castellano la puso, o está mistificado el vocablo.
30 Igual que la anterior palabra.

A su itéa neshnécqui,
Ma shi neshilhui ishalyu mixtun,
A su tí neshnécqui siguápil nu-yúlo.
Ni metzshmá chicuásin túmin palticua náhuit listum.

"VAMOS A SONSONATE"

(Traducción)

Venga y traígame a la señora
Para que oiga lo que le digo
Porque si no te doy castigo (cuero)
Ya me voy removiendo...

Vamos a Sonsonate, mi niña,
A ver siquiera un abrazo,
Porque si no va mañana
Yo me doy un porrazo.

Ven un instante junto a mí
Para que oigas lo que quiero decirte:
Que si no me quieres alma de mi corazón
Te doy cuatro pesos para que compres tu refajo.

Si acaso no me quieres,
No me digas cara de gato
Y si me quieres mujer de mi corazón
Te doy seis pesos para que compres cuatro listones.

Otro cantar de la misma región es el que dice:

"NIMETZILHUI"

Nimetzilhui nusa sihuápil
¿Tazqui tejtancualanto, mi alma?[31]

31 Es posible que a esta palabra tampoco se le halló término equivalente. En castellano se puso.

Xipampasson mutzunhuilante notzuntécun.
Tehaniase muchaltenpan.

Ahinnihashan azoteha ticnéqui
Hipalmachiquita hicanaha
Nimuchihua nutchan (sentir)
Niunimumictía niunimucuepa,

Nimuchihua (despedir)
Hijtí númey manelca nichúcat,
Azoteha tea ticnequi
Hiniháshan ahiniháspan.

"TE LO DIJE"

(Traducción)

Te lo dije, niña hermosa
¿por qué estás brava mi alma?
Tienes trastornada y baja la cabeza,
Y de esto me siento mucho.

Ahora si ya no me quieres,
Y para que veas que yo
No volveré a tu casa
Y de arrepentimiento me mataré en la puerta,

Me voy a despedir
Y en tus manos a llorar
Y si tú ya no me quieres
Este amor se va a acabar.

A continuación este canto pipil a Tacuba, zona de occidente.

"Y ya mis málagas cashúmbandúsculas
Y aunque chpupe niqui-niqui hushcalas
Pero ¡ay! tu camol, pero ¡ay! tu camol
Shiguala shiguan de loshe, la shimishiagua;
Mi bien, arrojé la faltashu,

Que sólo con la tatamí
Te pudiera yo olvidar[32]

(Traducción)

Y ya quien te da un poquito de risa
Y aunque yo también quiero reir
Pero ¡ay! tu amor, pero ¡ay! tu amor
Me hace la noche larga y no me deja dormir.
Mi bien arrojé por la tierra,
Que sólo con la muerte
Te pudiera yo olvidar.

En el siglo XVI, un alférez hispano, de los que llegaron con Alvarado en el primer intento de conquista a Cuzcatlán, se enamoró de Amelicatl, hija de un cacique avecindado al lago de Coatepeque. De esta bella indígena estaba prendado un principal autóctono, al que aquélla repudió prefiriendo al español. Herido en su dignidad el aborigen, juró vengarse y cuando ella cantaba junto al preferido, mató a los dos con su flecha.

El canto de ella es el que sigue: en nahuatl y traducción:

Nu yúlu nigneguiti,
E tac nu tágat
Taha nu túnal, nu shúshit,
Naha ne te sihuápil.

Te múmay til nu múmay
Te muschish me tit nu huelpan:
Nigueguiti si metztí nignegui
Nu tata nignegui si.

Mi corazón te quiere
Hermoso hombre mío,

32 Las interpoliaciones españolas en lengua indígena, indican la mistificación "se pudiera", "aunque", "Mi bien", "mi alma", "abrazo", etc., hasta colocar un verso entero "Te pudiera yo olvidar". Todo ello induce a pensar en que no son tan antiguas estas composiciones y que, de generación en generación al ser repetidas, han perdido su originalidad. Escritos en idiomas indígenas y trasladados al español, como lo hemos visto, estos cantos están ya dentro lo literario. Es lo indígeno o folklórico, que es la demopedia en rigor, y por lo tanto pertenecen al acervo de las letras salvadoreñas.

Y eres mi sol, mi flor,
Yo soy tu mujercita.

Tu mano es fuego en mi mano
Tus ojos son fuego en mi alma
Te quiero como quiero a la luna
Y como quiero a mi padre.

Los indígenas al salir el sol —al igual que el rey de Tezcoco que con las láminas de oro le anunciaban las tres posiciones solares, naciente, zenit y ocaso— reverentes se arrodillaban al vislumbrar los primeros resplandores tras los filos de las sierras y cantando pedían:

"¡Oh Sol, Padre Sol,
Bendícenos y protégenos!
Haz que la Madre Tierra
Sea rica y fecunda"...[33]

* * *

Antes de la llegada de los conquistadores era regido lo que se llama El Salvador por dos principales cacicazgos o señoríos divididos por el río Lempa: al este, el de Chaparrastique y al oeste el de Cuzcatlán, existiendo otros de secundaria importancia.

El indígena común no poseía conocimientos más allá de lo rudimentario entre ellos. Aprisionado anímicamente por creencias y supersticiones, estaba sometido completamente a las órdenes del cacique. Bajo la potestad de éste crecían, trabajaban y guerreaban los aborígenes.

Sacerdotes y brujos informaban al cacique de lo que exigían los dioses, como de lo que ordenaban para bien de los súbditos. El cacique entonces mandaba a los capitanes para proceder en siembra, fiestas, oraciones, guerras.

33 La arqueología cuzcatleca confirma lo expuesto. En la región de los Izalcos se han encontrado numerosas piedras labradas y con inscripciones en que están el sol naciente y los signos.

Dice un acucioso indigenista: "*Era en la zona de Chaparrastique, como en la de Choluteca y chontal, indicio del fin del mundo el cambio de los ciclos. Les invadía el terror. Ordenaban oraciones, ayunos y sacrificios. Ayunos que duraban hasta siete días, quedando después de ellos axahustos; muchos enfermos, porque males latentes, al no tener resistencia los organismos, se desarrollaban.*"

Bajo el cielo poblado de dioses y divinidades y sobre la tierra, se movían las figuras broncíneas, de rostros angulosos, impasibles y sumisas. En la tierra el diablo ejercía poderío y los dioses valíanse de él para imponer castigos.

Identificado con los animales y connaturalizado con la abundosa vegetación el ambiente indígena se decoraba con panoramas imponentes: aspérrimas encrucijadas, inmensos valles, espejeantes pastos, altos retadores picos, reclinatorios de crepúsculos y de auroras; serranías en que se perdía, zigzagueante, la curva en prolongaciones interminables; hondonadas, simas en que la sombra apretaba misterios; ríos arrastrando ritmos, oro, y quebrando paisajes; torrenteras estruendosas, naturaleza incitante y feroz, pájaros de maravillosos plumajes, todo en un inmenso marco de solemnidad y grandeza donde el oro no era problema para los autóctonos, ni tenía el poder que le dieron los hombres del viejo mundo. Para ellos era metal decorativo, inferior a la obsidiana con la que forjaban herramientas para la labranza y puntas de armas para la pelea; era como las plumas de ciertas aves que utilizaban en adornar cabezas y cuerpos de los altos señores.

Escenario grandioso el aborigen, con telones naturales irreponibles. En él se escenificaron los más tremendos acontecimientos, las tragedias vivas con actores que perecieron en ellas; en él se dramatizó el cercén de los derechos indígenas y se habló en otro idioma diferente al que usaban los protagonistas autóctonos mantenedores de fueros en inmensas zonas, abiertas al dominio de quien vencía en la contienda.

Tierra vigorosa y ubérrima, rebelde como sus hijos, la cuzcatleca: de riqueza y poesía, de la que se extrae la leyenda que los hombres de hoy difunden. Tierra de fiebre y de amor, de lucha y de insatisfacción donde ahora no hay tiempo para soñar; que la canción y el rito, el mitote y la oración de una raza que en El Salvador no presenta problemas, se mantiene en la conciencia primitiva del autóctono. Este autóctono que, si en épocas que ellos eran dueños de sus tierras y no privaba sino la voluntad del cacique y jefes de sus tribus, —la sumisión al mandato y la fiel custodia a sus símbolos que cubrían con mutismos y signos— en esta era de complicada modernidad, de doctrinas e ideologías intrincadas, y de difíciles arquitecturas sociales, el indígena refundiendo en su psíquis paisaje, religión, dioses, símbolos y signos, calla. Contempla a través de una introspección de siglos sus ayeres. Los siente y calla. Los evoca y los vive retrospectivamente y calla. Los acaricia y calla. Y es, hasta antes de morir que si tiene que legar algunas palabras las dirá a quien llegará, en busca de ellas, desde donde esté: sea en cercana o lejana región. Y no morirá si no ha hablado.

Filosofía de concentración, sin temáticas y sin criticismo fue la de ellos.

Les llegó el tiempo en que deberían ser historia. Lo son ahora y queda lo anteriormente expuesto, como antecedente del Desarrollo literario de El Salvador partiendo de la época en que amanece una nueva forma de cultura en América a la llegada de los españoles.

CONQUISTA Y COLONIA

El contacto literario entre América y España se inicia en 1493 al publicarse la primera carta de Colón enviada al Rey. De esa época a la actual más de cuatro siglos y medio se recorren sobre el pensamiento escrito.

Trae la conquista los instrumentos con que anularían y someterían al indígena. Con el conquistador viene el clérigo, misionero o no. Junto al crucifijo la espada y con el rosario la catequización. Siguen a los conquistadores, mercaderes, negociantes, forajidos, el aventurero y el torvo asaltador. A la sabiduría innata de los grandes señores autóctonos, se impone la insolencia del hispano que trae, materialmente, hierro, pólvora, acero y bestias desconocidas para el aborigen que no tuvo antecesores de científicas experiencias, como los griegos de la egipcia, los romanos de la griega y los descubridores, conquistadores y colonizadores iberos, de la del Lacio y de la Arabia. Llegaban con savia antigua a mezclarla a la del indígena, con lengua y religión para introducirla en el alma politeísta del nativo; con audacia y ambición dinámicas, para explotar las abundantes riquezas, y

para someter al sujeto de supersticiones, sin conciencia de otra civilización e ignorante de sistemas evolutivos. Con los españoles entraba no sólo la dominación y explotación de la tierra y sus riquezas, sino la esclavización de criaturas humanas. Llegaba lo concreto al mundo abstracto del alto señor indígena.

Al comenzar la invasión al nuevo continente empiezan las transformaciones. Entra por otros cauces la historia de España y, como consecuencia, la de Europa entera. El interés de emperadores y reyes, de científicos, como de letrados, de codiciosos y atrevidos, está puesto de este lado del Atlántico. Los mercaderes dan rumbo distinto a sus negocios y el oro que sale de América sirve para que Inglaterra se expanda asegurando su imperio y pelee más con España; para que Italia se embarque en nuevas aventuras; para que Francia acreciente: sea el negro traído de la morisma y costa africana y el indígena llevado a servir a extranjeros amos. Acicatea recia al portugués el ansia de emprender atrevidas incursiones al desconocido mundo. Al Brasil en 1500, arriba Pedro Alvarez del Cabral.

Entre los conquistadores hay letrados y poetas. Alonso de Ercilla, pelea; vive su descripción, su arrojo por las sinuosidades chilenas y deja un poema-crónica en un comentado libro épico-narrativo: *La Araucana;* Gonzálo Jiménez de Quesada, conquistador del Nuevo Reino de Granada y fundador de Santa Fé de Bogotá, es licenciado en Derecho, hombre de teoréticas y autor de volúmenes que se perdieron, conociéndose únicamente *Ratos de Suesca.*

También llegaron analfabetos, como Francisco Pizarro, porquerizo de Extremadura y conquistador del Perú; y otros que sin estar dotados de grandes capacidades literarias escribieron informes, como las cartas de Hernán Cortés a Carlos V. y las de don Pedro de Alvarado a Cortés...

En el siglo XVI esplenden en España la ciencia y la literatura. Resuenan ecos de los debates erásmicos del siglo XV; sobre

todo políticos y religiosos. Juan Luis Vives y Francisco de Vitoria renuevan las fórmulas del Derecho *(autodeterminación de las naciones)* y de la filosofía. Antonio de Nebrija publica en el mismo año del Descubrimiento (1492) —causando asombro en los demás países europeos— la primera gramática castellana moderna, que se escribe en el viejo mundo, y al año siguiente (1493) su primer diccionario. Juan Valdés, por la mitad del tercer decenio del siglo XVI, imprime sus *Diálogos de las lenguas.*

Certeramente, no se ha podido aún definir cuándo en algunas zonas de América concluyó el período de la conquista y comenzó el de la colonización. En 1493 Colón se establece con más de mil cuatrocientos hombres en la Isla que denominó Hispanolia; Bartolomé Colón, cuatro años después del descubrimiento, fundó Santo Domingo.

Asesinábanse entre sí conquistadores y colonizadores. Pizarro es asesinado en 1541. A Vasco Núñez de Balboa lo hace decapitar Pedrarias Dávila haciendo igual con Fernández de Córdoba; a Cristóbal de Olid lo asesinan Gil González Dávila y Francisco de las Casas, y así, entre ambición y odio, sucumben unos a manos de otros.

El Encomendero establece sus funciones, el Santo Oficio nombra Delegados, cartas, informes y oro van a España y al resto de Europa. El cronista detalla, seco, describiendo lo que ve sin interpretar y sentir el paisaje americano. El jubón y las gorgueras condecoran salones. Mueren indígenas. La esclavitud impera. Caen árboles. Los perros son más estimados que los autóctonos; ávidamente se esculcan montañas que se pueblan de otros sonidos y la catequización ejerce su influencia.

De la conquista, El Salvador posee datos de crónicas escritas respecto al acontecimiento, entre ellos la de Alvarado manifestando que fue dura para él la jornada en El Salvador, habiendo recibió un saetazo que le invalidó una pierna para el resto de su vida. ¿Cómo fue? Don Pedro de Alvarado quiso tener la pri-

macía en hollar el suelo cuzcatleco. El 8 de junio de 1524, llegando de Guatemala y habiendo fácilmente pasado por Mochizalco y Acatepeque, combatió en Acajutla y una flecha —se asegura que arrojada por el cacique Atonal— se le clavó en el muslo de la pierna izquierda. Gravemente fue atendido por los suyos, y si se salvó de la muerte, no así de quedar por lo que le faltaba en años para morir, baldado de esa pierna.

Así se fijó un hecho perdurable en la conquista, cuando iba a su término el Gran Señorío de Cuzcatlán, del que era Señor, Atlacatl, el viejo.[34]

Según los historiadores, que de idéntico origen toman la información, en ese mismo mes de junio de 1524, Jorge de Alvarado, hermano del Adelantado, invadió Cuzcatlán sin que le opusiera resistencia Atlacatl, el viejo. —Cuzcatlán era el asiento de éste y su Corte "*celebre por sus riquezas y por el poderío de sus príncipes*". En la noche de esa fecha, el invasor mandó a asesinar al anciano Gran Señor y a los "principales príncipes y nobles", consumándose los hechos con incendios, robos, violación de mujeres y otros actos odiosos. Los indígenas dejaron el campo y se parapetaron en las estribaciones del hoy barrio Candelaria y en la altura del cerro San Jacinto, bajo el mando de Atlacatl, el joven.

Ante tal escapada, Jorge de Alvarado quiso obligar el rendimiento y la entrega al jefe aborigen; pero éste, rebelde y altivo, hizo saber al hispano que no estaba dispuesto a esa humillación y que, para someterlo, tendría que vencerlo. En repetidos ataques Alvarado no pudo derrotarlo, perdiendo en los encuentros, soldados, caballos, indígenas que le ayudaron y elementos bélicos, sufriendo el 4 de julio de 1524 su mayor descalabro obligado a salir rumbo a Guatemala.

A Gonzalo de Alvarado lo envió su hermano el año siguiente,

34 Acerca de las figuras de los dos Atlacatl, joven y viejo, algunos escritores dudan, atribuyendo la creación de ellos al profesor Lardé (p) y a don Juan Ramón Uriarte. Si así no fuere, si no son exactos a la historia figuras y nombres, no se duda del heroísmo y rebeldía indígenas luchando con armas inmensamente desiguales.

1525, y quien fundó, antes o después del primero de abril —que sobre tales fechas no se han puesto de acuerdo los historiadores— la Villa de San Salvador.

Fundada San Salvador, las luchas entre rebeldes cuzcatlecos y las fuerzas de la Real corona, no cesaban. Esta rebeldía se manifestará siglos después, al comenzar el siglo XIX. Aunque no dispuesto a la sumisión, tuvo que ceder el indígena ante la superioridad del conquistador.

En 1539 se comenzó a poblar la villa. En las márgenes del río Acelhuate construyéronse casas y en 1546 diósele título de Ciudad a la que hoy es capital de la república de El Salvador.

Frailes dominicos y franciscanos edificaron iglesias, se establecieron autoridades conforme el rango de la ciudad, llegaron gentes de la península a instalarse, y se entró a la vida colonial, fundándose en 1552 la Villa de la Santísima Trinidad de Sonsonate.

LITERATURA EN LA COLONIA

Desde la primera década del siglo XVI cronistas e historiadores iban por los distintos rumbos del continente nuevo. Bernal Díaz del Castillo, después de incursionar con Hernán Cortés en Honduras, de estar en México, de pelear, de ir a Cuba, llegó a Guatemala. Allí casó en 1535 o 36, con Teresa Becerra hija de Bartolomé Becerra uno de los fundadores de la ciudad. Allí escribió su *Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva España y Guatemala,* que no pudo ver impresa, conservándose en el archivo de la municipalidad de Guatemala el manuscrito original, donde consta que en el año 1605, alguien lo copió: *"tiene 598 páginas en pliegos de papel español debidamente encuadernados en piel roja oscura"*.[35]

35 Pág 106, LITERATURA GUATEMALTECA. David Vela.

De estilo claro y conciso, para Menéndez y Pelayo es *"un artista de la evocación directa y un historiador de raza"*. El valor de su obra reside en lo documental y en el aporte que da a las generaciones futuras siendo uno de los principales cronistas e historiadores de la colonia. Murió por el 1580 u 82, siendo enterrado su cadáver en la catedral de Santiago de los Caballeros de Guatemala.

Anteriormente nos referimos al licenciado Diego García de Palacios, Oidor de la Real Audiencia quien, de su recorrido por El Salvador, envió informes en cartas, en el año 1572, al rey de España.

La literatura —derivada de letra y ésta de *lite*, piedra— en su manifestación prima es medio eficaz para la catequización y siendo la expresión oral *"histórica y conceptualmente anterior al signo que la recoje, jeroglífico, ideograma o letra"*[36] de ella se valían para ejercer dominios, mediante convencimientos, sobre el indígena, aunque éste —regularmente— por temor se convertía a la religión cristiana guardando intrinsecamente lo suyo.

El teatro llega después en forma primitiva a la colonia. Se actúa como en sus iniciales balbuceos, en lugares a propósito para el desarrollo de las escenas. En México y así en Centroamérica fueron propicios al espectáculo la *Adoración de los Reyes Magos*, la *Aparición de los pastores y los Santos Inocentes*, siguiéndoles a éstos *La Resurrección, los viajeros y Los discípulos*, y años después los *Autos Sacramentales y La Pasión de Jesús.*

Características poéticas eran las mismas empleadas en la Península ibérica; gongorizada, culterana, conceptista y barroca. Estas eran las formas de muchos de los que escribían en América. Con algunos que otros aspectos clásicos, los moldes eran: Lope de Vega, Francisco de Quevedo y Villegas, Baltazar Gracián, Tirso de Molina.

---

36 *Lo oral o lo escrito* — Alfonso Reyes.

FIGURAS LITERARIAS QUE ESTUVIERON EN SAN SALVADOR

Formando parte del reino de Guatemala El Salvador, a éste llegaron poetas cuyos nombres trascendieron a la universalidad por haber sido elogiados por don Miguel de Cervantes Saavedra.

DON PEDRO DE LIEVANA.—Cronológicamente es el primer poeta que se conoce. Por el 1580, según lo expone en su *Literatura de la colonia,* Mencos Franco, estuvo en San Salvador. En el primer tomo de su obra ya citada anteriormente expone David Vela: *Era Liévana natural de Guadalupe, provincia de Extremadura, España, y debió pasar muy joven a Guatemala, donde siguió la carrera eclesiástica y se distinguió por sus luces y virtudes, como se colige de haber obtenido el rango de Chantre en 1560 (Juarros) y aparecer como Dean, el quinto, en Guatemala desde el año 1572.*[37]

Pero. ¿Cuándo estuvo en San Salvador? Hasta la vez no se ha encontrado dato alguno; pero sí se sabe que fue Alcalde Mayor.

Menéndez y Pelayo lo cita como el más antiguo poeta español en América. Eugenio Salazar, madrileño, quien vivió en Guatemala por el 1560 —yendo después a otros lugares y regresando más tarde de Fiscal— tuvo en sus manos manuscritos de Liévana sin que hasta el día se tengan informes de que fuesen publicados.

En su *Silva de varia poesía,* folios 2 y 215, Salazar incluye dos sonetos que Liévana le dedica y que transcribimos:

"Don Pedro de Liévana Dean de la Catedral de Guatemala en Indias"

SONETO

Si cuando aquel gran Alexandro vido
De Aquiles las cenizas tan famosas

37 Pág. 268. Cap. VIII. Tomo y Ob. cits.

Por beneficios de las nueve diosas
Sacadas del poder del ciego olvido,

Con gran envidia del ánimo movido,
Y no de las proezas valerosas,
Mas del poeta que tan raras cosas
Supo poner en estilo tan subido:

Llamó dichoso a aquel, por la sciencia
Por la divina Homérida centella
Fue coronado con tan gran tyara:

Con quanta más razón (Eugenio) aquella
Fuerza de vuestro amor y rara esencia
Será envidiada en vuestra musa clara?

"Don Pedro de Liévana Dean de Guatemala".

SONETO

Eugenio preclarísimo, el Poeta,
Que vuestra causa celebrar procura
También procurará medir la altura
Que ay del cielo al suelo línea reta:

El dulce plectro, aquella voz perfeta,
La grave suavidad y la dulzura,
Que a todo da su ser, y su figura,
A nuestro entendimiento no es sujeta.

Y pues el canto y el author es cosa
Que debe en lo divino collocarse
Según dan testimonio sus conceptos;

Alábenlo los almos intellectos
Que de nosotros puede esperarse
Sino, es la voluntad por ser preciosa.

Aun en el siglo XVI y dentro de las modalidades de la época, los dos sonetos transcritos no encierran poesía de altura; poesía

en que se advierta el fuego lírico. Es poesía de comentario, y hasta en algún aspecto simplista. Lo que en ellas vale, para este tiempo, es el perfil cronológico; mas no por lo que pueda trascender en calidad superior, extraordinaria, en aquel ambiente donde no eran muchos los poetas de la colonia.

A esos dos sonetos el autor de algunas composiciones y recopilador de la producción de otros, Eugenio Salazar, le correspondió con el siguiente soneto:

"De Erato, Euterpe, Polyymnia, Clío,
Y celestial Urania los effetos
Veo en tus altos cantos y concetos
(Sabio Dean, Ilustre señor mío)

En alta mar navegas, no en el río
Tu gran facundia, y arte, en los effetos
Demuestran bien que alcanzas los secretos
Del divino collegio heliconío.

O Tu naciste en la Pieria amena,
En Pimpla, Citheron, Thitorea andaste,
Y el liquor dulce bebes de hypocrene.

De Liberthra, y Castalia, y de Pirene;
O le viene del cielo el rico engaste
a tu poesía de riqueza llena."

Inflado de petrarquismo rezagado, de docta erudición mitológica, el soneto de Salazar. En sus elogios, aglomera palabras, demostrando, más que poesía, conocimientos con que quiere suplir al aliento lírico.

En la misma *Silva de varia poesía* hay dos composiciones más, de índole religiosa: una dedicada "a la Natividad del Hijo de Dios" y la otra "a la sacratísima fiesta y pascua de los doctíssimos Reyes". También Rodríguez Moñino informa que halló dos poesías de Liévana en un libro de Salazar.

En el año 1602 falleció Pedro de Liévana en Guatemala, habiendo sido enterrado en la catedral.[38]

JUAN DE MESTANZA Y DE RIVERA.—Algunos escritores afirman, al tratar cuestiones literarias centroamericanas, que a este poeta andaluz se le conoce únicamente por los elogios que de él hizo don Miguel de Cervantes Saavedra en su *Viaje al parnaso* y en *La Galetea.* Más todavía, Beristain fija —en afirmación arbitraria e ilógica—, el decir que no le consta lo que escribió; pero que "escribió muy buenos versos" (sic).

Algunas de sus composiciones poéticas figuran en la obra editada en México y que compiló (cita Carrillo Ramírez) el agustino fray Fernando Vello de Bustamante, en 1610, titulada: *Coloquios espirituales y sacramentales y canciones divinas.*

Juan de Mestanza y de Rivera fue Alcalde Mayor de Sonsonate, puesto principal que desempeñó, entre otros más. A este respecto en sus *Memorias para la historia de Guatemala* dice García Peláez: "*nuestro poeta desempeñó durante algún tiempo varios destinos públicos, principalmente el de Alcalde Mayor de Sonsonate, que ocupaba todavía en 1589, según informes de la Real Audiencia, fecha 29 de abril de ese año*".

Fue, pues, uno de los que, con seguridad, se sabe que estuvo en El Salvador. Más aún: durante el desempeño de sus funciones, fue atacada la Villa por los corsarios de Francis Drake. Entablada la lucha, logró poner en fuga a los piratas convirtiéndose los atacados en atacantes.

De Mestanza y de Rivera, no dejó de caer en lo barroco, cual se verá en uno de los sonetos que copiaremos. "Brilló en todo su apogeo su musa", dice Mencos Francos, cuando "el poeta estuvo en Sonsonate", siendo así muy posible que algunas de las composiciones siguientes, hubiesen sido hechas allí. Antes de sus sonetos expondremos lo que el autor de *El Quijote* dice en su *Viaje*

38 En el siglo XVIII, hubo otro poeta religioso español, de Sevilla, con el mismo nombre de Liévana, quien escribió el *Parnaso Cristiano.* Perteneció a la compañía de Jesús. No hay que confundirlo con el que falleció en Guatemala.

al Parnaso, extenso poema de elogio a los que conceptuó buenos poetas y de censura y befa a los que creyó malos. En el canto séptimo de su libro dice:

"Llegó Juan de Mestanza, cifra y suma
De tanta erudición, donaire y gala,
Que no hay muerte ni edad que la consuma.
Apolo le arrancó de Guatemala
Y lo trujo en su ayuda para ofensa
De la canalla en todo extremo mala".

De tinte pastoril es *La Galatea.* Cervantes insertó en ella numerosas canciones líricas en lenguaje de zagalas y pastores. En el Libro Sexto de esta obra y en el *Canto a Calíope,* en homenaje a poetas españoles, y en una octava elogia a de Mestanza, así:

"Y tú, que al patrio Betis has tenido
Lleno de envidia y con razón quejoso,
De que otro cielo y otra tierra han sido
Testigos de tu canto numeroso;
Alégrate: que el hombre esclarecido
Tuyo, Juan de Mestanza generoso,
Sin segundo será por todo el suelo
Mientras diere su lumbre el cuarto cielo"

De Mestanza debió ser andaluz, posiblemente sevillano. Betis es el río Guadalquivir —al que se refiere el autor de la octava— como si éste se doliera de que su canto lo haya dado bajo otro cielo y en otra tierra.

Se supone que el poeta llegó a Guatemala algunos años antes de que Cervantes concluyera en 1583 *La Galatea.*

A continuación damos un soneto completamente gongorino y que se le ha atribuído a Góngora con este nombre *A la rosa y su brevedad.*[39]

39 M. L. Guzmán manifestó que lo había encontrado en la biblioteca de Madrid, y desde entonces figura, —aprobado por los indagadores de Góngora— en obras de éste.

He aquí el soneto:

"Púrpura ostenta, disimula nieve,
Entre malezas peregrina rosa
Que mil afectos suspendió frondosa,
Que mil donaires ofendió por breve.

Madre de olores a quien ámbar debe
Lisonjas, no por prenda de la diosa,
Mas porque a los aromas deliciosa
Lo más sutil de los alientos bebe.

En prevenir el sol tomó licencia;
Sintióle él, que, desde un alto risco,
Sol de las flores halla que le incita:

Miróla al fin, ardiente basilisco,
Y ofendido de tanta competencia,
Fulminando veneno la marchita."

Aquí está otro elegante soneto, libre del estilo gongorizado y que dedicó a doña Isabel de Castro y Andrade, Condesa de Altamira, nieta del Conde de Lemos. Soneto que se mantiene fuera de prejuicios:

"Cabellos de oro que en divina altura,
Sobre la nieve los esparce el viento;
Ojos de quien tal fuerza y poder siento
Que bastan a aclarar la noche oscura;

Risa que quita toda pena dura;
Boca do sale un tan supremo acento
Que basta a henchir mi alma de contento,
Do está con el coral la perla pura.

La mano, el cuello, el pecho de alabastro;
La tierna voz, la sangre generosa;
La hermosura nunca imaginada;

En tí, doña Isabel sola de Castro,
Se halla de tal suerte fabricada
Que toda eres suprema y más hermosa".

Otro soneto es como sigue:

"Cual cándida paloma reclinada
Que el dulce viento pasa de corrida;
Como la bella aurora entretenida
Del nocturno vapor sale forzada:

Cual la blanca azucena rocíada
Del frescor matutino enternecida
Y cual temprana rosa aún no cogida,
Entre espinosos cardos levantada;

Así entre todas va vuestra blancura,
Con gracia, con dulzura y con aseo,
Que excede a toda gracia y hermosura;

Sois la blanca paloma en el meneo,
Sois azucena y rosa en la figura;
Sois una hermosa aurora a mi deseo"

Se siente el pulso de la poesía y nos atreveríamos a decir que aunque el primer soneto es barroco y gongorizado, adviértese la vibración de la misma mano que lo escribió. En los anteriores dos sonetos, asoma Garcilaso de la Vega en el despliegue endecasilábico, de matiz italiano y en la euritmia armoniosa. Desconocemos otras composiciones más, y sólo un villancico a manera de redondilla y que no transcribimos porque no agrega material de juicio.

Ahora bien: los elogios de Cervantes son exagerados. No merecen esas poesías tan alta distinción por ser quien la hace, uno de los más puntillosos ingenios españoles de aquella época.

Después de 1614, año en que se publicó el *Viaje al Parnaso,*

de Mestanza y de Rivera aún vivía en Guatemala. Ignórase cuando falleció.

BALTAZAR DE ORENA.—En 1591 era Alcalde primero de la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala. Por sus actividades progresistas está ligado con El Salvador. Se empeñó en hacer accesible el camino desde el centro de la Audiencia a la capital de la provincia de San Salvador. A él se le debió dejarla expedita habiendo trabajado más en la ruta a Sonsonate.

En una colección de versos, *Florestas de varia poesía,* publicada en España, están algunas de las poesías de Baltazar de Orena; otras figuran en manuscritos de Gutierre de Cetina (Carrillo Ramírez) recopiladas por Fray Fernando Vello de Bustamante en 1610, México.

También a este poeta lo incluyó don Miguel de Cervantes Saavedra en *La Galatea,* leyéndose en el Libro Sexto del *Canto a Calíope,* lo que dice:

"Toda la suavidad que en dulce vena
Se puede ver, veréis en uno solo,
Que al son sabroso de su musa enfrena
La furia al mar, el curso al dios Eolo:
El nombre de éste es Baltazar de Orena
cuya fama del uno al otro polo
Corre ligera, y del Oriente a Ocaso
Para honra verdadera del Parnaso"

Copiamos a continuación dos sonetos, saturados del modo formal de Garcilaso de la Vega:

SONETO

Cuando Favonio en el Jardín expira
y hace bullir las rosas y las flores
Por mí, que estoy rendido a mis amores,
Un dulce amor suavísimo transpira.

Luego siguen a la templada lira;
Mi ánima se llena de dulzores,
Y entre los cantos y entre los olores
Mi corazón dulcísimo suspira.

Afectos hago blandos y amorosos,
Y hasta mis dichos son algo afectados;
Mis ojos se revuelven más piadosos:

Parecen que están siempre embelesados
En mirar a los campos deleitosos,
Y están en mi serena luz fijados.

SONETO

No rompas de su tallo la alba rosa:
Trátala blandamente con las manos:
Primores hay en ella soberanos
Y al mundo hoy nace fresca y olorosa.

Huele, contempla, y gusta si es graciosa,
Antes de hacer estragos inhumanos.
Tratar de humanidad con los humanos
Parte será de casta generosa.

Hoy se te da la rosa de su grado:
Venido es ya su mayo, ya su año:
Huélele sin dejarle tu veneno.

No seas cruel Adán con lo vedado:
Que el fruto se quedó sin mal ni daño
Y Adán en lo gustar, perdió lo bueno.

El segundo soneto es superior al primero. Este tropieza en ritmo y en idea. Difieren en la estructuración, aunque ambos sean endecasílabos y sonetos. Más flúido y terso el segundo. Por su vivaz ritmo y gracia copiamos un villancico:

VILLANCICO

Bajo la peña nace
La rosa que no quema el aire.
Bajo de un pobre portal
Está un divino rosal,
Y una reina angelical
De muy gracioso donaire;
Esta reina tan hermosa
Ha producido una rosa
Cual nunca la ha visto nadie;
Rosa bendita y sagrada,
Rosa por la que es quitada
La culpa del primer padre.
Es el rosal que decía:
La Virgen Santa María:
La rosa que producía
Es su hijo, esposo y padre,
Es rosa de salvación,
Para curar la lesión
De nuestra primera madre.
Bajo de la peña nace
Rosa que no quema al aire.

Si a este villancico le hiciésemos un análisis comparativo con algunos octasílabos de comienzos del XX —nos abstenemos de mencionar la época presente por la conflagración estética que priva— ganaría en estructura. Recordemos a los Alvarez Quintero:... *"Y era a su borde asomada/ una rosa inmaculada/ de un rosal".*

SIGLO XVII

Por depender política y administrativamente de las autoridades del reino El Salvador, a su capital llegaban con frecuencia personajes —frailes más que otros— a residir. San Salvador formó parte de la Gobernación de Guatemala, del 1524 a 1542:

de la Real Audiencia, primero; de la Capitanía General (o reino) desde aquel año 1542, al 1821.

En tres provincias se dividía El Salvador: en occidente, la de Sonsonate o Izalco; en oriente la de San Miguel o Chaparrastique y en el centro, la de San Salvador o Cuzcatlán.[40] Sonsonate, como ya lo vimos, fue Alcaldía Mayor; y las otras ciudades, hasta Choluteca, integraron la Alcaldía Mayor de San Salvador hasta el 1786, año en que se creó la Intendencia en ésta. Por tal importancia residían en la parte principal del país familias de rango en las que había militares, teólogos, poetas —sin faltar el Delegado del Santo Oficio instaurado en Guatemala en 1572— año después de establecido en México— y gente que se entendía en negocios y agricultura.

No habiendo imprenta en el siglo XVII continuaba ejerciéndose la oratoria, preponderando la sagrada, doctrinal y aun catequística. Poco lo escrito. Por esto se conocía escasamente la producción de quienes se dedicaran a las letras. (A Guatemala no llegó la imprenta hasta en 1660,[41] en el mes de julio, afirma Fray Francisco Ximénez. Otros autores aseguran que en 1659, entre ellos Agustín Mencos Franco).

De este modo, por la oratoria se difundían nociones de moral, de orden, de religión, de acatamiento a la iglesia y de estricta obediencia al rey y a las autoridades eclesiásticas, civiles y militares. Los predicadores se encargaban de difundir principios dogmáticos, cual fue todo lo que en religión se propagaba.

En los claustros, la filosofía escolástica, la teología, la ortodoxia de Tomás de Aquino —*Suma teológica, Suma contra los gentiles*— y demás concepciones del espíritu cristiano eran anali-

---

40 Después de la Independencia, antonomásicamente se le llama Cuzcatlán a la República de El Salvador.

41 Por gestiones de Fray Payo Enriquez de Rivera se introdujo la imprenta a Guatemala encargándose de ella el impresor español José de Pineda Ibarra. Afirman algunos que lo primero que se imprimió fue un folleto con el sermón de Fray Francisco Quinónez, 1660; pero Mencos Franco asegura que fue un Voto de Gracias de los vecinos de la Antigua a Fray Payo Enriquez de Rivera, y refuta igualmente a Milla y a Ag. Gómez Carrillo quienes aseveraron que —al decir de García Peláez— fue una carta dirigida al rey del Presidente de la Audiencia, Alvarez, lo que se editó primero.

zadas y comentadas; de manera que en ese siglo, —y aun después— el tomismo era lo fundamental y a él le dedicaban clérigos y religiosos, estudios y obras, hasta constituir, dentro la hermenéutica filosófica, la especial tomística.

El culteranismo literario y el conceptismo eran los arquetipos de la expresión en prosa y en verso, como lo señalamos anteriormente. A más de los autores ya indicados, otros hombres de saber desempeñaron cargos en San Salvador y Sonsonate y escribieron parte de sus obras.

Llegaban historiadores, poetas y tratadistas: nacidos, unos en Guatemala, y otros avecindados allí y llegados de España o de otros lugares donde ejercían mandatos. Mencionamos principalmente, a los que estuvieron en El Salvador, puesto que tratamos de situar en este ensayo lo que se dió aquí o íntimamente ligado con el país, en aquellos tiempos coloniales.

FRAY ANTONIO DE REMESAL, —nacido en Allariz, Galicia, calcúlase entre 1570 a 80— es consultado y lo citan constantemente historiadores del siglo XIX y XX como lo hicieron Juarros, Marure y Milla, transcribiendo párrafos de su obra principal, *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala.* Escribió once volúmenes, entre ellos *Comentarios a Santo Tomás de Aquino,* y *Biografía del padre Andrés del Valle.* En su *Historia de Chiapas* arremete contra opresores de los indígenas: censura a representantes de la Corona, instituciones, leyes, autoridades y personas hispanas. Conocedor del hebreo, griego y latín, leyó lo que tuvo a su alcance: libros, documentos, papeles, cartas de los archivos, etc. Atacado y casi apedreado por gente fanática, —azuzada por Felipe Ruiz Díaz del Corral, Comisario del Santo Oficio y Dean de la catedral— en un 2 de abril de 1621. (En los últimos meses del año 1612 Remesal llegó a Guatemala siendo recibido con entusiasmo; pero provocó la antipatía de Ruiz Díaz del Corral al escuchar éste el primer sermón del fraile pronunciado el lunes santo de ese

año). Encarcelado, prejuzgado y calumniado, no logró triunfar de sus adversarios "hasta después de su muerte". Estuvo en algunos lugares de México: Zacatecas, Guadalajara, Oaxaca.

Fray Antonio de Fuentes Guzmán, como Fray Francisco Vásquez, criticaron acremente la *Historia de Chiapas y Guatemala* de Remesal, elogiada por Juan de Torquemada, Fray Lázaro de Lamadrid, Hubert Bancrof y otros escritores de nombradía. A más de sus actividades históricas se entendía en asuntos filosóficos, comentando obras de autores, oralmente y por escrito. Afírmase que estuvo en San Salvador, pero no indícase mes ni año, lo cual es vago decir, y lo dejamos para que se apunte el dato.

Cuanto a su muerte supónese que al regreso de un viaje a España, falleció en Guatemala en el año 1619. Otros dicen que en 1627, en Zacatecas, México.

Su obra es importante por cuanto que describe y fija acontecimientos ocurridos en Chiapas y Guatemala, relacionados con otros lugares.

FRAY FRANCISCO DE ASIS VASQUEZ DE HERRERA, (1647-1741) —Por los años de 1688, con palabra encendida un fraile franciscano conmueve a los que asisten a misa en Sonsonate. El predicador es Notario Apostólico y Cronista oficial de Guatemala, Catedrático de Filosofía y Teología y Comisario de la Tercer Orden, Guardián de los conventos de Guatemala y San Salvador. En su sermón exalta la misión de los franciscanos al servicio de la Iglesia, de Dios y del Rey. Natural de Guatemala, Vásquez de Herrera habría de enfrentarse a la obra de Remesal, no satisfecho con algunas afirmaciones y conclusiones de éste, en su *Historia de Chiapas y Guatemala.* Naturalmente que estaba en ello el resquemor por haber atacado aquél instituciones y procedimientos contra los indígenas.

Vásquez refirióse, asimismo, a fecha y hombres con que peleó Alvarado al entrar a Guatemala.

De sólida cultura, a. su competencia, actividad y talentos, se

le confiaron delicadas funciones, siendo —además de Guardián de los conventos de San Salvador— Visitador Regular de la Custodia de Santa Catarina de Honduras y con igual misión de la de San Jorge, en Nicaragua. Del convento de San Antonio (San Salvador) salía a los distintos lugares en busca de datos, documentándose para escribir su obra capital: *Chrónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*, cuyo primer tomo se editó en 1714 y el segundo en 1716. En esta obra se refiere a la actividad de los franciscanos en El Salvador y a algunos aspectos de la vida de sus habitantes, formas de trabajo, comercio, industrias, economía, etc.

A más de la obra mencionada, escribió: *Opúsculos escolásticos teológicos*, en latín; *Historia lauretana* e *Historia del Venerable Pedro de Betancourt, el* "Hermano Pedro", como familiarmenmente se le dice en Centroamérica.

De estilo claro, siendo en filosofía informador y comentador, sin profundidad analítica, describía y esbozaba la forma en que se estudiaba por aquellos años, y de cómo se encontraba la filosofía en las provincias del reino, cuyo territorio había recorrido en ejercicio de su ministerio.

JUAN DE DIOS DEL CID (1606-1683) Y LA PRIMERA IMPRENTA HECHA EN AMERICA.—Cuando los pueblos necesitan expandirse o expresarse, buscan los medios adecuados. En el ser humano vibra el ansia por extenderse, comunicar ideas, establecer la relación. Nace de esto el anhelo de imprimir pensamientos. Los hombres predestinados para encarnar un mensaje resumen la aspiración de sus pueblos. Concretan deseos de superación y lo que otros no pueden realizar, ellos lo realizan. Potencialmente absorben ajenas inquietudes, aunan energías y en el instante propicio se lanzan a la aventura.

Habían transcurrido cuatro décadas del siglo XVII. Funcionaba ya en México la imprenta que en 1538 llegó a iniciativas del Obispo Zumárraga y Juan Cromberg. Esto indicaba adelanto en

el pueblo azteca. Ya se conocería la fama del autor de *Guzmán de Alfarache*, Mateo Alemán, quien en 1609 editó en aquella capital *Ortografía Castellana* y en el 1613 *Sucesos de Fray García Guerra*, Arzobispo y Virrey de la Nueva España. El prestigio de Juan Ruiz de Alarcón (1580-1639) llegaría a Cuzcatlán, como habrían circulado, aunque escasamente, algunos libros de autores guatemaltecos. Con estos antecedentes aumentaban inquietudes por las letras en El Salvador; mas no había imprenta. Pero si aquí no nació como en el Perú, un Inca Garcilaso de la Vega, autor de los *Comentarios Reales de los Incas*, ni un Felipe Guaman Poma de Ayala el de la *Nueva Crónica del Perú*, ni un Pedro de Oña, chileno, el del *Araucano Domado*, ni un Pedro de Alba Ixtlilxochitl, mexicano, dió en ese siglo XVII, un Juan de Dios del Cid forjador de la primera imprenta construída en América, aunque Ricardo Rojas asegure que se forjó allá existiendo más de diez años de diferencia entre la que se trabajó en El Salvador y la que se "manufacturó" en Argentina.

Del Cid fue hijo de Diego del Cid, que llegó al país en 1590, y de Juana de Arévalo.

Se desconocen datos de su "niñez y de su primera juventud" y sólo se hace mención al hecho "cierto de que en su tiempo y en su medio fue un literato distinguido, pues sus composiciones en verso deleitaban a la sociedad salvadoreña". Lástima es que no se tenga completamente nada de tales producciones en verso. Al par de las letras "*cultivaba el jiquilite y el algodón, fabricaba añil, y tenía telares al sur de San Salvador, y estudiaba la mejor manera de elaborar aquél al mismo tiempo que introducía mejoras en los telares y difundía sus conocimientos; después se hizo fraile franciscano.*"[42]

Quizás observando la construcción de los telares, la forma en que se estructuraban y con ansias de que se conociera lo que él escribía, dispuso armar una imprenta de madera a presión y así

42 *Juan de Dios del Cid*, Jorge Lardé (p).

lo hizo. "*Si no hay imprenta,* se dijo del Cid, hagámosla *¿no hay tipo?* grabémoslo; *¿no hay tinta?* frabriquémosla, *y ese cerebro poderoso que no podía conjugar sino con hechos el verbo* hacer, *puso mano a la obra, fabricó una prensa tipográfica,* grabó *los tipos,* hizo *la tinta e* imprimió; *y si no hubiera encontrado el papel necesario lo habría fabricado también. Tal era su voluntad, su inteligencia y su saber*".[43]

En el año 1647 se imprimió en esa imprenta *El Puntero apuntado con apuntes breves,* folleto en el que detalla la elaboración del añil. Por lo tanto en ese año se construye la primera imprenta en el continente de Colón, acontecimiento extraordinario y fundamental para el arranque histórico de la imprenta construída en América.

Juan de Dios del Cid, letrado, industrial, agricultor, fue también frasciscano, ingresando relativamente joven al convento situado en ese entonces en la manzana en que hasta por el 1948 hubo cuartel, después mercado y al 1957 dedicado a estacionamiento de vehículos.

El prólogo del *Puntero* es el siguiente:

"*Navegar en mar que ninguno ha surcado, temeridad es, que sólo quedó para Jasón, Príncipe de los Náuticos, cuando quiso llevarse la gloria de conquistador del vellocino de oro, en cuya navegación, con variedad de rumbos, se le ofrecieron varias borrascas, muchas tormentas y diversos trabajos.*

Como caminar por senda que otro no ha pisado, arrojo es que sólo se conservó para Moises, caudillo de Israel, huyendo de Faraón por el desierto con todo el pueblo de Dios, en cuyo viaje se previnieron tales malezas, espinas y contradicciones, que se entretuvo cuarenta años, sin conseguir el fin, hasta dar la vida en la cima del Monte Nuevo. Este arrojo y aquella temeridad es la que yo emprendo en este breve tratado de la tinta añil, o tinta

43 Juan de Dios del Cid — Jorge Lardé (p).

anual, o de su prodigiosa fábrica, pues ninguno ha surcado este lago, ni caminado por esta senda, porque ninguno ha escrito sobre tal materia y muy bien sé, que saliendo a público teatro, este mi pequeño tratado, me amenazarán como a Jasón y a Moises, borrascas de contradicciones, tormentas de varios pareceres, espinas y malezas de rígidas censuras, originando todo de haber en esta facultad de hacer tinta añil, muchos sabios y doctores; unos que lo son y otros que lo presumen; y cada uno dará su voto, unos abonando y otros reprobando; unos poniéndole y otros quitándole; unos asintiendo a mis dictámenes y otros contradiciendo mis opiniones: de toda habra. "Tot censores quot lectores."

De no haber sido el chileno don José Toribio Medina al que América le debe mucho, muy poco se supiera de *El Puntero.*

ANA GUERRA DE JESUS (1639-1713) nació en San Vicente de Austria, El Salvador, y falleció en Guatemala. Si Ecuador tiene una Mariana de Jesús, la "Azucena de Quito" y Perú una Santa Rosa de Lima, ambas maceradas por la penitencia y martirizadas por el cilicio y ambas también defensoras de sus ciudades, Quito y Lima, la primera sacrificándose para que se salvara su ciudad de las iras del Pichincha y la segunda de invasiones holandesas, El Salvador tiene una mujer que "*no fue sólo el sexo, pero muy varonil en el ánima y más que humana en el espíritu*", Doña Ana Guerra de Jesús, cuya vida fue de constante inmolación, de perpetua entrega al bien y de indecible humildad. Se dirá que ello no tendría que ver en lo que se está ensayando; mas se argumentaría que fue motivo de un libro y que su figura resplandece en las columnas de la historia con sus altas virtudes y sacrificios, su humanitarismo y mansedumbre. Tal vida de Ana Guerra de Jesús fue escrita por el padre mexicano Antonio de Siria[44] por recomendación de ella. Siria fué su confesor y la obra está nutrida de datos interesantes y maravillosos; de sucesos sólo conocidos a través de lo narrado acerca de santos. Juarros dice: "*aún*

44 En 1925, por disposición del Gobierno de El Salvador se editó esta obra del padre Siria, con un prólogo de don José Toribio Medina.

cuando no tuviéramos otra mujer famosa en santidad que doña Ana Guerra de Jesús, con sólo las virtudes de esa ilustre matrona, quedaría bastante acreditado el sexo femenino en Guatemala.[45]

FRANCISCO ANTONIO FUENTES Y GUZMAN (1643-1700), figura atrayente, de dinámica actividad literaria, natural de Guatemala y rebiznieto de Bernal Díaz del Castillo. Su obra principal, *Recordación Florida,* historia los acontecimientos de épocas pretéritas hasta comienzos del siglo XVIII, abarcando naturaleza, flora, fauna, demografía, geografía, lo militar y político del reino. Manifestó él que su obra tenía por objeto *"rectificar algunas inexactitudes de otros historiadores"* y para dejar presente a su patria en los siglos venideros. Para realizar su obra contó con los archivos de la Capitanía General que estuvieron a su disposición.

A fuer de veraces hay que decir que la obra de Fuentes y Guzmán se va a veces por lo imaginativo, no tanto como la del que pasó por Centroamérica hiperbolizando, Tomás Gage; mas sí lo suficiente para hacerle rectificaciones como se las hizo Pepe Milla, siguiéndole los pasos, deteniéndose cuidadosamente en pasajes que resultaron inventivas, unos; otros deformados, y no pocos inexactos; de modo que hubo de enmendarse lo que antes de los esclarecimientos de Milla se usaba como veraz para consultas, citas y transcripciones, cual lo utilizaban Juarros y otros historiadores.

Pecó Fuentes y Guzmán de gongorista, alambicado en algunos de los aspectos de su *Recordación Florida,* y con extremados preciosismos en diversos párrafos; pero esto no elimina la singular atracción de esa obra por la que se esmeró el autor, hasta ilustrarla con dibujos de lugares, seres humanos, flora y fauna.

Además de ese libro escribió en verso *Vida de Santa Teresa de Jesús, El Milagro de América y Descripción de las fiestas hechas en Guatemala al cumplir Carlos II la edad de trece años;*

45 La aseveración de Juarros, indica la unidad; por la prevalencia del reino en Guatemala, teníase, lo que aun siendo de otro lugar como de allí.

y en prosa, *El norte político*[46] y *Cinosura política* o *Ceremonial de Guatemala.*

Por el prestigio adquirido por este autor, cariño y reconocimiento de su obra se le titula el "Padre de la historia de Guatemala",[47] merecido, por cuanto que diferente a otros cronistas e historiadores, que se dedicaban a reseñar y describir lo ya dicho, él se empeñó en dar de primera mano lo suyo engloblando las diversas manifestaciones de la vida guatemalteca, sucesos y hechos, exaltándose en ocasiones, al olvidar su carácter de historiador y guiarse por sentimientos patrios.

Fuentes y Guzmán fue por los años 1698-99 Justicia Mayor de Sonsonate.

DIEGO SAENZ DE OVECURE Y LA TOMASIADA.—Gobernador de San Salvador, posiblemente por los años del 1660, fue el Capitán don Pedro de Sadavalles, "*poeta y letrado*". Se esfuma su figura; se pierde para describirla aunque fuese brevemente. Ninguno de los historiadores salvadoreños, ni siquiera pasajeramente, se refieren a él en sus libros, y poco lo citan los guatemaltecos. Entonces ¿sobre qué nos apoyamos para traer su nombre a este lugar? En una dedicatoria y en una referencia. La dedicatoria es del autor de *La Tomasiada,* fray Diego Saenz de Ovecure, vizcaino, y la referencia hácela, basándose igualmente en la dedicatoria, Agustín Mencos Franco. Saenz de Ovecure debió llegar a la Capitanía General promediando el siglo XVII y al referirse a él dice el autor guatemalteco:

"...*fué maestro de filosofía y literatura en el convento de su orden en la Antigua Guatemala; que debe haber residido algún tiempo en San Salvador como lo demuestra el hecho de dedicar su poema al Gobernador de esa provincia y que nació en el primer tercio del siglo XVII; pues a la fecha de la publicación de*

46 Este libro se lo atribuye Beristain en su Biblioteca al Lic. Francisco de Fuentes y Guzmán, padre del autor de *Recordación Florida.*

47 Por la conexión centroamericanista interesa perfilar estas figuras de la colonia aunque con ellas no se afiance lo meramente salvadoreño.

su libro se hallaba en la mitad de su vida y en el apogeo de sus facultades intelectuales. Era versadísimo no sólo en ciencias sagradas sino también en las profanas, como lo demuestra el hecho de haber sido el primero que escribió entre nosotros tratados de Aritmética, Cosmografía, Perspectiva y Astronomía".[48]

La dedicatoria de *La Tomasiada* al "Capitán don Pedro de Sadavalles, Alcalde Mayor de San Salvador y sus provincias" está escrita en octavas reales y en dos versos de ella dice:

"Contigo Sadavalles vuela Marte,
Contigo canta el esplendente Apolo"

Habiendo estado en San Salvador Sáenz de Ovecure es posible que aquí escribiera parte de su libro. Dice de él David Vela: *"Vino a Guatemala en edad temprana y aquí hizo sus primeros estudios, tomando el hábito en el convento de Santo Domingo, donde residiría por largos años, aunque a mediados del siglo debió radicar algún tiempo en la provincia de San Salvador".*[49]

De nueve libros se compone *La Tomasiada* editada en Guatemala en 1667. En ellos narra, desde el nacimiento de Tomás de Aquino, 1226, en Roca, Italia, hasta su muerte en 1274 en Fosa Nova. La obra finaliza con un canto al doctor angélico y en el prólogo demuestra lo que le indujo a escribirla: *"Muéveme a escribir este poema, mi natural afición a las letras, por una parte, y el deseo, por otra, de pregonar los méritos y la gloria de Tomás de Aquino, el Angel de las escuelas".* Agrega en otros renglones: *"Di el nombre de* Tomasiada *a mi poema a ejemplo de los grandes maestros, Homero y Virgilio, que designaron los suyos con los nombres de Ilíada, derivado de Ilión, y Eneida, derivado de Eneas".*

Con el culteranismo trasladado a América, los respingos lingüistiscos, los retorcimientos, ampulosidades y abundancia de ad-

48 Pág. 154. Lit. Guata. en el Período de la Col. — Agustín Mencos Franco.
49 Pág. 154. Ob. cit.

jetivos la obra, ha sido tratada como un "alarde de versificación", y afirma Mencos Franco que *"Más que poeta era un pedante retórico, que en vez de la inspiración movióle a escribir el inmoderado afán de lucir los pueriles juegos de su ingenio y la deplorable facilidad de su versificación"*. Pero otros letrados lo elogian hasta lo hiperbólico y más de alguno le dedica estrofas de ferviente admiración. Tal vez fue pedante, autojuzgándose mucho más de lo que valía; mas estos son defectos de casi todos los escritores. Al mismo Mencos Franco, a su muerte, Juan Ramón Molina lo llamó "pedestre y vulgar".

Con el conocimiento del griego y del latín, de Ovecure dejó para el futuro su poema *La Tomasiada* editada por primera vez en la imprenta de José Pineda Ibarra, 1667, en la Antigua Guatemala, encuadernada en pergamino y que por algún tiempo estuvo extraviada.

Insertamos algunas estrofas de dicha obra:

"Mas, ¡ay! que tras el sol viene la noche,
Y a las espaldas del convento viene
Seguida la desdicha que refrena
Los verdes toldos del alegre coche.

¡Ay! que con la alegría se eslabona
Sin mediar un instante la tristeza;
Y si se hace un Rey de una vileza,
Un villano también de una corona.

¡Ay!, como en esta vida se ve todo,
Sin excepción sujeto a la mudanza;
Pues nadie, ni una hora, sólo alcanza
A poderse tener de un mismo modo.

¡Ay!, cómo aquellas piedras fueron muros
Que sin orden algunas son montones;
Y los que fueron antes torreones
Nidos de grajos son, pero seguros.

¡Ay! y cómo el delito a virtud pasa,
Puesto que el vicio por virtud se sigue,
Y lo que más al corazón persigue
Más ambicioso al corazón traspasa.

¡Ay! que al alegre mayo el triste enero
Sucede; y a las flores tiraniza,
Trocada ya su púrpura en ceniza,
El que les dió la púrpura primero".

Tal lo que primordialmente se manifiesta en este siglo XVII, en que se construye en el nuevo mundo la primera imprenta por un salvadoreño y que presenta lo más sobresaliente en dos aspectos: uno el de forjar tipos y prensa, y otro la publicación de un pequeño tratado, no escrito antes sobre lo muy típico y autóctono, cual era el proceso de elaboración del añil.

SIGLO XVIII, ANTESALA DE RENOVACIONES

Al entrar al siglo XVIII El Salvador se acerca a la remoción de sus formas de vida. Este siglo es la antesala histórica de los acontecimientos independenticios que en toda América se desarrollaron. Es el siglo en que España siente la decadencia que le hiere desde fines del siglo XVII. Opacándose las letras, Felipe V. se esfuerza impulsándolas. Funda en 1711 la Biblioteca y en 1714 la Real Academia Española. Han desaparecido los hombres que dieron brillo al Siglo de Oro, Cervantes, Lope de Vega, los Argensola, Quevedo, Góngora, Moreto y Cabaña, Velez de Guevara, Gracián, Tirso de Molina...

El Salvador no tiene aún Universidad, ni biblioteca pública; que la primera funcionaba ya en Guatemala, desde 1671, emitiendo Carlos II en enero de 1676, la Real Cédula de su fundación. También en León, Nicaragua, funcionaba desde 1680 el Seminario que siglos más tarde sería la Universidad.

De México y de Guatemala llegaban libros, como de Francia;

escasos de la Península. Se carecía de medios de divulgación e instrucción. La rudimentaria prensa de Juan de Dios del Cid fue abandonada y destruída. El país tenía prestigio por su producción de cacao, tintes, bálsamo y por la actividad de sus habitantes, demostrada desde aquellas épocas. Dice Barón Castro al referirse a este aspecto de San Salvador: "*esta ciudad pintoresca y desgarbada, es, sin disputa alguna, la segunda del reino. Su importancia estriba en la riqueza de sus habitantes, lo cual equivale a decir en su laboriosidad*".[50]

Cuando en 1768 es visitada por el arzobispo Cortés y Larraz, tiene poco más o menos 8.048 habitantes divididos así: 134 familias de indígenas integradas por 600 individuos; 901 familias de españoles y ladinos con 7.448 personas. Como se puede apreciar predomina lo foráneo. En 1786, transcurridos 240 años de haber sido elevada a la categoría de ciudad, San Salvador asciende a Intendencia siendo cuatro ya las establecidas por el reino: San Salvador, Nicaragua, Comayagua y Chiapas. El primer intendente designado para la nueva intendencia fue don José Ortiz de la Peña quien tomó posesión de su cargo el 29 de mayo del mencionado año, "*abogado de los Reales Consejos, (en Madrid) del Gremio y Claustro de la Universidad de Salamanca, opositor a las cátedras de ella y su Bibliotecario Mayor (AGI., leg. 503)*[51] Ortiz de la Peña en su informe a la Audiencia se extendió en consideraciones y alabanzas afirmando que "*es el más bello y rico del Continente*" (Leg. 690).

Ya desde entonces tenía Cuzcatlán —como tiene actualmente— fama de dinámico y progresista y de rico, que se respalda con lo positivo.

En tanto que otros países de América modelaban sus formas de cultura, aunque mirando siempre al exterior, el país de la dinámica progresista se entendía más en la agricultura y en otras

50 Pág. 336. Ob. cit.
51 Pág. 337. Ob. cit.

actividades económicas, advirtiendo que, por estas atenciones, y con los obstáculos que las autoridades hispánicas colocaban a las expansiones del intelecto, los hijos de El Salvador se empeñaban más en proporcionarse medios de vida industriales.

En México, al tercer cuarto del siglo XVIII se discutían las categorías de Kant, se comparaba con la escolástica, se examinaba a Descartes en su *Cógito* y se tematizaba sobre el "mejor de los mundos posibles" en la metafísica de Leibnitz.

Los influjos llegaban en oleadas a la Capitanía General de Guatemala y trascendían a San Salvador. Fuera de los conventos se comentaba a Rabelais, se leían poesías de Heine, se deliberaba acerca de Alfonso, El sabio, y Gutierre de Cetina que estuvo en México —y sufrió allí serio percance— era recitado: "*ojos claros serenos, que de dulce mirar sois alabados*". Se leían *La Nueva Eloísa* y el *Emilio* de Rosseau y el *Quijote* del que llegaron por Panamá los primeros libros a los pocos meses de editada la primera parte en 1604.

Aumentaba la población de San Salvador extendiéndose al resto del país la bonanza y nacerían antes —y después— del medio siglo, varones que transformarían la vida cuzcatleca. Llegarían —con la libertad— las nuevas ideas. Los hombres tendrían diferente visión del mundo, de la ciencia, del conocimiento, de las letras y de las artes.

No se abrían aún los cauces de la renovadora savia. No hacía su entrada todavía la imprenta ni se vislumbraba la Universidad; pero la oratoria como el manuscrito preparaban conciencias sometidas, las que, después de tres siglos de dominio, abolirían los muros feudales.

Hubo en algunos lugares del país decadencia económica —sobre todo por el cacao—; mas, a fines del siglo XVIII, los ecos de la independencia de Estados Unidos, en la que cooperó Centroamérica, resonaban en los oídos de las provincias componentes de la Capitanía General. La literatura de los enciclopedistas franceses

y panfletos, como volantes escritos a mano, se introducían en las casas de mestizos y de algunos hispanos. Desde en 1780 los jesuitas del Perú, prepararon una insurrección al saber que se buscaba establecer el dominio incaico. Ya el precursor de Bolívar, Francisco de Miranda, burlando la sentencia de ser confinado en Cayena, había escapado a Londres.

Según Marius André, los más interesados en la transformación de los países del Nuevo Mundo, eran los clérigos, por estar más al tanto de los acontecimientos; por saber que la evolución opera en innovaciones imprescindibles y, por lo tanto, al efectuarse los cambios, obtener de éstos los mejores provechos.

SIGLO XIX — PRE-INDEPENDENCIA

Para los pueblos hispanoamericanos este es el siglo de la Independencia, de las conmociones políticas y de las divisiones nacionales. De la unidad bajo las leyes de España, se pasará a la separación, mediante la presión que obligó a los representantes de la corona de Castilla a ceder. Al proclamarse la independencia las leyes no fueron resultado de la realidad viviente, sino copiadas de otros países; derecho romano (poco de lo español se quería), Código civil napoleónico y disposiciones para gente que nace a la libertad, sin dirección fija, porque ni política, ni social, ni biológicamente, se efectúan transformaciones inmediatas.

A más de la independencia, para El Salvador fue el siglo de su resurgimiento a las letras, de la introducción de la imprenta; de las fundaciones de la Universidad y Biblioteca nacionales; de la organización de sus leyes; de la lucha por la manumisión de los esclavos; de mirar horizontes más amplios para la condición humana; de asegurar la personalidad, no sólo para aparearse a la cultura hispana sino, a ser posible, superarla con los valores nacionales.

Expresión de hechos y acontecimientos será la literatura en el período a que iba a entrar. Habrá de tomar giro distinto en su

desenvolvimiento. Atrás quedarán lo aborigen con su fasto, rebeldía, decadencia y dominación, la conquista y la colonia.

Adelante el futuro, sucesos imprevistos, las nuevas normas literarias, las visiones, la emotividad, lo científico, el hombre, la tierra y el ambiente. Ya el paisaje —no incorporado en los siglos de la colonia como elemento de integración— asumirá vigencia interna y externamente. El relato tendrá otra función. La novela interpretará los elementos en acción y el teatro representará el suceso humano; la crítica ejercerá su diligencia y el ensayo movilizará los elementos en un examen de inteligencias y caracteres en cooperación al avance de la cultura...

Acontecimientos políticos, bélicos o sociales, determinan procedimientos literarios. No pueden ignorarse. Las letras se nutren de ellos como señalan rumbos originando diferentes fenómenos.

Si con el descubrimiento de América se operaron cambios en la historia del mundo y distintas fuerzas y energías se pusieron en acción, América, al independizarse de España, iba a transformarse y a variar el curso de procedimientos europeos. Al tomar la dirección de su propio destino con la herencia de un idioma, haría conocer lo que le pertenece, lo que le es propio y de lo que es capaz, mediando experiencias en el transcurso de los años.

El Salvador, pasados los dos primeros años de proclamada la independencia, entraría a funcionar bajo leyes sujetas, como todo, a las innovaciones obligadas por la realidad; mas esa independencia había que prepararla, con entereza, con sacrificio, con denuedo, constancia y fe.

Después del primer lustro del siglo XIX, siendo Intendente don Antonio Gutiérrez y Ulloa, los varones que buscaban la libertad, comenzaron trabajos emancipadores.

Demasiado conocidos son los acontecimientos pre-independencia. Por ser más para historiadores, que para este ensayo, no nos detenemos a repetir lo que, con variantes se repite. Atraen sí los sucesos que se anteponen al movimiento liberador de 1821.

Aquella rebeldía cuzcatleca, al desatender las exigencias del conquistador en 1524, luchando por mantener su libertad y peleando hasta sucumbir, se manifiesta a casi trescientos años después, al no seguir soportando la tutela de España. En el salvadoreño es inmanente la rebeldía. Volcánico el territorio, su producto étnico igualmente lo es. Acostumbrado a los terremotos y al ataque de los elementos, en ellos pugna. Puede la tempestad o el sismo inundar o derribar las casas; mas el hombre obstinado se les enfrenta, hasta dominar. Así es en la contienda contra los despotismos. Se esfuerza, hasta vencerlos.

En El Salvador, como en otros lugares del continente, sacerdotes fueron los que iniciaron la conjura. Carteles escritos a mano colocados en determinados puntos y literatura epistolar son medios eficaces. No sorprenderá al que lea que particularmente hayan sido sacerdotes los que se empeñaron en la ejecución de los actos opositores si —como dijimos— jesuitas fueron los que se alistaron en 1780 acuerpando a Tupac Amaru para restablecer el imperio inca; como jesuitas fueron los que en París redactaron el manifiesto en que las provincias hispanoamericanas proyectaban emanciparse de España. El periodismo, en manuscrito, se ejercitaba; periodismo como fue en la Roma de Cicerón, con las "Actas Diurnas" en Tusculum.

Son promotores principales de los movimientos de rebelión los hermanos Nicolás (1742-1816), Vicente (1746-1817) y Manuel Aguilar (1750-1819), llamado éste "Orador Sublime"; José Matías Delgado (1767-1832); General Manuel José Arce (1787-1847) Juan Manuel Rodríguez (1771-1843); Pedro Pablo Castillo, (1780-?) Domingo Antonio de Lara (1773-?), Mariano José de Lara, Miguel y Juan Delgado, Carlos Fajardo, Francisco Morales, Mariano Calderón.

El 5 de noviembre de 1811 fue el primer llamado al hecho rebelde, denominado "Primer Grito de Independencia". Fallido ese primer intento, continúase, con más cautela —debido a las re-

presiones— la campaña contra las autoridades españolas, hasta provocarse otro impulso el 24 de enero de 1814, que también se frustra. A los anteriores rebeldes se han sumado Santiago José Celis, Juan Arazamendi y Mariano Fagoaga. Continua la batalla; los hermanos Aguilar, como Pedro Pablo Castillo, no alcanzaron a ver el triunfo de sus ideales. Los primeros fallecieron antes y Castillo, desterrado, se cree que falleció en Jamaica.

En 1821, el presbítero Delgado, doctor y presbítero José Simeón Cañas y Mariano Calderón, apremiaron al Capitán General Gabino Gaínza para la reunión que se efectuó el 15 de septiembre de 1821, fecha en que se firmó el Acta por la que las provincias quedaban libres de la tutela de España.

PRIMERA REPRESENTACION TEATRAL.—En los inquietos ajetreos de la segunda insurrección en 1814, se produjo, por elementos opositores, la primera representación teatral del siglo, efectuada en San Salvador.

Dejamos a don Francisco Gavidia exponer lo concerniente a ella:

"*Las festividades del año nuevo no podían ser más tempestivas. Ellas les proporcionó* (a los rebeldes) *la ocasión de hacer representar en casa de don José María* (Peinado, intendente de San Salvador) *un pequeño drama titulado* Mas vale tarde que nunca, *en el que tomarían parte oficiales del cuartel de La Bandera y algunos conjurados de resolución y empuje.*

Decidióse, pues, por los revolucionarios poner en práctica tan audaz proyecto y lanzarse resueltos en pro de la fortuna. Todo estaba preparado para el golpe de mano; habíase señalado el día, formulando las proclamas, órdenes y avisos que debían circular en los momentos del cambio, y armado a un buen número de vecinos comprometidos en la reacción. Pero desgraciadamente, para la buena causa, uno de esos principales promotores del complot, tuvo la debilidad de comunicarle el secreto a Fr. Francisco Ro-

dríguez, Prior del convento de Santo Domingo, quien sin pérdida de momento lo denunció al intendente por medio de la carta textual que voy a poner a la vista de los lectores:

"Soy enemigo de las novedades y rara vez doy oídos a palabras necias, sin embargo, siento molestar a V. S., pero la satisfacción y el cariño que merezco sin merecerlo de V. S., me hace participarle con suma reserva que esta tarde me han venido a decir que se trata de otro alzamiento a la mayor brevedad, y quien sabe si sea esta noche. No he pasado ahora en persona que sería lo mejor porque no hagan alto si acaso es verdad lo dicho. V. S. disponga de mi persona y comunidad que estoy pronto a dar la vida por el honor y gloria de Dios y tranquilidad de este vecindario como por todo lo que sea de justicia.

Dispense los borrones que por no valerme de un tercero yo mismo he tomado la pluma. B.L.M. de V. S., su amo. serv. y Capellán—Fr. Francisco Rodríguez".

Con este aviso dado la víspera del día señalado para dar el golpe, Don José María hizo todos los aprestos necesarios para frustrar los planes de los conjurados y poder atraparlos en su casa al primer movimiento sospechoso; pero felizmente, por cautelosos y prudentes que fueron sus pasos siempre llegaron a descubrirle. Un oficial del Cuartel de La Bandera, comprometido en el complot, lo puso en conocimiento de los patriotas. En tal situación convencidos éstos de la imposibilidad del buen éxito de la empresa y no queriendo por otra parte dar un paso incierto que pudiera afianzar más el poder del despótico mandón, optaron por aplazar para más tarde el golpe; asistiendo en consecuencia a la primera representación dramática, como simples espectadores, la que tuvo lugar en el país el viernes 16 de enero de 1814.[52]

En tales circunstancias fue como se llevó a cabo la representación de esa primera pieza teatral en San Salvador en el segundo decenio del siglo XIX.

52 Ocho días después fue la sublevación, 24 de enero, 1814; pero como la anterior, se frustró.

INDEPENDENCIA, LIBERACION DE LOS ESCLAVOS POST-INDEPENDENCIA

En la capitanía General se había terminado con la trayectoria que por más de tres siglos la dominación recorrió Hispanoamérica. Firmada el Acta de Independencia de los pueblos centroamericanos éstos amanecían a la libertad. Los varones que se esforzaron por llevar a término la arriesgada, difícil y singular aventura, pasaban ese día a la posteridad aureolados de gloria. La proceridad los nimba y en la gesta patria sus figuras desfilan grabando el ejemplo para las generaciones futuras: libertad sobre toda actitud y circunstancia.

De los que batallaron en los países centroamericanos, algunos no llegaron a sentir la satisfacción efusiva del triunfo. Fallecieron antes de éste; pero nuevas dificultades, embrollos, pleitos y divergencias, surgirían después de ese 1821, año en que se firmó en Guatemala el Acta matriz de la libertad de lo que constituyó, hasta esa fecha, La Capitanía General.

América se encontraba, toda, en ebullición. Los pueblos tenían que aclimatarse con las nuevas normas. Bolívar luchaba aún, despues de fijar las bases del nuevo derecho republicano en Perú y en Calí, Colombia, moviéndose para asegurar la estabilidad de los países por los que combatió. San Martín se desilusionaba, transcurrida la entrevista de Guayaquil, Ecuador, y en México se fermentaba la ambición imperialista que habría de extender su influencia a las recién nacidas repúblicas centroamericanas. Se proclama Emperador Agustín de Iturbide y El Salvador lucha contra las huestes de Vicente Filísola. A más de las batallas, la literatura epistolaria se exalta. Son el General Arce y el padre Delgado los que vibran en ellas. Para conocimiento del lector, copiamos un párrafo de la carta en que Delgado, contestando a Filísola que tilda de caprichosa la actitud patriótica salvadoreña, le presenta decisión de combatir en defensa de la autonomía del

país. Filísola estaba en Quezaltepeque y a él dícele Delgado: "*En el día, se halla esta provincia en el mismo caso en que se hallaba la América en los tiempos de la conquista por los españoles, y si Ud., como ellos lo hicieron entonces, logra conquistarla, ella tendrá después, para sacudir el yugo de México, el mismo derecho que tuvo para sacudir el de España. Lo hará sin que pasen trescientos años de sufrimiento. La opinión en su favor progresa con más rapidez que progresaba por la independencia. Las provincias mismas del Imperio desean ser libres, y Ud. lo sabe muy bien y conoce que no tardarán en serlo*"[53]

También hubo correspondencia con las representaciones de los demás pueblos de la Federación. Luchó denodadamente El Salvador; mas el derrumbamiento del efímero imperio dió por concluídas las pretensiones imperialistas, no sin que le costara sangre y sacrificio a los hijos de Cuzcatlán.

En noviembre de 1823, la Alcaldía Mayor de Sonsonate, que estuviera bajo la jurisdicción de Guatemala, se incorporaba a la de El Salvador.

JOSE SIMEON CAÑAS Y LA LIBERACION DE LOS ESCLAVOS.—No queremos dejar fuera y únicamente para los historiadores de sucesos político-sociales los acontecimientos que se refieren a la libertad. Sin ésta se estancan las ideas. Y también porque precisa fijar pontones de las etapas del pensamiento salvadoreño.

Vamos a referirnos a la determinación de José Simeón Cañas (1767-1838) en el día que pide abolir la esclavitud en la sesión de diputados en Guatemala, cuando la Asamblea Constituyente estaba afianzando la independencia y libertad de los pueblos del istmo. Se hallaban reunidos, en esta Asamblea, los más fogosos y leales republicanos; entre ellos, Barrundia, Delgado, Gálvez, Larrave...

53 (Fechada en San Salvador a 13 diciembre, 1822). Pág. 647. DICCIONARIO HISTORICO ENCICLOPEDICO DE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR. — M. A. García.

No podía ejercitarse la libertad si estaba la esclavitud. No podía caminarse con firmeza hacia la república, si había sometimiento de hombres que, si desiguales social, económica e intelectualmente, no así en lo humano.

Momentos antes de que hiciera su aparición en aquella sala quien había de intervenir determinando la resolución benefactora, Gálvez y Barrundia pidieron la abolición; pero sin que se adoptara una actitud decisiva.

En los instantes más premiosos, cuando se temía no convencer a la audiencia y había peligro de aplazar debates, una figura macilenta, vacilante al andar, maltrecha por la gota, cansina, avanza por el estrado. Las miradas fíjanse en ella que a la vez mira con pupilas penetrantes en las que asoma una recia voluntad. Es José Simeón Cañas, diputado por Chimaltenango. Ante el silencio espectante, su agarrotamiento cede a la intención invariable. Reposado, pero enérgico habla:

"*Vengo arrastrándome y si estuviera agonizando* (hace una pausa que anota el que copia sus palabras) *agonizando vendría por hacer una proposición benéfica a la humanidad desvalida. Con toda la energía con que debe un diputado promover los asuntos interesantes a la patria, pido, que ante todas las cosas y en la sesión del día, se declaren ciudadanos libres a nuestros hermanos esclavos, dejando salvo el derecho de propiedad que legalmente prueben los poseedores de los que hayan comprado y quedando para la inmediata discusión la creación del fondo de indemnización de los propietarios. Este es el orden que en justicia debe guardarse; una ley que la juzgo natural, porque es justísima, manda que el despojado sea ante todas las cosas restituído a la posesión de sus bienes, y no habiendo bien comparable con el de la libertad, ni propiedad más íntima que la de ella, como que es el principio y origen de todas las que adquiere el hombre, parece que con mayor justicia deben ser inmediatamente restituidos al uso íntegro de ella: todos saben que nuestros her-*

manos han sido violentamente despojados del inestimable don de la libertad, que gimen en la servidumbre suspirando por una mano benéfica que rompa el virote y la argolla de su esclavitud, nada, pues, será más glorioso a esta Augusta Asamblea, más grato a la Nación, ni más provechoso a nuestros hermanos, que la pronta declaratoria de su libertad, la cual es tan notoria y justa que sin discusión, y por general aclamación debe decretarse. La Nación toda se ha declarado libre, lo deben ser también las partes que la componen. Este será el Decreto que eternizará la memoria de la justificación de la Asamblea en los corazones de estos infelices que, de generación en generación, bendecirán a sus libertadores y para que no se piense que intento agraviar a ningún poseedor, desde luego, y aunque me hallo pobre y andrajoso, porque no me pagan en las Cajas, ni mis réditos ni las dietas, cedo con gusto cuanto por uno y otro título me deben estas Cajas Matrices para dar principio al fondo de indemnización arriba ya dicho."

Quince días después, Cañas, al advertir que no se había pasado el Decreto al Gobierno para su aprobación, excita a éste y se compromete a costear los gastos de impresión.

Así es como encarnó la libertad para los esclavos de Centroamérica. No como acción meramente política, sino como integración de vida para una igualdad proclamada; igualdad a estos años aún no practicada por los humanos.

El doctor y Presbítero Cañas, salvadoreño, que había sido rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, y periodista, después de publicado el Decreto fuese a la vida privada dedicándose a tareas periodísticas en defensa de la libertad, manteniendo la posición de un San Francisco de Asis de los esclavos a los que llamaba hermanos, fallecido a los 71 años de su vida.

INTRODUCCION DE LA IMPRENTA Y EL PRIMER PERIODICO.—Independencia y libertad indican que el pensamiento

tiene que encontrar medios de divulgarse y que por naturaleza los pueblos evolucionan de acuerdo con recursos que ellos mismos habrán de proporcionarse. El 12 de junio de 1824 la Constituyente de El Salvador había decretado la primera Constitución Política que hubo en Centroamérica con fines de establecer la federación de los países ya divididos.[54] Nuevas manifestaciones político-sociales producíanse y el pensamiento necesitaba el vehículo capaz de conducirlo. Los habitantes del país requerían la imprenta, y había que satisfacerlos.

Don Juan Manuel Rodríguez durante su permanencia en Estados Unidos, donde estuvo en misión diplomática, al ver y sentir el ambiente de ese país, se interesó por la divulgación de las ideas en su patria. Al tomar posesión de la Presidencia de la República de El Salvador (Estado) en 1824, una de sus primeras disposiciones fue la de importar la imprenta; pero las cajas del tesoro no estaban en capacidad de cubrir los gastos y encomendó al doctor José Matías Delgado (Obispo electo) para que efectuara pecuniaria colecta. Con los dineros allegados, se compró en Guatemala, por el mes de junio, la imprenta, constituyendo un acontecimiento la entrada a San Salvador del vehículo que la conducía, tirado por bueyes. A encontrarla fueron el jefe de Gobierno, su gabinete y clero, con personas invitadas. Y en tanto que repicaban campanas, estallaban bombas y cohetes, la gente reuníase al rededor del extraño instrumento, para conocerlo.

Instalados los talleres, se dispuso la impresión del primer periódico, encomendando su dirección al presbítero José Castro.

Con la insipiencia y modestia del caso, la primera edición del periódico salió al público el 31 de julio de 1824, llamándose la hoja de cuatro páginas "SEMINARIO POLITICO MERCANTIL", indicio este nombre de las actividades industriales y comerciales que particularizan a El Salvador.

---

54 Incluímos estos datos, útiles para la información de ciclos, de acuerdo con posibilidades de toda índole, en el proceso de las letras salvadoreñas.

Entraba el país por otra vía ensanchando su capacidad por el carril intelectual. Pronto se instalaron otras imprentas, entre ellas la llamada "Mayor, de Peraza"; mas el periodismo no lograba expandirse debido a la situación en que se debatían los asuntos del país y de Centroamérica; alzamientos, represiones y luchas; pero en 1827 se fundan tres periódicos más: "El Centinela", "Gaceta de Gobierno del Estado de El Salvador" y "La miscelánea".

De aquí para en lo sucesivo, tenía el país los soportes para divulgar ideas, para defender la libertad y para determinar el rumbo de sus letras. Y como al desvincularse de las leyes de España advino la separación de los Estados que en provincias mantuviéronse unidos se empeñó la campaña entre los partidos que saltaron en pugna: conservadores, los que pensaban con la idea monárquica, y liberales con los de la república federal estando —igualmente— los llamados separatistas. Estos partidos tuvieron distintos nombres que los distinguían; mas en sí eran liberales y conservadores. Se presentaba el frente de acción en lucha por unificar lo que se había separado, y el periodismo era, en cuanto a teorías, bastión de ataque y defensa.

PRIMERA LEY DE IMPRENTA.—Hubo necesidad de regular la función del pensamiento escrito, por los desboques, calumnias y denostaciones. Y para que el periodismo se asentara sobre bases legales, encomendóse, por parte de las autoridades competentes, la elaboración de una Ley de Imprenta, con el fin de suavizar el tono de los insultos.

El primer intento de los encargados del proyecto de Ley fue el de apoyarse en la ley emitida por las Cortes de España, en 1820; mas como ella no satisfacía por no ajustarse sus disposiciones a la realidad salvadoreña y centroamericana, se concibió otra que fue aprobada el 17 de octubre de 1830, siendo Jefe del Poder Ejecutivo don José María Cornejo (1788-1864).

La ley de imprenta no era para coartar derechos publicitarios

sino para regular el funcionamiento de la prensa de acuerdo con la ética, la ponderación y el respeto mutuo.

El periodismo de los años 1830-1840 aumentó en fogosidad. Los hombres no se han podido entender jamás. El pueblo, azuzado por políticos, exigía herbor polémico. La gente no adicta al bochinche, pedía periódico moderado; pero al bajar el nivel polémico se le decía a los que escribían que "son pusilánimes y serviles". El periódico era escape de pasiones.

Al 1840, el periodismo se había extendido a los departamentos. En la ciudad capital, entre otras más, estaban las siguientes publicaciones: "El Sendero" (1830), "El Revisador Oficial" (1832), "Semana Mayor" y "El verdadero centroamericano" (1833) "Registro oficial del Estado" y "Paz y Orden" (1835); "El Monitor" y "El iris salvadoreño (1836); "El Nacional (1838); "Gaceta", "El Atleta" y "La miscelánea" (1839); "Correo Semanario de El Salvador", (1840).

El movimiento armado unionista, encabezado por Francisco Morazán, mantenía en perpetua actividad bélica a los habitantes de los cinco Estados. Chocaban los intereses personales y partidaristas: ideas distintas, proyectos no realizados, propósitos, y aunque en otras partes se manifestaba ya la evolución de las letras, tardía era en El Salvador. Arce, Valle, Cabañas, Montúfar, Prado y otras figuras más se movían con las mismas acometidas, padeciendo retrasos la cultura porque las energías se empleaban en derredor de lo mismo; se escribían proclamas, cartas, acuerdos, manifiestos, tratados que no se cumplían, combatiéndose en los distintos puntos de Centroamérica, enturbiándose con estos sucesos los caminos de las letras que, no obstante, requieren de tales reveses que acicatean mentes. Así, y todo, en medio de ese torbellino, había quienes se entendieran en las cosas de altura, en las cuestiones científicas, en las artes. Procedía también la tentativa a desfogues mayores, que los veremos más adelante, y se esforzaban por la creación de un centro de estudios superiores que

otorgara títulos académicos, contándose entre los batalladores, el doctor Antonio José Cañas y el presbítero Narciso Monterrey.

El periodismo avanzaba y en 1843, con visos ya de seriedad y de superior tesitura, fundóse "El amigo del pueblo", en el que colaborarían hombres que, sobreponiéndose a los asuntos partidaristas, enfilarían ideas a la conformación de un país con lineamientos definidos en su progreso y en sus ideas.

Antes de que apareciera ese periódico, que tuvo no pocos incidentes de carácter internacional, hubo otro acontecimiento de suma importancia para el país y a él nos referiremos.

LA UNIVERSIDAD Y SUS PRIMERAS ACTIVIDADES.— Poco a poco iba integrándose lo más indispensable para un pueblo. Gozaba de relativa libertad el país; si se había introducido la imprenta y se publicaban periódicos, faltaba la Universidad. Esta se funda bajo la presidencia de don Juan Neponuceno Lindo, habiendo tomado parte en ello quien era Comandante General del Ejército, hombre contradictorio y atrabiliario, vesánico y cruel hasta el barbarismo; pero como todo sicopático, bondadoso en ocasiones. Fue liberal por conveniencia, ultramontano con el Obispo Viteri y Ungo, enemigo de la libertad del pensamiento y cercenador de derechos, y se llamó Francisco Malespín, quien apremió al jefe del Ejecutivo para que firmara el Decreto de fundación del *Alma mater*, rubricándose el 16 de febrero de 1841, inaugurándose ocho meses después (16 de octubre) el Colegio de la Asunción bajo la rectoría del presbítero Crisanto Salazar (primer rector de la Universidad de El Salvador) desempeñándola cuatro meses y sucediéndole el doctor Narciso Monterrey.

Si estaba fundada y había un colegio, no hubo actividades universitarias hasta que en 1843 asumió la rectoría el doctor Eugenio Aguilar, quien más tarde fue presidente de la república.

En ese mismo año se presentaron a examen —11, 12 y 13 de junio— 18 estudiantes, aprobándose en gramática latina, aptos para el estudio de filosofía, cátedra que instauró el primero de

julio el doctor Eugenio Aguilar, siendo por este acto el primer catedrático de filosofía en El Salvador, oficialmente. En 1846 reciben títulos de bachiller 23 estudiantes, entre los que estaban: José Presentación Trigueros, Nicolás Aguilar, Ireneo Chacón (primer bachiller del colegio) Francisco Chávez, Tomás Monchez, Manuel Olivares, Augusto Chicas, José María Letona, Vicente Alvarado, Rafael Jarquín, Cruz Ulloa.

En 1847 se instalan las cátedras de Derecho Canónico y de Derecho Civil y el primer Año de Anatomía, en medicina. En diciembre de ese año promúlgase el primer estatutô universitario estableciendo tres claustros: el Pleno, el de Consiliarios (integrado por los catedráticos de las secciones) y el de Hacienda. Las secciones eran las siguientes:

CANONES:	Catedrático,	Doctor Isidro Menéndez.
	Representante,	Licenciado J. Estebán Castro.
	Representante,	Licenciado Agustín Morales.
LEYES:	Catedrático,	Doctor Francisco Dueñas.
	Representante,	Licenciado José María Zelaya.
	Representante,	Licenciado Tomás Ayón.
MEDICINA:	Catedrático,	Licenciado Rafael Pino,
	Representante,	Licenciado Antonio Delgado.
	Representante,	Licenciado Fermín Díaz.
TEOLOGIA:	Catedrático,	Fray Juan de Jesús Zepeda,
FILOSOFIA:	Catedrático,	Doctor Eugenio Aguilar.
MATEMATICAS	Catedrático,	Doctor Manuel Santos Núñez.

Esta fue la tesitura, el personal, lo que constituyó el aporte profesional a la Universidad de El Salvador, de la que saldrían en lo sucesivo doctos y científicos, hombres que prestigiarían al país. Había, por lo expuesto, dos plataformas sobre que se des-

arrollarían las actividades de la inteligencia salvadoreña, la imprenta y la Universidad.

POESIA — LO LIRICO — LO EPICO LO ROMANTICO — Etapas

Difícil es para el investigador escudriñar características literarias y definirlas sin poseer el suficiente material de juicio. Sin embargo, está obligado a trabajar sobre lo que encuentre, disperso y confuso.

En el ambiente salvadoreño de época turbulenta, post-1827, caldeado por egoísmos, pasiones, dolosidad, intransigencia y atolondramiento, con una poesía que no tomaba rumbo definido, al publicarse en los periódicos se reflejaba el clima de actualidad. Con seudónimos, o sin ellos, por temor a represalias, se leían los "parrafos verseros" o deliberaciones en estrofas.

Las generaciones no se aglutinaron, hasta pasado el medio siglo. Dispersas las células que compondrían un cuerpo sobre que fijar un juicio se ocurre a colocar, con esa dispersión, nombres, modos, posibles direcciones, descripción de emotividades. La fisga, la burla, la mofa y el ataque, se producen en lo que se creyó poesía habiendo uno que otro cariz asequible a la estimativa. La conformación es lenta, por esos años, en cuanto a presentar fisonomías definidas. Y es fenómeno natural y lógico que no podría aparecer el lineamiento preciso, como de experiencia literaria, si apenas se pudo usar la libertad —que también se necesita en poesía— hacía pocos años. Se estaba en este aspecto como de criaturas con primeros pasos en un ambiente escabroso. Los que podían ejercitarse en el verso, de sangre y terrón salvadoreños, poco se atrevían a hacerlo, aunque sintieran sus temperamentos vibraciones que les impeliera a la realización poética. Si a más de los que se conoce escribieron, laboraron de modo que poco trascendió al futuro. Por esto, en los tramos del tiempo, en

las intermitencias espaciales, vistos a estos días los autores, tienen que apreciarse en conjunto: están casi unidas las modalidades. Y no obstante que entre los hombres que escribieron median años de distancia parecieran un sólo componente lírico, diferenciándose en pequeñas gradaciones. Si se toma una poesía de Alvarez Castro y se aparea a la de Samuel Cuéllar, la diferencia es casi inadvertida. Descriptivos en lo general, de sentimientos, imaginativamente, o políticos. Hay que apoyarse en lo escaso que cada uno hizo, hasta el 1860, porque si se reunieran en un volumen las producciones sin nombre, en el ambiente poético del 1825 al año dicho, sería difícil encontrar las diferencias por quien no fuese ducho en atingencias estéticas. Son muy pocos los que se distinguen; y en lírica, tres que mencionaremos adelante, sobresalen.

Así es cómo, forzosamente, tienen que situarse en dirección cronológica las figuras enfiladas en sucesivas etapas.

Por otra parte: no hubo en el desenvolvimiento de las letras salvadoreñas la calidad clásica por excelencia, si nos atuviéramos a la perfección escultural y sólida. Hubo atisbos únicamente. Miguel Alvarez Castro fue lírico y, por momentos conceptista. Si por antigüedad, lo clásico se pondría en la colonia, y quien hable —como ya se ha hablado— de lo meramente clásico de El Salvador yerra porque no podría demostrarlo. Hubo neoclásicos y comentadores de lo clásico —así el doctor Bertis— pero él no fue clásico.

MIGUEL ALVAREZ CASTRO.—(1785 a 90-1856). Se tienen que aclarar conceptos y revisar lo dicho. No fue clásico Alvarez Castro como se afirmó en la *Guirnalda Salvadoreña.* Fue lírico de la naturaleza, como también escribió versos patrióticos. Su vida arranca de una autoformación. Adolescente, muertos sus progenitores, tuvo que enfrentarse a las durezas de la existencia. Como ejecutaba guitarra y escribía versos, les hacía música y con ello obtenía lo necesario para sostenerse, hasta ascender a posición

notoria, en política. Fue diputado, ministro de Estado, defensor de la libertad y de los derechos individuales, como de la nación.

Ejerciendo el periodismo, en 1843, cuando fue ocupada por los británicos la isla Roatán, "El amigo del pueblo" en que él colaboraba, protestó por el abuso de fuerza e imposición, contestando a las exigencias del cónsul inglés Federico Chatfield, quien en tono descomedido, urgía una rectificación. Miguel Alvarez Castro publicó en esa oportunidad el siguiente soneto:

A. F. CHATFIELD

Tembló el averno... y de su cieno inmundo
Nació Chatfield... Atónito el humano
Vió al dios del crimen, con furor insano,
Soplar en su alma el mal y darlo al mundo.

Correspondió a su origen tremebundo
Y digno agente del rapaz tirano
Prestó a negra traición su inicua mano
Para usurparnos suelo tan fecundo.

Hizo el mal; mas su trama, su osadía
Han despertado el sofocado encono
De todo un pueblo, que de sí ha hecho ensayo.

Tiembla el necio insular!... La oligarquía
No será parte de (su)[55] *podrido trono*
A evitar a sus crímenes el rayo.

En otro aspecto Alvarez Castro tiende a lo romántico. Y aunque vivió dentro del romanticismo, se caracterizó por su expresión un poco alejada de ayes lastimeros inclinándose algunas veces al idilio, como podrá apreciarse en su composición *A Cintia;* más a

55 El *su* de este verso está demás y por eso le colocamos paréntesis. Error de tipografía, quizá, no del autor. De todos modos explicamos lo que en el verso hay, y en lo que está muy lejos el clasicismo que le atañe don Juan Ramón Uriarte.

lo esencial que a lo formal, corrigiéndose así la apreciación de don Juan Ramón Uriarte:

"La alabanza en propio labio
Bien lejos de ser creída
Es un borrón que obscurece
Las prendas más afectivas
....
¿Qué mucho que yo te ponga
Junto a las estrellas mismas
Y que competir te haga
Con Juno y Venus divina?"

Para completar el perfil de lo que en poesía fue Alvarez Castro véanse las siguientes dos estrofas de su *ODA* que dedicó a don José Cecilio del Valle:

"Al par de los robustos
Arboles corpulentos,
O del cedro que altivo se levanta
No es dado a los arbustos
Formar altos intentos;
Y al par de la dulcísima garganta
Con que el jilguero canta,
La débil avecilla
Teme soltar su voz, teme y se humilla.

Así yo me contemplo
Ante el coro armonioso
De los sagrados cisnes de Hipocrene.
Tomo la lira y templo,
Mas el labio medroso
Por un secreto impulso se detiene...
Se anima, y le contiene
El respeto que sólo
Vosotros me inspirais, hijos de Apolo"

De Miguel Alvarez Castro, parte, pues, la veta literaria salvadoreña, que se amplía después de la Independencia.

LO EPICO — PRIMERA CREACION TEATRAL

Son dos aspectos nutridos de acción los que se presentan en la épica. El uno de hecho, real, positivo, a modo de las antiguas gestas; el otro producto de un acontecimiento estremecedor, el literario, consecuencia de la fusilación de Francisco Morazán en 1842 en Costa Rica. Es un poema dramático y trágico cuyo autor, Francisco Díaz (1812-1845), acompañó al cruzado del unionismo bélico en Centroamérica.

El un aspecto lo vigoriza de indígena bravura, Anastacio Aquino "Rey de los nonualcos". Es acontecimiento liberador, malogrado. Fue el mismo impulso que se produjo, el 5 de noviembre de 1811 así como el de 1823, cuando en la Constituyente de Guatemala un sacerdote pide la manumisión de los esclavos. Cañas la exigió con el gesto, la voz y la convicción. Anastacio Aquino, de rústica y grosera constitución humana, la quiere con los hechos. Se le incendió la sangre en un 13 de febrero de 1833, al ver azotar como a traílla a indígenas conducidos a servicio militar. Quijote siglo XIX, se avalanzó contra los conductores de los hombres quitándoselos. Desde ese momento se sublevó contra las autoridades. El 15 de ese mismo mes cayó sobre la ciudad de San Vicente. Se auto-nomina rey de los nonualcos. Va a la parroquia. Arranca la corona de la imagen de San José y se la ensambla en su testa. Legisla, analfabeta como era; hace pregonar en la ciudad un mandamiento encabezándolo así: "*Anastacio Aquino, Comandante General de las armas libertadoras de Santiago Nonualco...*" etc. E igualmente decreta: *Mando que: todo indio, todo sanate* (esclavo negro) *que no se someta a mi ley, ordeno que se mate*".

Para esa gesta libertadora, se impone un estudio detenido, analítico, imparcial y justo, de la actitud del insurgente que fue vencido por las fuerzas del gobierno de don Joaquín de San Martín en abril de ese mismo año y el 24 de julio

fusilado[56] pereciendo así el último jirón de rebeldía indígena hirviente en la psiquis de Anastacio Aquino, muerto por querer la libertad de los suyos. Esta asonada conmovió al país durante dos meses.

La otra huella, que está dentro la historia literaria de El Salvador, como de Centroamérica, es la *Morazánida*, tragedia en verso de Francisco Díaz, ya mencionada. Si el primer intento de representación teatral fue en 1814 —en la segunda frustración del golpe rebelde para eliminar autoridades hispánicas—, la *Morazánida* es la primera pieza escénica escrita por autor salvadoreño y que se estrenó en (1845) —en el teatro construído en 1842 por don Mariano Cáceres—, ya fallecido Díaz: *"Tragedia en verso escrita por el poeta salvadoreño Francisco Díaz en el año de 1842, con motivo de la muerte del General Francisco Morazán. — Trata sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en Costa Rica hasta la muerte del caudillo"*[57]

La pieza está compuesta de cinco actos, con once personajes y numerosas escenas. Como poesía épica, es un esbozo. No tiene altura aunque haya un héroe. Le falta energía arrolladora en la acción. Comienza con un diálogo entre el protagonista, Francisco Morazán, y el General Saravia. Planes, mandatos, estrategia, informe: el cúmulo de asuntos en proyecto. El motivo se desenvuelve con el atuendo escénico, dilatado y, por momentos, soporífero, hasta finalizar con el fusilamiento del caudillo, después del testamento diseñado en el verso de Díaz.

No posee esta trama la estructura vigorosa que impone la acción heróica en la tragedia. Obra ésta que, por la época en que fue escrita, resonando aún las epopeyas morazánicas, se presentó con éxito en los teatros centroamericanos. Es el primer paso

56 La actitud rebelde de Aquino, ha motivado un libro de don Salvador Calderón Ramírez, *Aquino, Morgan y Paterson*, un poema de don Francisco Gavidia, y una pieza escénica "El partideño" de Joaquín García, como un corto y agudo ensayo un tanto parcial de Jorge Arias Gómez.

57 Subtítulo de los originales que se conservan en el archivo del Departamento de historia anexo al Museo Nacional "Dr. David J. Guzmán".

del teatro producido por autor salvadoreño. Más tarde llegará la otra obra, con aspecto dramático, escrita por Francisco E. Galindo.

Cuanto al Francisco Díaz lírico, en composiciones al 1845 es decir a su muerte, fue juglaresco, de entonación patriótica en ocasiones. No se le encuentra dirección firme en su hacer poético, aunque es más para el vivac, puesto que anduvo guerreando por los países del istmo, hasta que lo mataron en "Monte Redondo" en Honduras, 1845. Veleidoso sentimental, tan pronto estaba ansioso de vida, como se quejaba de ella. Entonces enviaba epístolas como la que le envió en 17 de febrero de 1842 a su "Amigo N..." y que comienza:

"Sueño es la vida, pero sueño horrible,
letárgico y funesto en que las penas
el principal lugar en él ocupan
y el placer fugitivo asoma apenas"[58]

Búrlase, en sus lapsos de euforia, de circunstancias y de personas. Escribió en verso y en prosa, no muy igual tampoco en intenciones. Improvisaba con facilidad. Publicó uno que otro epigrama, defectuoso. Imitó a Uriosto en una de sus composiciones, *En su alcoba.* Muestra de sus arrestos patrióticos es la siguiente cuarteta de *Retorno:*

"Salve patria querida,
salve hermoso suelo
el más grato a mis ojos
de todo el universo."

Se ha dicho que sus versos eran "fluidos y armoniosos". En lo primero se acierta. En lo segundo yérrase. Casi todas sus composiciones poéticas tienen defectos de construcción y, precisamente,

58 El original de la epístola estuvo en manos del General Ramón Belloso, quien al morir, en 1857, pasó a poder de *Benito Belloso Calderón,* reeditado en 1960, estando en poder del autor un ejemplar.

de armonía. Lo demuestra la cuarteta anterior con el tropiezo rítmico.

No sería demás repetir que, por la etapa en que se vivió hasta el 1850, los escritores carecían de una verdadera orientación en la insipiencia literaria, habiendo pocos que sí, sabían hacia donde iban.

Entramos ahora en la época en que se manifiesta el romanticismo.

EL ROMANTICISMO Y LOS ROMANTICOS SALVADOREÑOS

¿Cuándo y cómo apareció el romanticismo poético en El Salvador? Hay atisbos desde Miguel Alvarez Castro, que fue lírico, quizás antes de que el argentino Esteban Echeverría publicara en 1839 *El iniciador,* y *La Cautiva,* 1840.

Dos corrientes románticas llegaron a América: una que salió de Francia y otra de España; pero que difieren en su dinámica, habiéndose saturado de ambas, poetas del Continente. El romanticismo político-social-revolucionario francés, es de liberación integral y se divide en dos aspectos: uno, libertad política renovada, libertad en las leyes —de acuerdo con esa renovación— y libertad accional. Esta se pronunciaba en las actividades político-sociales; otro, libertad en la expresión literaria, fuera del canon anquilosador, y libertad en la transformación estética para expresar los sentimientos. Con esta metamorfósis, Víctor Hugo fue padre del romanticismo francés en los dos aspectos, siendo precursores, en lo social, político y literario, Rosseau, Chateaubriand y Lamartine en Francia.

Saltó el chorro sentimental por las válvulas románticas, efusión de colorido ideal e íntimo, del que abusándose degeneró en cogitaciones empalagosas y absurdas, licuándose en ficticias lágrimas las palabras, por lo que advino el Naturalismo y el Parnasianismo.

Tal el romanticismo francés. En lo hispano es distinto. Se anheló un retorno al pretérito de gesta; un desbrozar de caminos en retrospección al esplendor y a la preponderancia de siglos pasados en la actividad humana y política. En lo literario el deseo de re-cantar —remozado el idioma en el siglo XIX— con la lírica de Castilla, siglos XV-XVI, de Juan de la Encina, Gil Vicente, Lope de Vega; lírica esa que degeneró en formalismo escolástico que algunos en México, así Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván, lo emplearon.

El romanticismo francés adviene de la Revolución de 1789; es de formación innovadora, hacia el futuro; el español mira hacia atrás, hasta que llegó un Zorrilla, un Espronceda, un Núñez de Arce, un Bécquer, renovando la constitución poética anterior.

Los reaccionarios españoles opusiéronse no sólo al romanticismo hispánico, sino que no comprendieron el que llegó a América. Don Marcelino Menéndez y Pelayo argumentó contra lo romántico en el Nuevo Mundo al referirse, como punto fundamental, a lo histórico, como si sólo esto fuera para sentimientos y para el desarrollo de la cultura. Expuso:

"*El otro elemento romántico, el de la poesía histórica, el arte novelesco y legendario de Walter Scott, de Víctor Hugo en* Nuestra Señora, *del Duque de Rivas y de Zorrilla, era enteramente inadecuado a la poesía americana, y fue gran temeridad y error querer introducirle en pueblos niños, cuyos más antiguos recuerdos históricos, no pasaban de trescientos años; porque claro está que las tradiciones y los símbolos de los aztecas y de los incas, tan exóticos son para la mayor parte de los americanos, como para nosotros, y las vicisitudes de sus antiguas monarquías sólo pueden interesarles en aquel pequeño grado de curiosidad en que interesan a los franceses las hazañas de los antiguos galos, o a nosotros los españoles los de los celtas e iberos, que en remotísimas edades poblaron nuestro suelo*". Agrega más adelante: "*Los recuerdos del descubrimiento y de la conquista tan in-*

teresantes y poéticos en sí, tan aptos para causar maravilla y extrañeza, tampoco podrían servir de base a una poesía arqueológica-romántica, por demasiado históricos y demasiado cercanos".[59]

Precisamente, por eso era revolucionario el romanticismo, que no lo vió don Marcelino, y que, no obstante tal aseveración, lo vivió América y se presenta definido en su historia literaria.

Y no diríamos lo contrario, —en el asunto meramente histórico— si antes de la independencia hubiéramos querido "romantiquear" con lo autóctono; o después si se hubiese intentado el romanticismo a que se refiere el ilustrado crítico hispano. Pero en América no se trataba de eso. Era el ansia de libertad que animaba a Echeverría y a Mármol y sus seguidores, alentados por la literatura revolucionaria de Hugo. En Argentina se saturaron las letras y las acciones del romanticismo francés. No se estaba sosteniendo ni retrocediendo al pasado. El futuro de una América incauta preocupaba, y nada más oportuno que las letras en proyección liberadora. Esa actitud era el reto al estancamiento y a la inercia; era la movilización de energías hacia nuevas normas. Eso no podían o no querían entenderlo, gentes como el sapiente polígrafo español.

Para tal avance requeríanse adecuados instrumentos de expresión y, por lo tanto, se usaron los que se avenían con los tiempos en que se afianzaban las nacionalidades, los ideales y las ideas.

Cierto era que los instrumentos eran prestados; pero el ánimo, el impulso y quienes los manejaban eran propios.

Hubo, por lo tanto, un romanticismo de corriente francesa, en el sur, exceptuando Perú, y otro peninsular, en México donde Iturbide quiso instaurar un imperio; mas al llegar al 1850 las dos expresiones, en lo literario, se confundieron mediante los sentimientos amorosos.

---

59 Págs. 124-125. *Historia de la Poesía Hispanoamericana.*—M.M. y P.

En El Salvador el romanticismo surge casi intuitivamente. Era precursor Miguel Alvarez Castro que alcanzó a vivir en la época en que otro poeta exaltó el amor y el dolor y que, sin errar, es para nosotros el primer romántico salvadoreño: Enrique Hoyos.

JOSE BATRES MONTUFAR.—Antes de entrar al campo en que se afiebra el colorido de florescencias sentimentales, no debe quedarse al margen una figura de relieve en las letras no sólo centroamericanas, sino de habla española y es la de José Batres Montúfar (1809-1844), de corta existencia, pero de sorprendente dinamismo.

El año señalado nació en San Salvador. Sus progenitores fueron don José Mariano Batres Asturias y doña Mercedes Montúfar y Coronado. El padre "desempeñaba el cargo de Ministro contador de las cajas de Fernando VII". Pocos años después de tal nacimiento, la familia se trasladó a Guatemala, donde el futuro hombre de letras recibió cuidadosa educación hasta titularse de Ingeniero y recibir grado militar, y con posesión de varios idiomas incluso el latín.

En funciones de su profesión o en milicias, estuvo en Nicaragua y en Sonsonate. Aquí escribió varias de las composiciones poéticas que componen su libro *Tradiciones de Guatemala;* " *esos peregrinos retazos de crónicas* (expone Gándara Durán) *de episodios coloniales, llenos de gracia y nobleza de estirpe*", y que junto con su madrigal *Yo pienso en tí,* son demasiado conocidos en el exterior.

Relatos y crónicas en verso, matizados con cierta ironía, han sido traducidos a varios idiomas y elogiosamente comentados.

No estuvo satisfecho con lo que leyó de historiadores que lo "deleitaban"[60] y puso en actividad su ingenio, siendo reconocido

60 "El amor de Pepe Batres por su país, se barrunta por su afición a las crónicas y pruébalo su obra literaria más extensa y acabada: *Traducciones de Guatemala.* Indudablemente como él dice, no se contentó con el compendio del historiador Juarros... "que también me deleitan a su modo, Jiménez, Vásquez, Remesal, Castillo, Fuentes y algunos más, cuando los pillo." — Pág. 159, *Literatura Guatemalteca* — Tomo II — David Vela.

Batres Montúfar, como "el más alto poeta de Guatemala" en su época y mantenida esa prevalencia hasta estos días.

El Salvador como Guatemala, lo tienen de su nacionalidad. En el primero nació y vivió varios años. En la segunda se formó. En una difícil situación para él, tuvo que pelear "*enrolado en las campañas de 1827 y 28 contra El Salvador, sujeto a los azares de la desafortunada expedición que comandaron sus parientes, el general Arzú y el coronel Manuel Montúfar y Coronado*".[61]

Con el revés sufrido por esa expedición en Mejicanos, casi un año estuvo preso en las cárceles de San Salvador junto con sus parientes Manuel y Juan Montúfar, y Miguel García Granados, su amigo íntimo.

Con el mismo título de su madrigal *Yo pienso en tí* fue escrita otra composición por el nicaragüense Francisco Zamora. Investigadores del país de Rubén Darío, han tratado de establecer cual de los dos la escribió primero. Nosotros aseguramos que primero fue escrito el madrigal de Batres Montúfar el que influyó tal vez en Zamora —quien falleció en Costa Rica por el 1871—, aunque la similitud es lejana siendo que lo del salvadoreño-guatemalteco es una declaración de amor y lo del nicaragüense interrogación y evocación.

A los 35 años murió quien ha dado singular prestigio a las letras del continente de Colón.

ENRIQUE HOYOS, JUAN JOSE BERNAL E ISAAC RUIZ ARAUJO, EN PLANOS SUPERIORES.—En la *Guirnalda Salvadoreña* se afirma que Isaac Ruiz Araujo es el primer lírico salvadoreño y eso se ha repetido hasta estos días.

No es acertada la afirmación si se examinan contenidos poéticos de otros autores en un recorrido del 1840 al 1880.

Expusimos anteriormente que la filiación lírica se confunde y que de resultas de un detenido examen, pocas diferencias nótanse. Así se ven los aspectos de los tres poetas a que nos

61 Pág. 157 — Ob. Cit. David Vela.

referimos. Enrique Hoyos (1810-1859) ha muerto cuando Juan José Bernal (1849-¿1909?) frisaba 10 años e Isaac Ruiz Araujo (1850-1881) contaba apenas 9; pero que se juntan en la unidad lírica.

Ni cronológicamente, ni por excelencia poética es superior Ruiz Araujo a Hoyos ni a Bernal, siendo éste el mejor preparado de los tres, por su polifacética mentalidad. Mas, aquí, apreciaremos únicamente la calidad poética en la que sobresale Hoyos. Tuvo éste, sobre los otros, cualidad peculiar: percepción de los componentes emotivos, efusividad sin caer en lo empalagoso, fluidez en las traslaciones de lo objetivo a lo subjetivo, seguridad en describir sentimientos, enlazando con fineza y acierto, las comparaciones, en un verso vibrante de emoción llegando en momentos hasta objetivar ésta. "*Montaña de oro*" le llama Uriarte en su *Síntesis histórica de la literatura salvadoreña;* pero mantiene, sin previo estudio de su poesía, el criterio de la *Guirnalda,* en lo que se refiere a la supremacía de Ruiz Araujo.

El intimismo de Hoyos afluye llameante, enciende los pensamientos y las formas con el sentimiento. Trasmite su vibración emotiva al que lo lee. En su libro publicado en 1844-45, *Apóstrofes,* escasísimo por cierto, se comprobará lo anteriormente expuesto.

En descripción de lo visible o audible, su sensibilidad es trasmisible. Entresacamos de lo que él llamó *Canto popular,* las siguientes estrofas que comprueban lo dicho.

"Mira cuán bella la luna
se encamina hacia el cenit
ostentando su hermosura
en su carro de marfil.
Mira la luciente estrella
que vagando en el zafir
sigue sus pasos y alumbra
cual encendido rubí:

Pues esa luna eres tú,
y esa estrella soy yo,
que también sigue tus pasos
como el persa sigue al sol."

Lógico es observar que estas figuras, para el año en que fueron escritas, 1835 serán nuevas; para hoy son demasiadamente inútiles, por lo gastadas y porque son otros los estilos y los motivos esenciales y objetivos de la poesía.

También se considerará que no habían llegado las nuevas formas, ni la música y sugerencia del Modernismo, el "colorido melódico" ni el "sentimiento idea" que proclamó Mallarmé. Además, flotaba lo sentimental aplicado en todo y por todo. Hasta las cosas burdas eran metamorfoseadas y la belleza estaba de acuerdo con los preceptos en boga. No se crearían formas bellas sino con lo luminoso, fino, delicado, grandioso o profundamente sensitivo. No se tomaban materiales de lo que después fue mirífico; ni tampoco de lo real presentándolo al natural; ni mucho menos las cuestiones sociales. Por lo dicho, los juicios tienen que ser sobre modos, tiempo y ambiente.

De Hoyos publicamos a continuación la nota pungente y escéptica de su estado anímico en el momento de escribirla:

TE CONOCI Y LLORE

¡Oh cuán triste es vivir, vivir penando
y sentir siempre ardiente el corazón...
Y en lo íntimo del alma estar luchando
contra el poder de indómita pasión.

Mas yo te vi, mujer; vi tu hermosura
y tus hechizos celestiales vi,
y desde entonces, ciego y sin ventura,
todo es pesar, tristeza para mí!

Es triste todo para el alma mía;
triste miro del alba el arrebol;
triste veo pasar el claro día
y triste miro al fin ponerse el sol!

Llega la noche... y se adormece el mundo;
descansan todos, todos, menos yo,
porque mi pena y mi dolor profundo
no me dan tregua ni un instante, ¡no!

¿Reclamar la perfección absoluta? A ninguna concepción humana puede exigírsela, y menos en poesía, puesto que los cambios intervienen con las formas. Y fondo y forma deben complementarse para dejarlos inamovibles por todos los tiempos. Puede perecer la envoltura; mas si lo que a ésta mantiene y a ésta conforta permanentemente, lo esencial, y esto es fundamental y único, ambos, contenido y continente, resistirán al tiempo.

Hoyos fue un solitario, amargado; desempeñó altos cargos de gobierno y en ellos demostró sus talentos. Fue periodista doctrinario en política. Dejó aquel libro ya mencionado: *Apóstrofes*.

—Entremos al remolino poético de Juan José Bernal que con Hoyos tienen la supremacía *lírica* en la producción.

La poesía de Bernal se impregna de dolor vivido, sin arideces en ningún momento; cáustica a ratos, tierna por etapas, filosófica, desgarrante cuando le llega el dislocamiento de su conciencia normal —lo que se llama normal en lo síquico. Porque el poeta padeció del mismo mal de Nietzche y del Tasso, del colombiano Epifanio Mejía, del hondureño Ramón Ortega, de otro salvadoreño, Napoleón Lara, y del nicaragüense Alfonso Cortés. Descentrábase aquella conciencia y en el desvío penetraba en las llamas poéticas. Fue de los atormentados de Squart Fells (naturaleza de tormento) y en su hacer poesía están, o el vértigo donde brilla la tiniebla del sufrimiento o la exaltación hacia lumbres celestes, en su recorrido por sendas bíblicas, como se le ve en sus dos libros: *Recuerdos de Tierra Santa* (1892) y *Los Evan-*

gelistas, bocetos bíblicos. Oscila su sentimiento en una o en otra actitud. Jamás esconde su remolino emotivo. Este le denuncia: lucha con el demonio, la carne y el mundo bajo su sotana de clérigo; filosofa entre escolástico y shopenhaüeriano, y se hunde en los arrepentimientos inauditos, de golpes de oración con la fe. Clarín de batalla es su permanencia en los báratros con trepidaciones poéticas. Opónese a la amenaza con su poesía, y con ella se salva. Duda, incierto avanza, cae, levántase y, como aquel Carlos Borges venezolano, se alza inundando —con su palabra desde el púlpito— de emociones el ambiente. Y es oración, su poesía, ducha filosófica, dulzura o arrebato. Vacila a veces y aconseja en sus *Doloras* para placenteros optimismos de otros. Correcto en la métrica. Atenido a su capacidad subjetiva, porque no podría ser de otro modo esa poesía, se avalanza intrépido a los hornos del pesimismo. Veámoslo en

VANIDAD DE LA VIDA

Si al pensamiento ofrezco por asunto
las glorias de la pobre humanidad,
en duda horrible con afán pregunto:
¿Es sueño nuestra vida o realidad?

Al comenzar la vida
está nuestra alma de esperanza henchida
y en su inocencia alcanza
un porvenir de dicha y de bonanza.

Doquiera que volvamos
la vista fascinados, encontramos
fresca como las flores
mujeres bellas, prodigando amores.

Y ansiando gloria,
nos lanzamos en pos de una ilusoria
fantástica belleza,
deseando ajar la flor de su pureza.

Pero al seguir su huella,
al acercarnos a la blanca estrella
de esplendorosa lumbre,
en humo se convierte y podredumbre.

Y siempre en lontananza
el hombre ciego fugitivo alcanza
una sombra mentida
que toma por la dicha de su vida.

Tan sólo la memoria
conserva algún recuerdo de la historia
de otros serenos días
en que gozó fugaces alegrías.

Cuando alegres creemos
alcanzar el fantasma que seguimos,
al tocarlo no más
miramos con dolor que queda atrás.

Por eso, cuando veo el infinito
anhelo de la pobre humanidad,
con profunda tristeza me repito:
¡Es sueño nuestra vida o realidad!

Está impregnada de becqueriana forma la anterior composición poética, porque en Bernal no obstante su característica, siguió huellas de españoles de la época: a Campoamor en algunas de sus creaciones. Así *Las tres coronas* del poeta salvadoreño se asemejan a los *Tres guardapelos* de don Ramón. Si se hacen las comparaciones inmediatamente aparece la similitud en las tres etapas de la existencia: en Campoamor, el cabello rubio guardado en la infancia por su madre; en la juventud, la "obscura cabellera", y en la vejez, "hoy como nadie por horror al frío/ quiere tocar de *mi* cabeza el hielo", el sepulcro será el último guardapelo. En Bernal, es lo subjetivo: los dulces sueños de la niñez; después las emociones de la juventud y en la ancianidad la carga de los años, y "de espinas una corona".

Igualmente lo imitó en *las Doloras,* lo que en aquella época no era un pecado; se daban los pasos sobre la senda en la conformación del pensamiento por las formas; de modo que los poetas tenían su arquetipo. O estaban influídos por Espronceda, Campoamor, Zorrilla y Becquer de lo hispano, o por Hugo, Lamartine, Chateaubriand y Musset, franceses: Walter Scott y Byron, ingleses, Leopardi, más que otros, italiano...

—Isaac Ruiz Araujo no tuvo tiempo para ascender hasta donde él ambicionaba, por morir joven: 31 años de edad. Su personalidad y obra han sido tratadas, más que con juicios imparciales, con simpatía: por su persona, por los puestos que desempeñó y por haber fallecido en la forma inesperada, sorpresiva. Así es que, los que prepararon la *Guirnalda salvadoreña,* publicado en 1884 el primer tomo en que figura Ruiz Araujo, escribieron el artículo pocos meses después de que pereciera en una emboscada quien ha sido reputado por el primer lírico salvadoreño en el siglo XIX. Lo asesinaron sin saberse quién fue el criminal.

Apareándolo con Hoyos y Bernal no se encuentra la superioridad. No está a la par de ellos en cuanto a la vibración y energía poéticas; Ruiz Araujo era formalista. Precisa situarlo en su lugar, en el aspecto emotivo, del 1840 al 80. (Francisco Gavidia aparece por el 1880, y a la edad de 17 años, sorprende a la gente de entonces). Está después de Hoyos y Bernal que van juntos en calidad lírica, aunque más límpido y agudo el primero, más delicado... más fino.

El contenido poético de Ruiz Araujo está influído por franceses e italianos; pero más por los franceses: Chenier, Samains, Lamartine, Hugo. De éste se advierte más, por la sonoridad del verso, como lo que sigue, de

HUMO

Humo es la gloria, dicen, los honores,
la riqueza, la pompa y el poder,

y humo los amores,
me contó una mujer.
Humo es la dicha que jamás se alcanza
y humo el porvenir y la esperanza.

Se mantuvo en impulsos y hubiera ido más allá de lo que fue en política respaldado por su talento de estadista, por sus atractivos personales, al decir de quienes lo trataron, y por estar dotado de una férrea voluntad.

El formalismo de que hablamos se advierte en su verso que lo descompone a su gusto, lo acicala o lo desdobla.

Véasele en la siguiente octava:

DESDE UNA ALTURA

Es la hora del crepúsculo, la hora
en que nace el recuerdo en la cabeza,
en que viene entre sombras la tristeza
la frente de la virgen a besar.
No se escucha un rüido en los follajes,
ni el soplo de una brisa en la llanura;
cual alma dolorida, la natura
se recoge en sí misma para orar.

Se advierte la falta de concisión, como ese verso flojo, mal dispuesto, buscando con el sustantivo el consonante aunque echa a perder lo esencial: "*en que nace el recuerdo en la cabeza*", se presenta sin aliento, sin lo que determina —que se conoce hasta en un verso —calidad, sin el superior componente de lo lírico y sin el efecto que requería.

Fue un letrado que se esforzó por mejorar las condiciones sociales, como lo demuestran algunos de sus artículos periodísticos, y en este aspecto sí, tuvo conciencia de la época transitiva, a la que le llegaban los europeos aires renovadores, no así en poesía como para una preeminencia tan culminante, cimera, extraordinaria, genial.

Luchador incansable, desde las elevadas posiciones estaduales. Comte fue mal interpretado por él, o más bien, quiso darle el sesgo que le permitiera demostrar concepciones personales.

Lo cierto es que a través de su labor, dejó la huella de sus talentos jurídicos, de su interpretación de la vida como adelantándose a la época; mas en poesía no es igual. No tuvo de Hoyos la vibración de llama lírica, ni de Bernal el impulso. Sin embargo, para su tiempo es de los que estarán en valioso lugar, comprendiendo —repetimos— el momento que vivía y apreciando él, en lo que eran, los falsos valores. Podrá verse tal actitud en la siguiente estancia de

LA ADULACION

Nunca de amor la blanda simpatía
sintió su corazón galvanizado,
sólo amó la cobarde tiranía.
Y el crimen victorioso y descarado
que luce por doquier su altanería
al par de la virtud del hombre honrado.

Igualmente es duro en algunos términos y más que poeta emotivo fue un poeta cerebral.

OTROS POETAS.—Con el anterior examen de la poesía de Hoyos, Bernal y Ruiz Araujo, presentamos un lapso lírico-romántico. Son ellos los que sobresalen en el encadenamiento de los que, a través de varias décadas, mantuvieron el culto a la poesía y sostienen el continente de una etapa histórica, hasta desembocar al siglo XX, aunque apareciera el Modernismo; que de éste fueron muy pocos los que en el siglo XIX lo cultivaron, y aún después de éste hubo oposición a la nueva forma.

Los tres que dejamos dentro un somero análisis, representan la constitución de aquel lapso, siendo los superiores aunque habrá algunos que, en ciertos perfiles sobresalgan; pero no logran parangonarse a los ya tratados.

Por lo tanto, enfocaremos a los que forman el cuerpo que

habrá de analizar, en riguroso juicio, el futuro historiador de las letras salvadoreñas. Tampoco queremos únicamente señalar nombres, lo que sería muy fácil; deseamos aportar los sobresalientes datos de los elementos que concurren al llamado cronológico, y por lo tanto histórico de los ciclos en que persona, poesía e ideas, forman el conjunto de un El Salvador literario. Así, habremos de fijar figuras y acción en el recorrido indispensable:

DOCTOR IGNACIO GOMEZ (1813-1876), de alta estirpe intelectual.—Estuvo en los campos de la lingüística. Leyó al Dante en su idioma, a Shakespeare, a Bacon y a Milton en el suyo; a Richelieu, Corneille, Flaubert, en francés y a Nietzche, Kant y Goethe en alemán. Erudito. Con Hoyos y Alvarez Castro laboró en el "Amigo del pueblo". Viajó con casaca diplomática por países europeos, de América del Sur y Estados Unidos, en representación de su patria, El Salvador, de Guatemala y Nicaragua. Descansa su vigorosa personalidad en estudios y comentarios a literaturas del Viejo Mundo y de la patria de Lincoln. Escribió sobre sociología y religión. Fundó periódicos en El Salvador, Guatemala y Perú, difundiendo en ellos conocimientos y experiencia. De un dinamismo arrollador, no le era extraña a su faena la historia ni la didáctica. En la cátedra, en los congresos internacionales o en función de Secretario de Estado, sobresalían sus capacidades superiores. Pero si con estas ejecutorias se distinguía, sus cualidades poéticas no eran elevadas. Medianas y a veces triviales. No se apareaban a sus ideas en prosa. Hasta en aquellas creaciones en que otras desbordaban sensibilidad, él se atuvo a cierto formalismo que apaga la energía lírica. Es retórico —lo que antes se tenía por virtud— y para prueba damos los fragmentos de un poema filial:

A NUESTRA MADRE EN SU NATALICIO

Cuando al abrir tus párpados al soplo de la vida
el tiempo entrelazaba con soplos del Edén

de tus futuros años la guirnalda florida
que destinada estaba a coronar tu sién.

Aquella enjuta mano, si bien de afecto avara,
en un caliz vertía la fragancia vernal
y aunque a veces el llanto sus pétalos mojara
del cielo eran las flores, su color inmortal.

Cual cierto árbol de Asia, que en vez de alzar erguido
a impulsos de la savia que su ser fecundó,
sus ramas hacia el cielo las vuelve agradecido
siempre a la madre tierra, al suelo en que nació.

Así querida madre, tus hijos este día,
olvidando del mundo el encanto falaz,
y cediendo al afecto y al deber a porfía
a ti vuelven llorosos su agraciada faz"[62]

Escribió liras, a modo de comentarios filosóficos, reseñando cómo se mueve el hombre, y en qué condiciones, sobre la tierra. Imitó a Byron y lo tradujo. Del italiano vertió al español la *Despedida* del trágico Metastasio. Nació en San Salvador,[63] 1813 y murió en Guatemala, 1876. Sus restos, juntos con los de la Reinaga, Molina y otros más, se perdieron con motivo del derrumbamiento de paredones del cementerio confundiéndose los huesos.

RAFAEL PINO (1820-1864).—De la poca producción que dejó este autor se deduce que perpetuamente vivió insatisfecho. Dolido de la existencia, que lo trató duramente, encontró sumas dificultades a su paso: en su infancia, en sus estudios hasta doctorarse en medicina y ya ejerciendo la profesión. Fue Rector de la Universidad Nacional y siempre tuvo obstáculos en todo, aunque los eliminara. De su escasa producción poética, *Nunca,* como

62 Del periódico *El Faro,* 4 de julio de 1864.
63 No nació en Metapán el doctor Gómez sino en San Salvador, en el predio que ocupa el actual Palacio Nacional, según don Manuel Cáceres. —Afirma el peruano Enrique D. Tobar y R. — Conferencia en Revista ATENEO Nº 168, Oct.-Dic. 1945, Pág 10.

A dónde voy y *Soñemos*, se deduce su lacerante estado de ánimo. Atacado, prejuzgado, acosado por la envidia, hasta llegó a dudarse de que algunas de sus composiciones las hiciera él, plagiándolas. De *Soñemos* dijo el doctor Luciano Hernández que no era su autor. Dudas, penas, lamentos. Así fue su fiebre emotiva, tono quejumbroso, como esta cuarteta de *A dónde voy:*

"Yo sigo sin cesar la triste ruta
que no sé al fin a dónde me conduce.
Mi porvenir es tenebrosa gruta
y ni una estrella en mi horizonte luce".

Hubo sinceridad en su poesía, modesto y tímido en su vida diaria. Fue Ministro de Hacienda y de Relaciones Exteriores. En este segundo cargo se distinguió al contestar enérgicamente al reclamo introducido por el cónsul británico Federico Chatfield, por las publicaciones de "El amigo del pueblo" y "El progreso", en el caso Roatán, a que nos referimos en mención anterior. En esa contestación dió lecciones de derecho a la avilantez del cónsul británico.

JUAN J. CAÑAS (1826-1918).—Si la poesía de quien llamaron por comienzos del siglo XX "Decano de los Poetas de Centroámerica", no sería de altura mediante un estricto análisis, en otros aspectos la figura del letrado militar es atractiva. Fueron atacadas duramente sus composiciones románticas por algunos zoilos del trópico, que tampoco ejercían la analítica sino que manejaban la diatriba. Valbuena, el de *Ripios Académicos* se burló de su evocación *Se va el vapor*, así como arremetió contra los que no se amoldaban a su patrón retórico ultraconservador y rancio. Mas así como lo atacaban recibía múltiples elogios, en artículos, en versos, en discursos.

Desempeñó en su larga vida de noventidós años, distintos cargos administrativos. Tomó parte en batallas morazánicas. Viajó por Centroamérica y estuvo en América del Sur. En Estados Uni-

dos escribió su poema *A la salida del vapor "Gold-Hunter"*. Como soldado, como desterrado o como diplomático, ya se encontraba en Nicaragua, en San Francisco, California, o en Chile donde cultivó excelentes amistades. Fue él quien impulsó a Rubén Darío, en León, Nicaragua, al leer un artículo de éste sobre la muerte de Vicuña Mackenna, acaecida el 1º de febrero del año 1886. Le dio recomendaciones para amigos de él en Chile; "váyase a nado", le dijo, y con tal impulso partió el poeta nicaragüense al dicho país austral.

El general Juan J. Cañas comenzó a escribir a los 16 años. Las letras y las armas eran dos polos sobre que giraba, tipo salido del discurso de Don Quijote a los cabreros. Improvisaba, escribía artículos de periódicos, versos en álbumes y por cualquier motivo. De modo que hasta pronunció discursos en versos, como el que principia, en octavas reales:

"CONCIUDADANOS!!!:
Permitid que rompa
el profundo silencio que os domina
para cantar la soberana pompa
de la luz que a la patria hoy ilumina.
Yo no poseo la sonora trompa
del que a Junín cantó con voz divina;
pero invocar con la impotencia puedo
la musa audaz del inmortal Olmedo"[64]

Hinchado, ampuloso, como puede apreciarse en lo anterior. No se busque en los versos del general Cañas figuras novedosas, ni ardentía, ni metáforas atrevidas. Los tonos suyos son: el del sollozo acongojado y el de la estentórea voz.

En esa pieza sentimental, *A la salida del vapor "Gold Hunter"*, la congoja, el suspiro, la nostalgia se tornan versos. Para informar publicamos a continuación estrofas de dicha composición:

64 Dicho en el Salón Ejecutivo de la República el 15 de septiembre de 1873.

A LA SALIDA DEL VAPOR "GOLD HUNTER"

"No hallan mis ojos mi patria
humo han sido mis amores"

ESPRONCEDA.

Se va el vapor para la patria mía,
se va y mi pecho de pesar se llena;
se va el vapor y mi fortuna impía
sólo al verlo partir cruel me condená.

Se va el vapor: escucho la campana
que con su son a navegar convida
es su aviso final, porque mañana
no estará aquí del sol a la salida.

Se va el vapor: el último silbido
de despedida con el pito da;
tercera vez repite su sonido
¡a bordo! ¡a bordo! ¡que el vapor se va!

Se va el vapor: ya lento se retira
del grande muelle do lo vi pasar,
y su presencia al corazón inspira
tristes recuerdos de su patrio hogar.

Se va el vapor: las ruedas en su giro
baten las olas en confuso afán;
¡se va! ¡se va! ¡y en mi dolor suspiro
sólo por tí mi bella Cuzcatlán!

Las estrofas continúan con la descripción de cada movimiento del barco y el "se va el vapor" hasta que se fue, y es lo que más le criticó, rudo, Valbuena. En cambio para don Alvaro Contreras, donoso escritor y renombrado orador político y parlamentario hondureño, el general Cañas era un genio. En 1875 escribía "*Inclinaos porque es un veterano del arte divino que hace aquí la guardia a la entrada de nuestro parnaso, vibrando la espada de fuego de su genio —como el Angel del Paraíso— para no dejar*

paso franco a los bandoleros detentadores del campo sagrado de la inspiración".

Más que el juicio sobre el hacer poético se advierte la estima, el cariño y el reconocimiento al caballero en las armas y amante de las musas.

Fue el autor de la letra del Himno Nacional de El Salvador: "*Saludemos la patria orgullosos*" y su prestancia cívica se asentó sobre pedestal de veneración.

Supo, sí, acondicionar sus versos, abundoso en ellos: dedicaba a los presidentes de República, (Don Francisco Dueñas) a los cadetes cuando recibían atestados y premios; esquelas rimadas, salutaciones..., en fin, que eran inmanentes las letras en él.

Hay que situar esta figura en el siglo pasado, del 1850 para acá. Su dinamismo y simpatía personales y la pluralidad en sus actividades, son de relieve; mas precisa colocarla tal cual es en poesía, puesto que en lo demás, es de altos merecimientos y tantos, que "Diario del Salvador", por 1905 emprendió lucha para que se le coronara. Entonces fue el oleaje encontrado: quien, llegaba a extremo en alabanzas y otros le mordían, agresivos, los calcañales. Y fue tanto el encrespamiento de uno como de otro lado que el general Cañas pidió al "Diario del Salvador" que expresara agradecimientos y que declinaba honores.

FRANCISCO IRAHETA (1830-1889).—Su poesía se enfila entre el grupo de la época únicamente como coparticipante en el cúmulo de los románticos, siendo militar, cantor de las hazañas guerreras morazánidas a que convergían las voces de los poetas como de los escritores, en artículos de exaltación patriótica o en versos, siendo Iraheta uno más de los que vivieron, ya en el vivac o en el ambiente apasionado. Descriptivo de las faenas bélicas o de la mujer amada.

DONATO RUIZ (1832 ¿1868?).—No se conoce este nombre en la cifra de los que se dedicaron a las letras en el siglo XIX; pero están en poder del que esto escribe composiciones poéticas

que le fueron entregadas por el doctor Sixto Alberto Padilla con estas referencias: fue estudiante de medicina por el 1850; pero al quedar en la orfandad tuvo que ganarse la vida y abandonar los estudios. Fue a varios lugares de Centroamérica y por último vivió en La Unión, donde murió.

Con seudónimo publicó algunos artículos, usando el de "Rolando". Anónimo casi para los que se ejercitan en las letras, murió por el 1868 a 70 de penosa enfermedad. De los versos que él dejó damos los que siguen que no tienen más valor que el de anotar el nombre de Donato Ruiz:

EN VANO TODO

Es la hora en que los céfiros
vuelan con grata armonía.
Mirtos, jazmines y rosas
melancólicos perfuman.

Vidas do gimen las almas,
Almas que el tiempo consume...
Lúgubres mis ilusiones
y las esperanzas mías.

Paso tras paso buscando
voy por la costa brumosa
unas huellas que las olas
en la arena la han borrado.

Huellas son para mi vida
lo que lumbre es para el ciego...
¿Dónde encontrarlas Dios mío,
dónde si no existen ya?

Los oleajes calmados.
Ningún ruido me importuna;
pero oigo dentro del pecho
"no busques más que es en vano.

Yo por hallar esa huella
sigo andando en la ribera
de este mar que la ha escondido
y que ha borrado sus pasos.

Lo que se aprecia en la anterior composición es el verso blanco, muy poco usado en aquella época de tintineos, de acentos fijos y de consonancias.

JOSE ANTONIO SAAVE (1834-1889).—Amó la aventura y se alborozó buscando en las entrañas de la naturaleza el espíritu de su poesía, que, para entonces, era de atrevimientos, como cuando le canta a su ciudad natal, a Sonsonate:

"No tienes, no, como Versalles noble
cien cúpulas ni torres de esplendor;
pero mil ceibas de ramaje altivo
parece se alzan a tocar el sol"

Como se aprecia, hablaba de una Versalles de referencia, porque jamás estuvo en ella; y menos, por lo mismo, que la conociera. Afán de dar lo exótico.

LUCIANO HERNANDEZ (1836-1908).—Muy poco encierra la poesía dulzona, pegajosa, de sentimentalismos, en aquel ambiente nutrido de tanta queja como para ahogar la época en ellas. Tristeza, llanto, desesperanza, desengaños, delirios ficticios, congojas, la gama toda del deliquio en versos. Hernández fue hombre de proezas y aventuras amorosas. Orador galano, periodista burlón, viajero impenitente, donde quiera se encontraba como en su lar. En Nicaragua escribió una tragedia intrascendente, *Las candidaturas,* en las que hace representar la desazón de los políticos, el fracaso de éstos y la amargura en el derrumbe de planes, propósitos y hasta de lo que poseen económicamente.

De los versos que se cantaron en aquel tiempo, por ahí se oye aún lo que a continuación se leerá:

"Canta otra vez, Leonor, canta que anhelo
tu voz oír de angélica armonía;
quiero que me hagas entrever el cielo
llenando de ilusión el alma mía."

Y como no tendría que faltar el gesto patriótico exagerado con estentórea voz, va lo que sigue de sus versos a *La patria:*

"Cara patria. Volvemos tus hijos
del destierro que impuso el tirano.
Concluiránse tus duelos prolijos
que el martirio sufrimos no en vano"

SAMUEL CUELLAR (1830-1857).—Veintisiete años únicamente en los que pasó como en una alucinación. De la fantasía lúgubre al consejo sentimental. No hubo en lo suyo la hebra que diera algo de un signo lírico. Murió cuando el cólera asoló a El Salvador, y se fue como en uno de sus tantos versos, en un "abismo horrendo".

ANTONIO GUEVARA VALDES (1845-1882).—Aquí sí hubo ritmo, sentimiento e idea. Y pinchazo también, con una vida móvil, de agitación y variedad. Espejea el paisaje mental y sentimental, aunque en lo amoroso, cae, como los otros, en la trivialidad. Usó el tono burlesco y en él era distinto, porque en la mofa su intención dejaba aquella modalidad que, por ser tan usual, iba a lo vacuo. Sin llegar a lo mordaz befó a los que se creían, en las letras, más de lo que valían.

En periodismo era maciza su contextura polémica. Conceptuoso y entero. Ejercitaba las ideas sociales y podríamos afirmar que en él se inicia el camino que más tarde seguiría Masferrer. Enérgico en la prosa periodística superaba al verso romántico. Fue el iniciador del diarismo político al fundar un cotidiano en Santa Ana: "La voz de occidente". En los periódicos de entonces "El faro", "El cometa", "La idea" y otros más, vibró su pensamiento recio.

Damos a continuación dos aspectos de su fibra burlesca y satírica:

POETIMANIA

Me quiero ensayar en métrica
por medio de unos esdrújulos
para admirar esa cáfila
de poetas sin compasión,
que con versos más que insípidos
azotan con fuerte látigo
a las musas, porque niéganles
su bendita inspiración

Y esto:

EPIGRAMA

La ley se acata por muchos
y se acata por algotros;
pero acá, para nosotros,
se dice sin vacilar,
la t *y la* c *en la materia*
sólo cambian de lugar

En su composición de estilo burlesco, *De lejos, de Cerca, Por fuera y por dentro,* censura al estudiante, a las damitas que parecen bellas, al literato sabihondo, a los que aspiran ser poetas, a los tipos cursis del ambiente, a los jóvenes de salón y hasta a las flores. Mas en lo sentimental, igual a los otros. Comprobémoslo con este fragmento de su declaración:

TE AMO

Te amo... No... es muy poco, yo te adoro
con delirio, con fe, con arrebato;
te idolatro más bien como insensato,
estoy loco tal vez de tanto amor:

tu acento me estremece, tu sonrisa,
va derecho a buscar el corazón,
tu pupila es un foco de pasión...
tu mirada es un rayo abrasador.

Fue Secretario de Estado, hombre de acción, cual lo expusimos al comienzo de este perfil de sus ejecutorias intelectuales. En la cátedra, en el periodismo y en la política, demostró sus capacidades. Agresivo en ocasiones, por su franqueza; pero sincero en sus procedimientos.

FRANCISCO ESTEBAN GALINDO (1850-1896).—SEGUNDA PRODUCCIÓN TEATRAL.—De autor salvadoreño inicióse el teatro, como lo expusimos ya, en 1843, con la tragedia *Morazánida* de Francisco Díaz. Desde ese año no se produjo ninguna otra pieza escénica que mereciera llevarse a las tablas, porque la del general Luciano Hernández *Las candidaturas*, escrita en Nicaragua, se quedó perdida entre los papeles políticos, de modo que poco se conoce y apuntamos únicamente el dato. Lo de Galindo es distinto: escribió *Las dos flores o Rosa y María*, drama en tres actos. Estrenóse en 1872 en lo que se llamó "Solar del Coliseo", mucho antes de que se construyera el Teatro Nacional que se incendió reponiéndose con el actual. La obra de Galindo reafirma la constitución de un teatro salvadoreño tan escasa y tan débil.

De tipo romántico el libreto, la obra se desenvuelve entre dos bellas mujeres que, como las flores, se marchitaron tristes y dolidas de una existencia de contrariedades.

La poesía de Galindo es como las de los otros con la nota infaltable: la sentimental apasionada y la patriótica. Para algunos fue un "poeta de alta inspiración y notabilísimo orador"; para Arturo Ambrogi, incisivo y tajante en sus opiniones, el doctor Galindo fue un "hermosísimo talento fracasado".

Realmente, el prestigio del doctor Francisco Esteban Galindo descansó en su oratoria fogosa, arrebatadora, brillante, de efectos convincentes: ya en el Congreso, ya en la Academia, ya en lo

político. Deslumbraba, y fue elogiado, cuando estuvo en España, por don Emilio Castelar. Rubén Darío en cierta ocasión brindó en su homenaje:

"Por el que echa rosas de oro,
cuando dice sus palabras,
por tí, Galindo, que labras
tu pensamiento sonoro".

Aunque los anteriores octosílabos son triviales como versos, el valor radica en que fueron pronunciados y escritos por Darío.

Durante su permanencia en España, publicó "El correo de ultramar", periódico que dió a conocer *Las dos flores* o *Rosa y María.*

Desempeñó altos cargos de gobierno y en el país, como la negativa cruda de Cambronne, así se usa otra peculiar, atribuída al eminente orador salvadoreño.

DOROTEO JOSE GUERRERO (1841-1904).—Quedan de este poeta y prosista lírico unas cuantas composiciones que poco agregan al modo con que se expresaban los sentimientos, en que, o era tristeza, o era énfasis patriótico lo que se leía; rimbombancia en ocasiones, hueca de contenidos, o emotividad quejumbrosa. Los poetas estaban sumados en la política: o a favor o en contra. Y quien busca la fibra resistente y que sobresalga, se encuentra con poco aunque se identifique con el espíritu de aquel ambiente: resentimientos, reclamos, sollozos, en ocasiones ficticios; en todo penas:

"Acuérdate de mí cuando yo muera.
Jamás olvides que te amé constante
y que ciego, amoroso, delirante,
mi corazón, mi vida, te ofrecí"

DOCTOR CARLOS BONILLA (1841-1923).—*Desahogos del corazón,* llámase el libro que publicó en 1875 y que en aquellos

años tuvo resonancia, por ser el ciclo de lamentos y delirios. Rector varias veces de la Universidad Nacional, fue en el periodismo, honesto e irreductible. En 1876 fundó un periódico científico literario, "Universidad Nacional", cuando orientaba los destinos del *Alma mater*. Resaltó más su rectitud siendo director del "Pabellón salvadoreño". En éste censuraba algunos procedimientos del general Francisco Menéndez, Presidente de la república, y del que rechazó dineros cuando por falta de éstos se había suspendido la publicación.

Viajó por Europa, estuvo en Francia, publicó en España un periódico. Como los demás poetas y con mínima diferencia, pone en boga sus endechas amorosas o con el acento detonante: *"Truena el cañón en fratricida guerra/y a su estampido se conmueve el mundo"*...

ELISEO MIRANDA (1845-1901).—Poco se conoce la poesía de Miranda. Se le nombra en una que otra clase de teoría literaria, apenas para mencionarlo, puesto que de su poesía, por ese desconocimiento de ella, no puede formarse sino un juicio que tal vez sea injusto, aunque como los otros era romántico.

PLENO ROMANTICISMO Y SU DECADENCIA

Para 1880 el romanticismo literario estaba en su ardentía en los países hispanoamericanos, aunque escritores que habían viajado a Europa poseían visión diferente; mas no podían contradecir cánones, a menos que se expusieran a la burla y censura. Todavía los amantes de los moldes antiguos pugnaban por mantener posiciones, condenando a los que menospreciaban la agrimensura del lenguaje. El neo-clacisismo de Olegario Andrade atraía a quienes, si no entraron a las capillas en que oficiaron Hugo y Musset, Byron y Becquer, tampoco desdeñaban la liturgia emotiva: de Gabriel de la Concepción Valdés, (Plácido) (1808-1844), Juan Clemente Cenea (1813-1871) —cubanos am-

bos y ambos fusilados— que hacía estremecer corazones; de Abigail Lozano (1821-1866) de Venezuela y de los mexicanos Manuel Acuña (1848-1873) y Manuel María Flores (1840-1885). El "*Yo pienso en tí, tu vives en mi mente*" de Batres Montúfar se repetía en las veladas y "*Se va el vapor para la patria mía*" del general Cañas era casi obligación saberlo.

Pero ya en Francia —de cuyos poetas eran tardíos ecos los que en Hispanoamérica romantiqueaban— el Naturalismo de Zola y de los Goncourt había espantado a los caricatureros del sentimentalismo que llegó a lo empalagoso. También se había sobrepuesto ese naturalismo al cincelado marco parnasiano de Gustavo Flaubert, León Dierz y del autor de *Trofeos*, el cubano francés José María de Heredia (1842-1905).

El Salvador literario no había sentido aun aires de renovación. Los escritores, en prosa como en poesía, sustentaban características afines con el ambiente político de la época, tratando los asuntos —liberal o conservador— con la misma ardentía, exceptuando a los que hacían de lado estas cuestiones para dedicarse a la historia, a la antropología, a la filosofía o a estudios de lenguaje o matemática. En poesía no se manifestaba otro aliento que el romántico, diseñando corazones, pobres corazones mutilados por ingratitudes femeninas. Poco se interpretaba a la naturaleza ni se le daba otro rumbo al sentimiento sometido a dos polos: patriotismo altisonante y apasionamiento agudo y enfermizo, hasta en los varones vigorosos. Mariposas, rosales mustios, luna de "moribundos rayos", "nocturnas sombras ululantes", pajarillos heridos, lágrimas, y todo el flujo de una época sentimental formando el ambiente: hemorragia emotiva en actividad; o, variando tono, la hinchazón increpante cuando se intentaba lo heroico y cívico, caricaturizando lo épico o cantando la independencia y la libertad como las luchas morazánicas; o bien referencias a la Guerra Nacional de Walker.

Estamos acá del 1870. No había aparecido la novela, que no

apareció en todo el siglo XIX en El Salvador; pero sí el cuento por el 1895, con Arturo Ambrogi, retemplado de tierra y de crudeza descriptiva.

En 1870 comenzaron a formarse los grupos de intelectuales siguiendo rumbos más definidos, en cuanto a encauzamiento de actividades.

A El Salvador llegó por el 1871 un poeta español que tuvo renombre en América no así en su patria, don Fernando Velarde, quien había estado en Guatemala dirigiendo colegios, e igual lo hizo en El Salvador.

Velarde influyó en la juventud de por el 1872 al 80. Fundó un colegio en el que estudiaron varios jovencitos que le siguieron huellas. A este respecto don Marcelino Menéndez y Pelayo al referirse a Velarde expone: "*La transición brusca entre la antigua y moderna poesía de la América Central entre la escuela relativamente clásica de los Batres y de los Irrisari, y la romántica que ha prevalecido después, no puede comprenderse bien sin tener en cuenta el poderoso influjo que ejerció allá como en otras regiones de América, especialmente en el Perú, un singular personaje literario tan desconocido en su patria, España, y aun en su provincia natal, como célebre en el Nuevo Mundo. Tal fue el montañez don Fernando Velarde, natural de Hinojedo, autor de las* Melodías románticas *y de los* Cánticos de Nuevo Mundo, *poeta de extraordinarias dotes naturales afeadas por un mal gusto increíble. En pompa, magnificencia y brillantez, le igualaron pocos, pero son pocas las páginas en que su grandilocuencia no se trueca en hinchazón, su sonoridad en redundancia, su aspereza viril en énfasis hueco. Tenía las condiciones más adecuadas para ser un corruptor del gusto, un nuevo Lucano o un nuevo Góngora, porque aun en sus mismas aberraciones dio muestras de ser ingenio nada vulgar. Su* Canto, *estrepitoso y deslumbrador, a la* cordillera de los Andes, *tiene en lo bueno y en lo malo cosas no indignas de Víctor Hugo. Velarde aspiraba constantemente a lo titánico;*

pero daba muchas veces en el escollo de la falsa grandeza, porque ni sus alas con poder mucho, podían lo que él pensaba, ni su gusto cerril e indómito, que nunca llegó a educarse, a pesar de haber sido hombre de gran variedad de conocimientos, acertaba a mostrarle aquel punto imperceptible en que lo sublime confina con lo grotezco. Por sus innegables cualidades lo mismo que por sus grandes defectos, Fernando Velarde fue el ídolo de la juventud literaria de América durante un período bastante largo, y no es hipérbole decir que compartió con Zorrilla el privilegio de ser imitado por los principiantes. Esta influencia fue mayor que en ninguna parte, en Guatemala, donde Velarde tuvo desde 1854 a 1860, un famoso colegio[65] *en que se educó lo más florido de la juventud de aquella época. Para este colegio escribió varios tratados elementales de Física, Geografía, Retórica y poética y otras materias".*[66]

Don Fernando Velarde animó a la juventud salvadoreña del 1871 al 1880. Ahí estaba la generación de adolescentes, unos; otros pasados de ella; pero ninguno allá de veinte años, siendo el más entusiasta, Manuel J. Barriere, como Bernal que lo imitó, liberándose de él más tarde.

En esta nueva generación romántica, unos aguzaron más el tono quejumbroso y otros no tuvieron suficiente energía, decayendo notoriamente, como el sacerdote frustado Miguel Palacios. Víctor Eugenio Solís, hizo poesía con verbalismos retóricos, e

---

65 En 1872 ya funcionaba en San Salvador el colegio fundado por él, en que recibieron preparación literaria jóvenes de aquella época; mas no influyó en Gavidia quien alcanzó a recibir lecciones de él. Al contrario no gustó de Velarde, afirmado por él en una entrevista donde expone: "Ah, Velarde! Don Fernando Velarde —dice con énfasis—. Está enterrado en un cementerio de El Salvador (*). Tuvo en Rubén Darío el primer decidido adversario de sus explosiones sentimentales. Hubiera sido un buen músico (en este decir advertimos cierta sutil ironía en la apreciación de don Francisco) porque era amante de los efectos, de los acordes:

> *"Y se pierde el raudal de mi ternura*
> *cual se pierde el Jordán en el mar muerto"*

Pero Rubén fue intempestivo contra él en un discurso que pronunció en acto público en la sociedad literaria "La Juventud". Diario Latino, 27, Julio, 1945.

66 Pág. 212.—Ob. cit, ant.
(*) Velarde murió en Londres en 1881, y no podría estar enterrado en El Salvador. —N. del Aut.

igual otro renegado clérigo Jeremías Guandique, con una poesía de inconformidad.

BELISARIO CALDERON (1856-1917).—Más que poeta era prosista delicado, dividiendo sus afanes entre la urdimbre burocrática y su prosa periodística, estando el verso escondido y tímido, escéptico. Había nacido en Costa Rica; pero niño de pocos años lo trajeron sus padres. De él se conocen poquísimas poesías, entre ellas una que comienza:

"Era feliz. Mi vida venturosa
se deslizaba sin dolor ni hastío,
como corre la linfa bulliciosa
por la floresta virginal y hermosa
ignorando el rigor del cruel estío"

Llegó también por Centroamérica, Guatemala y Honduras, el poeta cubano que ejerció decidida influencia en la juventud. Entre los que le siguieron estuvo Rubén Darío, Joaquín Méndez, Calixto Velado, Francisco Castañeda, Antonio Najarro. Este fue el bayamés José Joaquín Palma (1844-1911), autor de la letra del himno nacional de Guatemala.

CALIXTO VELADO (1857-1927).—Poeta de esmerada cultura, dividió sus actividades entre la banca y la poesía. Recibió el influjo de Velarde. Enamorado de los clásicos, gustador de lo francés, en especial de Lamartine. Escribió sobre justicia social siguiendo la dirección de Ruiz Araujo. Un escritor dijo que conocía todas las escuelas literarias, al referirse a su poema *Job* considerado como lo mejor de su producción; mas en ese poema no puede evadirse del retoricismo que domina al sentimiento. El estilo está sostenido en un tono acorde con la elegía.

Se ve el esfuerzo por liberarse de la estrechez métrica, pero le fue imposible. Estaba sometido por su ambiente y, aunque vivió más de cinco lustros del siglo XX, aquél lo llevaba interiormente y no podía salvarse de él. De haber nacido después del 1920, de

seguro hubiera enfilado por la poesía civilista y hasta social. Veámoslo:

DEBER DEL POETA

Cuando en los pueblos la maldad domine
y la nación raquítica y menguada
a su completa perdición camine
como la Roma de la edad pasada.

¡Oh! cuando el virus corruptor la invada
cuando su misma corrupción la mine,
entonces el poeta, de su frente airada
el rayo de su cólera fulmine.

Predique la verdad; y la mentira
condene con enérgica entereza;
¡contra el vicio procaz estalle en ira

no acatando en los grandes la vileza
si al golpe rudo de su férrea lira
quebrante de los males la cabeza!

En esta actitud fue de perfil civilista, animador de cualidades honestas. A más de ese poema *Job*, de tono evocativo, dedicado a su hijo, publicó *Arte y Vida*, otro volumen en que está la mayor parte de lo que escribió.

FRANCISCO CASTAÑEDA (1856-1924).—Más que poeta fue literato de prosa rígida cribada por el retórico que había en él; retórico inflexible y de palmeta. Su poesía no puede catalogarse como él supuso. Discípulo igualmente de Velarde, no lo siguió porque quiso mantener su independencia, conociendo el valor de la palabra y el curso del término sintáxico; pero sus versos eran secos, acuñados con aridez sentimental, y si no, entresaquemos de su composición titulada *Amor* estas estrofas de análisis en que con el versificador está el que analiza:

AMOR
(fragmento)

Vivo reflejo del azul del cielo
faro divino, manantial fecundo,
bálsamo suave, celestial consuelo,
fuente de inspiración, alma del mundo;

¡eso es amor!... Ese hondo sentimiento
que en nuestro ser con efusión palpita:
ese dulce, eternal arrobamiento
en que sensible el corazón se agita.

Cándido cual la virgen inocente
un mundo de ilusiones alimenta...
Por él el hombre renacer se siente,
y hasta el empíreo remontarse siente.

Los acentos clavados y la corriente emotiva ausente. Véase en otra de sus concepciones:

DILE QUE...
(fragmento)

Brisa que tierna en el pensil florido
finges ufana con tu voz amores:
tú que acaricias de mi bien la frente,
oye mi canto.

Oye las notas que del alma mía
entre sollozos el dolor arranca,
y en tu lenguaje arrobador, mis quejas
dile al oído

Lo dejamos aquí porque lo trataremos en los prosistas que en esta actividad fue superior por su ilustración y el conocimiento que tuvo de los ajetreos literarios de Europa y América, aunque

mantuvo su inflexibilidad de criterio apegado al precepto retoricista.

ANTONIO NAJARRO (1850-1890).—Unió a su calma aparente, espíritu dinámico multiplicado en actividades nobles, en el ejercicio de la medicina.

Periodismo, oratoria, música, pintura y poesía. Eran esos sus atribuos incluso aquella profesión en la que se volcaba humanitario. Vida de lucha, de prodigalidad y desengaños, la suya. Un distribuir de generosidad, un esfuerzo constante contra la incomprensión. Modesto, sencillo, huidizo, apartado de la mendacidad y bufonadas sociales.

Refugiábase en la poesía y cuando intervenía en labores periodísticas escribía con cierto humor que cultivó poco. Si manso y modesto en su profesión y en su aislamiento personal, fuerte era al atacar procedimientos falaces, reclamando la ética que debe mantener, sobre todo, el hombre público.

En poesía poco superaba condiciones de los otros. Imitó a Becquer, a Campoamor, a Batres Montúfar, a José Joaquín Palma, al colombiano Epifanio Mejía glosándole la *Historia de una tórtola: "Joven aún, entre las verdes ramas/ de secas pajas fabricó su nido/ la vió la noche calentar sus huevos/ la vió la aurora acariciar sus hijos".*

Najarro escribió:

"La tortolita que arrullando vive
iba a ser madre y con afán prolijo
en una selva de verdura llena
"de secas pajas fabricó su nido".

En sus ironías la zaeta iba a dar en el blanco, indirectamente. Al doctor que veía de menos a sus colegas, envanecido del prestigio formado como tantos otros a fuerza de propaganda, le endilgó lo siguiente en el periódico "El pensamiento", fundado por él:

"Porque un doctor sabía destazar,
(como los matadores una res)
envaneció. Y los tontos de mi pueblo
y hasta los matadores repetían:
"¡Vaya un hombre tan grande y tan capaz!"
Hizo una operación; murió el enfermo,
y la gente comenzó a murmurar.
Y los tontos de mi pueblo repetían:
"pero lo hizo con gran habilidad".

En un libro, *Ecos del alma,* está casi todo lo que escribió. Rubén Darío al morir el doctor Najarro, publicó el siguiente elogio: *"Hacia versos sentidos. Era incorrecto; pero presentaba el fenómeno de tener un juicio culto para las obras ajenas. Es el único hombre de letras en el que la modestia —virtud relativa— no me ha parecido falsa ni vulgar"*

JOAQUIN MENDEZ (1865 ¿1949?).—En Méndez hay distinción en el hacer poético. No está el llanto, aunque el lirismo vibre en el verso claro, transparente y suave. Buen poeta.

A Méndez poco se le ha divulgado en El Salvador por haberse trasladado aún joven a Guatemala donde laboró intensamente en el periodismo, como en otros menesteres dignos de un hombre como fue él, luchador incansable, recto y amante del buen expresarse. Le agradó la correctitud idiomática, pero toleraba defectos al notar que no se sacrificaba el pensamiento por mantener la forma.

Su obra está dispersa en diarios y revistas, y aunque se le han reconocido sus méritos, aún no se ha hecho lo que él hizo, en un tiempo, a la par de Máximo Soto Hall, con el que tenía semejanza en la característica literaria. Romántico Méndez, pudo con el ímpetu modernista, cambiar un poco, usando alejandrinos y modos, inherentes a esa escuela; pero se advertía el esfuerzo realizado por él, notándose en sus producciones al romántico. Algunos opúsculos y poemas se editaron; pero no se ha publicado aún su obra.

Suave, leve como decimos, en su hacer poético, de él es lo que sigue:

NOTAS
(Fragmentos)

Debajo de esta lápida mortuoria
un joven corazón reposa inerte:
amó la Poesía, amó la Gloria
y al encumbrarse en pos de la victoria
entreambas alas le arrancó la muerte.
Cayó como la alondra que despliega
sus plumas al fulgor del sol de Mayo,
por los aires sus cánticos riega,
y cuando cerca de una nube llega,
la arrastra el aquilón, la ahoga el rayo.
¡Triste sepulcro! ¡Cuántas ilusiones
han descendido hasta tu fondo obscuro!
Se han poblado tus lúgubres regiones
con siluetas de espléndidas creaciones
para animar la luz de tu futuro.

Influído por Hugo, lo tradujo, como también a André Chenier.

De romanticismo agudo padecieron dos poetas que don Juan Ramón Uriarte llamó *Los poetas novios de Cuzcatlán* en un estudio que escribió por el año 1924. Ellos son RAFAEL CABRERA (1860-1886) y ANA DOLORES ARIAS (1859-1888). Esta usó el seudónimo Esmeralda. La de ambos, poesía de exaltaciones amorosas. Inundados de esperanzas, las cosas como los sucesos de la cotidiana lucha, carecían de importancia para ellos si no los impregnaba la ilusión de una vida colmada de adoración. Pero la realidad marca lo cierto. Lo soñado era preocupación y amargura: cosas y acontecimientos intervenían en sus ensueños. Lo onírico era ambiente propicio para ellos. Por su pobreza, Rafael Cabrera padeció demasiado. El sufrimiento paternizó su

existencia. La ansia, madre de sus desvelos e incurables inquietudes. Lo que les rodeaba era desdicha. Rafael Cabrera estudiaba en Guatemala. Ana Dolores Arias dedicábase a la docencia en El Salvador. Fueron representativos de un romanticismo *outrance*. El amor convertido en padecer inaudito. Y éste, amado por ser hijo de aquél. Las descripciones íntimas tienen el mismo tinte agónico llegando a lo trágico hasta que, efectivamente, ambos murieron víctimas de la vida que se empeñó en aislarlos; las circunstancias los obligó a estar distante uno del otro.

El aire, la música, el celaje, la naturaleza, les estrujaron los corazones, manando poesía que fue sincera, producto de existencias maceradas por el dolor. Murió primero él, en un sanatorio de variolosos en Guatemala. Le siguió ella. Dos seres de Chateaubriand magullados por amarguras, en que culmina lo romántico en El Salvador.

En la poesía de él, lo que más vale es el poema *La ceiba de mi pueblo*. El amor hecho paisaje: integración de vida, identificación del color con la luz, que hiere el sentimiento del poeta. Es la evocación que vibra objetivándola. Es la nostalgia con su poder de lejanía intensificada en el recuerdo. Es la ceiba, es la tarde, los perfiles jibosos de las serranías, las nubes, la luna, el llano, la fantasía imaginando cóndores en lucha. Y en ello las lágrimas que copian el paisaje:

"¡Anciana ceiba de mi pueblo amado!
¡Si volveré a soñar bajo tus ramas,
sentado en tus raíces muellemente
a la luz que nos dice "Hasta mañana".

A veces triste, conmovido y loco
me finjo estar bajo tu sombra escasa
en una de esas tardes voluptuosas
en que se siente, se delira y se ama."

Se desenvuelve el hilo de la evocación en cuarentitrés estrofas musicales, que naufragan en lágrimas, esperanzas y futuro.

En otro poema *Tempestades del alma,* dirá:

"Vivir así!... cuando el alma
encierra sueños gigantes
entre ardores sofocantes
de una juventud sin calma.
Vivir viendo
que van al nacer muriendo
tanta ilusión y alegría
con honda melancolía,
sin quedarnos más que un grito
desesperado y sublime
de cada ensueño que gime
cadavérico y proscrito".

Ella era más ardiente; se descubría más el corazón. Siguió a Velarde, pero sin sus sonoros efectos. En *A una amiga* se verá su padecer:

"Es muy triste, dulce amiga,
en larga ausencia vivir
y no poder sonreír
con el ángel de su amor,
ver muertas las esperanzas
marchitas las ilusiones
y ausentes los corazones
saturados de dolor"

En *Mis tristezas* habrá de quejarse:

"Ayer no más, alegre y bulliciosa
cantaba de mi infancia venturosa
las horas de quietud;
hoy como el ave entristecida canto
y se marchita y languidece en tanto
mi ardiente juventud".

Fue Uriarte el panegirista de ese idilio perpertuo que la muerte truncó.

En la poesía de ambos hubo sinceridad, se mantuvo la emoción en el verso ritmando sentimientos vividos y sin ficción.

Al llegar lo romántico a estas dos figuras, culmina. Habrá otras voces; pero ninguna dentro la afectividad demostrada en lo que fueron dos existencias. Será superior la poesía; pero no más leal a una verdad.

NAPOLEON LARA (1861-1914), MIGUEL PLACIDO PEÑA (1861-1913), JOAQUIN ARAGON (1863-1911), son coetáneos y hay cierta afinidad entre ellos: en impulsos, anhelos y aspiraciones; en forma, siendo Peña el que difería un poco. Lara hizo versos retozones, optimistas, desparejos, concordes con su manera de vivir. Periodista combativo, repugnaba lo que él creía mediocre y que no estuviera de acuerdo con su pensar. Diligente, dinámico, en 1892, junto con Aragón, se empeñaron en darle gran solemnidad al cuarto centenario del descubrimiento de América, haciendo llegar a intelectuales de los países centroamericanos. De su producción queda poco. No pudo reunir en un volumen sus poesías, en las que están las de resentimiento a la vida. En 1896, súbitamente enloqueció y a modo de un Quijote sin encantamiento fue conducido a Guatemala y encerrado en una casa de orates donde falleció después de 18 años de estar en ella. En sus composiciones distínguense: *Nacer, vivir, morir, Cantares, Tú y Afán eterno.*

De Miguel Plácido Peña muy poco hay que decir. Publicó un poema que sobresale en lo que escribió, *Otelio*, duramente juzgado por Castañeda. Otro es *Inspiraciones.* Quiso ejercer la docencia sin lograrlo. Laboró en periódicos, ensayó sin éxito el humorismo. Versos desteñidos y sin aliento algunos. Lo que puede apreciarse más de él son sus esfuerzos e intenciones líricas.

Distinto fue Joaquín Aragón. Enfático, impetuoso, en cuanto a la poesía epopéyica que hizo. En cambio jugaba con su pensa-

miento en los asuntos amorosos, dúctil a su capricho la rima, aunque estuviese calcando en otras producciones:

"Lila, por Dios, esos ojos...
Yo no sé qué hacer con ellos;
me anonadan sus destellos,
me aniquilan sus enojos.

Alma y vida me arrebatan
y sólo crueldad respiran:
si no me miran, me matan
y me matan si me miran"

(De Tus ojos)

Sintiendo el ancestro escribió en versos laudables el poema *Tecum Uman* a la memoria del príncipe quiché de ese nombre. También, siempre en lo autóctono, forjó *Cinco leyendas nacionales* y uniendo la fantasía y el mito, lo real y la tradición, hizo un bello poema *Milta o la ruina de Sihuatehuacán.*

Del poema *Tecum Uman* que consta de treinta y tres estancias de ocho versos cada una, publicamos los siguientes fragmentos:

"¿Y por qué no? ¿Acaso no están llenas
de la valiente sangre generosa
de la raza quiché todas mis venas?
¿Por qué no he de cantar la muerte honrosa
del ardido Tecum que en las arenas
de la llanura de Xelahú gloriosa
defendiendo al Quiché, fue derribado
por la lanza de Pedro de Alvarado?

¡Tú que le viste ¡oh Dios! caer herido
como al ceibo que airoso y arrogante,
desafía a las nubes, atrevido,
y el rayo le derriba en un instante,

dame, Señor, de hinojos te lo pido,
una centella de tu luz brillante,
que ilumine mi pobre pensamiento
para cantar del indio el ardimiento!

Y con algunos otros nombres más, el Romanticismo incendió en El Salvador a los hombres que pusieron, tanto en el vivac como en la pasión, sus sentimientos y existencia. Estarán Manuel Mayora Castillo, primoroso, idílico, pleno de "celajes vivos", Gabriel Molina, tempestuoso en el amor y en la lucha bélica y otros nombres que no aumentan el volumen ni la calidad de la poesía en esta etapa de las letras salvadoreñas.

LETRAS FEMENINAS, SIGLO XIX

Las letras femeninas son relativamente escasas durante el siglo XIX.

Pocos son los nombres que se reunen. A más de Ana Dolores Arias vista ya en lo que corresponde al romanticismo, la novia de Rafael Cabrera, están las siguientes:

AURELIA LARA: (1835-1877).—Fue la primer mujer que recibió título de bachiller de la Universidad Nacional de El Salvador, habiéndose dedicado a una docencia que no pudo ejercer. El título se le otorgó el 6 de abril de 1854, y se habla de un poeta pariente de ella, Jenaro Ferrandiz Lara del que no se tiene certero informe. Tal dato se encontró en papeles que conservó hasta por el 1926, el licenciado hondureño Isidro Moncada.

ANTONIA NAVARRO (1870-1891).—Muy joven, a los veinte años recibió título de doctora en ingeniería, después de haber sustentado tesis con título que más parece para versos románticos que para tesis: *La luna de las mieses.*

Fue rápido su tránsito sobre la tierra. Víctima de la tuberculosis, a los dos años y meses después de haber recibido el título universitario, falleció.

Si Aurelia Lara fue la primer bachillera, Antonia Navarro la que recibe el primer título que se le da a una mujer.

Otras más: María Jesús López, Luz Arrué de Miranda, quien se dedicó a imitar a Hoyos y a otros poetas de entonces. Versos sin originalidad; pero recortados fieles al patrón. Véase lo siguiente de ella:

A EL

Mira el sol resplandeciente
elevándose al zenit,
derramando rayos de oro
por el cielo de zafir,
y mira la roja nube
que le procura seguir,
sin advertir que sus rayos
la condenan a morir:
El sol de mis ilusiones
eres tú que huyes de mí,
la nube desventurada
soy yo que muero por ti.

El calco es directo de Hoyos cuando dice: "*Mira cuan bella la luna/ se encamina hacia el zenit*" etc.

Otras dos poetisas de esa época, llegando una de ellas al siglo XX, ANTONIA GALINDO, hermana del preclaro hombre público y orador Francisco E. Galindo, en cuya poesía se advierte cierto recogimiento e inclinación por la naturaleza, y que podrá verse en la siguiente estrofa:

"Amo el silencio de los desiertos
la obscura paz
los grandes campos y los conciertos
que allá en el bosque se oyen... no más."

Tono suave, sencillez apacible, poesía que no se derramaba en quejumbre.

La otra, MARIA TERESA ARRUE, fue atraída por los grandes motivos; pero no alcanzó a llegar donde ansiaba. Quiso encerrar la Atlántida en un poema, elevarse cósmicamente; mas estaba atada a lo terreno y a las triviales consecuencias de lo cotidiano.

En versos que hablan de su llanto, de su amargura, de sus inauditas dolencias, se dirige *A Dios*, en un corto poema del que, para dar a conocer su actitud lírica, copiamos dos estrofas:

"Tuyo es mi corazón, tuya es mi alma
y sólo tu comprendes mi martirio,
sólo tu sabes que no tengo calma
y que estoy sumergida en un delirio.

Que son mis sueños negros, muy horribles
que espantan a mi alma inmaculada
porque son imposibles, si, imposibles
y me hacen aún más desgraciada"

FLORINDA GONZALEZ.—Fue otra que "enhebró poesía en celajes" y que avanzado el siglo XX, desde la aula hacía sentir su voz quejumbrosa, dedicándose a escribir algunas composiciones para niños y que se verá en el curso de este trabajo.

De las escritoras que poco a poco surgen en el siglo XX, algunas de ellas han alcanzado renombre en Hispanoamérica.

De las del siglo pasado, las mencionadas se recortan al trasluz del ciclo romántico.

INSTITUCIONES LITERARIAS

Al entrar el año 70 múltiples agitaciones intelectuales estremecían el ambiente. La guerra entre Alemania y Francia propiciaba noticias de que el pueblo galo llevaba lo peor en las batallas.

Esto influía en los temperamentos ávidos de novedades. Por otra parte las disquisiciones políticas exaltaban ánimos y se buscaba dónde hallar superiores alientos para el intelecto.

Llegaban artículos de Benjamín Constant en "La Prensa" de Buenos Aires; de Bartolomé Mitre, Sarmiento, Juan María Gutiérrez. Estos eran leídos con interés.

Los jóvenes escritores salvadoreños reuníanse para deliberar sobre diversos asuntos de letras: proyectábanse actividades y bullían deseos de superación, atacando a los "viejos", actitud perdurable en las generaciones que alborean y que más tarde llegan a ser lo que ellos censuraban.

LA BIBLIOTECA

Avanzaban un poco los elementos conductores y estructuradores de conciencias y de ideas. El periódico que se imprimió desde la introducción de la imprenta, 1823, aún no había llegado al diarismo con la modernidad requerida; hasta el 1890, en que se polemizaba, discutíanse temas políticos y religiosos instaurándose los literarios como "La Unión" que dirigió Rubén Darío en el lapso 1889-1890 y revistas que poco resistían la embestida económica. No había hecho su introducción el tecnicismo afiebrado que comenzó a invadirlo todo desde la primera guerra europea; pero se trataba de agricultura, de economía, de industria; se criticaba y se exaltaban los ánimos. Se comentaba a Kant, a Comte y a Descartes condenando el dogmatismo la juventud rebelde. Se glosaba la *Etica* de Espinosa y la estética de Gracian. Atacábanse mutuamente en los periódicos los que disentían en ideas y se personalizaba. El estado mayor de los hombres de letras se dispersaba en los periódicos "El Cometa", "El Porvenir de la Juventud" y otros más. Allí Guevara Valdés, Ruiz Araujo, Manuel Delgado, Francisco Iraheta. Ignacio Gómez, Jacinto Castellanos, Ramón García González, que escribía "artículos de fondo", animando las faenas Don Francisco Mirón dueño de una imprenta. Y en todo esto, intervenían plumas centroamericanas, de Honduras, Nicaragua, Costa Rica. Carlos Alberto Uclés,

Manuel Vigil, Ramón Rosa, Miguel A. Fortín, El Moro Musa (Enrique Guzmán), Pablo Buitrago, Tomás Ayón, Pedro Ortiz. También estuvieron escritores de otros países, como Federico Proaño, ecuatoriano y los hermanos Gamboa, colombianos.

Otro elemento de acción, movilizando figuras escénicas era el teatro.

Establecido en 1842, a él llegaban elencos de distintas categorías, desde el del guatemalteco Tiburcio Estrada, patrocinado por los hermanos Mariano, Alejo y Polín Cáceres, hasta el de Vico y en el que los intelectuales desarrollaban actos líricos literarios.

Faltaba la biblioteca pública donde los jóvenes pudiesen conocer la producción extranjera. Existían las privadas, en conventos o residencias del Presidente de la República o Ministros; pero no la sostenida por el Estado.

Esta biblioteca se fundó el 5 de julio de 1870, auspiciada por el Presidente doctor Francisco Dueñas, hombre de arrestos intelectuales y animador de las letras, siendo Ministro de Educación el doctor Gregorio Arbizú. Para montar la Biblioteca el Estado obtuvo por compra seis mil volúmenes —que pertenecieron a la biblioteca particular del ex-bibliotecario del Vaticano, cardenal Mambruschini— por intermedio del señor Fernando Lorenzana, Ministro en Roma.

Asi como fue sonado suceso la llegada de las prensas de Guatemala, así el de la de los libros. Bibliotecario fue nombrado el doctor Rafael U. Palacios, ilustrado lexicógrafo y catedrático de la Universidad, quien elaboró el primer catálogo en el año 1886, habiéndose a esa fecha aumentado 361 volúmenes.

En función la biblioteca, aumentó el ansia de conocer. Se estaba ya en posesión de elementos ilustrativos para la forja de gente pensante y de profesionales. En la biblioteca se reunían jóvenes y gente de avanzada edad a deliberar. Allí tuvo su origen la creación de una sociedad literaria de resonancia para las letras centroamericanas. Argumentaron acerca de que urgía una institución independiente y había que crearla.

Se formuló un programa de actividades, planes, comisiones de distintas índole. El conjunto se perfilaba vigoroso y en 1881, con pompa y ruido quedó fundada la SOCIEDAD CIENTIFICA LITERARIA "LA JUVENTUD", eligiendo a Manuel J. Barriere presidente. A los pocos días se formuló la publicación de una revista con nombre igual al de la institución. Nuevas células y energías empleadas con dirección porvenirista. Si no se rechazaba lo *viejo,* tampoco era para que llevase sobre sí la dinámica intelectual del momento

Fue allí, en este centro con miras ambiciosas, donde comenzó a fluir la renovación. Allí se abrió el surco para la germinación del modernismo que fructificara en 1884.

Agitación, búsqueda de la senda propicia y original, sin hallarla. En 1882 se presentó un joven imberbe, pálido, de amplia frente y de un "aire distinto al de los otros". Era Rubén Darío, con 15 años apenas, quien llegó a querer podar la ramazón efectista de Velarde. Este fue el centro desde donde arrojó sus explosivas críticas, ante el asombro de los que sostenían el culto al montañés desconocido en su patria.

Fue ese un golpe que resonó en Centroamérica y que hizo reír al compañero, mayor que él, Francisco Gavidia quien ya estaba sobre el camino hacia las renovaciones estéticas.

La revista "Juventud" es mojón para la historia de las letras salvadoreñas. En ella se abordaron los más escabrosos temas literarios; se exploraba el conocimiento nacional y extranjero, se emprendían tareas de lingüística, se escudriñaban los tuétanos del pensamiento español, francés, italiano y alemán. Un hombre serio y fuerte escribía sobre matemáticas y astronomía y otro se entraba por los dominios de la botánica. El uno, Ireneo Chacón; el otro David J. Guzmán. Y se escribía historia y se criticaba rudamente.

LA ACADEMIA SALVADOREÑA DE LA LENGUA CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Ante la inquietud de los jóvenes intelectuales, los mayores se replegaron buscando centro propicio a sus actividades manoseadas por los principiantes. Acordaron fundar la Academia Salvadoreña de la Lengua y se dirigieron a la Real Academia Española para que se la reconociera como correspondiente, lo que se obtuvo en 1873 designándose Director al doctor Salvador Valenzuela y Miembros los doctores Pablo Buitrago, Jacinto Castellanos, Darío González y Francisco E. Galindo y generales Santiago González y Juan J. Cañas.

Con todo, pobre en labores tal Academia, por inercia fuese consumiendo hasta quedar sólo el general Cañas, muertos los otros fundadores, quien informó de la situación a la Real Española que lo designó a él Miembro Correspondiente.[67]

LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y BELLAS LETRAS.—La Sociedad "La Juventud" en que germinó la semilla modernista promovió desavenencias entre los mismos elementos que no aprobaban los ímpetus juveniles sobre lo que, sin ahondar, atacábanlo. Algunos disidentes de ella y otros con mayor conocimientos literarios, dispusieron la fundación de la "Academia de Ciencias y Bellas Letras de El Salvador" inaugurando actividades el 20 de mayo de 1888. Presidente provisional fue elegido el doctor Francisco Castañeda, para reponerlo después, en propiedad, don José María Francés y Roselló, figurando en la directiva los doctores Santiago I. Barberena, Francisco E. Galindo, General Ramón García González, Calixto Velado, Manuel Barriere, y Esteban Castro.

La "Juventud" había desaparecido, sociedad y publicación. La

67 En 1923-24 renace con nuevos Socios la Academia Salvadoreña de la Lengua correspondiente de la Real Española, desaparecidos ya todos los que la fundaron en 1873.

Academia dispuso fundar un órgano de publicidad y apareció en agosto del mismo año el "Repertorio Salvadoreño". Tanto en la Academia como en el Repertorio no había cabida para principiantes. Puerta cerrada a los que no estuvieran robustecidos por conocimientos y prestigio, aunque fueran sazones en edad. Tampoco daban cabida en las páginas de la revista a política personalista y estrecha. Más selecta que la primera, alcanzó renombre exterior, llegando a formar una biblioteca la que, al desaparecer la entidad, pasó a la nacional.

Seis años duraron las actividades de la Academia. Al impulso de las nuevas corrientes, idos del país algunos de los componentes y otros fallecidos, la institución tuvo que concluir junto con la revista en el año 1894.

LOS PROSISTAS EN EL SIGLO XIX

Fueron prosistas, regularmente, quienes también escribían versos; pero hubo algunos que se dedicaron exclusivamente a un género.

Para poesía no se requieren los talentos como para la prosa. En la primera priva sobre el conocimiento de cánones la energía creadora, cooperando imaginación e intuición. En la segunda se razona, hay conceptos y está en todo, la lógica. De modo que un poeta será excelente como tal; pero no sobresaldrá en prosa, como se prueba con múltiples casos, si no posee talentos.

El Salvador en el siglo XIX tuvo magníficos escritores que abordaron diversos asuntos literarios y científicos. Quizás superen algunos a los que, hasta el año 1957, y nacidos en el siglo XX se han ejercitado en las letras.

Escritores científicos, historiadores, políticos, filósofos, religiosos, comentaristas, humoristas, satíricos, hubo.

Sorprende la multiplicidad de conocimientos de Gavidia, como la inusitada actividad de Barberena y la preponderancia jurídica

en la mentalidad nutrida de saber del doctor presbítero Isidro Menéndez, orador magnífico.

Para que se conozcan mejor, daremos el aspecto que caracterizó a cada uno de ellos, y por orden cronológico.

ORGANIZACION DE LEYES

DOCTOR Y PRESBITERO ISIDRO MENENDEZ (1795-1858).—En la cátedra, en la Asamblea Legislativa, en la diplomacia, en las leyes y en sus funciones sacerdotales fue superior. La figura del ilustrado jurista y clérigo llenó más de tres décadas del siglo XIX, (1820 al 58). Viajó por países de Centroamérica, México y Europa: en misiones a él encomendadas, o huyendo de perseguidores. Donde estuvo, descolló su inteligencia, su sagacidad, su dinamismo y rectitud. Civilista, intérprete de leyes, orador y publicista. Sus discursos como sus procedimientos poseían la franqueza que le distinguía; pero que chocaba con ideas de los que se escurrían, gelatinosos, en situaciones que él repudiaba.

La ordenación de las leyes de El Salvador se debió a su acuciosidad y talentos. En menos de un año hizo el trabajo. Interpretó lo incoherente, aclaró lo obscuro y transparentó el espíritu de las leyes suprimiendo lo accesorio. Resultado de esta labor fue un volumen de suma importancia, puesto que con tal ordenación de disposiciones jurídicas, "el Estado tuvo consistentes soportes para encauzar las actividades de su organismo."

"Esta recopilación que es la primera que se ha visto en Centroamérica, está precedida de un extenso y luminoso informe, en que el doctor Menéndez, con aquel aplomo y aquella franqueza, que no pueden olvidar los que tienen algunas competencias para juzgar, expone los vacíos, manifiesta los errores, e indica las reformas que necesita la legislación de El Salvador".[68]

68 *Gaceta de El Salvador*, Tomo 7 Nº 66.—1º de enero 1859.— *El Doctor Isidro Menéndez*— Por el Lic. Manuel Beteta.

Militó en el periodismo, sosteniendo lo justo y equitativo. Nació en la entonces villa de Metapán. Estudió en Guatemala y aquí recibió el título de doctor en leyes. También fue doctor en cánones. Con una prodigiosa retentiva estaba al día en todos los asuntos inherentes a sus actividades.

No sólo efectuó la recopilación de las leyes de El Salvador sino que en 1839, en San José de Costa Rica, donde permaneció esquivando persecuciones, se afanó en redactar el código de leyes y procedimientos que estuvieron en vigencia hasta después de su muerte. Desempeñó cargos en México, siendo Provisor y Vicario general del obispado de Puebla.

Resiste al tiempo y al análisis su obra, siendo inconfundible su figura de recios lineamientos mentales. Falleció víctima del cólera morbus en Ahuachapán.

DOCTOR IRENEO CHACON (1819-1883).—He aquí uno de esos casos extraordinarios de formación intelectual. A la edad de 20 años, era analfabeto. Vivía dedicado a menesteres rurales en Tejutepeque. Pero pasó por aquella hacienda un Capitán Ríos, quien lo persuadió de que abandonara el campo y lo condujo a la ciudad capital. En poco tiempo aprendió a leer y a escribir. La familia le sostuvo estudios, entró a la escuela secundaria, fue el primer bachiller, por sus conocimientos y acierto en demostrar lo que sabía, sobre los otros bachilleres que salieron en los primeros exámenes universitarios en 1846. Siguió estudios de abogacía y de ingeniería, habiéndose titulado y ejercido con brillantez. Mas no fue eso únicamente lo que ameritó la figura del hombre salido del monte hasta culminar en uno de los valores más brillantes que tiene El Salvador. Se dedicó a las matemáticas, a la astronomía, a la lingüística, a la historia antigua y al estudio del hombre en América.

En la cátedra de Cosmografía, Agrimensura y Geodesia, no tenía rival en los tiempos del 1860 al 70. Fue Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, Miembro del Consejo Superior de

Instrucción Pública, Sub-Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas, Decano de la Facultad de Ingeniería y Rector de la Universidad en 1867.

Escribía copiosamente acerca de cualquier tema de su dominio, sobre todo de matemática, habiendo publicado un libro de tal materia. Lo más sonado por los años de 1870 al 80, fue la polémica que sostuvo con el sabio astrónomo Camilo Flanmarión en que "éste, a la postre, lo felicitara" convencido de la solidez del argumento matemático de Chacón y de su lógica irrefragable.

Publicó varios opúsculos, sobresaliendo en sus obras *Estudios Matemáticos,* traducida al francés y elogiada en Alemania; *Efemérides,* es de investigación histórica antigua, respecto a los hombres que vivieron en el Continente. Dejó libros sin terminar sobre astronomía, jurisprudencia y lingüística.

Murió pobremente, arrecostado en recuerdos y sintiendo la frescura nemorosa, aquella que le acarició hasta cuando dejó la heredad para incorporarse a la vida capitalina.

DOCTOR VICTORIANO RODRIGUEZ (1818-1880).—La prosa de este escritor está elaborada con un estilo llano, sencillo, pulcro.

Filosofía, jurisprudencia, lingüística, historia y pedagogía, fueron las materias de su preferencia sin apartar la política. Sobre las otras imponía predilección hacia la pedagogía y lenguaje, sosteniendo que el ordenamiento de las palabras, es la base del saber, en cualquier aspecto y que sin una enseñanza básica en que se apoyen las formas del pensamiento, no habrá nunca un buen escritor. Además del español dominó latín, inglés y francés, teniendo nociones de griego.

No dejó libros; pero sí artículos y ensayos de matemáticas siendo uno de los admiradores del doctor Menéndez. Fue Presidente de la Corte Suprema de Justicia y Rector de la Universidad Nacional.

Dirigió varios colegios, para mantener sus deseos de enseñar preparando en la intermediaria los que irían a una profesión.

Su visión del mundo filosófico arrancaba desde Pitágoras; pero fue monista hegeliano.

Uno de los altos valores del pensamiento salvadoreño del siglo XIX es el doctor Rodríguez.

DOCTOR DARIO GONZALEZ (1836-1905).—Cuando se tiene que hablar de la escuela salvadoreña, es imprescindible mencionar a este varón de alcurnia intelectual. Descolló brillantemente en el último tercio del siglo pasado. Médico y cirujano; pero al proyectar capacidades sus ejecutorias las demostraba en una variedad de conocimientos: pedagógicos, geográficos, historia salvadoreña. La docencia era para él, como fue para el doctor Rodríguez, una de las ramas superiores en la modelación del carácter y de las cualidades inteligentes del ser humano.

Desde la cátedra y en el periódico dirigíase a la conciencia del ciudadano recomendando la atención a la niñez y al adolescente con fines de obtener de este material, el de una patria hermosa y digna. Fundó y dirigió colegios. Profesor de diversas materias entre ellas de Física médica. En Guatemala estudió. En este país mediante severas investigaciones y pacientes ensayos, forjó en 1898, un aparato de rayos de Reetgen (X), efectuando con él la primera radiografía de una mano que tenía alojada una bala de revólver.

Poco se preocupó de los ajetreos insubstanciales de la política. Sus libros y sus cátedras llenaban las horas de su vida: profesor de zoología, botánica, física, química e historia.

Sus clases eran del hombre que no quiere salir del paso únicamente sino del que se esfuerza porque sus discípulos asimilen y comprendan.

De estilo reposado su prosa, sin retoriqueos ni ampulosidades, usaba sí los tecnicismos filosóficos y palabras que no pueden variar en el lenguaje científico. Libros: *Filosofía positiva, Peda-*

gogía, Mecánica, Nociones de moral y urbanidad, Aritmética elemental, Higiene y sanidad, Nuevo curso de geografía de la América Central, Estudio histórico de la República de El Salvador (edición póstuma, 1912). Aún permanece inédito, en tres tomos su tratado: *Flora médica e industrial centroamericana,* que contiene un riguroso análisis de plantas, sus actividades en la medicina y en la farmacopea. El doctor González concurrió con esta obra a la Exposición Universal montada en París, 1890.

Uno de esos ex-abruptos, propios de gobernantes irrespetuosos y violentos, lo sufrió el doctor González con su obra científica *Estudio geográfico e histórico de El Salvador.* Entregados los originales a la casa editora en Nueva York, fueron pedidos por el Presidente, pagando remuneración por ello. Recibidos los escritos, fueron destruidos. Todo porqué su antecesor había auspiciado dicha obra dedicándola el autor a él. Según los que leyeron el original era un libro importante, con "*acopio de datos minerológicos, geológicos, botánicos, zoológicos, etnográficos, arqueológicos y filológicos, con designación de lugares y mapas especiales de cada uno de estos ramos del saber humano, siendo una obra en extremo interesante*".

Las obras de este insigne escritor, forman parte de los bastiones que sostienen el edificio científico literario de El Salvador. Hombre de severas disciplinas del saber, en las difíciles tareas pedagógicas, vibraba su pensamiento ayudándole a la niñez y a la juventud, acendrando conocimientos para el afiance de la cultura con proyecciones sólidas al futuro.

DOCTOR Y PRESBITERO JUAN FELIPE BERTIS (1837-1899).—Hombre de latines y de idiomas, escribía con la misma facilidad en la lengua española que en la del lacio. El francés le atrajo para adentrarse en el pensamiento clásico de los galos.

Se ha afirmado con ahinco que el humanista que había en el padre Bertis se manifestaba clásico. No lo creemos. Comentó a los clásicos, se entendió con las obras de griegos, latinos, italianos,

franceses y alemanes; pero su estilo no era el del clásico regulador de sintáxis, explanador de columnas prosódicas. Era su estilística la de un cuidadoso escritor que maneja correctamente el idioma; pero le faltó la profundidad y serenidad clásica que se distingue en mantener la línea escultural en la medida de las proporciones: exactitud, preponderancia deliberativa, acondicionamiento de ideas firmes, invariables, inamovibles en el léxico; esto es, si se considera lo clásico en su magnificencia excelsa, como paradigma de lo perfecto. El padre Bertis no presentaba esa conformación. Deseaba, con su estilo, como decirlo todo de una vez; en una corriente de ideas precipitadas, pareciendo que le hacía falta tiempo y espacio para expresar sus pensamientos. Veámoslo en un pequeño párrafo de su *Ensayo de crítica del sermón de Masillón sobre la impenitencia final: "La pintura del enfermo arreglando la sucesión, y de los hijos y parientes en atalaya de su fortuna, y cercando la cama del moribundo, no pasa de una narración común. Pero el genio tiene recursos inagotables para borrar estas impresiones poco gratas, y casi nunca de recompensar al buen gusto".* [69]

Al contrario, es prosa dinámica la de este sacerdote, que no sacrifica la idea por una cacofonía, o dos o más.

Comentador y ensayista lo fue. Más comentador. Tampoco fue fundamentalmente crítico y debe rectificarse la creencia de que él se dedicó a enjuiciar a Bossuet y ahondarlo, como a Cicerón, en afán crítico. Tenía la aptitud para ello; pero no se adentró en el ordenamiento de ideas con imparcialidad, porque en tocando con los poetas franceses modernos, o con filósofos que no eran de su agrado, aunque los leyera se abstenía de comentar.

Enemigo fue de la Revolución Francesa y de lo que ésta promovió. Los literatos que en su criterio torcieron el rumbo de las letras clásicas como un desdén a las robustas líneas helénicas no eran para su biblioteca. Peyorativamente trató desde Rosseau a

69 Pág. 77.—*Ciencia y literatura.*—Biblioteca Universitaria.

Lamartine, Chateubriand, Musset "corruptores del gusto que despreciaron la majestad del pensamiento excelso".

Su humanismo resentía de lo que no estuviese en el ámbito de sus ideas y creencias. En sus estudios sobre filosofía fue tomista. Y aunque expurgó las ciencias exactas conducía el pensamiento a los sostenes teológicos, glosando al obispo de Hipona y a los magnates de la iglesia romana.

El doctor y presbítero Juan Felipe Bertis fue el fundador de la cátedra de literatura en la Universidad Nacional el año 1899, la que después tomó don Francisco Gavidia. En este punto es el instaurador del estudio de las letras, mediante un plan, en El Salvador.

Comentador de Cicerón, de Demóstenes, en su arenga por la paz, de Schiller, de Bossuet, de Jovellanos, hizo estudios sobre metodología, sobre numismática y sobre los principios en el saber.

Una preciosa inteligencia ornada de especiales dotes que realzan su figura en las letras salvadoreñas. Su obra es póstuma. En 1941 se reunió su producción publicándose en un volumen.

DOCTOR ANTONIO ADOLFO PEREZ Y AGUILAR (1839-1926).—Escritor de castiza elocución, de fácil método para el trato de asuntos científicos, pedagogo, educador, amante de la astronomía como de los acontecimientos de gesta. Fue el primer arzobispo de San Salvador: mas no obstante las atribuciones de su ministerio estuvo en todo momento rodeado de niños. Fundó el Liceo Salvadoreño y en él se formaron numerosos adolescentes que en el siglo XX han honrado a las letras, a la profesión en que se ejercitan y al país.

La oratoria fue, en el doctor Pérez y Aguilar, una de las faenas literarias más de su agrado. En la sagrada era avasallador y en la académica convincente, de elegante expresión.

Fue abogado pero no ejerció, dedicándose más al estudio de los cánones en que fue docto. Sus trabajos, tanto de historia como

sus estudios acerca de los padres de la iglesia, publicados en periódicos y revistas, no se editaron en volúmenes.

DOCTOR JUAN JOSE SAMAYOA (1844-¿?).—En este hombre se conjuga el hacer literario con otros aspectos del conocimiento. En su vida de múltiples actividades, políticas —orador fogoso— administrativas, literarias, actuó con un positivismo raro, entre idealista y racionalista: fenomenológico, por donde Husserl sesga al positivismo. Su ensayo, porque es ensayo su trabajo hermoso e intrincado que editó en París en 1886, es de temática positivista, con el cartesianismo metódico. Son 756 páginas las de este ensayo del doctor Samayoa que tituló *El hombre libre según la naturaleza o los estudios racionales sobre anthropodicea General,* en que toma al ser-hombre entre "la libertad posible y la inmanencia de derechos predominantes en su razón".

De ambiente universalista la obra, —editada en francés— puesto que no se puede circunscribir a limitadas zonas del conocimiento, ese ensayo constituye para El Salvador, en el siglo XIX, el intento más serio del deslinde positivista-racionalista, poco accesible al ambiente cuzcatleco de aquella época; pero que atrajo el interés de hombres como don Francisco Gavidia que le hizo acotaciones enjuiciando el sentido del hombre como ente positivo, con una metafísica inmanente en el ser.

Hasta en los años actuales que la filosofía es materia importante para algunos elementos, se cita el nombre del doctor Juan José Samayoa como autor del libro dicho, mas no se le ha escudriñado la valencia de su atrevido ensayo, en un tema difícil, como es la naturaleza del hombre con su libertad, en el que la dialéctica coloca al "ser libre en la libertad de ser", como si se dijera en pura libertad ontológica.

Esta obra del doctor Samayoa indicaba a los hombres finiseculares la línea consecuente con la acción en planos de la libre determinación, y, aunque no se haya estudiado lo suficiente y sea

escasamente conocida, está dentro del hito histórico, firme en el aporte filosófico.

DOCTOR DAVID J. GUZMAN (1845-1927).—Pródiga y extensa la faena científica literaria de este prócer de la oratoria académica y parlamentaria en El Salvador. Son veinte volúmenes sobre que descansa su sapiencia y prestigio los que publicó el doctor Guzmán, dejando algunas obras inéditas. En la multiplicidad de sus afanes, abarcó diversas ramas del conocimiento. Investigador incansable de la naturaleza, su formación fue europea. Estudió en París doctorándose en Medicina, al sustentar tesis sobre *Enfermedades reinantes en El Salvador.* En misiones científicas viajó por los distintos países de Centroamérica estudiando flora y fauna, investigando el desenvolvimiento de la raza en cada uno de los territorios istmeños, su historia, topografía, étnica, e historia natural.

Orador de tecnicismos especiales, acrecentó su saber dedicado completamente a la investigación y al estudio. Trascendió al exterior su fama y perteneció a instituciones científicas de Europa, siendo premiados sus esfuerzos mediante condecoraciones. Ciencia y educación eran su lema. Fue catedrático de la Universidad de León, Nicaragua, y Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública de El Salvador.

Al situar al doctor Guzmán en el siglo XIX, es porque sus actividades se desarrollaron más en éste, puesto que en el siglo XX, se dedicó, pasado el 1915, a reunir trabajos y ordenarlos.

La figura de este ilustrado varón y su obra se destacan en la trayectoria de las letras y las ciencias en El Salvador. Fue fundador del Museo Nacional (que lleva su nombre) bajo los auspicios del gobierno que presidió el doctor Rafael Zaldívar. Se fundó dicha institución el 9 de octubre de 1883. Fue también diputado y dirigió la Biblioteca Nacional.

En la extensión de una vida y de una labor destácase y se asentó en ellas la ética del ciudadano.

Entre sus obras más sobresalientes están: *Prontuario de elocución, estilo, declamación y elocuencia. Vademecún del orador, Estudio completo de terrenos y minas del país, Nuevo método fonográfico para leer, Texto de zoología elemental, Instrucción cívica y moral práctica* (libro éste premiado); *Organización de la instrucción pública primaria,* (también premiado); *Biología social y económica de El Salvador, Estudio completo de terrenos y minas del país: Geología y mineralogía de El Salvador, Cartilla anti-alcohólica, Especies de la flora salvadoreña.*

No fue su estilo brillante; como profesor, era explicativo, explícito; resumiendo y agotando el tema y extendiéndolo cuando era necesario hacerlo.

La del doctor Guzmán es de las obras más abundantes de El Salvador, como su figura es de altos relieves, éticos, científicos, literarios y políticos.

DOCTOR HERMOGENES ALVARADO p. (1845-1928).—De rígido corte catoniano fue hombre que puso al trasluz su vida, manteniendo abiertas sus capacidades para el que quisiera tomar de ellas lo que le fuere útil. Sirvió al Estado en las carteras de Instrucción Pública, Fomento y Beneficencia. Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Rector de la Universidad, ejemplo de honradez hasta en sus luchas políticas liberales. Escritor de lenguaje claro, se inclinó por el costumbrismo. En prosa amena relató el suceso cotidiano: figuras extravagantes, tipos de aventuras, individuos que desuellan al más listo, mojigatos por utilitarismo, jactanciosos para con el humilde y altaneros, pero dúctiles y tolerantes para con los poderosos; serviles que actúan por conveniencias, prevaricadores, palurdos y estafadores... toda esa gama en contubernios oportunos, en la prosa del doctor Alvarado (p), se presenta en una serie de narraciones que no tienen la fisonomía del cuento moderno. El costumbrismo se diseña con

él, en firme trazo expositivo, después del 1890, cuando otro escritor maneja el relato humorista, Salvador J. Carazo, —que veremos adelante.

De sobrio colorido es la prosa del doctor Alvarado (p), desenvolviéndose al natural, figuras, sucesos y ambiente. Discurren los personajes sin que se les empuje. Realizan hechos con la espontaneidad con que están descritos. No parecieran colocados en el marco literario, sino que ellos estuvieran allí, en su clima, sin dislocamientos y sin tropiezos: fáciles en la acción como en sus vidas.

Sus principales narraciones son: *En la cancha de gallos,* donde la prestancia de un ministro, por imitar al que gobierna, está de bruces frente a las patas de un gallo; *Estafeta de la capital,* vida diaria de salvadoreños, con sus arrumacos y arremetidas, lo contradictorio, falso y legítimo; *San Balandrán de tejas abajo,* lo que topa con el arreo de la existencia móvil, de la gente y del orden, del carácter, de la impostura y de lo inútil de posiciones efímeras; *Aventuras de un francés,* lo ocurrido a un sujeto de la Francia distinta a la que se pregona; *Del purgatorio al infierno, Un tipo de aventuras del gran Marajua, Cartas a mi pueblo, Al revés y al derecho,* etc.

Estas producciones, este sabor de un tiempo que fue, la copia de gente y época, esta literatura muy salvadoreña porque está substanciada con lo propio, no han sido reunidas en un volumen y editadas. No ha habido interés por lo que es original con mezcla apenas de tipos exóticos que se enredaron en la fibra cuzcatleca como el franchute de marras.

Al no publicarse en libro, se demora el conocimiento de lo habido anteriormente, como del estilo en que fueron escritas las descripciones de un ambiente y quienes lo integraron y se movieron en él atrapados en el relato costumbrista.

DOCTOR SANTIAGO I. BARBERENA (1851-1916).—De este hombre de ciencia, historiador y didacta, como del profesor Jorge Lardé (p), no se puede prescindir si se quiere escribir acer-

ca de acontecimientos centroamericanos y en particular de El Salvador; sobre todo lo que se refiere a la parte aborigen, conquista y primeros días de la colonia. Tan es así que en la obra documental más completa escrita después del 1930, —*La población de El Salvador*— publicada por el doctor Rodolfo Barón Castro, éste ocurre con frecuencia a los historiadores mencionados: citas, enfoques, dilucidaciones, aunque en algunos puntos no concuerde con ellos o los rectifique.

En literatura, el doctor Barberena cultivó los clásicos. Irreductible sostenedor del "buen decir". Figura conspicua de El Salvador, aunque se asegura que nació en Guatemala; pero, como expusimos de Batres Montúfar, que nació en San Salvador, y que su vida y obra las desarrolló en Guatemala, así el doctor Barberena: en Cuzcatlán multiplicó sus afanes, hasta obtener la hegemonía que mantiene como uno de los elementos más cultos y sobresalientes del país, en las dos décadas últimas del pasado siglo y tres lustros del presente.

No cesó en su ansia de conocerlo todo, de investigar, de penetrar contenidos de tiempo y de culturas. Por los diferentes lugares de El Salvador, indagó. Fue a los otros países e instaló por algún tiempo su tienda de trabajo en las ruinas de Copán, Honduras, en busca de más datos acerca del hombre primitivo. Además estudiaba topografía, flora, fauna, subsuelos; la entraña de un pasado autóctono y el producto del presente.

Pero si el doctor Barberena cultivó los clásicos, no asimiló sus maneras y formas. Estaba ya en otro ambiente y él era producto de éste. Su prosa, a veces, carece de la claridad precisa, usando circunloquios, o extendiéndose en detalles.

Abogado e ingeniero, poco ejerció el derecho, dedicándose más a matemáticas, a historia, geografía y antropología, ejercitándose en filología.

Se le llamó sabio por sus hondos conocimientos y sus libros son veneros de riqueza científica, aunque, ya en este siglo,

Lardé (p) hubo de aclarar algunas afirmaciones del doctor Barberena; pero que no nublan la cima de su saber. Dinámico en laborar y fecundo en producir, sus libros resisten a los corrosivos del tiempo.

Para el antecedente aborigen de este ensayo desglosamos de su *Historia de El Salvador,* afirmaciones documentativas.

Además de esa obra, contenida en dos volúmenes, publicó: *Las grandes operaciones geodésicas, e introducción al estudio fundamental de la geografía, Flora centroamericana, Diccionario de quicheísmos, Historia de la lengua castellana, Ticón,* y algunos estudios y opúsculos sobre paleolítica, matemática, derecho y principios de educación.

Catedrático y profesor de varias generaciones "no se le ha tributado aún el homenaje que cumple a su grandeza"[70]

SALVADOR J. CARAZO (1850-1910).—Personalidad distinta a las tratadas anteriormente. Su literatura es para colocarla orlada del risueño optimismo, originalmente festiva, sin llegar a lo chabacano: risa gozosa de ser risa la suya confrontando la vida por el lado ameno, ahuyentando el dramático, trágico y hasta fúnebre con que generalmente se le tomaba por intelectuales de aquellos años. La comparación fue uno de los recursos en la tramazón de su fibra humorista, haciendo resaltar los contrastes.

Había estado en Inglaterra, pero, hijo del trópico al fin, al regresar, —después de permanecer allá y recibir el flujo de una civilización enchapada en la compostura dogmática y en el pragmatismo británico— sintió el pulso quemante de la tierra americana y tomó las cosas con la misma vehemencia de otros anhelosos días, aunque en sus modos poseía la parsimonia del hombre que ha permanecido en otros climas de cultura.

Irrespetuoso para con la gramática, al trasladar hechos reales a las letras; porque lo realístico poco se aviene a términos inade-

70 De *"Lo que le debemos al doctor Barberena"* — Miguel A. García.

cuados y escapa a los moldes carceleros. Es como es la realidad de acuerdo o en desacuerdo con los que la mistifiquen.

En su burlesca manera de decir, cotejaba gestos, figuras y sucesos. "*Salió al fin el sol: emergió del azul del infinito en medio de un rompimiento de gloria. Salió más orondo y más ¡oh! mucho más bello que un presidente de república hispanoamericano cuando se echa a la calle entre edecanes y polizontes*".

Diferente Salvador J. Carazo a Guevara Valdés, como a los que le sucedieron en el siglo XX, Luis Lagos y Lagos, José María Peralta Lagos y la espirituosa arteria rota de Rafael Ortiz Olmedo; porque él, lo amargo o lúgubre, como los gestos agrios, los convertía en claridades festivas, en frunces de atuendos gratos y en entusiamo gozoso. Clavo de olor y comino eran condimentos para sus caldos burlescos; la nata del optimismo vívido, hallándole como Buffón, el ribete óptimo que posee la existencia. Y en lo que otros sólo veían aridez y dureza, él mirábalo placentero. Le llamaron —con lo que no estamos muy de acuerdo— el Mark Twain salvadoreño.

En su trajín diario de periodista activo creaba ocasiones de alegría y de sabores oportunos para el paladar epicúreo.

Su personalidad, fue, —al par que de humorismo literario en el periódico y en el libro— de interés por la formación de elementos, de tratar de agruparlos para orientación de éstos en las letras, sin poder conseguir todo lo que él anhelaba.

Se inclinó a lo regional, en descripciones de costumbres. Sus esquemáticas crónicas, comentando el suceso cotidiano o semanal, eran alfileres inconfundibles prendidos en la vestidura ambiente. Alfilereaba hasta su propia persona, riéndose de sus años y de su figura que "*vegetando, seguirá vegetando bajo tierra*".

Entre crónica y relato mantenía su estilo y quedan de él dos volúmenes: *Taracea*, en el que lo gracioso y festivo se acoplan, y *4 sargentos y un cabo*. Además, uno que otro folleto de política

ambiente, e infinidad de artículos que envuelven parte de su hacer literario y con los que Salvador J. Carazo deleitó o sacó de su rutina a más de un señor de ridículos sumos y mirada estrábica.

DOCTOR ALBERTO SANCHEZ (1864-1898).—Escritor científico y matemático de renombre internacional. Investigador extraordinario que sale de lo trivial y se interna en fundos enmarañados y difíciles.

Como no era escritor para la generalidad, se mofaron de él en un ambiente en que lo original era la pomposidad y el énfasis, aunque hubiera calco visible de otros autores.

Ante los esfuerzos del luchador manifestábase la indiferencia de los que se creían de *élite*, mas él no se anonadaba. Escarnecido y befado, se le trató de "loco", por los que no eran capaces de comprender sus teorías, menos de suponer que su personalidad estuviera sobre el ambiente cercado de púas.

Cuando su obra fue considerada en Francia, donde por iniciativa de Camilo Flanmarión y M. F. Tisserand, su nombre se incluyó en la lista de los componentes de la Sociedad Matemática Francesa, se dudó. No se abrían ojos para una realidad; pero al darle el nombramiento de Socio Perpetuo de la Sociedad astronómica de Francia, los egoístas respingaron por la sorpresa. Sólo había unos pocos que creían en el valor mental del doctor Sánchez, entre ellos los doctores Darío González, Barberena y, el primero, Gavidia.

Al incorporarlo en calidad de Socio de Número de la Sociedad de Geografía de Manchester y por sus conocimientos Socio Fundador de la Sociedad Belga de astronomía, sin mirar la obra, sin saber de qué se trataba, ni porqué se le conferían tantos títulos, no obstante que por los periódicos se pregonaba su renombre, se dijo: es un sabio. Mas ¿a qué obedecía toda esta preeminencia? ¿Cuál la obra del doctor Sánchez? Se debía al reconocimiento de una excepcional inteligencia y para corresponder al talento nutrido de investigaciones matemáticas: al descubrimiento de una cur-

va que antes no había sido catalogada; descubrimiento que ha motivado detenidos estudios, en Europa como en El Salvador. Esa curva no la vieron o no fue investigada por los genios de la matemática: Laplace, Galileo, Descartes y que el doctor Sánchez al descubrirla le nominó CORNOIDE.

Naturalmente que tal estudio es para los especializados. No es literatura de fácil acceso. Es de análisis y de síntesis, con signos, caracteres y formas obscuras, de obscurana cerrada para los que no estén preparados en el ejercicio de matemática superior.

Hundido en su cuarto de estudio, la gente no entendía tal existencia. Era uno de esos tantos desviados mentales.

Falleció a la edad de 34 años, del mismo mal de Becquer y de Leopardi. Pero la incomprensión, como la falta de sentido —aunque fuese mínimo— de lo que el científico valía, le persiguió hasta su sepultura. Se dijo, al suponérsele falto de razón, debido a su aislamiento, tanto por sus estudios como por su enfermedad, que se había sentido "íntima conmiseración por su desgracia".

¿La desgracia del saber? La de introducirse a los profundos y afiebrados abismos de la matemática para sorprender y arrebatar del misterio lo que le dio renombre, a él y a su patria? La desgracia de no haber hecho caso del sañoso viento que soplaba afuera, porque sólo veía el signo de su hallazgo en su cuarto de estudio.

DOCTOR MANUEL DELGADO (1853-1923).—Escritor de fino corte académico. No pocas veces escribió versos; pero no era él para tales creaciones, aunque más de alguno de los que simpatizaban con su persona escribieron elogios para una poesía que no iba más allá del formalismo. Poesía porque así se le llamaba; pero su ejecutoria estaba en la prosa y en la oratoria de arrestos académicos. Comentador del suceso jurídico, e igual del acontecimiento político. Detalló la costumbre del hombre de la ciudad, en comentarios que más eran para estudios de caracteres.

Lo dejamos aquí para tomarlo al tratar de la novela, puesto

que el doctor Delgado fue el iniciador de ella en El Salvador dentro del segundo lustro del siglo XX.

—En lo que corresponde a poesía, perfilamos al doctor FRANCISCO CASTAÑEDA (1856-1924); pero cual lo expusimos allí, en él estaba el retórico verbalista, el enjuiciador gramatical y no el espíritu sensitivo. Para su modo, las reglas superaban a la animación creadora. Fue crítico de formas, conforme a los patrones establecidos y no permitía el menor desliz fuera de lo preceptuado. Antes que todo y sobre todo, el precepto formal.

Dirigió el "Diario del Comercio" en que fustigaba al escritor que no fuera de su agrado. A los principiantes, los desalaba. A los que ya habían avanzado en las letras, los zarandeaba. Su opinión en el ambiente 1880 a 1900 era decisiva respecto a las letras. Después, al renuevo de las formas y de las ideas, como todo lo que se gasta, decayó, siendo su criterio, sobre formas y gramatiquerías, menos atendido. Iba quedando en pretérito.

Crítico inflexible, pero de clara inteligencia y de amplia ilustración nutrida de conocimientos de obras en otros idiomas sobre todo francesas. Vivió en Guatemala, como vivieron numerosos salvadoreños, realizando labor literaria, estimada por los hombres sobresalientes en las letras. Su estilo era periódico, medido, pero un poco seco, obligado por el pulimento retórico. En 1885 publicó *Lecciones de retórica,* preceptiva literaria que ha resistido, al 1948, seis ediciones y que ha servido de texto a las escuelas salvadoreñas y centroamericanas, sustituyendo a la de Cortina.

Producto de su ilustración y de sus actividades literarias, son varios libros publicados y una traducción del francés, *El matrimonio de Julieta.* Además de las *Lecciones de Retórica* se editaron: *Estudios y artículos literarios,* recopilación de lo ya publicado y algunos juicios sobre movimientos literarios en el exterior y salvadoreño, de acuerdo con su rígido criterio. *Emilio Zolá,* en foque y exposición del padre del naturalismo francés. En *El Affaire Dreyfus* comentó los procedimientos empleados por la acusación y

la defensa en que actuó decididamente Zolá; *El general Menéndez y sus victimarios,* obra histórica-política en que condena señalando a los que supone traidores del gobernante muerto el 22 de junio de 1890 de un ataque cardíaco; *Una ciudad histórica* es la Guatemala de la Capitanía General, de las luchas independenticias y después de la independencia: gesta, tradiciones y actividades culturales. Complementando este libro escribió *Guía del viajero en la república de Guatemala,* obra de encargo y que es una indicación para turistas. Editó en dos tomos más, —tomando de sus *Estudios y artículos literarios* lo que creyó mejor— y en ellos encerró su producción de varios años, *Nuevos estudios literarios,* sin dejar fuera artículo, crónica o información de orle periodístico y una apreciación de caracteres íntimos de Batres Montúfar.

HISTORIADORES DEL SIGLO XIX

Hemos reseñado en las obras de los doctores Barberena y González, lo concerniente a historia: antigua, la del primero; colonial y política la del segundo, e igualmente la *Historia política* del doctor Guzmán, así como referencias de lo escrito por el doctor Chacón, obras inéditas que se dispersaron y que algo de ello utilizó el doctor Rafael Reyes, hijo político de aquél, e igualmente información de otros que escribieron historia.

EL DOCTOR JOSE ANTONIO CEVALLOS (1860-¿?).— Más que historiador se dedicó a vitalizar datos, a conocer lo que se manifestó en los ambientes pre-independencia y post-independencia. Escritor de fina dicción y de sabrosa manera descriptiva. Su historia no era el dato escueto, sino lo que se aderezó henchido del detalle rico en calorías y color ambiente.

Publicó en los periódicos de la época lo que escribía, inclinándose con frecuencia al trato de lo religioso.

Un escritor que tuvo parecimiento al estilo de Ricardo Fernández Guardia, autor de *Cuentos ticos,* fue el doctor Cevallos.

Con frecuencia se citaba al historiador salvadoreño cuando había que tratar asuntos poco conocidos a través de historiadores guatemaltecos o de los salvadoreños que atrás mencionamos. Indagó en gente del pasado. Parece que un abuelo de él dió material para su libro de difícil consecución, publicado en 1891 y que es el único que se conoce con el nombre de *Recuerdos salvadoreños.*

A más de eso hilvanó algunos relatos que estaban entre lo histórico y lo tradicional, entre lo real e imaginado.

DOCTOR RAFAEL REYES (1851-1916).—Figura descollante en distintos aspectos de la actividad humana. No se conformó con escribir y conocer lo que se escondiera en ámbitos de la ciencia sino que para prohijar el adelanto y la difusión de las letras estableció una imprenta.

En su juventud se dedicó a la enseñanza de primeras letras, después fue catedrático y profesor de secundaria.

Le atrajo la geografía como la gramática, y —cual expusimos anteriormente— aprovechó materiales dispersos del doctor Ireneo Chacón, así como apuntes que le indicaron sendas de investigación en procura del material para sus libros.

Más de una vez tuvo que enfrentarse a historiadores que tergiversaban acontecimientos salvadoreños, puesto que en historia patria se afanó, desvelándose por difundirla. También se dedicó a la estadística como a los asuntos económicos habiendo dejado algunos estudios que poco han sido conocidos.

En 1882, publicó un *Compendio de geografía universal* que se utilizó para la docencia siendo esta obra la que se enseñaba en escuelas. *Miscelánea* es un libro compuesto de artículos de diferente índole: científicos, literarios y políticos, publicado en 1887. En la Exposición de París en 1888 dió a conocer sus *Apuntamientos estadísticos sobre la República de El Salvador*, que fueron utilizados en un estudio general de estadística europea y del Nuevo Mundo. Sus Lecciones de *Historia de El Salvador* (1892) están

dispuestas para enseñar la materia, teniendo por seguro, que no pocos datos de esas lecciones han sido empleados en aderezar libros publicados en estos tiempos. De estas lecciones en 1920 imprimióse la tercera edición. Sus *Lecciones de Gramática Castellana,* algunos profesores las han glosado.

Escribió también sobre la reorganización bancaria en el país como un aporte a los ministerios de hacienda y sus representantes en reuniones internacionales, tendientes a la unificación de sistemas bancarios; e intentó una a modo de novela, que no es sino el procedimiento para cultivar la morera.

En varios artículos que después reunió en un opúsculo, reseñó la vida de Francisco Morazán, así como trató cuestiones habidas entre El Salvador y Honduras.

La producción del doctor Reyes tenía por finalidad enseñar; era docente y clara en su estructura expresiva.

En los lineamientos de historia salvadoreña, conquista, colonia y siglo XIX, y en lo que corresponde a política, será muy poco lo que se agregue de primera mano, a lo ya escrito por él.

Sostenemos criterio respecto a que los historiadores modernos se repiten. Cambios de frases, estilo diferente; pero casi los mismos condimentos en la vida del pueblo cuzcatleco en etapas: hechos y acontecimientos propios y relacionados con los de otros países centroamericanos.

—Figura de alta representación, que viene del siglo pasado y que aún permanece para satisfacción de la salvadoreñidad, es la del doctor VICTOR JEREZ, historiador, prestante su personalidad, castiza su dicción, hombre de códigos y de leyes, venerado, Rector Honorario *per vita* de la Universidad de El Salvador.

Una vida consagrada a la cátedra y al estudio, a enseñar lo que sabe y a presentar figuras y hechos de los que han formado la nacionalidad salvadoreña, en distintos trabajos que se leen en revistas universitarias y de historia.

Quedarán, en este recorrido, en estos bocetos de prosistas sal-

vadoreños del siglo XIX, algunos pocos que serán colocados —en su oportunidad— como complemento ilustrativo de lo expuesto.

EL MODERNISMO

Interpretados, de acuerdo con la índole del presente trabajo, etapas y acontecimientos habidos dentro de un lapso literario siglo XIX, modalidades, ideas, escuelas, direcciones mentales, trascendencia de éstas, entramos a otro ciclo de importancia para el suceso histórico de las letras hispanoamericanas: EL MODERNISMO.

Los brotes nuevos, los recién iniciados en las letras pugnaban por adquirir instrumentos modernos para expresar entusiasmos e inquietudes.

Era en el año 1882. Se tenía conocimiento de la novedad modernista que se esbozaba en algunos puntos de América; pero no había quien se atreviese a saltar la cerca romántica para caer en predios que fueron propios para los que actuaron post-siglo XIX.

La penetración del pensamiento francés en el mundo hispanoamericano bifurca la corriente española mantenida exclusivamente hasta la independencia, por la preponderancia castellana. El viraje producido por Francia en la historia de Europa en el 1789, no sólo repercutió en lo político sino que en las ideas, las letras y las artes.

Algunas generaciones literarias del continente colombino, a partir del 1840, se atuvieron más a lo francés que a lo español. Era atractivo la novedad. Dividida en América la corriente, a la expresión lingüística se le introdujeron galicismos, jiros afrancesados, modos y contenidos. Tantos, que el venezolano Rafael María Baralt (1806-1860) escribió un *Diccionario de Galicismos* que demasiado utilizaron los simpatizantes de lo galo.

Con el Modernismo se reforzó lo que llegara de Francia entre el 1835 al 40 a través del romanticismo francés.

¿Cuál fue y en qué consistió la renovación literaria en América?[71] Conozcamos de dónde procedía el Modernismo que invadió a las letras del Continente:

El Modernismo se tomó directamente de Francia; y de América pasó a España[72] distinto a la escuela romántica que hubo la francesa y la hispana, —expuesto anteriormente— en hispanoamérica.

En Francia, degenerado el romanticismo de Hugo, Lamartine, Musset, en cursilería sentimental, apareció la congelación emotiva: lo frígido y tenso en la dura línea. Leon Dierx, José María de Heredia (cubano-francés), Francois Coopee, Prudhome, son los sostenedores de la tendencia. De tal forma, poco hubo en América. Apenas si Leopoldo Díaz, argentino; Adán Espinoza Saldaña, del Perú; Miguel Luis Rocuant, chileno; Gillermo Valencia, colombiano y en Centroamérica, hizo poesía parnasiana Carlos Wyld Ospina, como en El Salvador Carlos Bustamante y uno que otro soneto José Gómez Campos. Esto ya en el siglo XX.

Casi al mismo tiempo que lo parnasiano en Francia surgió el Naturalismo, la realidad cruda representando el acontecimiento vivo; la pasión en que la carne entrechocaba con la necesidad estremeciéndose la existencia, chorreando hechos la condición humana. Zolá, es el padre del Naturalismo, rodeándolo, Alfonso Daudet, el de *Poquita cosa,* los hermanos Goncourt y Jean Richepin que llegó a lo fétido como Leon Blois. Mas, los que andaban en busca de originalidad, levantaron la pica y empuñaron la azada para demoler y enterrar lloriqueos, ficciones, palideces y ojeras, así como estructuras gélidas y crudezas naturalistas. No más lágrimas, no más congelaciones, ni más realismo que llegó a la deformación. Surgió el caos. No se encontraba el cauce para verter ímpetus. El nihilismo predominaba hasta que se proclamó

71 Cuando decimos América, tratando de asuntos inherentes a España y el Nuevo Mundo, nos referimos a lo hispanoamericano abarcando Brasil.

72 No había en la Península Modernismo. De América lo llevó Rubén Darío, no siendo veraz ni acertado E. Diez Canedo cuando afirma que Manuel Reina y Salvador Rueda lo habían adelantado por el 1890.

el "ritmo interior". Había aparecido el Simbolismo autenticado por el Modernismo.

Estaba adelante, indicando rumbos, aquel atormentado Conde Matías Augusto Villiers de L'Isle Adam, que en cuatro pies y echándole saliva al tintero terminó su *Eva Futura.* Le siguieron Jules Laforgue, con *Moralidades Legendarias* y Aloysius Bertrand.

Cuando apareció el Modernismo, Francia había sufrido el desastre que le produjo Alemania en el 70. Por lo mismo, se buscaba una válvula de escape a la expresión magullada. En el ambiente francés sangraba la herida psíquica y por ella vaciaría su fuente retenida, el espíritu que manifestara al mundo que todo pasa en la existencia, desgracias como triunfos y que lo más valedero reside en lo esencial de las artes y las letras.

Si en el romanticismo como en el parnasianismo y naturalismo no perecieron los cánones estéticos, la nueva tendencia quebraría reglas, terminando con los acentos fijos, en la forma, y rigiéndose por el símbolo en el ritmo interno de musicalidades sobrias, sugiriendo, insinuando con la fineza del motivo, la verdad del símbolo. Se inauguró el diálogo entre la visión y lo visto, entre lo animante y lo animado, entre lo abstracto y lo concreto, entre lo inmaterial y lo objetivo. Se escandalizaron los estetas de clisé, denominando, primero, libertinaje a la acción poética moderna; después, Decadente. Y denostaban recriminando: decaía el ideal y el sentimiento; decaía la forma; decaía el "espíritu palpable de la línea parnasiana", como se concluía con el suceso natural realista. Se iba a la desintegración del arte y Paul Verlaine, que fue parnasiano, tomó la consigna. Paul Verlaine, entre místico y luciferiano. (En el Modernismo se constituyen simbolistas, romanistas, instrumentistas, luciferianos... El simbolismo puro y sin normas ha existido en todos los tiempos; mas no como escuela, ni marco estético, sino como símbolo, representando, ocultando con signos hechos, haciendo así más interesante la verdad que cubren,

hasta que en Francia fue empleado como norma poética). El simbolismo al ser parte del Modernismo vela sutilmente el informe —que en toda poesía hay también un informe— de la verdad esencial y mirífica. La sugerencia atina, infiere, desliza musicalmente la enseña. Sugiere y hábilmente compara, como cuando Gustavo Kant dice: "*Tiene en sus velos la noche dulzuras de brisa*" y Charles Croos: "*contiene perfume de sucesos*". Y Tristán Corbiere: "*Prendió alfileres musicales aprisionando ensueños*".

Pero al fin ¿qué es el Modernismo? La música prosódica, el ritmo liberado, la sugerencia, el diálogo interior. Nuevos elementos en acción. Los poetas modernistas abandonarán la tristeza y las novias tísicas. Será la neurosis, el hastío, la "melancolía de haber amado junto a los blancos muslos de Leda" y el *splín* de los ingleses...

Lo decadente fue sobrenombre, título peyorativo para los modernistas, dado por los dómines antagónicos de la renovación.

Paul Verlaine, el "Padre, maestro mágico, liróforo celeste", ante un público de jóvenes ávidos de novedad proclamóse: "SOY EL IMPERIO AL FIN DE LA DECADENCIA". Su libro *Saguesse* fue manifiesto y misal: "*Yo amo* —expuso— *el nombre decadencia todo relampagueante de púrpura y de oro. Desde luego, rechazo toda imputación injuriosa y toda clase de degeneración*".

Y lo que allá causó desasosiego pasó a América siete años después que Rimbaud, Tristán Corbiere y Charles Cros, publicaran, respectivamente: *Une saison en enfer* (Una estación en el infierno), *Les ameur Jaunes* (Los amores amarillos) y *Le coffret de Santal* (El cofrecito de sándalo).

En 1880-82 aparecen en algunos países de América los precursores del Modernismo. En el norte, México; en las Antillas, Cuba; en el Centro, El Salvador; en el sur, Venezuela. En ellos se esbozaron lineamientos de la nueva forma. Martí el más adelantado: "*Quiero a la sombra de un ala*". ¿Por qué no dijo "quiero a la luz de un recuerdo" usando lo corriente? Después

de Martí fueron cuatro los que indicaron rumbos. Los mencionaremos en sucesión cronológica: ANTONIO PEREZ BONALDE (1846-1892), venezolano; MANUEL GUTIERREZ NAJERA (1859-1895), mexicano; JULIAN DEL CASAL (1863-1893), cubano, y FRANCISCO GAVIDIA, (1863-1955) salvadoreño.[73]

Ubicados en lugar y tiempo los poetas precursores, eran románticos; mas ante la novedad asimilaron contenidos y variaron el ritmo. Martí, el primero, no sólo luchó por la libertad de Cuba sino por la libertad mental, de la palabra y de la poesía.

Pérez Bonalde sufría en el exilio, y cuando regresa a Caracas en 1880 le salieron al encuentro, con visión esplendente, paisaje, objetos, figuras; y, ante el proceso variado, dio giro distinto a su expresión colocándose en el comienzo de otra modalidad *lírica.* Había traducido a Heine y a Poe. Y ante el deslumbramiento patrio siente nueva emoción. En *La vuelta a la Patria,* comienza:

"No hay peña ni ensenada que en mi mente
no venga a despertar en mi memoria."

Estaban dormidos en su recuerdo y se despiertan al contacto con la realidad modificada por la ausencia.

—Manuel Gutiérrez Nájera (El Duque Job) unió la emotividad al color musical, e inicia la ruta que seguirían los modernistas. En *Nada es mío,* dirá:

"A veces en mis cantos colabora
una rubia magnífica, la aurora!...

---

73 No mencionamos a Silva, porque en nuestro concepto estuvo dentro del Modernismo, no obstante que él repudió la forma dariana en versos con que se mofaba de ella. Rubén Darío tampoco lo sitúa como precursor. Véase lo que al respecto afirma: "La parte titulada *En Chile,* que contiene *En busca de cuadros, Acuarela, Paisaje, Agua fuerte, La Virgen de la Paloma, La cabeza, Otra Acuarela, Un retrato de Watteau, Naturaleza muerta, Al Carbón, Paisaje y El ideal,* constituyen ensayos de color y de dibujo que no tenían antecedentes en nuestra prosa. Tales trasposiciones pictóricas debían ser seguidas por el grande y admirable colombiano J. Asunción Silva y esto, resuelve la duda expresada por algunos de haber sido la producción del autor del Nocturno, anterior a nuestra reforma, (Págs. 176-177 de *El viaje a Nicaragua e Historia de mis libros.* —OBRAS COMPLETAS.— Rubén Darío Sánchez.—Tip. Yagües, Madrid, 24 enero 1919.

Yo no escribo mis versos, no los creo;
viven dentro de mí, vienen de afuera".

Aquí la sugerencia de ver y sentir lo externo, apoderárselo, llevarlo a lo subjetivo y devolverlo en figura sugerente.

La tristeza sufre metamorfósis en Julián del Casal. Enfermo y abatido murió repentinamente en la sobremesa de un banquete.

En lo que copiaremos está un atisbo de lo que más tarde hizo Leopoldo Lugones con filigranas y tornillos líricos. Dirá Casal en *Nostalgia*:.

"De la luna al claro brillo
iría al río amarillo
a esperar
la hora en que, botón roto,
comienza la flor de loto
a brillar".

Con estos poetas, comenzando por Martí y concluyendo con Gavidia —que veremos enseguida— hace su entrada el Modernismo a América.

FRANCISCO GAVIDIA INICIADOR DEL MODERNISMO EN EL SALVADOR

En la sociedad literaria "La Juventud" los principiantes querían cambios sin hallar el camino; no había quien se atreviese a modificar expresiones.

Rubén Darío alborotó entusiasmos a su llegada y avalanzarse contra Velarde. Iconoclasta y con el nombre de "poeta niño", pidió la eliminación de lo viejo; pero él mismo no encontraba rumbo en ese año de 1882. Era un seguidor de Becquer, de Campoamor, de Zorrilla, de José Joaquín Palma.

Al amistarse con Francisco Gavidia que le llevaba cuatro años, con frecuencia reuníanse para tratar asuntos de letras.

¿Cómo se efectuó el cambio? ¿Cuál fue el hilo para variar forma?

Afirma Gavidia: "*Visitaba a la señorita Agustina Charvin, de por fines de 1880, y me llamó la atención al oirla recitar, cierto canto monótono y el fonetismo. Pedí indicaciones y se me hicieron. Y, al estudiarlas en francés, me encontré con que el alejandrino era pareado, monótono, puramente rítmico... enormemente monótono, dejándole a la mentalidad del lector y hasta a la del oyente, la percepción... Si no está activa la capacidad del lector o del oyente, se viene abajo todo*".[74]

Y comenzó a trabajar. Y siendo romántico buscó a Víctor Hugo. Consiguió un libro de éste dedicándose con asiduidad y paciencia a su labor. Avanzaba el tiempo y al leer los versos "*parecíanme prosa distribuida a iguales renglones. El misterio no duró mucho tiempo, pues sin maestro, ni otro auxilio que mi sensualismo pertinaz por todo concepto, acerté a descubrir en el corazón del verso francés la melodía que creó y forjó el sabio de Alejandría*".[75]

Encontró la melodía; pero luchaba con la forma. La melodía en francés, sí; ¿y la metamorfósis métrica para transformar las doce sílabas, agudas casi todas, en las catorce del alejandrino castellano?

Y continuó luchando con el enigma que no se le entregaba: el cambio de los sujetos síquicos a los formalistas. Era la forma lo que se le interponía en la persecución de lo nuevo.

El poema *Stella* de Hugo era el que le servía para el desentrañamiento estético. Y ya traducido, pero sin dar en la verdad métrica, leía, releía, quitaba, agregaba, modificaba empeñoso

74 DIARIO LATINO, julio 1946. Entrevista con Juan Felipe Toruño.
75 *Historia de la introducción del verso alejandrino francés en el castellano*. F. Gavidia.

en llegar al secreto. Tornaba a leer en francés y comparaba. Expone:

"Feliz con mi personal hallazgo, leí versos franceses para mi gusto y recreo; y los leí a quienes quisieron oirme, que no fueron pocos, entre los estudiantes compañeros de prensa que eran entonces pimpollos de literatos, de médicos y de abogados...

Pero hubo uno que prestó atención como yo lo deseaba; que me oyó una vez; y una y dos más parrafadas de versos franceses, y un día y otro día; y finalmente leyó a su vez como yo mismo lo hacía.

Este mi interlocutor era un gran palmino *y un gran* becqueriano; *había leído cien dícimas, dignas del mismo don José Joaquín Palma, ante el congreso de Nicaragua y llenaba los álbumes con imitaciones de Becquer. Nada había hasta allí de modernista en él; o, mejor dicho, de francés.*[76]

Un día me mostró unas cuartillas que abultaban de un modo jactancioso: era el tiempo y la edad nuestros en que el mayor volumen era como la parte del mérito de la obra literaria. Era un comienzo de poema. Estos versos eran la imitación del alejandrino francés en versos castellanos. Uno que nos llamara la atención en nuestras lecturas, por estar formado con sólo dos palabras, el verso célebre

"Rebruniquecherait Nabuchodonossor,"

había sido imitado en el poema hablando del huracán, en sentido simbólico, decía:

"No le temas, oh yerba, que desconoce el prado,
¡Témele tú, robusto, monocotiledón![77]

76 Como puede deducirse, el *palmino* era Rubén Darío.
77 El artículo referente a la *Historia de la introducción del verso alejandrino francés en el castellano*, fue publicado en la revista "La Quincena" que dirigía Vicente Acosta. (Los versos pareados son de Darío).

Gavidia, al leer ese par de versos, salta de gozo y lanza el eureka del triunfo. Sorprendido con el encuentro de lo que él tanto había buscado afirma: "*Este conocimiento de un ritmo tuvo la importancia del hallazgo de una mina monstruo*"[78]

Defínase la posición de estos dos jóvenes de entonces y determínese lo que eso significaba para ellos y significa en la historia de la literatura hispanoamericana. Hasta allí Gavidia no había escrito con la forma francesa en español. Había luchado; pero sólo había sorprendido "la melodía en el corazón del verso francés". ¿Y lo otro? el transporte de ese verso en francés al español? ¿La metamorfósis? ¿La trasmutación? ¿Lo que constituyó el nuevo giro que desde entonces tomaría el alejandrino en el Modernismo en América? Franco, eufórico y admirado, Gavidia manifiesta:

"*¿Quién hubiera creído que la música de unos versos franceses, leídos en un cuarto de estudiante, de una casa de la entonces llamada Calle de San José, ahora 8ª calle poniente, iba a tener tan poderosas alas, como para influir, como si fuese una luna o un cometa, en el ritmo que preside en el flujo y reflujo del mar del habla castellana, por lo menos en el hemisferio hispanoamericano; y no sólo en el ritmo, en el estilo en las formas de la prosa y en algunos órdenes de ideas!*[79]

Así fue como se transformó la formalística española por la nueva del Modernismo que Rubén Darío abanderó gloriosamente dentro y fuera de América.

Fueron ambos, Gavidia y Darío: el primero sorprendiendo la melodía interna, pero sin poder conducirla a la forma; el segundo exteriorizándola en el alejandrino con musicalidad francesa. Eso fue en el año 1884. Al entregarle el poeta nicaragüense al director del "Diario del Comercio", don Francisco Castañeda, unos versos que publicó entre anuncios, protestó por ello Gavidia. Este, ya en

---

78 En la misma *Historia de la introducción del verso alejandrino francés en el castellano,* publicada en la revista "La Quincena" en 1903.
79 En la revista citada.

posesión plena de la forma, estructuró el poema STELLA, en castellano, como sigue:

STELLA
(De Víctor Hugo)

A SALVADOR RODRIGUEZ.
Je m' étais endormi la nuit prés de la gréve...
(LES CHATIMENTS; Liv. IV-XV.)

Yo dormía una noche a la orilla del mar.
Sopló un helado viento que me hizo despertar.
Desperté. Vi la estrella de la mañana. Ardía
En el fondo del cielo, en la honda lejanía,
En la inmensa blancura, süave y soñolienta.
Huía Aquilón llevándose consigo la tormenta.
Aquel astro en vellones el nublado cambiaba.
Era una claridad que vivía y pensaba.
Blanqueaba el escollo que hincha la onda al romperla.
Se creé ver un alma a través de una perla.
En vano es aún de noche, pues la sombra declina,
Y se alumbran los cielos con sonrisa divina.
Un vislumbre argentaba, en el mástil, la altura.
El navío era sombra, la vela era blancura.
Atentas, de las rocas desgajadas y rotas,
Veían gravemente el astro las gaviotas,
Como un ave celeste formada de una estrella.
Océano, semejante al pueblo, iba hacia ella,
Y rugiendo muy bajo la miraba brillar
Cual si tuviera miedo de ir a hacerla volar.
Un amor inefable lo infinito llenaba.
Débilmente a mis pies la yerba murmuraba.
Pláticas, en los nidos. Luego, una flor galana
Se despertó y me dijo: "Esa estrella es mi hermana".
Y mientras que sus pliegues la sombra recogía,
Yo escuchaba una voz que del astro venía:
Soy el astro del alba que llega desde luego;
Soy la estrella que muere, que nace con más fuego;
Si se me cree en la tumba, la tumba no me inquieta.
Brillé sobre el Sinaí, brillé sobre el Taigeta.

Yo soy el pedestal de oro y fuego que Dios
Arroja, cual si fuese con una honda veloz,
De la espantosa noche sobre la oscura frente.
Cuando un mundo perece yo soy la renaciente.
¡Oh, naciones ¡Yo soy la ardiente poesía!
Yo ardí sobre Moisés, yo sobre el Dante ardía;
El león Océano muere por mí de amor.
Llego, pues; levantaos, Fe, Virtud y Valor.
Pensadores, espíritus; tú que en lo alto vigilas!
¡Oh, párpados, abríos! Alumbraos, pupilas!
Tierra! que se abra el surco; que todo se desligue.
De pie los que dormís; porque aquel que me sigue,
Porque aquel que me envía adelante, en verdad
Es el gigante luz, el ángel Libertad.

Este es el poema que sirvió para el estudio de la forma que no se entregaba; pero que cedió ante la sonda del poeta.

Hecha esa traducción, Gavidia da lo propio. Lo primero suyo con la nueva expresión es el poema titulado *La defensa de Pan.* De este poema es parte *Idilio de la selva,* alejandrino francés en combinación con heptasílabos, a modo de pie quebrado. Ese poema es el arranque histórico del alejandrino francés en castellano y de él damos a continuación:

EL IDILIO DE LA SELVA

Oye: desde los bosques
trae al sol la brisa, ruidos, besos, pasión,
y lleva enjambres de arpas, bandadas de preludios
himnos para el amor...

Oye, de la montaña,
los imponentes robles se mueven a compás,
y cuenta hoja por nota, árbol por sinfonía
que arrastra el huracán.

Oyeme, allí los troncos
cubren robustas guías, allí de dos en dos

las gruesas ramas tuercen como haces de serpientes
sus manojos de fibras en salvaje apretón.

Y debajo las yerbas,
los cristalinos tallos, los bejucos, la flor,
las hojas apiñadas, buscando entre las sombras
algún rayo de sol.

Y arriba, por los brazos
Y la áspera corteza del árbol, se mira ir
torciendo sus anillos, cobrando más ponzoña
el constrictor reptil.

Y más arriba, el nido
que se mece en la rama con pausada quietud;
Y luego, más arriba, hojas, aves; y luego
más arriba el azul.

Por aquel rudo templo,
en su carro invisible pasa una bendición;
se hinchan los granos, se abren los capullos, se siente
un soplo creador.

Luz, calor, armonía,
Amor allí del ruido hace una encarnación;
allí el pétalo es eco, allí el huevo es un ritmo,
y la rosa una voz.

Todo bebe allí savia,
todo se comunica, todo siente el amor,
y por eso se exhala en gigantesca estrofa
que es divina oración.

En esta composición está el influjo de Hugo. La poesía confluente de universos preponderando en ambas composiciones, con las diferencias proporcionales entre el francés y el salvadoreño.

En los dos aspectos presentados, como traductor y como creador, su figura es cimera al llegar a este momento de la poesía en que el Modernismo se inicia en El Salvador. Esta recia figura

no tiene antecedente, ni sucedente en las letras salvadoreñas. A Gavidia, pues, lo dejamos aquí para enfocarlo después integrado de atributos impares.[80]

LUCHA CONTRA LAS NUEVAS FORMAS

El Modernismo que amanecía en América provocó desazones en los conservadores de la rima y del acento fijo. Quienes no se atenían a la renovación "extravagante" —como la llamó Menéndez y Pelayo—, soltaron sus lebreles en persecución de los que abandonaron el carril mantenido por tantos años y quisieron dejar a Hermosilla a la retaguardia, casi como inservible.

En El Salvador, en los dos primeros años no tuvo importancia el hallazgo; pero cuando en 1888 se conoce *Azul* de Darío, toma otro rumbo el suceso. Los que se inician pregonan la redención de las formas. Están en la delantera del movimiento, Joaquín Méndez, Manuel Barriere, Carlos Mayora C. y los prosistas Salvador J. Carazo (1850-1810), un poco mayor; Luis Lagos y Lagos (1870-1913) y entre ellos, transicionista, Vicente Acosta (1867-1908).

Es la época de polémicas entre ambas corrientes, ante la indiferencia de los que poco se han preocupado por las cuestiones literarias.

Ha regresado Darío en 1889. Su presencia renueva el movimiento. Desde el 1885 hay un presidente de República que se interesa por la escuela, por las armas, por las letras, por el pueblo salvadoreño, el general Francisco Menéndez. Gavidia ha reforzado el teatro. La compañía Luque, estrena en 1887 su drama *Ursino*, en cinco actos, reafirmando con ello el rumbo que seguía la litera-

---

80 Como el adelantado del Modernismo merece más que un bosquejo, lo enfocaremos adelante, en su figura y en su obra.

Trabajo serio de severo análisis merece el autor de tantas obras no enjuiciadas; mas no es el presente ensayo para examinarlo detenidamente en sus múltiples aspectos. Por lo tanto, nos limitaremos a fijar sus principales características en el punto preciso y oportuno, en página venidera.

tura escénica en el país. Después *Júpiter*, los dos dramas de ambiente nacional, de luchas partidaristas integrando tanto la primera pieza como la segunda.

Hay nuevos nombres en poesía; pero están mirando hacia lo que otros han dejado; hacia el romanticismo que no cedió puesto, como que no había invadido aún la fiebre de precipitaciones, ni había llegado la edad del hierro, de la electricidad ni de la gasolina.

No entraba lo humano en las substancias del verso y lo que se trataba con visos a lo social más era político sin que se ahondara en la conciencia del ser en su lucha por aquellos derechos proclamados en el siglo XVIII en Francia, e igual en la independencia habida en el siglo por terminar, en América.

EL MODERNO DIARISMO. (Periodismo profesional)

Encauzando la poesía por nuevas formas y al pensamiento impulsándolo con mayor amplitud, urgía que el periodismo tomara igualmente otra dirección. Era indispensable. Otras inquietudes, con más ardor, ambicionaban modernos conductos. Y siendo el periódico reflejo del ambiente que viraba hacia distintas condiciones había que proporcionarle vitalidad distinta. Muy prestigiosos fueron periódicos como "El Cometa" donde laboraron Francisco Vaquero, Manuel Delgado y otros jóvenes escritores, por el 1877. Influyeron en las letras dinamizándolas. Habían existido "La Nación", "El Pueblo", "El Ciudadano", "La Opinión Pública" y el "Diario del Comercio" fundado en 1878 por Román Mayorga Rivas, nicaragüense (1860-1925), Federico Proaño, ecuatoriano y Francisco Castañeda, salvadoreño, quien lo dirigía, así como las revistas que ya hemos mencionado; pero faltaba el diario moderno, movido; el diario que dejara los ya gastados sistemas, por muy valiosos que fuesen los elementos que intelectualmente trabajaran en ellos. Era ingente la instauración del

diarismo que a partir del conflicto ruso-japonés (1904-5) fue para el mundo el mejor conducto no sólo de información general, sino del acontecimiento científico y literario. ¿Entonces?

Conforme salieron al público, así daremos el dato.

Al principiar la última década del siglo XIX, fúndase el moderno diarismo con otra fisonomía en su emplanaje. El que se mantenía en los campos ideológicos, cuya importancia residía en los artículos de colaboración política doctrinaria, y en el "artículo de fondo", tendría que ceder al diarismo nuevo. La prensa ocasional donde los hombres se mantenían "en el palenque de las ideas" o "en la arena de la discusión", quedaría para tales exclusivos asuntos. Por lo tanto, aboliéndose la estratificación del lenguaje, como de las formas informativas, se entraría a la estilística del diarismo de amplios mirajes y de raigambre fuerte y conciso.

En sus estertores estaba un periódico "Siglo XX". Ya para fenecer lo obtuvo don Miguel Pinto que unió a una empresa tipográfica "La Luz".

Continuó publicándose con el nombre de "Siglo XX" hasta el 1896, que le dió nombre de "El Latinoamericano" y por el 1908 "Diario Latino" con el que se mantiene, ostentando el decanato de la prensa nacional y el del diarismo independiente en Centroamérica.

Con ese diario irguióse la libertad sin divisas partidaristas. Tolerancia absoluta en publicidad, con sólido criterio ético el director propietario Miguel Pinto (1865-1940). Unos y otros tenían espacio en las páginas; pero nada de contubernios y contemplaciones con lo deshonesto. Desnudez en las ideas y en los procedimientos. Ningún medio tono ni media voz en lo veraz. Una línea recta ejemplar sobre que se apoyasen perpendiculares en la trayectoria del pensamiento libre.

Tal era —y es en la actualidad conservando su liberalismo— el distintivo de este diario que amanece en noviembre de 1890.

Pero no poseía suficiente agilidad informativa con una visión de extensos horizontes; ni la técnica en el despliegue de los diversos temas, información, crónica y reportazgos[81]; pero sobre esto, resplandeciendo, estaba lo fundamental, la ética irreductible.

En 1895, aquel Román Mayorga Rivas que había agitado el pensamiento desde por el 1878; que había fundado "El Independiente" en Nicaragua; que había sido subsecretario de Relaciones Exteriores en su Patria; que había fundado una revista con Nicanor Bolet Peraza, venezolano, en Estados Unidos y que en lucha abierta con el ambiente fue sub-director de estadística en El Salvador, así como dió clases de idioma, siendo un profesor frustrado, fundó DIARIO DEL SALVADOR. La renovación técnica del diarismo, en pleno.

La movilidad dinámica, la remoción del material, la técnica en el formato, la prensa "duplex" de rápida impresión. La crónica de arte, de letras, como de acontecimientos distintos; el reportazgo ágil y agudo, el comentario a lo internacional; un emplanamiento atractivo con titulares tamizados cuidadosamente en 12 y 16 páginas diarias, 32 los domingos, con una sección literaria, agregándosele después el "Repertorio del Diario del Salvador" que cambió completamente la panorámica de las letras en el país.

Fue Mayorga Rivas el creador del nuevo diarismo en Centroamérica, con técnica estadunidense en DIARIO DEL SALVADOR.

En ese diario se concentraba el Estado Mayor del pensamiento del país. Los grandes en acción y en ideas, salvadoreños, centroamericanos, hispanoamericanos; todo lo que era alto y de solvencia literaria, estaba en ese diario. La juventud se desvivía porque se le publicara en él. Quien lograba verse en una de esas páginas, había recibido el espaldarazo.

---

81 En 1923 fue cuando DIARIO LATINO renovó completamente su estructura formal bajo la hábil y decidida jefatura de redacción de un joven de 19 años: Jorge Pinto. Fue el Renacimiento de ese diario inflexible. En él la técnica reformada, la novedosa información, la visión del clima internacional, el esfuerzo por ser el primero en la noticia, por peligrosa que ésta fuese aunque interviniera la presión oficial, conservando, eso sí el criterio de rectitud que lo ha distinguido. Siempre igual, lo dirige actualmente Miguel Pinto (h).—(Jorge Pinto nació en 1904, murió en febrero, 1957).

Mayorga Rivas decidió, con ese periódico, lo que había de hacerse en las letras y el periodismo salvadoreños. Allí los Alvaro Contreras, Policarpo Bonilla, Alberto Uclés, Juan Ramón Molina, hondureños, Enrique Guzmán (El Moro Musa), Modesto Barrios, Salvador Calderón Ramírez, Alejandro Bermúdez, Alejandro Miranda, Joaquín Macías Sarria, nicaragüenses; Francisco e Isaías Gamboa, colombianos; Carlos Gagini, Roberto Brenes Mesén y Mario Sancho Jiménez, costarricense; Francisco R. González (Fósforo), Máximo Soto Hall (que fuese después a "La Prensa" de Buenos Aires), guatemaltecos.

Mayorga Rivas no sólo era el periodista innovador y el escritor de prosa limpia y sonora, sino el poeta romántico, creador de poesías sentimentales, declamador solicitado en los espejeantes salones, conversador admirable, traductor del inglés de Longfellow y Poe y del francés de Musset y Hugo. Dejó un libro de poesía *Viejo y Nuevo* y su escuela de periodismo en técnica, movilidad, acción y gusto para estructurar un diario.

Tal fue la creación del moderno diarismo que, para en lo sucesivo poco a poco se profesionalizó. Hubo ya una profesión exclusiva de periodismo.

EL CUENTO MODERNO

Gavidia había escrito el cuento en verso, *Cuentos de marinos*, como lo escribió en Guatemala José Batres Montúfar y como lo hizo Núñez de Arce, español. Salvador J. Carazo publicaba relatos costumbristas, con ribetes de crónicas, e igualmente Manuel Mayora Castillo (Jil Sol) y Manuel Delgado. No era el cuento que se nutre, o que se integra, de vitalidad: paisaje, tierra, sangre, hechos, sujetos y objetos.

En la trayectoria de un siglo en que las generaciones se confunden aunque tuvieran, por etapas, una misma dirección, el cuento no había aparecido en la valorística y tesitura modernas.

ARTURO AMBROGI (1875-1936), que venía publicando en los periódicos, en 1895, en un volumen de 225 páginas, edita *Cuentos y Fantasías:* lo imaginado y lo real, campo y ciudad; lo grotesco y lo suave. Eso sí, alejado todo sentimentalismo fofo. El suceso criollo se retiempla de veracidad: fisonomías trasladadas con detalles, a veces excesivos, recargados con frases típicas.

No era el de 1895 el primer libro de Ambrogi; mas sí el primero de cuento nuevecito, saturado de verismo; dos años antes había publicado *Bibelot,* cuyo sólo título presenta lo francés. En ese volumen reunió artículos de diferente índole, crónicas, información del ambiente, algún relato imaginado; mas el cuento plástico, el urdido con sucesos vitalizados, el que marca la iniciación de la era cuentística para el futuro de El Salvador, está contenido en *Cuentos y Fantasías.* Aparecerían después otros cuentistas definiendo rasgos singulares; mas es Ambrogi quien inicia la caminata cargando con el morral de narraciones modernas, rudas, extraídas de la naturaleza. Esta la hizo palpable. La introdujo al tuétano de los relatos vivos, trazados con la seguridad del que sabe lo que está haciendo. Restalla en ellos, —objetivado el paisaje y la crudeza que tienen dentro —clima y ámbito de cualquier lugar. Ambrogi dirá las cosas por su nombre repitiendo los modos lingüísticos del campesino, copiando sus problemas y sus situaciones.

A más de un cuentista de retemplado acento típico, fue cronista de climas orientales, europeos y sudamericanos. Después de los libros anteriormente apuntados habiendo una segunda edición de *Cuentos y Fantasías* en Costa Rica (1898), le sigue *Agua fuerte* (1901) integrado con variedad de artículos referentes al ambiente y a la vida, alejados siempre de la emotividad. Fue, sobre todo, descriptivo. Lo subjetivo no aparece en su obra, porque se atenía a los colores, fisonomía y presencia de la composición natural. En ese mismo año, 1901, publicó *Manchas, máscaras y sensaciones,* en una complejidad de actitudes y de

continentes de personas y de objetos. En 1904 *Sensaciones crepusculares,* en que no obstante lo crepuscular en el título no decae el estilo objetivo, franco, *pelado,* como él designaba a lo desnudo; en 1907 *El libro del Trópico,* reeditado en 1956, en que aparece la crepitación fogosa de los climas, su gente y lo que la rodea; lo abrupto y lo reverberante: impresión de lo que produce la tierra tropical, llama, calor, fuerza, vibración, color que azota la mirada, todo en una prosa tallada, más bien que escrita. En 1912 *Marginales de la Vida,* lo vario en el entrecruce de sendas que había recorrido. En 1915, después de viajar por distintos lugares del mundo, escribió el libro que le ha dado más renombre en el exterior *Sensaciones de la China y el Japón,* en que vuelca la gama que sus ojos, más que sus sentimientos, retuvieron en el viaje.

Ambrogi, a más de cuentista fue cronista al vivo; reproductor de los hechos que entremezcló a su visión limpia de emotividades. De cuentista tuvo la lealtad al suceso que aderezó con maestría, como buen narrador que fue; pero en la crónica hizo funcionar la imaginación en la realidad de lo que vivió su temperamento captador de la sensación de otros, como de lo que se removía aprisionado en su retentiva admirable.

En 1916, *Crónicas Marchitas* confirman lo que de él afirmamos: cronista y cuentista. A veces es difícil encontrar dónde concluye la fibra del cuentista, objetivador extraordinario, y cuándo desaloja al cuento para comentar y plasmar una crónica.

El Jetón, título singular, fue editado en 1936. Recopilación de lo que tenía escrito. Cuentos siempre; más escueto el relato en ocasiones, desollando la acción para entregarla cruda, en "carne viva" con un lenguaje fuerte.

Cuando tratemos a otros cuentistas, haremos el cotejo de su cuento con el de otros.

Había cuento pero la novela no apareció en el siglo XIX, aunque hubo intentos. Ambrogi pudo haberla escrito; pero no

quiso, o no pudo sostener un motivo. De todos modos, sus cuentos indican lo que fue este hombre, que a más de lo expuesto, hizo periódico hasta en los últimos meses de su vida que se fue en el 1936.

LO FINISECULAR — UNA REVISION SOMERA

Confundidas y ligadas las generaciones, en lo que atinge a lo literario, aunque no en coetaneidad, a partir del movimiento modernista no muy aceptado aun por el 90, la literatura en El Salvador viéndola a estos años, del 1950 para acá, nótasele un giro distinto, de renovación en sus funciones substantivas y esenciales. Si Velarde infló de entusiasmo a los jóvenes de esa época, la aparición de las nuevas fibras estéticas y la innovación periodística, definen el rumbo que seguirían las letras salvadoreñas.

Ya está el teatro y está el cuento. Ya el ensayo se moderniza, y habría de fijar posiciones en el siglo XX. Es ALBERTO MASFERRER (1868-1-32) por el 1889 quien viaja en busca de material en el hombre del campo, sufrido, amargado, misérrimo y explotado. Y porque ya un JOSE MARIA PERALTA LAGOS (1873-1944) que estaba en España, aguzaba su aguijón para hincarlo hondamente en las carnes de la injusticia que no sólo es salvadoreña sino universal; pero que él aplicó en el medio en que sollamó, pinchó y padeció por decir verdades.

Ya se aclimataba el Modernismo, comenzando por Ambrogi que degolló el lenguaje intercalando galicismos, que él españolizaba, como haciendo de los barbarismos corrientes términos. Y aunque no se toleraba el desboque, los principiantes serán siempre atrevidos. Tanto en la poesía como en la prosa, se usaban vocablos "modernos" y adjetivaciones: "nostalgia amarilla", "verdes esperanzas" imprimiendo en lo verde dos funciones: una por el color, y otra por lejana. El "hastío gris", los "pálidos insomnios". Todo, derivado de aquel *Azul* de Darío...

***

En este siglo XIX el hombre salvadoreño dejó su vida de sumisión a la corona de España y entró a regir su destino de acuerdo con mandatos que él mismo se dió.

Los varones que propiciaron el cambio, están en sitiales de proceridad y las letras que son receptáculos de acontecimientos, fueron escalonándose conforme el impulso generador y renovador. Desde la imprenta a la Universidad, a la biblioteca, a las instituciones, marcándose las etapas en que se desarrollaron sentimiento, idea y ente humano.

El teatro se manifestó en sus tres etapas visibles: la primera representación del siglo, fue cuando se luchaba por la libertad, en 1814. Esto en lo escénico. El producto de autor salvadoreño se marca en 1843, con Francisco Díaz y su *Morazánida.* Se ensancha con *Las dos flores,* o *Rosa y María,* del doctor Francisco Esteban Galindo, que se estrena en 1872, y se afianza en 1887, con *Ursino* de don Francisco Gavidia, habiendo escrito en 1883, junto con Mayorga Rivas *Los misterios de un hogar,* estando igualmente *Las candidaturas* del general Luciano Hernández; pero como ensayo, sin firme apoyo dramático.

Lo primero que se conoce en función racional positivista en El Salvador es el ensayo filosófico, de excursión ontológica, del doctor Juan José Samayoa, publicado en Francia en 1876: *El hombre libre según la naturaleza o los estudios racionales sobre Anthropodicea General.*

Historiadores, desde el doctor Barberena, al doctor Víctor Jerez. Doctores Ireneo Chacón, Benjamín Luna, Arzobispo Pérez y Aguilar, doctor Darío González, doctor J. Antonio Cevallos, doctor Rafael Reyes, doctor Victoriano Rodríguez...

Hubo cantos epopéyicos. Se celebraron las batallas, como se cantó al amor y al dolor; pero no hubo, verdaderamente, poesía popular, que difiere del folklore aunque éste es demopédico. Se leyeron en periódicos esdrújulos que ensalzaban o pinchaban, o eran mofa; así como hubo versos anónimos; mas no ha tenido El

Salvador creadores de poesía popular. Ambicionaban los poetas la *aristocracia* (seuda y huera en estos lares) afirmando que el arte y las letras "de por sí son de altura y no bajan a la tierra no más que para ser cultivados por los escogidos". Criterio de retrospección colonial.

Se escribieron versos como los que transcribiremos adelante. Fue cuando el alzamiento de Anastacio Aquino, y contra el Presidente del Gobierno, don Mariano Prado y del Vice Jefe don Joaquín de San Martín y que copiamos, a modo del tamborito panameño:

"El indio Anastacio Aquino
Le mandó decir a Prado
Que no peleara jamás
Contra el pueblo de Santiago.
Aquino le dijo así
Tan feo el indio pero vení.
También le mandó a decir
Que los indios mandarían
Porque este país era de ellos,
Como él mismo lo sabía
Aquino le dijo así
Tan feo el indio pero vení.
Y seré el rey poderoso
Que matará a los ladinos
A españoles y a extranjeros,
en venganza de mis indios
Aquino le dijo así
Tan feo el indio pero vení.
Les botaré las ciudades
Que los blancos hoy gobiernan,
A quienes maltrataré
Quitándoles cuanto tengan.
Aquino le dijo así
Tan feo el indio pero vení.
Porque todo lo que existe
En la extensión de estas tierras,

Pertenece a mis hermanos
Que se hallan en la miseria.
Aquino le dijo así
Tan feo el indio pero vení.

Perdonaría yo a Prado
y a San Martín yo le diera
Una parte de estas tierras
Si no me hicieran la guerra.
Aquino les dijo así
Tan feo el indio pero vení.

Mas no hay que esperar cuartel
De ladino y español,
Por tanto es mejor morir
En el campo del honor
Aquino les dijo así
Tan feo el indio pero vení."[82]

Las bombas son casi iguales que las que, en derredor del fogón o bajo los frondosos árboles, o en el patio limpio, enlunado, se improvisaban. El campesino con el sombrero, que arrojó al suelo, pedía baile o amor frente a la enamorada. Aquí va este a modo de diálogo:

"*—Cayetano, con Quiñonez*
jugaron quien me las dice;
sin saber si eran pares o nones
o jananes de las narices.

—Calláte boca de matate
cara de yagual,
si me viste sin narices
no lo pudiste callar".

—"*Dende que te vi venir*
mi amor puse yo en el suelo
y hoy no te dejo pasar
si no me das un consuelo"

82 Págs. 127-28 — *Recuerdos salvadoreños* — J. Antonio Cevallos.

—"De abajo vengo, vidita,
de abajo de La quebrada
vengo a llevarte mi vida
tengo la mula ensillada"[83]

Después del romanticismo, que se mantiene con más ardor por los años del 1855 al 1871, que se inflama con Velarde, para hacerle un paro la aparición del Modernismo con Gavidia y Darío, da un viraje la expresión tanto en prosa como en poesía, siendo el transicionista Vicente Acosta. Creadores del moderno diarismo Miguel Pinto y Román Mayorga Rivas. El de éste más ágil y más tecnificado.

El cuento moderno aparece con Arturo Ambrogi.

Cuanto a crítica, quien se perfiló como tal, pero crítico más de formas que de contenido, fue el doctor Francisco Castañeda. Porque otros que escribieron con intenciones críticas, limitáronse, unos a ensalzar al autor y otros a denostarlo, sin preocuparse de la obra en sus aspectos literarios fundamentales. Y aunque cada escritor se ha creído apto para escribir juicios, la verdad es que para ello se necesita análisis orientador, examen de las obras en forma y fondo, siendo la crítica, de más de un siglo, casi sólo para el lenguaje, gramatical. Actualmente, más fondo que forma.

Faltos de ponderación en el siglo XIX, la misma *Guirnalda Salvadoreña* está compuesta de artículos en que, como lo expusimos anteriormente, priva más en algunos el cariño. En cuanto a contenidos son impresionistas.

En lo que corresponde al ensayo, escasamente lo hubo. Está el del doctor Samayoa, como los del doctor Juan F. Bertis que, como manifestamos, son estudios, comentarios, exposición de las obras. En el siglo XX los hay y los veremos en su oportunidad; que los de los doctores Chacón, González, Sánchez y alguno que otro más se inclinan al estudio indagador, al tratado y al comentario.

---

83 Recopilación de Bombas, canción y folklore — Ed. M. de I. P. 1944.

SIGLO XX

NUEVAS GENERACIONES

JUAN RAMON URIARTE (1884-1934) afirmó en su *Síntesis histórica de la literatura salvadoreña*: "Nosotros hemos sido, como todos los pueblos libres, originales en el sentir, que es lo característico, lo distintivo, lo propio, lo que vale".

La pugnacidad por lo propio es de todos los tiempos. Ningún país, ni persona, estarán dispuestos a ser ajenos. Pelearán por mantenerse en propiedad de lo que les pertenezca.

Ahora bien: repetimos que la independencia política en los pueblos amerindios no determinó otras independencias, entre ellas la intelectual, porque continuábase prestando modos para expresarse con visiones de lo hispano y, pasado el medio siglo XIX, con lo galo. Pero al finalizar este siglo se buscó el terrón propio, la naturaleza propia, los hechos propios. Otros países lo habían hecho: Florentino Ameghino (1854-1911) en su libro *La antigüedad del hombre en el Plata,* quiso situar el advenimiento de lo humano en su suelo argentino, en un estupendo esfuerzo de investigación; pero con "fundamento insuficiente". E igualmente extrajeron del ámbito pampero el elemento autóctono los payadores gauchescos, José Hernández (1835-1906) con *Martín Fierro;* Estanislao del Campo (1835-1906); Hilario Ascásubi (1807-1857) con *Santos Vega.* En México Manuel José Othon (1858-1906) aprisiona en su prosa el paisaje rudo y feroz, agresivo —tomándolo del norte de su patria— en *El desierto: Idilio salvaje.* En la República Dominicana Manuel de Jesús Galván (1834-1910) anuda, en su novela histórica *Enriquillo,* la problemática racial del rebelde indígena —que da nombre a la obra— dirigiendo sus huestes contra el conquistador llegando a concertar una audiencia, la primera habida en América. El ecuatoriano Juan León Mera (1832-1894) aborda igualmente la cuestión típica en su *Cumandá,*

en tanto que Clorinda María Tourner (1854-1909) describe en *Aves sin nido* la tragedia del aborigen peruano bajo la inicua explotación acribillado por el rebenque del capataz. En El Salvador Francisco Gavidia en su *Musa Maya* vive la condición indígena en una situación que debe solventarse y reivindicarse. El drama, el romance, la leyenda, la superstición, el amor y la muerte, lo integrante en carne y alma autóctonas, que se queman en su sangre, lo entrega al conocimiento de un presente de acomodo.

Se comienza una etapa distinta; se intuye por el hombre de letras. Materialmente el mundo progresa. Se habían superado los medios de locomoción terrestre. Tomás Alva Edison aprisionó el eco y venciendo las leyes de gravedad, el hombre halló formas de dominar el espacio. Natural era, pues, que las letras se encargaran de elevarse sobre las demás formas de progreso.

Con el siglo XX iniciábase una era que sería de convulsiones bélicas y de conflictos sociales; de sorprendentes descubrimientos científicos y de perfeccionamiento a lo que se había hecho en el siglo que se dejara.

En El Salvador, con sentido de mayor responsabilidad, los intelectuales luchaban por una situación superior para las cosas del espíritu. El medio materialista presionaba en un territorio de escasos 34 mil kilómetros cuadrados —se afirmaba entonces, resultando menos después— con un pueblo de un poco más de ochenta años de independencia, en lucha siempre por la libertad. Siendo así, las letras, vehículos de ella, se movían dificultosamente, con estrecheces y coersión. Sin embargo, por el 1903, Vicente Acosta, sazón ya, fundó una de las mejores revistas que se hayan editado en el siglo presente: "La Quincena", cuya plana de redacción la formaban Francisco Gavidia, Santiago I. Barberena, Román Mayorga Rivas, Calixto Velado y el colombiano Isaías Gamboa.

Era el florecimiento de una juventud optimista y la concentración del elemento ya valioso. En ella el perfil histórico, el re-

cuento de letras, la música y la pintura, el cuento y la crónica vivaz. Una exportación del hacer cultural en el país y una importación de lo más cimero, colaborando conspicuos intelectuales del exterior. En ese mismo año 1903, no menos importante, fúndase otra revista "Centroamérica Intelectual" en que había otro grupo prestigioso orientando actividades. La editaba el nicaragüense Daniel S. Meléndez, a quien —al decir de Manuel Andino—, "la cultura salvadoreña le debe mucho... El Salvador ignoró a don Daniel".[84] Esta revista no publicaba anuncios y la redactaban Juan Delgado Prieto, Patrocinio Guzmán Trigueros, Benjamín Orozco y Atilio Peccorini. Tanto en la una como en la otra, comenzaron a escribir José Calixto Mixco, Manuel Quijano Hernández, Emilio Aragón, Gustavo Solano Guzmán (El conde gris), Alfonso Espino, Salvador Martínez Figueroa, Armando Rodríguez Portillo, Salvador L. Erazo, Juan Ramón Uriarte, Gustavo A. Ruiz, Sarvelio Navarrete, José María Gomar, Francisco Herrera Velado, Belarmino Suárez, José Dolores Corpeño, Jacinto R. Paredes, Belisario Navarro, Rafael García Escobar, despuntando impulsivo, Salvador R. Merlos. De los mencionados viven Herrera Velado, Erazo, Delgado Prieto, Ruiz, García Escobar (muerto, ya imprimiéndose este libro) y señorea, polémico siempre, Merlos.

Era un pugilato de supremacías; una pugna por superar. Los adelantados, como Victorino Ayala, Peralta Lagos, Luis Lagos y Lagos, Alvarez Magaña, neo-romántico esplendente, Manuel Castro Ramírez, Alonso Reyes Guerra, Salvador Rodríguez González, Vicente Trigueros, Juan R. Gomar, J. Antonio Solórzano, Carlos Arturo Imendia, que muere en el primer lustro del siglo, no permitían que los que les seguían les superaran.

El trópico estaba en ellos. Se les había refundido en sangre y espíritu y lo volcaban en prosa, en verso, en acciones, en inquietudes; en tanto que los mayores, Cañas, Castañeda, Barberena,

84 Conferencia leída el 12 de agosto, 1954, en la Biblioteca Nacional, por el autor citado.

González, Gavidia, Galindo, Hernández, Reyes y otros de estirpe, animaban las inquietudes y colocaban andamiajes para que por ellos ascendieran los anhelosos de perfección.

Con el neo-romanticismo estaban Emilio Aragón, Alfonso Espino, José María Gomar, Armando Rodríguez Portillo y el superior Manuel Alvarez Magaña (1876-1945) eufónico al escribir sobre asuntos patrios y precioso en su lirismo. De él es la estancia que por sí sola es un madrigal que no desmerece de otros, como del de Luis G. Urbina, mexicano, y con la proporción debida, no estará lejano el de Gutiérre de Cetina. Dice Alvarez Magaña:

"Manos blancas satinadas
con leve azul en las venas;
manos color de azucenas
por el alba sonrosadas...
Manos que fuistes besadas
allá en mis horas de penas
sed conmigo otra vez buenas
cuando sufra delirante,
¡acariciadme un instante,
manos color de azucenas!"

Vicente Acosta representa la transición al Modernismo; y éste ensanchará sus filas a partir del 1910 en que aparece otra generación más movida, ampliada en su visión del ambiente; pero sin extraerle lo que éste posee, sin humanizarlo. Continuará así con innovaciones hasta el 1930 en que entra en función lo Ultra, siendo precursor en El Salvador Julio Enrique Avila, quien quebró el canon, medida y ritmo —mas no abolió la consonancia— en el 1916.

Así se escalonan generaciones y los análisis tienen que ajustarse al tiempo y a la forma en que se desenvuelven los elementos de juicio: historia y cultura. ¿Rigidez? Habría que exigir entonces madurez de civilizaciones prístinas, para la severidad. Dentro el parangón, no podría emplearse el mismo rigor en un análisis de

Goethe —para el caso— producto de cultura secular, o introducirse en la teoría de las ideas de un Benedetto Croce —sobre el que se descargaron quien sabrá cuántas generaciones estéticas—, que con el general Juan J. Cañas o con Alberto Masferrer que de por sí es un caso en la dinámica literaria salvadoreña; aunque con Gavidia sería un poco diferente por su personalidad poligráfica y humanística; y porque en él actuó la reserva étnica milenaria de lo aborigen. Y aún así, resistiendo comparaciones y enfoques no se podría llegar a lo pretensioso de querer parangonar lo que apareció en la infancia de la actual cultura, con el producto de las antiguas, no obstante un Rubén Darío, un Andrés Bello, un José Enrique Rodó.

Cada cual y cada sujeto, forma y expresión, en su época y ambiente. Al Modernista no se le exigirá lo que caracteriza a un vanguardista de ahora en su estructura, en sus intenciones y en el manejo de elementos poéticos. Sí, el reclamo y la exigencia de lo esencial, de lo que no perece corroído por las edades: la poesía. A esta referíase Croce —quien "*nunca acometió la empresa de escribir una historia de la literatura italiana orgánica y completa*", al razonar que "*la poesía tiene su materia así al propio tiempo en el pasado como en los presentimientos del porvenir; y su forma, en su original síntesis que le ha dado el poeta, y que representa el hecho nuevo y sin equivalentes al acontecimiento histórico en la esfera estética*"[85]

A PARTIR DEL 1905, RENUEVOS Y PROYECCIONES

Enfocando las generaciones literarias a partir del primer lustro, del 1905, iniciativas y actitudes dinamizan características. Manifiéstase amplitud de mirajes como de actividades pluralizándolas.

En el ambiente nacional lo humano padece en el campo hosti-

85 *Introduzione alla Critica e Storia della Poesia e della Literatura* — B. Croce.

gado por la desnutrición y expoliación del terrateniente tipo colonial. Las letras permanecen casi indiferentes a ello. La poesía está en la periferia de lo real humano y social. Se copia la naturaleza y la diligencia del hombre en el trabajo de la ciudad o en la iniquidad del agro; pero no se denuncian los hechos ni se impetra lo justo. Están en derredor de las durezas, los comentarios. Muy por encima de los sucesos, en una área de distinción augusta; no bajan al terrón de que se alimentan los que sostienen el peso de vida holgada, comercial, industrial y oficial. Es decir, los que en la ciudad ostentan grandeza, nutrida con la miseria del que vive de su hambre y su lacería. Una que otra voz aislada se pierde en el vacío de la indiferencia, si no es apagada con el ataque a la persona que la dijo, o a sus modos de vida. Hay más afán por las ideas políticas o religiosas. Se lucha por la libre determinación pero olvidándose que ésta será parte culminante al atenderse a los que tendrían conciencia de ella si estuviesen en condiciones diferentes.

LA SOCIEDAD "JUAN MONTALVO"

En 1905-6, Miguel Pinto, Alonso Reyes Guerra, Jacinto Paredes y otros simpatizantes de las teorías jacobinas y montalvinas, fundaron la sociedad "Juan Montalvo" agitando las dos porciones en que se dividía la sociedad, religiosa y anti-religiosa. Con esto los bandos en pugna *oportunaron* la mirada hacia lo que había en la realidad salvadoreña. Se reclamó entonces la justicia para el trabajador, reponiendo a rituales del culto. Y ahí fue más escabrosa la polémica. Hubo ex-comuniones y hasta algunos de los que se aglutinaron exigiendo justicia, —al darle cariz político a una campaña que desembocó en reclamos— tuvieron que salir del país. Y aun intervinieron los intereses utilitarios y mercantiles. Quienes se lanzaron a la aventura, tenían el respaldo de la juventud; pero no bastaba. Estaba constreñida la libertad. El sujeto

mental se topaba con la necesidad de vivir. Y como el intelectual no ha podido subrojar gastos exclusivamente con las letras, los intentos no fructificaron dejando sí abierto el surco, desapareciendo la "Juan Montalvo" con la secuela de controversias.

Afloró la vibración del paisaje en algunas de las producciones; mas no se consiguió incorporar lo humano en las letras, con sus problemas, sus ansias y sus amarguras.

El poeta y el pensador formaban parte de ese ambiente en que se les presentaba una disyuntiva: o perecían frente a la situación transicionista, en cuanto a sistemas de vida, o se sobreponían, lo que no se consiguió por la ausencia del medio eficaz para riesgo de tal magnitud. Se avinieron manteniéndose frente a frente las dos posiciones sin obtener, hasta estos días, lo que tampoco el mundo ha podido lograr en pleno. Se dedicaron al aporque de necesidades y a integrar la producción literaria con el paisaje natural, con el café, que es ingrediente social, con el árbol que revienta en fuego, el río, la luz, —esta luz que azota en temporadas secas— diseñando el campo y sumiéndose en sus torres de marfil —en que están todavía algunos intelectuales— desde las que veían y al mismo tiempo sentían cómo se les echaban encima las contiendas del ambiente al que no podían dominar, ni hacerse a él conformándose con dibujarlo.

Ha dicho un escritor que el paisaje domina y aniquila al intelectual salvadoreño. Al contrario: el paisaje natural le nutre su constitución substantiva y lo retiempla de fuego, hasta cantar en la prosa o en el verso. Cantar o gritar, encantar o adormecer, llorar o reir ese paisaje en las prosa de Ambrogi, de Miranda Ruano, de Miguel Angel Espino o de Rodríguez Infante; o en las poesías de Acosta, Ramón de Nufio, Alfredo Espino o de Mercedes Quinteros. No es el paisaje reteñido a veces de agresividad que mortifica; es la territorial estrechez en el ambiente industrializado; es la aglutinación del ente humano que oprime y sofoca al hombre de letras que quiere solución a su problema complejo sin

hallarla. No se dirá tampoco que abate ese mismo paisaje desintegrado por la trepidación intervalada que destruye ciudades; porque el cuzcatleco se ha connaturalizado con estos fenómenos geológicos, identificándose con ellos síquicamente. El intelectual salvadoreño trata de liberarse del ambiente fronterizado, con escasos treinta mil kilómetros cuadrados, o menos, sin conseguirlo, y en él se mantiene por la connaturalización con su tierra, porque es telúrico y volcánico; y como lo es, explota a veces en busca de lo que requiere para su intensidad, la libertad.

En esta conflagración, algunos prosistas de esa época revivirán hechos, rememorando gestas o describiendo a héroes autóctonos o a varones de la independencia, removiendo sucesos y haciendo crecer la verdad nacional.

El poeta cantará diseñando lo que oprime en el ámbito. Desmenuzará el panorama y colocará al ente sometido en algunos de sus versos.

Vicente Acosta hablará de la situación del labriego en este corto poema:

EL MAIZAL

Bajo el calor del trópico está la vieja selva,
ebria de luz y vida parece dormitar,
filtrándose en sus claros el sol, que en haces de oro
imprime sobre el suelo manchas de claridad.

El cielo extiende opaca su lámina de acero
en la que se recorta la frente del volcán;
en tanto que el ambiente, cargado de fragancias,
hace temblar las ondas floridas del maizal,

que ostenta resonante su océano de espigas
con los penachos rubios que la mazorca da;
y al derramar los tordos su alegre clarinada
asoma allá a lo lejos el rudo caporal.

El sueña con las trojes hinchadas por el grano
que la opima cosecha vendrá presto a colmar;
y ansiosa la mirada sobre el sembrado tiende
que encierra la alegría, la vida del hogar.

Mientras el sol desgarra con vívidos matices
de las pálidas nieblas el tétrico cendal,
en una sinfonía de espléndidos colores
estalla en el ocaso la luz crepuscular.

Rendido a las faenas del día que agoniza
el labrador se pierde camino del hogar;
y envuelto en una gloria de luces y de tintes
ondula con las brisas la pompa del maizal.

Tal la tónica de esa poesía de paisaje en que el hombre parece adorno, estando al trasluz dos figuras: el caporal que quiere las trojes llenas no importa cómo ni con qué sufrimientos y el labrador "rendido a las faenas del día".

Esos eran los motivos, cuando se describía lo propio, —entreverados con otros aspectos objetivos o emotivos— del 1900 hasta el 10 y más allá.

VOZ DE JUSTICIA

En tanto que se diseñaba así ese ambiente, y del paisaje se extraían los elementos para integrarlos a la poesía, un hombre estaba vislumbrando la realidad, comprobando el engaño, la explotación, la pobreza, las enfermedades y los problemas del campesino cuzcatleco. Anteriormente dijimos que había un intelectual que viajaba en busca del material con que sustentaría su producción; este hombre —citado ya— era Alberto Masferrer. Había sido maestro de escuela. Conocía el desamparo; se fue por tierras centroamericanas hurgando en los montes y en las ciudades, sucesos, asiéndolos para afianzar su visión y su criterio.

Masferrer comprendió la situación que se vivía y previó la

futura. Era en la primera década del siglo XX que él había lanzado su voz con energía firme; pero no se le oyó. Antes había dicho su verdad; pero no se le comprendió entonces ni se le comprendió jamás. Se le tuvo, primero —como no había aparecido el comunismo ruso— por revoltoso y anarquista en estas parcelas desnutridas de Centroamérica y por enemigo de la sociedad. Después cuando empezaron las actividades sociales dogmáticas salidas del Kremlin, se le tuvo por comunista y con ese marbete murió. Hasta diez años después de que se hundiera en la realidad de una fosa se le comenzó a hacer justicia en su patria. Afuera sí, en México y Chile, se sintió y conmovió su tono decisivo y fuerte; pero en El Salvador fue perseguido y engañado. Así como proclamó su acción así intentó vivirla. En su primer libro publicado en 1895, *Páginas*, del que circularon unos pocos ejemplares, trazó trayectoria de la que, algunas veces, se apartó para indagar más en la realidad social. Entonces dijo él, como si fuera pauta de un código de entereza, o estatuto de conducta, lo siguiente: "*Luchar, siempre luchar; no transigir jamás, ser inmutable como la justicia, puro como la rosa, inflexible como el destino; cerrar los ojos a los deslumbramientos de la riqueza; volver la espalda a las seducciones del mundo; desdeñar el camino sembrado de flores, para irse, cubierto de andrajos a meditar en la soledad, a inclinarse sobre el abismo en busca de los monstruos; ser la eterna protesta, despreciar la compañía de los placeres, para acompañarse del deber que no conoce sino lágrimas*"...

Al parecer perfila proyecto de uno que seguirá sendas de purificación y aislamiento; mas fue la pugna contra la injusticia y la tenacidad por la conquista del derecho del hombre sometido y mísero. En 1907 publica su segundo libro, *Nuevas Ideas* en que establece un programa vital:

"*No detentarás la tierra, porque ella es la vida de tus hermanos. Si retienes más tierra de la que necesitas, les robas la vida.*

No harás trabajar a nadie hasta que se fatigue o se hastíe,

porque la fatiga y el hastío son mortales. Un hombre no es menos que una bestia, y las bestias tienen un derecho elemental e inviolable: comer, beber, descansar."

En lo de la tierra está el medio territorial exigiéndole lo necesario para vivir. En lo demás es el grito de reconvención social; pero grito solo, perdido en el maremagnun de la indiferencia de unos y de la voracidad utilitarista de otros. Masferrer combatió por lo justo y quiso establecer una conciencia de justicia en la breña procaz y escabrosa de una sociedad sorda.

Más adelante lo tomaremos de nuevo, cuando con Gavidia y Uriarte forman un triángulo de sobresalientes aptitudes.

ESBOZO DE NOVELA

Desde antes y después de la independencia —dicho quedó ya— no se produjo la novela de autor salvadoreño. En tanto ya se habían publicado en Guatemala en el siglo anterior más de una decena y hasta aquí en San Salvador la Imprenta Nacional le editó en 1877 a Miguel Angel Urrutia (1852-1921) *Blanca*, novela de intrigas amorosas, tipo romántico. De paso diremos que en 1847 dió Guatemala con José de Irrisarri, la primera novela, editada en Bogotá, Colombia: *El cristiano errante*, del género picaresco y autobiográfica; y el mismo autor en 1863, con el seudónimo Hilario de Altagumea, publicó *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca*, que es un boceto biográfico de don Simón Rodríguez, preceptor de Bolívar. Están las de Pepe Milla, (Salomé Gil) habiendo prologado un salvadoreño, el doctor Carlos Bonilla, la segunda edición, en París (1897-98), de la *Hija del Adelantado* del autor aludido. Hubo allá otros noveladores, pero en El Salvador, estando el motivo en la tierra, no digamos en el ente humano ¿por qué no se concebía en esos años aún, y con un ambiente como el descrito? Raro pero así era. Hubo quienes pudieron escribirla, Salvador J. Carazo o, como ya lo dijimos, Ambrogi.

Guevara Valdés perfiló una de color costumbrista, *Don Eulalio;* pero no se publicó y anuncióse otra de Gavidia, sin que se conociera. Pudo también escribirla José María Peralta Lagos, quien no publicó libros hasta pasado el 1920. Abraham Ramírez Peña publicara dos volúmenes que no son novelas, aunque tengan tal título. Más bien son cronicones de un San Salvador extinto, de por 1907-12, —siendo una de ellas *Cloto*— con sus lugares de recreo, laguna artificial del "Modelo" y modalidades de tal época. La otra es *Amalia.*

Hemos descrito la capacidad del doctor Manuel Delgado, como escritor atildado y cultivador de un verso romántico, hombre de leyes y de funciones públicas. Fue el doctor Delgado quien se atrevió a escribir dos ensayos de novela, de las que publicó únicamente una, en la imprenta "La República", entre los años 1906-1908. La tituló *Roca-Celis.*

Es obra de embrollo jurídico, de condiciones deslindables en asuntos matrimoniales: hijo que no es de quien se le da por padre, del que lleva el apellido porque nació bajo matrimonio. Más que un relato novelístico es de tema legal; de modo que poco se conoce; pero sin embargo esa es la novela que aparece en el siglo, indicando la senda. Como se comprenderá Roca-Celis es el protagonista de la obra. La otra novela es *Un crimen judicial,* que permanece inédita. Siempre dentro el clima del derecho. No puede exigírsele más a un autor que se mueve entre los códigos y entre los sucesos que confronta en su profesión.

Los que exigen, pero que no trabajan, han juzgado con menosprecio ese esbozo de novela *Roca-Celis.* No se trata en este caso del valor fundamental de ella sino lo que representa en el hilo cronológico e histórico de la producción novelística. Después llegarán las otras que en su oportunidad veremos.

***

Antes de entrar a la generación que surge por el 1910-12, a la

que se acopla la que apareció por el 1900, daremos fisonomías de obras y nombres de autores de tal generación:

Carlos A. Imendia, maestro de escuela que modestamente laboró y que estuvo dentro del neo-romanticismo, muerto en 1904 a la edad de 38 años dejando tres libros: *Lugareñas,* versos, y *Estelas* (1900) verso y prosa, habiendo publicado en unión de Ciriaco de Jesús Alas, *Cuentos Escolares.* Este la música y aquél lo literario. Poesía del hogar, producción sin atrevimientos, no obstante estar ya el modernismo; mas él venía de allí, donde el corazón ejercitaba dominios y se desnudaba en amor.

También falleció en 1908, en Honduras, Vicente Acosta, quien mantuvo el prestigio literario de El Salvador hasta el 1907 con "La Quincena", revista famosa de proyección internacional. Si allá murió Acosta, en San Salvador terminó su existencia un varón de letras, poeta de energía vigorosa, relámpagos y fuegos líricos, con que hizo estremecer el ambiente hispanoamericano, Juan Ramón Molina (1875-1908) y que trabajó en "Diario del Salvador". Romántico, simbolista, parnasiano. En todo magnífico poeta.

Acosta, que fue transicionista —ya expresado en líneas precedentes— escribió prosa descriptiva, sobre movimientos literarios, perfiles de escritores, crónicas, referencias del pasado. Agil en la prosa y delicado en el verso. Rubén Darío lo elogió, e igual José Joaquín Palma y el doctor Ramón Uriarte, guatemalteco, en su *Galería poética centroamericana.* También Gavidia le reconoció su fino plumaje literario, aunque Valbuena que censuró hasta lo incensurable, lo atacó despiadadamente. De él quedó *Lira joven,* colección de poesías seleccionadas por él y una edición póstuma preparada por Jorge Cáceres Buitrago, en 1924, *Poesías selectas,* en que hay algunas traducciones de Heine y de Lecont de L'Isle.

JUAN ANTONIO SOLORZANO (1869-1915) autor de *Prosa y verso,* libro publicado en 1895. No obstante haberse desenvuelto en el Modernismo, fue transicionista. No pudo liberarse del tinte

romántico ni de la forma, aunque escribiera en versos alejandrinos como lo que trasladamos de su composición

A UNA ARTISTA

Ya triste de senzontles que cantan a la aurora
ya arpegios armoniosos de dúlcido turpial,
ya cuitas lastimeras de tórtola que llora
o ya tiernos suspiros de un pecho virginal.

El ritmo gastado, el término corriente; pero para ese tiempo, era de los que atraían a la generalidad.

JOSE FERNANDO CHAVEZ (1882-1956) no dejó el Romanticismo, aunque modificó la estructura de su verso; pero no entró al Modernismo. Versos sentimentales, como los de Alfonso Espino. Trabajó en la docencia y en el periodismo y sus versos no están más que en alguno que otro opúsculo, en periódicos y revistas.

ALBERTO MONTIEL (1886-1955).—Mantúvose entre el verso neo-romántico y la docencia. Versos de color, modelados con gusto. Pero en él la docencia mató al poeta. Se trasladó a Chile. Regresó y antes de fallecer ocupó la Subsecretaría de Instrucción Pública. Después pasó a la diplomacia, dejando de existir en el año dicho en Santiago.

EMILIO ARAGON (1884-1938).—Estuvo navegando entre colores y sonidos. No hizo por entrar a las nuevas corrientes estéticas. Su ambiente lírico era el romántico y en éste fue mironeano. Altanero, sonoro, fogoso. Poseía la altivez de los hispanos de capa y espada. Imitó a Díaz Mirón y escribió varias piezas dramáticas, tipo Espronceda en el verso. Fueron representadas por compañías escénicas, siendo la más celebrada *Los Contrabandistas.* Las otras son: *La propia Vida, La muñeca rota, La bendición del pan,* estrenada ésta por la Escuela de Prácticas Escénicas que dirigió don Gerardo de Nieva en San Salvador.

Viajó por España, estuvo en el servicio consular y falleció, penosamente, en el hospital Rosales.

Enlazada la actividad de los que salían por el 1905 a la del 1910 y 12, confúndese al apreciarla desde esta época.

Algunos, de los que pertenecían al pasado siglo, no publicaron hasta en determinado tiempo. Así Peralta Lagos, como Jacinto R. Paredes y Sarbelio Navarrete. Este dejó el verso romántico y devino comentador y cultivador del ensayo en las disciplinas filosóficas.

Del pasado siglo fue también el doctor FRANCISCO A. FUNES, escritor que no publicó libro hasta ya avanzada edad, después del 1930. Nació por el 1860. Murió en 1941. Fue periodista cáustico, incisivo, de combate en su juventud. Anduvo errante por los diversos lugares de Centroamérica huyendo de persecuciones. Se incorporó a las otras cuatro Universidades para ejercer la abogacía; pero no era ésta para su ímpetu. Escribió sobre tradiciones y cuestiones "viejas y siempre nuevas". Viajó por Europa y Asia, y de este viaje escribió un libro de crónicas que tituló *En los dominios del Viejo Mundo.*

En los prosistas de la etapa al 1910, hay científicos y humoristas, gente de diferentes actividades.

Uno de los que se retardaron en editar obra, fue el doctor VICTORINO AYALA (1874-1939) que comienza a escribir por el 1900. Colaboró en "El Latinoamericano" (Diario Latino, después) sobre asuntos sociales, de socialismo a lo Rousseau, e igualmente abordó las cuestiones centroamericanistas; de modo que lo primero que se conoció de él fue un opúsculo *El problema Centroamericano,* en 1909, teniendo que sostener controversias en el aspecto político-económico.

Trabajo de arresto es su libro *Sociología* que apareció en 1921, casi al mismo tiempo que *Bocetos de la Independencia,* dibujos éstos de los próceres y de quienes estuvieron con ellos, tanto

en El Salvador, como en lo que correspondió a los otros lugares centroamericanos.

Cuanto a su sociología arrancaba del punto armónico entre las partes en discordia para una consecución de equilibrio. No ahondaba en lo que produce la economía humana y los valores que ésta contiene, como su gran proyección en la contextura de las actividades mundiales. En 1924 editó *Ciencia Política* (tema sinóptico): tratado de conjunto englobando los distintos aspectos en que se mueven elementos que constituyen lo que para Aristóteles era la más elevada de las ciencias humanas, la política. Y en 1925 dió un libro de proyecciones jurídicas en cuanto a lo justo, que es función ética si se le aplica de acuerdo con una conciencia de justicia.

MIGUEL ROMAN PEÑA (N. 1876).—Sacerdote que en sus labores mantiene una esponja sensitiva provista de esencias bíblicas, de paisajes, de amor y de entusiasmo. Oficia el sacerdote frente al ara y de los misales ornados de mayúsculas, en que el ciervo florece, y se enlazan los mandatos del evangelio con la verdad cristiana; pero el artista hace reventar amapolas con el colorido de una prosa llena de jugos. El presbítero Román Peña a más de un descriptivo lenguaje usado con estilo personal, enfoca los aspectos filosóficos de Bergson y de Freud. Al primero en su intuicionismo que sorprende a los temáticos de reglas fijas: analizando del segundo su teoría sobre desvíos mentales y dislocaciones conscientes que recarga en la libido. Virgilio y Kempis, Juana de Arco y Masferrer y el padre Delgado, Blasco Ibañez y Gómez Carrillo, los señores de las rebeldías y los que aman y sueñan, a todos los satura en su esponja de artista y soñador a la vez, pintor y acuarelista, recluído en su Tebaida desde donde mira y siente, oye e intuye las trepidaciones de un mundo que diseña en su prosa peculiar enjaezada con vocablos raros. Ha publicado varios libros contentivos de sus artículos, tales como *Mis horas de solaz, Entre florestas y peristilos, Bajo el sol de Cuzcatlán* y *Desde mi*

cabaña. También ha escrito versos y es orador sagrado de elocuencia y elegancia, ocupando preeminentes lugares en congresos internacionales a que asistió.

Dos figuras representativas del humor y del costumbrismo, fueron en esa época LUIS LAGOS Y LAGOS (Lapislázuli) (1870-1913) y JOSE MARIA PERALTA LAGOS (T. P. Mechín) (1873-1944). Del primero, guiados por lo que se abulta en corrillos acerca de su audacia, en su *sans-fasson* o de su *savoir-vivre,* ocurrimos a lo que produjo, encontrándonos con un humorismo corriente, intrascendente. Sí, en lo que corresponde a periodismo, se manifiesta el hombre que sortea situaciones y que las enfrenta. Su humor, más que todo, sería personal; salidas oportunas, risotadas sonoras, borbotantes, contaminadoras de alegría; frescura para actuar en cualquier dificultad por híspida que se le presentara, osadía y valor ante situaciones enrevesadas. Simpática figura debe haber sido en lo particular, atribuyéndosele chistes que ya hemos conocido, firmados por otros, que tampoco serán de ellos. Hombre aquél hecho para vivir entre esguinces y pasamanos, riéndose de todo. Murió en New York cuando se disponía a contraer matrimonio. Anduvo por distintos lugares de América; siempre en aventuras, trabajando en diarios y moviendo su optimismo, habiendo pasado no pocas estrecheces. Alguna que otra vez, padeció serios aprietos por cuestiones de política cerril.

Una de sus ocurrencias escritas, la publicó Gedeón, al referirse a un mal poeta del que, cuando no quería pasar un asno de un lugar, no hubo acicate, ni rebenque, ni interjercciones, ni palabras dulces, ni caricias, hasta que recitó los versos del mal versero. Pues esa misma censura con fisga, la hizo Lagos y Lagos.

No es que desmerezca su sátira y humor escritos, sino que no van más allá de lo que en estos ajetreos se idea y se coloca para mofa de gente que se molesta con ello, o de sucesos que se les toma por el lado de la risa o befa, por trágicos o serios que sean.

Cuanto al general Peralta Lagos, que firmó con el seudónimo T. P. Mechín, es diferente. Aunque fue sabroso conversador, en su producción literaria, de trazo perediano, las cosas eran para lo serio, aunque se dijeran en broma. Se le enfrentó al ambiente, por las bayuncadas de señores "bien". Criticó, censuró mejor dicho, la justicia que en El Salvador se distribuía por aquellos años —aún ahora—, atacó a los jueces prevaricadores y a los tinterillos con títulos de abogado. Y como lo decía un hombre de la talla del ingeniero y general José María Peralta Lagos, educado en España, —y quien por tímido no fue Presidente de la República— no era para menos la estocada hundida en el corazón social capitalino, y el estilete que envainaba en las estructuras oficiales y legales, como en la de los políticos.

Sus artículos estaban nutridos de costumbrismo siempre dispuestos a la censura y befa a procedimientos empleados para con los sufridos campesinos.

Cada artículo de él era un explosivo. Y cada crítica, un enemigo más en los círculos de su ámbito social. No le servía el seudónimo porque conocían de sobra la fibra de su prosa.

Dijimos que tardó en editar. Así fue. Hasta por el 1922, sólo publicaba folletos. En ese año imprimió *Burla Burlando,* motivo de mentida indiferencia para algunos, risas para los que no eran sollamados en él y acritud por los que se creían ofendidos. En 1924, *Brochazos* y en 1926, *Doctor Gonorreitigorrea.* En éste, como en una ciudad habrá tantos parecidos, aunque no se distingan y como siempre hay deslices, posturas prejuzgadas y conductas dudosas, muchos creyeron que a ellos se refería y tomaban su parte; mas era el tipo —aunque hubiera una que otra semejanza— del ambiente en determinados círculos sociales. Algunos creían encontrar a una persona en los rasgos; pero la incógnita estaba en el mismo libro que encerraba ese tipo y esa característica.

La muerte de la Tórtola, de por el 1932, contiene las peripe-

cias de un "Corresponsal ambulante": siempre en descripción de defectos, de vicios, de injusticias, de actuaciones incorrectas, de mofa a las pretensiones, de corrosivos para el funcionario, en el estilo inconfundible del que fue hombre público y que anduvo entre espadines y tricornios. *Candidato* es otro de sus libros que motivaron no pocas desazones: tremenda sátira política en una comedia en tres actos y un epílogo. También publicó —aparte de los partidaristas— opúsculos: *En defensa del idioma,* pertenecía él a la "Academia de la Lengua salvadoreña correspondiente de la española" y al "Ateneo de El Salvador"; *Masferrer humorista* y *El sabio Valle,* refiriéndose al doctor José Cecilio del Valle (1780-1834) hondureño conspicuo, de actuación destacada en las actividades de la independencia.

En su homenaje se publicó en 1950 un libro póstumo, contentivo del *Entremés de las Coyotas,* de VII escenas, copia del medio en que se movían ciertos elementos adiestrados en la vida fácil, mujeres listas para el desplume del que se deje; con las maneras, actitudes y decires de esa gente. Asimismo se incluyeron otros artículos y relatos referentes a España y El Salvador, siempre con perfiles costumbristas.

La ironía y la sátira del escritor descrito merecen especial mención en la historia de la literatura salvadoreña por su importante aporte con este género escasamente cultivado y al que se le apareó otro hombre de sólidos talentos, el doctor Ramón Quesada, nicaragüense, autor de varios libros, celebrados por el sabor del estilo y el uso del idioma.

Dejó algunos otros libros anunciados, alderredor de seis.

En SARBELIO NAVARRETE (1879-1952) estuvo el mantenedor del criterio humanístico. En su juventud, por el 1906-12, escribió versos románticos, en desacuerdo con el Modernismo. Después dejó los versos dedicándose a su profesión y al cultivo del pensamiento reposado, firme y trascendente.

Se introdujo en los parajes griegos y latinos, indagó en los

varones del Renacimiento y, hombre de éticas, sustentador de moral fija, aun en las faenas del derecho en que se expone hasta la moral, se acorazaba en procedimientos rectilíneos.

En Navarrete hay dos direcciones que lo definen: la que une su acción a lo que escribe y la que sobrepone a las realidades, elevando el criterio a lo ideal: un profesor de éticas y un idealista. Dos aspectos que se conjugan en una personalidad clara en carácter y en acciones.

Desde la rectoría de la Universidad de El Salvador puso en práctica los dos aspectos de tal personalidad. El humanista tratando de enfocar el pensamiento heleno; el que ensaya a Descartes y el que mantiene una disciplina invariable, ejemplarizando; y el idealista que trata de asir lo inasible para normas donde faltaba el medio adecuado.

Sin embargo, el esfuerzo apuntala acontecimientos al mantener en actividad una semana cartesiana en el paraninfo del Alma Mater.

Tardío para producir, exceptuando los versos amorosos de juventud, su fibra no se amaciza hasta después del 1928, en que descubre su pensamiento. Desde el 1908 comenzó a publicar; pero en la fecha antes mencionada editó *Hermes de fate*, diálogo de apacible entretenimiento que culmina en sainete satírico, burlesco, fantasmagórico y sentimental. Es un libreto de no más de treinta páginas en que se aprecia, más que lo que trasciende, la agilidad del pensamiento que de uno a otro punto se desliza flexible.

Su verdadera obra, la constituye *En los jardines de Academo*, en que se manifiesta plena la personalidad del ilustrado panegirista de su ciudad natal. En ella campean ideas e ideales. Sostiene un criterio que va de lo heleno al metodismo cartesiano, como se filtra de sesgo en las sendas de Tomás de Aquino. Este libro se editó en 1942, con 258 páginas. La otra obra que antes había editado el Ministerio de Instrucción Pública en 1930 es *La verda-*

dera fecha de nuestra independencia, 15 de septiembre de 1821, de 135 páginas. Es un enfoque de acontecimientos en el que se aprecia más que al hombre de ideas, al idealista.

Sus otros trabajos son folletos que no llegan a 24 páginas; mas no por eso huecos de pensamiento. Así su *Panegírico a la ciudad de San Vicente en el tercer centenario de su fundación* (1635-1935), *El significado del Quijote,* ensayo apretado de observaciones, tanto para el hombre de Universidad, como para el de faenas corrientes, y el otro *La Universidad y la Cultura* definiendo lo que tiene y debe ser la Universidad en su primacía de rectora de cultura de un país, no circunscrita únicamente a formar profesionales sino a forjar caracteres y a colocar la responsabilidad, la dignidad y el honor, sobre cualesquiera circunstancias. Es decir a nutrir al sujeto de firmeza en la acción, y de probidad y rectitud al profesional.

Figura la del doctor Navarrete de relevantes méritos personales y literarios.

DERECHO—LITERATURA CIENTIFICA...

En la etapa al 1910 la presencia de escritos de derecho internacional en los periódicos, indicaron la fisonomía del que fue Doctor MANUEL CASTRO RAMIREZ (1883-1954). Mentalidad robusta, indagador de historia y de las cosas en que se ejercitan los hombres que se entienden con el derecho de gentes. En el doctor Castro Ramírez se aliaban el investigador de gestas, el que estudia los intringulis de la política y el internacionalista.

Fue su personalidad consultada y desempeñó elevados cargos en administraciones públicas. Representó a El Salvador en múltiples congresos internacionales, manteniendo en ellos el sentido convincente en fuerza del conocimiento de leyes y asuntos que utilizaba con eficacia.

Se dedicó a escribir sobre las figuras más destacadas en la

nacionalidad salvadoreña: desde el prócer José Matías Delgado hasta los que en el presente siglo dieron lustre, a la ciencia, al derecho o al arte. Su personalidad determina a uno de los más conspicuos varones en esa rama del conocimiento jurídico, e igualmente a uno de los historiadores cuya obra está diseminada en revistas, periódicos y libros de pequeñas biografías, como *San Salvador y sus Hombres, Vicentinos Ilustres* y otros tantos más editados por la Academia de la lengua, a que perteneció, o por el Ministerio de Instrucción Pública. Su estilo, saturado de citas, cortado, a veces esquemático, repujando descripción y concepción de ideas. Analista, cual compete a un hombre de disciplinas en los ejercicios del Derecho Internacional, su nombre figura en distintas justas donde hubo que definir una actuación, establecer un criterio o determinar posiciones. Otros libros de él: *Lecciones de lógica Judicial, Nociones fundamentales del Derecho Civil, Pro-Patria, Camino de la Esperanza,* y otros más de derecho.

Elementos dedicados a diversos ejercicios del pensamiento, números, estadística, álgebra, Derecho público y privado y sin ver de menos otras diligencias literarias fueron: MIGUEL ESCAMILLA, (1873-1923), JOSE ALFONSO BELLOSO Y SANCHEZ (1869-1938) PEDRO SALVADOR FONSECA (18?-19?) SALVADOR RODRIGUEZ GONZALEZ (1870-1926).

El primero fue profesor desde muy joven, dedicado a distintas actividades en las letras: estadística económica, historia, relatos, teatro para niños. Un espíritu que no hallaba su centro. Iba de un punto a otro y, en cuanto se le veía entre números y teorías algebraicas, al querérsele asir, ya no estaba; disponía teatro infantil escogiendo los actores y se dedicaba a escribir lo que se representaría; pero al intentar hallarlo en esta actividad, se escurría; juntaba elementos de historia y los resumía, para después dejar estos y esbozar novelas. En ninguno de tales ejercicios estaba en firme: Muy joven publicó un *Compendio de Historia de Centro América,* elogiado y atacado. Sirvió en la enseñanza de la mate-

ria; más para profesores. Por el 1909 se introdujo al relato y dió una noveleta, cuento largo mejor dicho y cansado, epidérmico, y que tituló *Cosas del Terruño* en que describe y describe, sin llegar al tuétano de las cosas. Ahí no más dispuso publicar una *Geografía Económica de la República de El Salvador,* elaborando el balance comparativo y diseñando la forma en que estaba ordenada, y lo que se producía en las distintas zonas del país. Es un mapa, aderezado en 56 páginas, de lo que era El Salvador en los primeros años del siglo XX.

ALFONSO BELLOSO Y SANCHEZ (1873-1938) dedicóse a los estudios geológicos, a describir sucesos históricos de El Salvador y a los ejercicios de álgebra. En estos climas se movía la inteligencia de quien siendo sacerdote, repuso al doctor Pérez y Aguilar en la mitra salvadoreña. Sus lecciones de álgebra se utilizan aún no obstante la modernización de la enseñanza en algunos centros docentes.

De estilo periódico su literatura, enrevesado para los que no están acostumbrados al conocimiento de los obstrusos asunto en el ejercicio de cálculos algebraicos.

Publicó en 1909 un tomo de *Algebra elemental.* Era profesor de la materia y en 1917 *Fenómenos Geológicos de El Salvador.* También se dedicó a estudios astronómicos publicando artículos en revistas nacionales y extranjeras; pero no dejó obra de este género.

Su labor literaria también está en pastorales dirigidas a la grey salvadoreña.

PEDRO S. FONSECA (¿18-19?). Fue un temperamento dinámico, acucioso, incansable para laborar; quería abarcarlo todo —repugnando, sí, la poesía—; estar en todo, sondearlo todo. Donde había una actividad, ahí debería estar. Fue su anhelo presentar a El Salvador en 14 monografías de los departamentos; mas no alcanzó a publicar sino unas cuatro o cinco. Actuaba en los planos de la geografía, en la economía, en la estadística; en lo que se

relacionara con el comercio, la industria y las ciencias físicas. Fue ingeniero. Dirigió la oficina de estadística y dejó varios libros, entre ellos un *Curso de geografía de El Salvador*, contenido en 157 páginas con ilustraciones, *Geografía ilustrada de El Salvador*, que resistió tres ediciones, siendo la tercera en España; *Lecciones de Estadística*, en 111 páginas. *La moneda salvadoreña*, su estabilidad, su valor y su precio, monografía que fue presentada al Tercer Congreso Científico Panamericano efectuado en el Perú, 1924; *Economía Centroamericana*, su primera publicación en 1909, marca para el país el amanecer de una estadística científicamente organizada. El ingeniero Fonseca, en ese año de 1909 editó el *Primer anuario estadístico de la ciudad de San Salvador*.

Publicó también varios folletos, siempre en un afán científico; así *La política forestal de El Salvador*, *Temas de estadística*, y *Las relaciones comerciales de El Salvador y Estados Unidos*.

Vida de agitación y dinamismo, la del ingeniero Fonseca quien, junto con lo expuesto, colaboraba en periódicos y en revistas y hasta hubiera querido actuar en la planta de redacción de un diario.

—El doctor SALVADOR RODRIGUEZ GONZALEZ ha sido uno de las mentalidades más sólidas en las disciplinas del derecho público y privado. Desde por el 1900, en diarios de San Salvador publicaba artículos concretados a las cuestiones constitucionales, derecho constitucional del país en una filosofía de tal derecho, así como referíase al abuso de la ley en las actividades financieras.

No pocas controversias sostuvo, cuando le salían al paso quienes trataban de rectificar sus afirmaciones.

El primer volumen que se conoció de él, causando preocupaciones, como desasosiegos, fue un folleto de 35 páginas, *Política hacendaria* en la que señalaba excesos y abusos en los procedimientos y manifestaba lo que tenía que ser tal política como apoyo a los trabajadores.

Ministro de Gobierno, asesor de Secretarías de Estado, hom-

bre de clara mentalidad, sus otros libros contienen doctrinas y preceptos. Interviene substancialmente en la elaboración del estudio sobre *El Golfo de Fonseca en el derecho público Centroamericano,* llamado "Doctrina Meléndez", en que analiza y define la situación pro-indivisa del Golfo, dentro del derecho, enfrentándose al Tratado Chamorro-Bryan efectuado en 1914 por el Gobierno de Nicaragua y el de Estados Unidos.

Tal Tratado provocó debates entre los hombres adiestrados en prácticas jurídicas. Otros Tratados de él son *Influencia del descubrimiento y conquista de América, en el desenvolvimiento progresivo del Derecho Internacional, Derecho público Salvadoreño, Historia de las constituciones de El Salvador en la América Central,* y *Estudios sobre la situación legal del marido en las sociedades de bienes contraídas por el hecho del matrimonio, después de la disolución de éste, según la legislación anterior.*

Catedrático de las materias, asiduo colaborador de periódicos, el doctor Rodríguez González fue uno de los conspicuos hombres que, con su saber, prestigiaron el foro salvadoreño.

OTROS POETAS — TEATRO — UN QUIJOTE SIN SANCHO — PERFIL CINICO

A más de los mencionados en estas disciplinas del derecho hubo otros escritores distinguidos en diversos conocimientos: doctor BENJAMIN OROZCO, irónico, ágil de pensamiento, catedrático de física, química, y de otras materias. Conversador de agudas ideas y orador magnífico en su juventud; doctor EUSEBIO BRACAMONTE, hombre de estado, autor de un libro *Jurisprudencia Civil* y de algunos folletos sobre el ambiente salvadoreño; doctor JUAN R. GOMAR (Mefistófeles) y que jamás pudo editar su libro *Fisgas,* contentivo de numerosos artículos irónicos, satíricos y burlescos, publicados con el seudónimo dicho, en los diferentes diarios capitalinos y departamentales; General JOSE

TOMAS CALDERON, autor de varios libros sobre diversos asuntos: socio-políticos, de estrategia militar, de hechos desarrollados en sus funciones, tanto en lo castrense como en cargos de Gobernador y Ministro de Gobernación.

En poesía mencionamos ya a ALFONSO ESPINO, padre de los escritores Alfredo y Miguel Angel Espino. Neo-romántico, engolado de vocablos, siendo algunos de sus versos a modo de discursos poéticos. Obtuvo varios premios en concursos literarios; profesor de enseñanza secundaria y mantenedor del entusiasmo lírico. Dejó dos libros de poemas *Mármoles y Bronces, Facetas* y algunos opúsculos. De esta generación que surgió en 1900-05 Espino fue de los más diligentes.

MANUEL QUIJANO HERNANDEZ (1871-1939).—Poeta de la naturaleza, transicionista, no obstante estarse ya en pleno Modernismo. Su primer libro lo publicó en 1907, dibujando árboles, flores, lunas, rayos de sol y las fisonomías del campo o de la ciudad. Tal poemario lo tituló *Flores Silvestres,* 190 páginas. No evolucionó en su poesía, aunque modificó expresiones. Su profesión médica uníala a las actividades literarias. En varios opúsculos estudió el ambiente y procuró una asepsia social; que igualmente la pidió desde una curul legislativa.

En sus versos, sobrios de color y música discreta, mantuvo diafanidad en las figuras y en lo poético la esencia de los huertos saturados de brisas, o de las eras peinadas por el viento; la parva dispuesta a la mano diligente, la vida en su atributo nemoroso.

En prosa reclamaba la acción justa, así como describía al campesino en su existencia apagada y sometida.

A más del libro citado dejó: *Tiempos Viejos,* evocación de lo que se fue; de los hechos sencillos y sin malicia, de la característica simple o de la manera plácida en que se vivía. *De alma en alma,* versos emotivos, *En la montaña o el alma del indio,* diseños de condiciones de la gente que nace y muere mordida por las necesidades, por las enfermedades y por la explotación, bajo

el mismo sol, la sombra y la familiar compañía de un perro misérrimo como ellos. *Hojas Dispersas* y *El Sembrador* son libros de por el 1936. Además elegías a sus hijos, muerto uno trágicamente y otra en plena florescencia de belleza.

Poeta nemoroso, quedó dicho. Poeta del campo y del paisaje sobrio. Enamorado de Fray Luis de León y soñando con "una arcadia de paz y de verdura".

GUSTAVO SOLANO GUZMAN (1879-1955).—Mañaneó al periodismo. Firmaba con el seudónimo El Conde Gris y su tribuna fue "Diario del Salvador".

Viajero incansable, yendo de uno a otro lugar en actividades consulares, primero, y diplomáticas después. Donde él estaba, imprimía un periódico. Vivía en literatura y murió en 1955, en el mismo ajetreo publicitario. Neo-romántico, al iniciarse en las letras. Crónicas del ambiente, ligeras y matizadas de lo ilusorio. Después más ágiles. Tuvo la oportunidad de recibir elogios de eminentes literatos europeos y americanos: Jacinto Benavente, José María Salaverría, Ricardo León, Francisco Villaespesa; del colombiano Guillermo Valencia y de Lugones.

Su poesía es varia: de mar y de tierra, de cosas autóctonas y de hechos gloriosos de la Europa decadente. Editó en España, en Argentina, en París. Cantó al amor y a la guerra, a la paz y a la mujer. No hay tristeza en su poesía, pasados los primeros impulsos románticos. Es panorámica su efusión lírica. Pintaba lo que veía desde un barco o de un tren, navegando en un río, como en el Missisipi o en el Río de la Plata, en el Sena o en el Lempa, de su patria.

Al entrar las formas e ímpetus ultramodernistas, se sintió arrinconado; pero no abandonó jamás su faena literaria.

Escribió teatro impresionista. Le representaron comedias como *La casa de Birjan, Tras de cornudo apaleado. Nadie es profeta en su tierra, Se rifa una Mujer...*

En poesía, sus principales volúmenes son *Motivos de Inspira-*

ción, versos en que presenta la gama de su paisaje interior, unido a lo visto o vivido, y *Volumen de una Vida,* de numerosas páginas a modo de antología.

Actividad constante. Como dijimos, vivía en literatura, navegaba en letras y ellas eran su otra naturaleza. En su obra se encuentran tonos y atmósferas distintos, agradándole exponer, describir e interpretar su manera, que él creyó musical y plena de modernismo; pero que realmente era de colorido, regocijante, objetiva y panorámica, cual si fuesen crónicas en verso.

Otros de esa época: DAVID CORNEJO, quien aún no olvida el verso no obstante sus labores docentes. Versos transicionistas. Viene él, como los anteriores mencionados, de ese primer lustro del siglo XX, cuya generación literaria se liga con la de los que aparecen por el 1910 con más ardor y más ímpetu.

ARTURO ACEVEDO (N. 1887).—Escribió versos neo-románticos. Un canto suyo a Santa Ana, obtuvo premio en certamen, e igualmente un artículo en prosa. Viajó por Europa. Escribió crónicas movidas, actuó en el periodismo, siendo columnista del "Diario de Occidente". Desde hace varios lustros, abandonó actividades literarias dedicándose a otras diligencias. Sosegada y recia su inteligencia, interpretadora de acontecimientos.

RAFAEL GARCIA ESCOBAR (N. 1884) Se hizo celebrar sus versos cuando desempeñó consulados en Estados Unidos y en Cuba. *Rosas de América* es el tomo de versos elogiados y que, por esos elogios, Mariano Picón Salas se equivocó al suponer que era lo sobresaliente en la poesía modernista salvadoreña.

García Escobar no escribe ya. Supo medir los versos, colorearlos con énfasis; pero no es para suponérsele autor de superiores calidades subjetivas u objetivas. (Murió, ya lo dijimos, cuando se estaba imprimiendo el presente libro).

SALVADOR L. ERAZO (N. 1883) Publicó una recopilación de versos, a modo de antología, de algunos poetas del siglo pasado. Versos de transición al Modernismo, descriptivos más que subjeti-

vos son los suyos. Lo visto, sin allegarse a lo motivos permanentes de la muerte, de la agonía, de la vida en su forma trepidante o aguda. Ya en su ancianidad ha publicado *Rumbos y Figuras* bosquejos de personas literarias y versos intrascendentes. En su época tuvo contacto con gente valiosa, de El Salvador y de América, Gavidia, Cañas, Acosta y Darío, Lugones, Diez de Medina, Villespesa y Benavente, Nervo, Chocano, Díaz Mirón.

Disímiles las características de ese lapso en que cada uno busca superar condiciones; pero que no presenta bloque resistente para un verdadero análisis, de unidad en el conjunto. Son particulares los esfuerzos advirtiéndose que, entre ellos, sobresale el de gente que lucha porque la función de las letras y lo que ellas representan supere.

El teatro, la narración, el ensayo, los estudios, las letras de carácter científico, la historia como la poesía, todo se confunde en una aglomeración de actividades en que toma parte la pedagogía y la literatura castrense.

Hasta el costumbrismo, la ironía y el humor se utilizan en el "desvariado orden", sobresaliendo en el cuento, Ambrogi y en el costumbrismo Peralta Lagos, siendo Lagos y Lagos el punto polémico en cuanto a si su producción es de alta calidad irónica y satírica. Reafirmamos que su sarcasmo escrito no se apareaba a lo personal y vivo, a su charla y jococidad y a sus aventuras, mezclando en éstas periodismo político.

Cuatro figuras de disímiles fisonomías intelectuales, son:

FRANCISCO HERRERA VELADO (N. 1876), JOSE DOLORES CORPEÑO (1876-1949), MARIANO CORADO ARRIAZA (1879-1956), JACINTO R. PAREDES (1885-1946 o 48).

Herrera Velado al comenzar publica versos modernistas, defectuosos, impregnados de rocíos matinales y de azules imprevistos. Amor y ensueño, hastío y esperanzas. El "Diario del Salvador" imprimió sus primicias; y después las revistas "Centroamérica Intelectual" y "La Quincena" fueron ventanales por los que se

asomó al mundo, abigarrado de luces matinales, fantásticas y pomposas. En 1909 publicó *Fugitivas* de sobrios matices. Cambia tono en la prosa y se introduce al relato tradicional. Siendo de una zona de antigüedad autóctona, el ambiente se le entra por los poros. Publicara en 1923 *Mentiras y verdades*. Poesía descriptiva, relatos en verso nutridos del calor y la savia típicos: melancólicos pero ágiles, con tintes costumbristas, con sangre de trópico que estalla en matices y colores y que afloran, gráciles, ante la espectación del que sorbe con los ojos y con el alma la savia que se escurre en prosa o verso de Herrera Velado.

En 1926 torna a hacer poesía modernista, doliente de tiempo y de verdad vivida. El verso conteniendo pulpa madurada, mies jugosa en la claridad sentimental y mental. Lo de ayer, lo de hoy y lo del mañana enigmático y esperado. En ese mismo año dará *Agua de Coco* que adelgaza un desfile de relatos escritos con amor y verismo: desde *La multiplicación de los cocos* hasta *El dotor*, personaje —como habría otros— extraído de la realidad, del ambiente sonsonateco, de la tierra y del paisaje que decora, suntuoso, la existencia. Hay gracia y una que otra espina irónica, que nace de un idioma correctamente utilizado.

JOSE DOLORES CORPEÑO, actividad afiebrada, animando instituciones, fundándolas, uniendo optimismo y ardor. En el periódico, en la cátedra, en el libro, actuó con fervor. Perteneció al cuerpo consular. Estuvo en varios países del Continente americano, viajó por Europa, se radicó en Cuba y aquí murió. Poco se conocen sus libros. El folleto era su vehículo. De él quedaron los siguientes volúmenes: *Latigazos* (1902). Polémica. Ofensiva y defensiva, prosa periodística; *Vida literaria* (1905), artículos, bocetos, reproducciones, apreciaciones; *Lecturas* (1909), intenciones didácticas, descripción impresionista de libros leídos, en abundancia; *Análisis de la Universidad Hispanoamericana* (1911) consideraciones y comentarios; *En presencia del conflicto* (1913), expone lo acaecido en los países intervenidos por Estados Unidos.

Anhelos de libertad y de paz, proyecciones científicas y temáticas ideológicas liberales; *Patria* (1915), evocación e invocación de los próceres.

Además de lo narrado, folletos, páginas dispersas y dinamismo en las ideas. Lo producido en el exterior es casi desconocido en el país. Fue uno de los fundadores del Ateneo de El Salvador.

El doctor MARIANO CORADO ARRIAZA, un Quijote sin Sancho y a veces sin rocinante. Siempre expuesto a la prisión, al ataque, al leño y piedra de los yangüeses. Hasta en su hemiplejia de últimos años mantuvo el espíritu rebelde. Puso en acción sus ideales. Fundó una Universidad popular libre, que fue abolida por el ataque oficial. Su literatura es —más que todo— epistolar. Movió los cimientos del ideal hispanoamericano. Se entendió con Ingenieros, con Enrique José Varona, con el doctor Alfredo Palacios y con todo aquel que quisiera cooperar moralmente en su obra. Vivía enfebrecido de libertad. Era hombre-fatiga. Si Masferrer llevaba su dirección, pero convergiendo a la justicia social, aquél realizaba su pensamiento. Ni cárceles, ni palos, ni amenazas de fusilación, ni ataques personales, lo hicieron ceder. Era un loco admirable. Tomaba su jeringa, su valijín, y un camino rumbo a los cafetales donde "insurreccionaba a los trabajadores". Ni el ruego de la esposa, ni la pérdida de sus dineros, ni las enfermedades, lo detenían hasta que lo postró un ataque cerebral. Hemiplejia. Pero hirviendo aquel caldero humano. Impulsando acciones. Dilucidaba intringulis surgidos por linderos en el campo aportando él lo necesario. Incomprendido. Mal tratado. Loco, en fin, como tantos otros que enloquecieron para bien humano. Aun muerto continúa siendo atacado, creído farsante. Pero la gente del agro no lo creyó así al recibir el producto de sus bondades. Alguna vez se publicará su obra de maestro y de humanitario activo. Su obra y su epistolario, de estupenda fibra trenzada con afanes, con amor, entereza y desprendimiento.

—Discípulo de Diógenes, en uno de sus aspectos, fue el doc-

tor JACINTO R. PAREDES: el de no respetar condiciones y reirse de las grandes figuras ridiculizándolas, publicándoles defectos, usando frases de doble sentido en un lenguaje sonoro, macizo en su articulación y con elegancia en los giros.

Si ha habido en El Salvador cinismo literario, el doctor Paredes lo representa. Era punzante su palabra y, en lo personal, conversador ameno y agudo. Hablaba como escribía. Fue profesor de literatura y lenguaje. Quien se atrevía a polemizar con él, quedaría peor que el gallo que Diógenes arrojó al auditorio de Platón. Elogiaba, o descuartizaba. Elevaba o rebajaba a lo último en la escala de lo bajo. No había término medio en su razonamiento, tanto para ofender, denigrar o ridiculizar —en numerosos casos con la verdad, puesto que no habrá peor ofensa que decirla en ciertos momentos o circunstancias— como para enaltecer persona o hecho.

Fue médico y ejerció a su manera la medicina manteniéndose siempre en lógica, su *lógica* personal, muy propia de él.

Su concepto del ambiente, de la persona, de las condiciones sociales, de la virtud o del vicio, lo aplicaba de acuerdo con su temperamento temiblemente irónico. Un estilista espontáneo, puesto que escribía como hablaba, sonoro y elegantemente cínico, tornando esta actitud —dentro del concepto exacto— en cualidad.

Dejó dos libros y no se editó el que preparaba. Uno, *Salvadoreños de Estirpe* en que con el adjetivo elogioso, estará la frase de doble sentido impregnada de originalidad. El otro, de carácter político, de encargo: *Vida y obras del doctor Pío Romero Bosque.*

Un día de tantos salió del país, rumbo a México donde falleció entre los años 1946-48.

Una de las figuras más atractivas de las letras salvadoreñas por su expresión y estilo, es esa, la del doctor Jacinto R. Paredes.

GENERACION DEL 1910-15 AL 1920

EL MODERNISMO EN ACCION

No hay equívoco al manifestar que hasta por el 1910 con los nuevos brotes el Modernismo se manifiesta superior.

Rubén Darío, caso extraño, casi no influyó con su poesía en el ambiente salvadoreño. Casi no tuvo imitadores de su fulgor versallesco, de su pompa oriental enduquesada o principesca. Sorprende, pero así fue. Pocos poetas se dedicaron a calcarle giros, entre ellos uno de origen guatemalteco, Ovidio Cerna Sandoval y otro, hombre de buen talento, cuando escribió versos, que poco los hizo, fue prosista y orador fogoso, Carlos Serpas, que venía de la generación anterior la que, como expusimos, se enquistó en la del 1910; pero ésta más impulsiva y atrevida, más visionaria de futuro. Asimismo un poeta hondureño Jorge F. Zepeda (1883-1932) y quien viró después hacia el color nacional, de majada, de árbol y de clima, publicando *Colores de la tierruca,* libro elogiado por Darío y Chocano; y también Carlos Bustamante que abarcó distintos tonos, formas y contenidos.

En la generación del 1910, como en todos los países —desde el Egipto a Grecia; Roma, la India, Francia, España, Inglaterra— se tiende a exaltar lo propio, y a utilizar lo que pertenece. Que éste según su valor humano, social, realista, imaginativo o filosófico, trasciende a lo universal. No es censurable escribir con el humus de la tierra y la savia del hombre que de ella vive y se alimenta en los países tropicales, siendo eso su elemento vital. Dependerá sólo del vigor, resistencia y excepcional trascendencia que tenga tal producción, que irá a la universalidad. Y siendo joven la historia de un pueblo que no posea las experiencias seculares, se buscará lo nativo reponiendo a lo copiado. Preferible es la débil arquitectura de una choza propia, con material autóctono, que un palacio ajeno y extranjero. Será de lo que esté nutrida

la obra, su originalidad y perfección para que literalmente trascienda.

Algunos críticos censuran la producción que aún no ha salido de lo nacional o terrígeno y telúrico, montañero o de categoría citadina; mas con los elementos que fijan la condición de la novela o del cuento. Los temas de por sí internacionales y de otros contenidos, como la filosofía, el derecho y la ciencia, e igual lo psíquico, perfeccionarán al correr del tiempo, en un hacer permanente en la cultura ya cargada de experiencia.

La generación que aflora en el 1910 es impetuosa. Invade las redacciones de los diarios, busca, ávida, el material para sus composiciones. No sabe certeramente a dónde va; pero busca, inquiere y combate.

Han afluído a San Salvador elementos de los distintos lugares del país y establecen tiendas de acción: unos estudian ciencias, otros se alinean en la burocracia, algunos —como se ha hecho del periodismo una cuasi profesión— se instalan en las redacciones soslayando asperezas.

Van algunos nombres de los que enfocaremos en su labor literaria, ilusionados optimistas, fundando revistas que ahí no más fenecían: CARLOS BUSTAMANTE (1891-1952), ALBERTO RIVAS BONILLA (N. 1891), SALVADOR RICARDO MERLOS, FRANCISCO ESPINOSA, SAUL FLORES, JOSE VALDES, MANUEL ANDINO (N. 1891), GUSTAVO A. RUIZ (N. 1892), ADOLFO PEREZ MENENDEZ (N. 1891) NAPOLEON VIERA ALTAMIRANO (N. 1891), ALCIDES CHACON (1892-1957), ARMANDO RODRIGUEZ PORTILLO (1890-1915), FRANCISCO MACHON VILANOVA (N. 1887), CESAR AUGUSTO OSEGUEDA (N. 1891) MANUEL R. AGUILAR (Waldo del Prado) RAFAEL GONZALEZ SOL (1890-1954). Nombres femeninos MARIA ALVAREZ DE GUILLEN RIVAS (N. 1892) MARIA MENDOZA DE BARATTA (N. 1892), MARIA LOUCEL (N. 1893), SOLEDAD MARIONA DE ALAS (N. 1891).

POETAS DE ESA GENERACION

CARLOS BUSTAMANTE, golpea con el flujo y reflujo de una marea interior agitada. Recorrió las diferentes gamas de la poesía: subjetiva y objetiva, patriótica, encrespada de autoctonismo, altisonante, con motivos diversos, imprecativos, fuertes.

Bustamante es el poeta que jamás decayó en su tono mayor. No se rezagó. Amaneció con el Modernismo. Cinceló algunos poemas con estilo parnasiano, castigada la forma marmórea; pero de contenido personal. Cuando el Ultramodernismo hizo su entrada, agitó el ritmo, lo encabritó y demostró que para él las formas le eran indiferentes. Uno de los más valiosos poetas salvadoreños, Bustamante: nimio de estatura, como ínfimo en la voz natural delgadísima, en contraposición al tono resonante y potente de su poesía. A últimos meses, dio fibras panteístas; pero en su producción está permanente aquel flujo y reflujo de sus mareas sonoras. No llegó a lo nebuloso *ista* porque repudió lo obscuro y breñoso, como tampoco fue tocado por el materialismo poético enfebrecido de socialismo ficticio, ejercitado por muchos para estar dentro la moda. Bustamante fue él. Nunca pudo editar un libro, porque un poema que forjaba, ciclónico, tampoco lo concluyó jamás: *Cuzcatlánida,* que después dijo que titularía *Atlacátida,* contenido de mitos aborígenes como de acontecimientos de la conquista y la colonia, y de la que publicó parte en un cuaderno.

A Bustamante no se le puede circunscribir a un cauce. Es ancha y elevada su poesía. Además impetuosa.

Comenzó a publicar en 1911 y en 1915, obtuvo su primer premio en "Diario de El Salvador" con un soneto. Después laureado en los Juegos Florales de 1919. Consecutivamente obtuvo otros premios más. Imitó a Darío —pero se libertó de él— en *La Raza de roble,* en que hay semejanza con el *Caupolicán* del bardo nicaragüense. Dice Darío: "*Es algo formidable que vio la vieja raza/ robusto tronco de árbol al hombro de un campeón*". Bustamante

dirá con el mismo acento: *Era algo formidable aquella gesta agraria/ cuando bajo el castigo del sol o de la lluvia*"...

Merece Bustamante la luz del cirio perpetuo, la votiva resurrección de sus poemas en el libro, y no la incineración por el olvido a que están sometidos. Daremos aspectos de su poesía. La robusta y epopéyica enmarcada en el alejandrino de corte modernista es:

PORTICO

Dintel de luz y canto

Ciudad de piedra y cielo, remachada de soles
forjada en igniscentes crisoles milenarios,
tu siempre has resistido a la prueba del fuego
como las duras gemas de las piedras preciosas
y así te inmortalizan las vidas y las muertes
en las resurrecciones de las resurrecciones.

Siglos atropellados de sombras tumultuarias!
Centurias abortadas por rudas intemperies,
todo eso apocalíptico, tremendo y doloroso
que es la vida, la vida de los sufridos pueblos
¡todo eso lo has vivido con alma inquebrantable,
oh, ciudad que te afirmas en tu firme esperanza!

¡Una firme esperanza! Esa es tu sola fuerza.
Por eso, porque sabes esperar firmemente,
segura de tí misma, confiada en tu Destino,
prendida a tus raíces de raigambres profundas,
¡por eso es que has sabido sobrevivir intacta!

Con cuatrocientos años de vivir tu Esperanza,
en tu tallo de Flor, con corola de Estrella,
bañada en un rocío de lágrimas y sangre
amaneces ahora Ciudad adolescente,
con la alegría de una alba maravillada
en eclosión de rosas con delirios de prismas!

En esta fiesta magna del Cuarto Centenario
de tu consagración como ciudad latina,

El Arco-Iris destaca su sideral parábola
como para que bajo su fúlgido meteoro
marchen grandes ejércitos cantando su Epopeya
y una gigantomaquia de volcanes andinos
incendie sus antorchas escalando el espacio.

Y en el celeste estuario de la rada del Cielo
las nubes reconcentran su empavesada flota
para rendirte salvas con los truenos de Júpiter!
Y pues cumples ahora tus cuatrocientos años,
¡tus cuatrocientos años de vivir tu esperanza!
arcángeles de luz te arrojan sus diademas,
despliegan ante tí, lábaros aurorales,
te presentan, desnudas, sus espadas ardientes;
y sobre el frontispicio de tu glorioso pórtico
escriben, con buriles de fuego, esta leyenda
¡Gloria a tí, oh Ciudad de la firme Esperanza!"[86]

Esa es la voz altisonante, enérgica del poeta. Véase al sensitivo en una elegía en que aparece el ritmo suelto, la estructura métrica deshecha, pero conservando la firmeza en las metáforas diferentes a las que usó en su anterior forma:

ECLIPSE

Yo no debo decirte nada.
Todo mi silencio en tu sortija.
Las palabras son estrellas rotas
que caen, sin sonido, en el sueño del agua.

¿Qué pájaro es ese que viene de tu nombre?
Ya no hay islas en el aire!

Toda tú estás en el azul del alba.
Más allá de tus manos,
el mundo es una lágrima sin llanto.

86 Segundo premio en el Concurso de los Juegos Florales, 1946, obtenido con el poema *Flor de Epopeya,* del que forma parte este *Pórtico.*

Tus cabellos sin sangre entristecen los puertos
¡Déjame anclar en tus muslos antárticos!

Tu espalda es el reverso de la luna,
y si miras al norte el mar se apaga.

El aspecto epopéyico, el aspecto elegíaco y ahora su tono panteista, personal:

MI CASO

Soy un hombre descaracterizado,
que no se identifica con sus rasgos actuales.

Ayer, en el meandro de un camino
creí reconocer mi antiguo rostro,
y era tan sólo el gesto de una piedra;
creí encontrar mi médula,
y era la vértebra de un árbol.
Y seguí mi camino,
mas con la convicción desconcertante
de que ahora no soy quien antes era,
ni mañana seré quien soy ahora.

Bustamante fue el primer poeta del Modernismo en actividad. Cronológicamente y por su dimensión y estatura poética, variada, móvil y decisiva.

Siempre se mantuvo en presente. Jamás decayó, imponiendo su arquitectura y elevación miríficas. Costó al ambiente de esa época reconocer en él al que crecía en el Modernismo que no gustaba ni se entendía, celebrándose sí, a Alvarez Magaña, a Emilio Aragón y un poco a Rodríguez Portillo que en 1915, dispuso suicidarse.

—RODRIGUEZ PORTILLO estuvo influído por José Batres Montúfar, intentando terminar el *Relox* que dejó inconcluso el poeta salvadoreño-guatemalteco.

Rodríguez Portillo si dio poesía neo-romántica, también se bosquejó Modernista. Escribió alejandrinos; mas en éstos no acondicionó la esencia que distinguió a los que musicalizaron la idea. Cantó a la alegría, al amor, a la mujer, a los héroes, a las tardes desdibujadas y a las suntuosas eras policromadas de sol, de aroma y de vida. Ningún rasgo se notaba en sus versos para que un día de junio de 1915, dispusiera eliminarse de la existencia.

Rima fácil, efusividad, tono alegre, flexible, únense en su verso. Comparó a una mujer con la forma modernista, diciéndole, en una de sus estrofas:

"Eres cual rima sacra e imposible,
como el verso moderno y decadente,
vaporosa y elástica y flexible;
pura y limpia cual cielo transparente"

El Ruiseñor Oriental, de 264 páginas, es edición póstuma, de este autor, publicada en 1922 y de la que escasean ejemplares.

A continuación damos un fragmento de su composición *Humo:*

"Fumemos; en el humo veo surgir la vida
que en el mísero cuerpo locamente consumo;
las vagas languideces del alma adormecida,
su sueño desperezan en las espiras de humo.

Como el votivo incienso de elásticas volutas,
el alma del tabaco tiene santas piedades,
tiene la faz solemne de todas las cicutas
con un raro deleite de voluptuosidades.

Tienen los copos de humo personificaciones
de mundanos remedos, como cuando se mira
que se arruga una falda llena de tentaciones
sobre la forma núbil con que el alma delira.

Yo he cerrado los ojos; pero el humo implacable
se ha apoderado entonces de mi cerebro enfermo
y me ha fingido toda la visión adorable
que sacude mi espíritu desfallecido y yermo".

Cinco estrofas más completan esta composición modernista, de motivo nimio, intrascendente, como fueron muchos de los que en la referida tendencia decoraron emociones; pero grácil y sugestiva.

ALBERTO RIVAS BONILLA (N. 1891) se atuvo al recuerdo; pero también escribió epopeyas. En 1913 con su poema *A Lempira* obtuvo un premio. La palabra en su diligencia emotiva, diáfana; el ritmo mantenido, armonioso, en una conjunción de unidad formal y esencial. Goloso en el deseo. A veces dio la sensación de un poeta renancentista en el endecasílabo ágil y perfecto, sibarita de realidad y fantasía, de sumos anacreónticos y de atrevidas figuras.

(Pasados sus juveniles años dejó el verso y se dedicó al cuento y al teatro. En el cuento muévese en primera persona. En el teatro es juguetón, risueño, diseñador del ambiente visto por el lado picaresco. Maneja el idioma con maestría y limpidez, irónico en lo polémico. Hombre de latines, publicó una traducción de *El Cantar de los Cantares* de Salomón. Médico y catedrático de varias materias; fue Decano de la Facultad de Humanidades; pero su prosapia la erije en las letras. Categoriza el conocimiento. De su teatro está *Una chica moderna* y *Celia en vacaciones* demostrando su habilidad y agudeza mentales, ingenio y picardía.

Andanzas y malandanzas es un relato, magnífica noveleta, en que el idioma se transparenta singularmente manejado. La prosopopeya ejerce función en un mísero perro derrengado que padece todas las ignominias, todos los atropellos, todas las hambres y todas las sarnas y flacuras. Un destino humano hecho perro. O mejor, hecho sarna. En este cuadro magníficamente elaborado, la panorámica es viva. Es el monte. Es el rancho. Es el campesino típico cuzcatleco. Son los chicos arrapiezos y desgreñados. Es la vida agreste traslucida en *Andanzas y malandanzas*, con el telón de fondo de la tropical naturaleza mordiéndolos, descrita magistralmente por el autor).

Lugones y Herrera Reissig en esos años —el segundo murió en

1910— ensortijaron de metáforas cabrillantes la poesía y tuvieron —estos sí— más seguidores en El Salvador. El siguiente soneto está influído por *Oceanida*, del argentino:

PELAGICA

Reclinada ante el mar, sobre la arena,
flotando al viento los cabellos finos
que velaban con bucles serpentinos
los nacarados hombros de sirena.

Dorada por los rayos vespertinos,
así, desnuda, cándida, serena
te sorprendí cuando en la tarde amena
exploraba los ámbitos marinos.

Mis ojos deslumbrados, se embriagaban
de tí. Y en tí mirándote, adoraban
la belleza sin par, la gracia suma.

Y el mar enamorado, el mar celoso
para hurtarme tu cuerpo luminoso
te fue cercando y te vistió de espuma.

Rivas Bonilla prosista superó al poeta. Lo veremos adelante en el cuento.

GUSTAVO A. RUIZ (N. 1890) Es otro de los pocos que sintió la influencia de Darío, en la forma. Movilizó ritmos. Mantuvo la estrategia del color musical. Poeta de elegante manera. En su poesía no sufre la constitución humana, ni se desgarra. Hay dolencias; pero más se mantiene en atmósferas de ensueño, con tonos alegres. No tiene altura en su lírica, como tampoco estremece —como Bustamante— el calor de una emoción trasmitida.

Ha sido viajero por distintos países, hasta quedarse en Brasil desempeñando cargos consulares. Las ardentías poéticas, en él, fueron en su juventud. En 1925 se apagó, y de él apenas se conoce una que otra composición.

De las pocas están algunos atisbos a lo ultra; pero más que como atisbos, es manera; así en esta estrofa de "*Al Retorno*".

Aquella noche era
como de primavera,
un minuto un romance de amor
en que hubo una rosa
y hubo un ruiseñor.

Se rije por la consonancia.

También tuvo "sed de cielo", intentos de cosmicidad; pero no pasó del deseo.

JOSE VALDES (1893-1934).—Poesía anímica, serena en su melancolía, sin arrebatos ni sensualismos. En José Valdés se ubicó la infantilidad de una vida sencilla enredada en los parajes de su inexperiencia en el mundo. Niño grande oteando el desenvolvimiento de la existencia desde su mirador de poeta que quiso ser puro en poesía; pero no llegó a ello. Creyó darle a su lírica, sencilla y optimista, el calificativo de "pura" y no es eso la pureza literaria. Esta se hace excluyendo todo arreo y se entrega íntegra, desnuda, realizada en el mismo útero de la poesía sin mezclas extrañas, llegando a veces a un naturalismo ínsito. La de él fue intimista, como expusimos, conformada al optimismo e identificada con lo que veía y sentía, entregándola en un verso, que tampoco fue puro. Melancólico, humilde, quizá simple, con luces claras y hasta ingenuas.

Describió y cantó al árbol, a la escuela, al campo, al pájaro y al niño; al niño y hasta a su propia resignación.

Su libro, *Poesía Pura* (1929) contiene parte de su arte poético; mas fue también recio, de testura firme en la prosa y periodista de dinámica actividad. Y, aunque algunos prefieren al prosista, su poesía es superior, por su elaboración, su sinceridad y su lealtad al suceso. Por su prosa hay un libro, *José Valdés, periodista.*

De su resignación damos el siguiente trazo.

EL RETORNO DEL POETA PRODIGO

Yo vengo del ayer lánguido y triste...
De aquel "ser o no ser" agudo:
mi drama de Shakespeare, muy íntimo,
muy mudo.
—¿Y ahora?
Enciendo mi lámpara,
con una sonrisa de alegría...
Ni un lamento
turba el vigor de mi serena vida.
¿Hambre, sed; bajo la Estrella clara?
Todos los días,
mi grano de belleza y mi ración de paz.
Y nada más.

Poeta, sin adjetivos, mantuvo sobre cualquier otra condición sobrancera la sinceridad de su poesía, clara en su expresión, pero no pura.

En esta etapa, se distinguen los ya mencionados. Aparacerán otros. Despunta el autor del *Poeta Egoista.* Está publicando en los diarios, más que dedicándose a sus estudios de química y farmacia.

PROSISTAS DE ESA EPOCA

En los prosistas que aparecen en esta etapa, al 1915-16, que se refuerza con otros, estará Napoleón Viera Altamirano (N. 1891) que comenzó escribiendo versos. Fue de los que trajo a la ciudad la naturaleza que arrulla, reflejo de ambiente nemoroso. Se ensimismó con el verso de poesía coruscante, dolida de cielo, de amor, de palmera y de aromas, aromosa en el estrujamiento sentimental. Mas el Napoleón Viera Altamirano diferente, aparecerá después, cuando observe y robustezca su temperamento de pensador y de ensayista; estudioso de los aspectos sociales.

El verso que hubo en él, la poesía que dirimió condiciones en su psiquis quedó aerrojada, nublada por el prosista recio, lógico, racional.

En 1936 fundó "El Diario de Hoy", tabloide en el que ha desarrollado sus ideas. Observador y comentador, entiende de la capacidad del número y conoce el valor de los términos. En la polémica justiprecia lo que encierra el golpe certero; pero deja flancos por donde el contrincante entra. No pocas justas, en que las armas son las ideas, ha sostenido. Aparentemente introvertido remueve contenidos y usa la política del razonamiento.

Ha escrito acerca de la democracia. Ha comentado filosofía y la ejercita. Libro de Viera Altamirano es *Medio día en México* (ser y acaecer). Usa el metodismo cartesiano, sin embargo que lo tiñe de bergsonismo calológico, para desembocar a un determinismo "evolutivo" neo-racionalista.

MANUEL ANDINO (N. 1892).—Comentador del cotidiano vivir. De Santa Ana, su ciudad natal, llegó a San Salvador y de rondón fuese a "Diario del Salvador". Hurgador de epidermis sensibles, pocas veces estará de acuerdo con otras actitudes. En el periodismo usa el seudónimo Mateo Abril. Prosa esquemática, de síntesis. En él hay dos estilos literarios: uno, cortado, incisivo, con el que describe, rápido. Capta, coloriza, define y se mantiene en presente sobreviviendo a su generación sin agotarse. El otro estilo es periodístico, periódico con el que trata diversos asuntos, de hechos histórico-políticos, cual reportazgos, (anduvo metido en los breñales partido-personalistas) y de otros acontecimientos serios; mas lo que vale en él y que es más serio con sus comentarios: espectador impresionante del hecho complicado o vacuo; del paisaje humano, del natural o del emotivo. En estos detalles hay más vida, más vitalidad y más espíritu. Hace poesía en ellos, cuando deja la ironía y el escalpelo. Ha fundado y dirigido revistas y periódicos, algunos de ellos circunstanciales.

De las letras es el primero que hizo profesión. Aunque otros ajetreos le absorban sus días, es fiel a la literatura.

Ha publicado *Detalles, Mirando Vivir, Vocación de Marino.* Este último en 1956. En la trayectoria, 45 años, es el mismo estilo, la misma actitud, el mismo aguijón. No envejece su estilo. El otro es distinto. Ha publicado *La obra del gobierno del doctor Quiñónez,* (Doctor Alfonso Quiñónez Molina); *El Padre de la Democracia* (Doctor Pío Romero Bosque). Ambos presidentes de la República: del 1923 al 27, el primero; de este año al 31, el segundo. Son libros político-partidaristas, en que la parcialidad está de por medio. El otro libro es *Tomás Regalado,* también presidente que fue de El Salvador y que murió en un combate, —en Chalchuapa, 1906,— entre salvadoreños y guatemaltecos. Libro de documentos y anotaciones para un ensayo, dice el autor.

Serán estos libros para la tiesura de las bibliotecas y que poco se leen, o para conocer algún punto de esa "historia hecha por los hombres" cual afirmó un descreído de ella al dejar la presidencia en 1944 y despedirse del pueblo que estuvo bajo su voluntad cerca de trece años. Mas los otros, son los que representan la estabilidad de un hombre de letras, pesimista, burlesco, irónico, pero interiormente solitario, triste, desilusionado. Poeta romántico en prosa aunque se burle de los románticos.

Veamos esos detalles de Andino esquemáticos y finos:

"*Se imponen las rectificaciones históricas. Ahí está por ejemplo, Francisco Morazán. La espada de ese general hondureño rubricó con sangre la historia de Centro América. Y si realizó alguna labor en provecho de esos pueblos ¿dónde están sus frutos?*[87]

Va este otro sollamante:

"*En la escuela de la estupidez, primero está la piedra, después el burro y les siguen ciertos distinguidos hombres públicos. Más arriba está el boxeo, y por último como suprema culminación*

87 Pág. 40. — *Detalles.* Tomo II, Ed. 1925.

la pianola eléctrica (ahora diría la *cinquera*). *Y más que la pianola, los que pasan largas horas escuchándolas en las cervecerías, o en el* home, *sumidos en un arrobamiento lindero al idiotismo.*"[88]

Copiemos otro más:

Vicente Rosales y Rosales, va a publicar un libro de versos, de versos suyos, y como suyos, hermosos. El título del Libro: Los poetas tienen sed. *Lo que los poetas tienen, admirado Rosales y Rosales, es hambre. Un hambre enorme que empezó con Homero y que se va a saciar quién sabe cuando.*"[89]

En seguida el poeta en prosa, siempre esquemático:

"*Frente al crepúsculo, ella levantó los ojos, y le dijo:* —Mira! *Y él la miró en los ojos, largamente.*"[90]

—*Todo dolor que llega es un nuevo poema que nos ofrece la vida*[91]

—*Mi corazón es aquella mata de rosas tintas toda cuajada de gotas brillantes.*"[92]

Incrédulo y dudoso, lo uno y lo otro siempre, iconoclasta, léase lo que afirma en unos comentarios:

Yo quisiera creer con el fervor de otros en Masferrer; pero no puedo. Tendré que expresar alguna vez mi pensamiento sobre él, libre de banderilla y de clase." Y de Rivas Bonilla, como de Salarrué, expresa: "*uno de los cuentistas aceptables que tiene El Salvador* (Rivas Bonilla). *Confieso que nunca he podido tragarme como obra literaria, los cuentos de Salarrué. Tampoco he podido tragarme otros cuentos que en realidad son relatos desteñidos.*"[93]

Estuvo Andino en París, en Madrid, En México, y en su juventud, en Guatemala. Ve desfilar generaciones; mas él se mantiene en presente.

---

88 Pág. 11. — Mismo libro.
89 Pág. 71. — Mismo libro.
90 Pág. 25. — Mismo libro.
91 Pág. 74. — Mismo libro.
92 Pág. 75. — Mismo libro.
93 Págs. 143-44 de *Anaqueles* Nº 5. Revista de la Biblioteca Nacional.

ADOLFO PEREZ MENENDEZ (N. 1892).—Polémico. Constantemente en lucha con el ambiente esforzándose en impulsar actividades literarias. Periodista combativo. De estilo franco, decide una situación con la misma porfía con que la comienza mordicante e incansable. No elude responsabilidades en la contienda, cualquier contienda. En las lides unionistas se mantiene firme. Ha desempeñado distintos puestos públicos; pero sin estar al margen de las letras. Donde haya necesidad de ideas volitivas y enérgicas, Pérez Menéndez se aprestará. También ha utilizado la ironía con dureza. Ha fundado periódicos y en ellos bregó sin pedir ni dar tregua. Sólida inteligencia, acostumbrada a los vaivenes del medio y a las circunstancias de la política.

Sus ámbitos son El Salvador y Guatemala, habiendo viajado por otros países. Ha publicado folletos, de tinte unionista, opúsculos morazánicos y se anunció —sin que hubiera realizado tal anuncio— una antología, que hubiera sido importante, de literatura periodística salvadoreña.

FRANCISCO MACHON VILANOVA (N. 1888).—Desambientado, desilusionado quizás, se fue del país y vive en Estados Unidos. La docencia superior fue su faena juvenil. La didáctica le atrajo y escribió ensayos y estudios editados en folletos. Ejerció cargos de Cónsul en Nicaragua, habiendo publicado en este país varios artículos y en San Salvador un folleto *A propósito del Tratado entre Estados Unidos y Nicaragua,* y que conmovió el criterio hispanoamericano, el tal convenio Chamorro-Bryan.

Prosa didáctica, explicativa, lo más importante que ha publicado es un libro sobre *Cooperativismo* (ensayo sobre constitución de una política educativa, o sea la función activa de la docencia dentro métodos modernos en la formación del carácter y lo que podría ser la enseñanza más concorde con dinámicos sistemas).

Acerca de esos temas estuvo trabajando asiduamente, de modo que en conferencias o en pláticas extendía la panorámica educacional. Sus trabajos en este orden sirvieron para la formación

de la nueva escuela, al entrar el 1920. Publicó *Mis opiniones sobre educación* y *Educación de la mujer centroamericana.*

A últimos años ha editado novela y versos. Tituló un tomito de poesía publicado en 1952 *Desde mi Invierno,* que dedicó "*A todos aquellos que creen que hay agrado y satisfacción en producir cosas que no son para negocio*", y en el que recuerda la patria, los viejos caminos, la erupción intermitente del Izalco, los campos de Suchitoto. Son versos con la intención de imprimir sentimientos, sin afán de obtener aplausos o reconocimientos. Versos defectuosos, pero evocativos de un tiempo ido, de la juventud, del vino, del ensueño y del amor, hechos al desgaire y animados por recuerdos.

FRANCISCO ESPINOSA (N. 1898).—Se ha dedicado a la enseñanza y en ella permanece. Sabroso el estilo, lento y periódico. Fácil para la descripción. Su labor educativa no le priva empeñarse en otros menesteres de las letras. Se interesa por la antología e información del pensamiento clásico. Ha ocupado cargos en el Ministerio de Instrucción Pública, ha asistido a congresos internacionales de pedagogía y ha publicado los siguientes libros: *Cantos de Cuna, Ensayos sobre la Educación, Evolución de la enseñanza secundaria en El Salvador, Panorama de la escuela salvadoreña.* Todos ellos de interés educativo, tendientes a la formación del escolar. Libro de información es *Noventa días entre Maestros,* contentivo de actividades desarrolladas en un congreso pedagógico en Estados Unidos. De carácter antológico, siempre dentro métodos didácticos son *Melodías Regionales,* recopilación; *Letras griegas y romanas,* trozos literarios de los más altos valores helenos y del lacio, y *Cien de las mejores poesías líricas salvadoreñas,* situadas en el volumen sin dato alguno y únicamente señalando los poetas del siglo pasado y los del presente, hasta la generación del 1940. Su estilo es reposado y sabroso.

SAUL FLORES (N. 1890).—Estudió en Chile y se retardó en publicar. Es también didacta. Viajero por distintos climas, ya

en misiones pedagógicas o por conocer. Es especializado en el lenguaje castellano y sus libros, que son recopilaciones de lo escrito por otros, llevan esa dirección técnica.

Ha publicado, varias ediciones de *Lecturas de El Salvador, Esta es mi Patria y Madre América* con éxito publicitario y de libería. Mantiene una página, "Pedagogía y Educación", en "Diario Latino".

MANUEL R. AGUILAR (1891-¿?).—Se esforzó en trasladar su humorismo personal, de tertulia y charla, a las letras, siéndole imposible. Firmó con el seudónimo Waldo del Prado, en el periodismo. Era conversador ameno; mas su prosa carecía de enjundia; prosa de rapidez como de urgencias periodísticas, desaliñadas, con intención de zaherir, algunas; otras relatando hechos y sucesos a los que trató de inyectarles vigor, espíritu, vida. Publicó un tomito de 80 páginas en 1927 *Inquietudes Profanas* y él debió fallecer en 1930 o 31.

SALVADOR RICARDO MERLOS (N. 1890) que "ya se había peleado con el ambiente" luchando desde las bancas de secundaria y en las aulas universitarias, fogoso, dantoneano, unionista, batallador por la justicia social, mantenedor de ideologías liberales; desterrado varias veces por sus campañas políticas, plantando en cualquier lugar centroamericano su tribuna. Permanece igual que en su juventud aunque sin los ímpetus incendiados e incendiarios de su fe y su esperanza en conseguir justicia y respeto a la dignidad humana. Abogado, catedrático, parlamentario, ensayista, valiente en su actitud. Decano fue de la Facultad de Derecho.

Estilo ambicioso de anchura, con proyecciones americanas las ideas, así como tendientes a la enseñanza algunos de sus libros. Ha hecho crónicas de la naturaleza y del hombre.

Son las siguientes sus obras: *Los males de la raza* (1914), Costa Rica, estudio político-social; *América Latina ante el peligro* (1914) Costa Rica, proyecciones y consideraciones; *Celajes de la cordillera* (1915) San Salvador, crónicas e impresiones; *La poesía*

en Costa Rica (1915) San Salvador, información, consideraciones y apreciaciones; *La unión política centroamericana,* (1917) San Salvador, ensayo; *La situación de Centroamérica ante los principios del Derecho Internacional* (1918), tesis de doctoramiento en Jurisprudencia y Ciencias Sociales, San Salvador, tratado jurídico del Derecho de gentes; *Ofrenda,* serie de artículos y estudios sobre distintos acontecimientos y personajes.

Obras de carácter exclusivamente pedagógico: *Educación Integral* (1939) San Salvador; *Quiero Aprender* y *Alfabetización* (1950) San Salvador.

Algunos otros opúsculos publicados, enfocan actividades de personajes de la política salvadoreño y centroamericana, como el general Luis Alonso Barahona; conferencias o estudios.

La figura del doctor Salvador Ricardo Merlos es de proyecciones hispanoamericanas apoyada en la consistencia ambiental de Centroamérica.

ALCIDES CHACON (1892-1957).—Estilo sencillo. Narrador regional del acontecimiento campestre. Entró a las letras por el periodismo; pero abandonó las tareas literarias por el 1928-30 dedicándose a los números.

No se avino con las estrecheces del ambiente, ni pudo conciliarse con la vida del diarismo, refugio éste algunas veces del que no posee otros medios de vida.

Caracteriza a la prosa de Alcides Chacón la llaneza con que desenvuelve los temas, producto del ambiente campesino; más que de otras regiones, de la Costa del Bálsamo.

Obras de él son: *Bajo los balsamares del Camino,* con otros relatos y *Ño Mariano Silencio,* descripciones de amoríos y sucesos sentimentales.

ROMEO FORTIN MAGAÑA (N. 1890), escritor que se demoró en publicar. Después de su tesis de doctoramiento en Jurisprudencia y Ciencias Sociales (1919), hasta en 1934, no había editado libro. Pertenece a la generación del 1910 que se conecta

con la otra; mas sus actividades literarias no se desarrollaron sino a partir del 1944. Estaban en potencia versos y artículos, o se mantenían inéditos.

El modernismo daríano, en verso, no lo atrajo. Escribió con la forma donde se agazapaba su dolencia emotiva.

En la prosa es idealista, ideólogo, liberal tipo lancastereano, que deviene en libero-conservador.

Forjado en ambiente puritano, quiere mantenerlo en esta época de formulismos convencionales.

Habría que luchar en las contiendas políticas, equivocado. Porque el político que lleva senda recta se extravía. No se puede actuar con severidad, sino con la docilidad que deteriora caracteres y anula personalidades. Ha desempeñado puestos públicos, cargos de responsabilidad y ha tenido que irse de ellos. No colocó en almoneda la ética ni actuó convencional. Su literatura valedera es la ideóloga-sentimental. La otra, de circunstancias, es de éstas y en ellas queda.

A más de su tesis *La Democracia* (1919) publicara después: *El Socialismo Americano* (1934) tema que desenvuelve en aspecto político-ideológico; *La constitución del 1886 y su proceso histórico* (1944), estudio y análisis de la doctrina constitucional en diferentes épocas salvadoreñas; *Inquietudes de un año Memorable* (1944), crónica de los acontecimientos de ese año, comentarios y exposición; *Elevación* (1951) libro de prosa y verso: el idealista, el evocador, el lírico y el sentimental.

El doctor Fortín Magaña fue Ministro de Hacienda y en 1957, recta las actividades universitarias.

SALVADOR MARTINEZ FIGUEROA (1890-¿1921?).—Periodista más que todo. Su prosa periódica posee la característica de quien va de prisa. Se refirió a los asuntos nacionales, exaltándolos sobre cualquier otro aspecto foráneo, por superior que éste fuera. Andariego. Estuvo en Guatemala, en Nicaragua, en Costa Rica. Cronista del ambiente y defensor de éste si nó era un salvado-

reño quien lo prejuzgara. Fundó, con Francisco Jovel Méndez y Francisco R. González (fósforo) —escritor humorístico, guatemalteco— la revista "Actualidades" de corta vida, como fue la de Martínez Figueroa, mas vivida intensamente, entre la aventura y la sorpresa, la audacia y la despreocupación. Sus artículos impregnados del ambiente capitalino, brillantes en forma, unos; otros de índole política y de comentarios a las letras, se encuentran dispersos en revistas y periódicos de la época.

RAFAEL GONZALEZ SOL (1890-1954).—Perteneciendo a una generación. coetáneo de los mencionados en esta etapa de las letras salvadoreñas, habiéndose doctorado en farmacia en 1913, después de su tesis no publicó en libro hasta en 1940, aunque del 1930 a la fecha anteriormente señalada colaboró en la revista "La Escuela de Farmacia", de Guatemala, y en otras de El Salvador.

Indagador incansable, un poco desordenado en sus exposiciones científicas e históricas. Su prosa aclimátase en el informe. Su interés por desentrañar del pasado elementos de importancia para la historia —música, arqueología, numismática, sucesos en que estuviese lo religioso, lo popular, color y costumbres de épocas pretéritas— lo hacían ir de uno a otro tema con rapidez. Ya escribiera sobre asuntos líricos, bien sobre civismo, o cuestiones científicas, su dinamismo era febril.

Los académicos que quieren un lenguaje tieso, de rígido canon y de tesitura dogmática, prejuzgaron del estilo del doctor González Sol. Sin embargo, quienes lo censuraron recibieron de él nociones desde su cátedra universitaria, y antes en la segunda enseñanza.

Fue director del Museo Nacional y del Departamento de Historia, miembro correspondiente de instituciones científicas y literarias del exterior y de número de la Academia de la Historia de El Salvador.

Sus diligencias, su dinamismo, su búsqueda incesante del

material que utilizaría para ensanchar conocimientos, unida a un deseo de servir a la cultura, lo distinguieron.

Dejó las siguientes obras: *Historia del arte de la música en El Salvador,* (1940); *La farmacoterapia pre-alvaradeana en Centro América,* (1943); *Miscelánea* (1944), recopilación de algunos artículos dispersos en periódicos; *Fiestas cívicas, religiosas y exhibiciones populares de El Salvador* (1945-1947); *Indice geográfico de la República de El Salvador* (1948) y *El cultivo del tabaco* (1950).

CESAR AUGUSTO OSEGUEDA (1892) Prosa de periódico o prosa lírica. Fundó, después de laborar en la ciudad capital, "Diario de Oriente" en San Miguel (1922), Decano de la prensa oriental del país. Ensayó la analítica e hizo versos. Fluctuó entre el Neo-romanticismo y el Modernismo: transicionista. Profesor de enseñanza primaria y secundaria, dividía su tiempo entre la docencia, el periodismo y las letras, optando por dedicarse completamente al diarismo.

* * *

De la generación femenina y que anteriormente mencionamos sobresalen:

MARIA MENDOZA (de Baratta) (N. 1892).—Es una de las que tardó en producir; mas su obra le llevó veinte años de constante, paciente y ardua labor de investigación. Obra magnífica y de gran trascendencia e importancia no sólo para la exposición de lo típico salvadoreño, sino en lo que concierne a música, como al desenvolvimiento de las peculiares formas de vida indígena, ritos, danzas, costumbres, dioses... Son dos tomos, uno de 410 páginas y otro de 330. Titúlase esta magnífica producción —no realizada aún en el siglo XIX, ni en el XX y dificultosamente habrá quien la supere— CUZCATLAN TIPICO —*Ensayo sobre etnofonía de El Salvador— Folklore, Folkwisa y Folkway.* Ilus-

trada profusamente la obra arranca desde lo aborigen, mitología y religión, culto, canción.

En ella la artista creadora se ha fundido con la investigadora, amalgamando talentos sólidos que incrustan en el tiempo el acontecimiento literario y artístico; lo histórico unido a la creación.

En el antecedente aborigen de este ensayo la mencionamos y tomamos material de su indagación para consolidar la aseveración documental.

Esta producción de María de Baratta basta para incorporar su nombre al de los legítimos valores artístico-literarios de Hispanoamérica. Además de esa obra tiene otros pequeños trabajos de característica autóctona musical.

Mas con ese maravilloso ensayo *Cuzcatlán Típico* es suficiente para llenar un lapso anchísimo, muy difícil de que haya quien lo sobreponga.

SOLEDAD MARIONA (de Alas). He aquí el didactismo en toda su acción. Las profesoras superiores de la docencia actual, (1957) fueron sus alumnas. No fue maestra sólo por los estipendios, sino vocacional. En ella se ha mantenido siempre la educadora activa. Dirigió por varios años la Escuela Normal España y el fruto de su experta orientación se ha obtenido después. Con la enseñanza estaba la escritora. Su obra lo dice: teatro para las alumnas, *Ensayos de teatro escolar*, escenificando el Quijote, la Independencia y el proceso de la vida diaria en la escuela.

Viajó por Europa acompañada de su marido (profesor Modesto Alas) habiendo observado y estudiado métodos de educación activa, de lo que publicó un libro: *Sugerencias educativas*, observaciones, notas y comentarios. Visitó planteles de enseñanza y acumuló material pedagógico que utilizó a su regreso. Además de esos libros ha editado, unos en París y otros en El Salvador, *Métodos recreativos de educación activa*, estudio de sicopedagogía experimental; *Cartones recreativos*, dirigidos al empleo del método de recrear en la escuela integral; *Cruz roja de la Juven-*

tud, contentivo de nociones especiales para la enseñanza práctica de los sistemas de esta institución; *Lecturas vivientes* que tienen por finalidad enseñar, conforme al método recreativo.

Separada de la docencia, dedícase a seleccionar estudios, artículos, producciones sueltas, publica folletos siendo su libro más reciente, 1956, *Solmar:* prosa lírica, dolida de soledad, rememorativa y nostálgica; emanación de agua salobre en que naufraga la esperanza. Dirá en *Suspenso:*

"Estático... undívago... el iris de un recuerdo, es el símbolo...
Después de la marejada, que alta fue... —suspenso el huracán, se ha calmado.
El faro del dolor que está latente, fue siempre sin luz; por eso la ilusión naufragó... y estático... undívago el amor... quedó suspenso."

MARIA LOUCEL (N. 1895).—Como María M. de Baratta, tardó en producir. Dedicada a la docencia, más tarde habría de interesarse por dar a conocer la cerámica que en Ilobasco se estiliza en miniaturas, difíciles de obtenerse en otros lugares; a menos que en Ecuador donde el miniaturismo se produce en marfil vegetal dejando de ser cerámica. Revolucionaria y rebelde, habrá de sentir, después de sus actividades, el desengaño. Tornó a las letras y a sus diligencias artísticas viajando, luchando por dar a conocer lo típico salvadoreño, desde su arte a sus letras. *Ilapso* titúlase su único libro de poesía neo-romántica. No obstante su agitación por despejar lo nuevo y quebrar horizontes, en su verso es la mujer sentimental, estremecida por emociones y magullada por su trajín emotivo. Publicó en Estados Unidos una *Reseña general de representativas femeninas en el reino de Cuzcatlán, El Salvador.* Indice importante dividido en tiempos: autóctono, conquista y colonia, independencia, contemporaneidad y el de las que tomaron parte en la denominada "revolución del 2 de abril" (1944).

TULA Y JULIA VAN SEVEREN, dos hermanas acá de tal

época, que entraron a la quemante zona lírica; pero que se salieron. Hicieron poesía. Poesía sin aditamentos. La primera neo-romántica, de colorido el verso, regido por una onda shopenhaüereana. La segunda pasional, encendida de ilusión la estrofa en que se nota el tinte de la uruguaya Delmira Agustini.

Ambas pasaron bajo el arco de prueba. Entraron al monte incendiado de poesía y se salieron. Mudas desde por el 1925. Quedan de ellas sus nombres aureolados de ardiente lirismo.

MARIA ALVAREZ (de Guillén Rivas) (N. 1896).—Tardía también para producir. En 1926 su novela regional *La hija de casa*, obtuvo premio en el concurso del diario "Queremos". *Sobre el puente*, es su otra novela (1948) descripción de Panamá. Ha escrito versos, poemas sobre el café. Ha dirigido revistas "Cultura Femenina" y "Mujer". Ilustrada y culta, ha viajado por distintos países del Continente. Ha sido condecorada y pertenece a instituciones internacionales. Poema traducido a dos idiomas es *Alas sobre América*. Firma con el anagrama Amarí Zalvera.

* * *

En esta bullente generación que le tocó sentir consecuencias de la guerra europea (1914-1918) dejamos a Julio Enrique Avila de intento, porque aparece con nueva modalidad en el 1916, fuera del Modernismo en boga.

Más que apolíneas son prometéicas las generaciones que parten de esa época. No hay regulaciones, hay cierta frustración en los anhelos de superación. Nos referimos a los poetas y aun a ciertos prosistas de tinte lírico. Pocos apolíneos ha habido. Prometéicos en cuanto a la aspiración, en lo síquico, en buscar la liberación del amarre frenético. De ninguna manera trayendo al verso el ambiente mítico, exclusivamente.

En esta generación que se enquista en la inmediata se advirtieron las siguientes tendencias cardinales:

1)—Esfuerzo por utilizar materiales del ambiente: acontecimiento nacional relacionado con lo centro e hispanoamericano o mundial, —por la guerra europea— substancia y esencia de los sucesos;

2)—Perfeccionar los métodos de enseñanza, haciendo de ésta una función activa, palpitante, evolutiva, con propósitos de superar medios culturales de El Salvador: Uriarte, Machón Vilanova, Espinosa y otros, se encargan de esta faena dirigida, de modelación de mente y voluntad, sentimiento y carácter;

3)—Reforzar el conocimiento del derecho positivo, del derecho de gentes, del público y del privado. Estaban Rodríguez González, Castro Ramírez, Victorino Ayala, que con Merlos se enfrentan al problema social; tres de ellos, teóricos de principios doctrinarios: el cuarto, dinámico y combativo.

Sin embargo, poetas y escritores estuvieron suspendidos sobre la realidad humana. Moraban en torres de marfil con aspiraciones de superación individual, personal, egocéntrica.

En esta etapa El Salvador mantiene respecto a la guerra franco-alemana su independencia sobre remolinos de contradicciones. No cedió a presiones internacionales sosteniendo su autonomía y firmeza de criterio.

EL ATENEO DE EL SALVADOR — 1912

En busca de soportes y de acuerdo con anhelos de superación, sobresalientes elementos intelectuales y artísticos se reunieron varias veces, hasta que el 22 de septiembre de 1912, auspiciados por el Presidente de la República doctor Manuel Enrique Araujo, fundóse el "Ateneo de El Salvador" que tomó por lema *Ubi scientia ibi patria.* El primer presidente de dicha institución fue José Dolores Corpeño y continuó por cuatro años. Secretario Juan R. Gomar, Presidente Honorario Don Francisco Gavidia.

Fúndase un órgano de publicidad con el mismo nombre

"Ateneo". Desde esa fecha no ha dejado de mantenerse. Con obstáculos, con difíciles épocas, con estrecheces, debido a que es institución autónoma y ha eliminado completamente lo político y religioso en sus tareas. El "Ateneo de El Salvador", decano de los centros de su índole, reune literatos, artistas, profesionales, profesores. No es institución para principiantes sino para elementos formados y de respaldo intelectual, artístico o literario.

"LA PRENSA" (hoy "Prensa Gráfica"), MENTALIDAD POST - GUERRA

En 1915 fue fundada por los hermanos José y Antonio Dutriz un nuevo diario que llegó a competir con los establecidos "Diario Latino" y "Diario del Salvador", titulado "La Prensa", periódico de gran dimensión, de técnica mexicana. Más que todo informativo. Empresa periodística con grandes proyecciones. Al transcurrir los años, la sucesión Dutriz-hermanos, transformó en tabloide, con éxito, el diario de formato grande.

Con la guerra, resonando en la economía y en la actividad de El Salvador, se afiebraban ideas, se discutían posiciones, se clamaba por la paz y se padecía.

El ideario, principios y enunciados de Woodrow Wilson —al cesar los fuegos y ser la partida final Verdún— contenidos en los Catorce Puntos del Tratado de Versalles, no eran resistentes. No fue un cuerpo sólido. Demasiado débil para el impulso materialista en avance. Confusión, duda, embrollo, gravitaban sobre el pensamiento y la constitución humana, en ese 1918.

Una economía en bancarrota. Una sinuosidad aflictiva y un hostigamiento, consecuencia de tal situación, tendían a dislocar y a sesgar el rumbo de las ideas, sentimientos y acciones. Así fue como desde entonces preparábase la explosión de la que no ha podido liberarse el mundo —comenzó en octubre de 1939, terminando en 1945— padeciendo aún consecuencias.

FRANCISCO GAVIDIA
SU PERSONALIDAD — SU OBRA

Hemos dejado para este momento a Gavidia, al pasar la cincuentena de sus años y ser el literato más completo de los que hasta ese instante del 1915 predominaran en El Salvador.

Francisco Gavidia (1863-1955) concreta y sobreabunda la calidad de las letras salvadoreñas. La más definida y grande figura centroamericana de la época —exceptuando a Rubén Darío— proyectada sobre las contexturas literarias. Si Darío le superó en genialidad creadora, aquél sobrepasó al nicaragüense glorioso con su cerebración fuertemente constituída y sus talentos oceánicos resolviendo los problemas del saber. Fue insuperable en afán de asimilar y tratar las universales formas del conocimiento.

El Salvador ignora aún lo que ha tenido en el ilustre polígrafo, poeta y pensador, aferrado su cuerpo y su sentimiento al barro cuzcatleco, siéndole fiel en su apego. No quiso vivir fuera. Y cuando cierta vez viajaba por ambiente distinto se arrojó a un río (el Sena) víctima de su inquietud patria.

Modesto en su persona, jamás pidió lo que se le debería entregar por derecho. En eso era orgulloso y se dedicó a sus libros, a sus clases, a su biblioteca, a explorar los horizontes de la sabiduría de todos los tiempos, aislado —ya en la etapa que lo describimos— y sin percatarse de menesteres que no le preocuparon.

En posesión de múltiples idiomas, griego, latín, francés, alemán, italiano, inglés, estudiando y dominando el árabe unos pocos años antes de morir, su pensamiento discurría en atmósferas de las distintas culturas del globo.

Padecían los diccionarios bajo sus manos. Diccionario que se editaba, de los idiomas conocidos por él, diccionario que perecía al filo de las tijeras; recortando y extrayendo trozos que adhería a una o varias hojas de papel, rectificando o aclarando, corrigiendo y aplicando su criterio.

Sus talentos estaban nutridos de lo que abarca y fortalece una mentalidad vigorosamente constituída: poesía, teatro, historia, ensayo, cuento, prosa y verso, matemática, astrología, idioma, didáctica, teoría musical, e indigenista de tuétano porque Gavidia no rodeó a lo autóctono. Estaba en éste: su rostro, su figura, sus rasgos y en su sangre y en su característica fuerte y a la vez melancólica, aparecía lo que en él había de aborigen. Murió a los 92 años con el cabello lacio, negro, con una que otra hebra blanca.

Al afirmar que su figura —por su obra literaria— representa la concreción de las letras salvadoreñas estamos en lo cierto. Que otros se dedicaran a la historia, el escribió historia; que hicieron obra para teatro, él lo hizo, a grado que fue la confirmación del género por el 1887; que comentaron filosofía, él no sólo comentó sino que insinuó por el 1901, una filosofía latinoamericana; que había matemáticos, ahondó en las intringulis cerradas para muchos; didáctica, dejó su *Didascálida;* lingüística, en fin... En poesía fue original, superior, manteniendo su presente romántico, aun habiéndose adelantado al Modernismo.

Poseyó, sobre los que han practicado las letras, la excelencia de múltiples conocimientos y el dominio de idiomas. Tradujo a Cicerón, Goethe, Byron, Musset, Hugo, Leopardi, Shakespeare, el Tasso, dejando en manuscritos que estarán por ahí, trozos traducidos de literatura aborigen.

Honda, oceánica, elevada, abismática en algunos aspectos es la obra de Gavidia. Le faltó el medio, puesto que éste no era para su extraordinaria mentalidad. Estuvo sobre él en todo momento, en altura inigualable, impar, única.

En cuanto a su ética, ésta fue rigurosa. Siendo benemérito de las letras, lo era en su constitución moral. Jamás le quebraron su rectitud. ¡"Lo que le cuesta a uno mantener sus principios para no sacrificarlos!" —exclamó cierta vez en una entrevista.

En este patricio de la literatura salvadoreña se integraron los talentos inconfundibles con la ética inquebrantable.

¿Cómo y cuándo comenzó a escribir Gavidia? Preferimos que él lo exponga:

"Es difícil, difícil decirlo. Sí recuerdo que fue un soneto. Un soneto escrito... Mi primera composición la escribí en el año 1876, cuando yo frizaba los catorce años. Comencé por probar si podría sacar consonantes y dominar la métrica. Me encerré en mi cuarto y salí bien. El ensayo mereció elogios y superó a lo que yo deseaba. Esto fue en San Miguel, cuando yo estudiaba en un colegio de un señor que vino de Guatemala. Pero quien me alentó efectivamente fue Pedro Bruni, el profesor Pedro Bruni y el periódico en que fue publicada la pieza se llamó "Aspiración". Después de esta aventura me vine a San Salvador. Llegué a principios de 1880.[94]

Otros pormenores acerca de su evolución literaria han quedado perfilados en los momentos en que se dedica al estudio de la transformación del metro francés al español, como en lo que se refiere al teatro.

Para indagar exahustivamente la vida y obra de Gavidia precisa introducirse en un campo de difícil exploración. En cuanto a su vida, fue diáfana. Limpia en trayectoria honesta. Días, noches, años, no poseían para él importancia si se dedicaba febrilmente a su labor.

Obra difícil de revisarla. Mucho más que lo publicado, es lo inédito, como para treinta volúmenes.

No escribió a máquina y los originales pergeñados con lápiz o tinta, con numerosas enmendaturas, sólo él los descifraba.

¡Qué tesoros de pensamiento y de investigación en lo que dejó! Prosa robusta y fuerte, tuétanica y periódica, con el pulso de quien ahonda contenidos.

---

94 Entrevista publicada en julio de 1946, en "Diario Latino".

Poesía romántica, que fue su ámbito principal, en conquista de amor, de luz de vida, creada con emotividad y calor.

Poesía épica encerrada en el sonoro verso, o poesía epopéyica modelada con vigoroso empeño. En ésta los próceres fulgen y los acontecimientos muestran su carnamento histórico.

Poesía neo-clásica, hexamétrica, *Los aeronautas,* trazada con plexos de héroes y patricios, mezcla de realidad y mitología. En esta poesía planta fundamentos de estirpe secular, poética: hebreos, egipcios, griegos, latinos.

Y esto lo relaciona con lo aborigen cuzcatleco, como cuando trae a Ptolomeo Soter para atributos de José Matías Delgado, diversificando el escenario donde actúan otros elementos mitológicos en la salvadoreñidad. Esta aparente confusión confunde a los que desconocen fisonomías exóticas.

El hexámetro de Gavidia, su contextura, es griega, distinto al de Darío, bárbaro, mezcla de griego con latino. Colocó en él lo que denominó "cinturones de gracia", compás prosódico. En hexámetro publicó uno de sus poemas originales y complicados para el que no está familiarizado con su ritmo y forma.

Trasladamos un trozo de ese poema *Los aeronautas* en que se comprobará lo que aseguramos, respecto a la amalgama de contenidos mitológicos y aborígenes. Este poema lo dedicó "a la gloria Latino-americana de Santos Dumond".

LOS PRECURSORES DE DUMONT[95]

Vasto sueño en la bruma flotante, del cielo antiguo,
Invade los espacios de las constelaciones.
La quimera eslabona sus anillos en los confines
Y es para ella el abismo insondable, del hondo azur, exiguo.
El maya ve allí al ígneo Quetzalcoatl, el aura los dragones,
En el cálido heremo, los patriarcas, los querubines.
Y así como una especie ultraterrestre, cada región apaña,

95 Pág. 132 — *Obras, de Francisco Gavidia...*

Una raza fantástica la ola del éter púro baña.
La legión el empíreo; la ninpha el elemento
Frío; la salamandra la flama; la Oreade la montaña;
La encina la Hamadryade, La Hamaéride el viento.
Larva, embrión, la fábula, o el mhito, o la leyenda,
No es la avanzada acaso, caprichosa, por el espacio errante,
Que abre un camino féerico, primero, para que el genio emprenda
La odisea del sueño y de ella vuelva, con la verdad triunfante?
Viénense a la memoria tus hexámetros, noble Virgilio;
Doédalo (es la fama) huyendo a la isla de Minos,
Con raudas plumas, audace, remontó el cielo;
Y por ruta ignorada lanzándose al gélido Acturo,
Fue a posarse en la erguida ciudadela de Calcis,
Primera tierra que encontró, y entonces, consagró a Febo
Los remos de sus alas y un templo inmane.
En la puerta esculpió al inmolado Andrógeo, a los Cecrópidas...
.......................Tu queoque *magna*
Efigie, en la escultura, a no ser el dolor, Icaro, hubieras:
Dos conatos hicieron de esculpirte en el oro
Las manos paternales, dos cayeron inermes.

De varios títulos y extenso es el poema en que no decae el vigor que anima al hexámetro.

Le vimos ya en su primera composición modernista. Veámoslo en su amoroso tono romántico de un espacioso poema en que recorre todas las gamas sentimentales y en diferentes metros y formas:

V.

Que no te amo, alma mía,
que no te amo!... No sé; yo sé tan sólo
que hay algo aquí en mi pecho
que ha creado la luz pura de tus ojos;
yo sé tan sólo que antes
mi sueño no turbó ningún insomnio,
que entonces, cuando oraba,
con el nombre de Dios nunca unía otro;
que si soñaba siempre
era con tiernos sonrosados rostros,

con ojuelos azules
y con alas pegadas a unos hombros;
y que ahora no duermo!
y que algo me echo en cara siempre que oro,
y que sueño con una
pálida faz y unos negros ojos."[96]

Y a continuación un fragmento de uno de sus poemas indigenistas. Lo indígena en Gavidia lo componen prosa y verso y en cada uno dejó gota de su sangre y reflejo de visión ancestral.

Es un trozo, únicamente, del poema *Kicab el Grande:*

"En tiempo de Kicab (Kicab el Grande
De la Cronografía)
La autocracia en el istmo se extendía
Al rededor del Ande,
Desde el Usumacinta a los azules
Grandes lagos de Oriente.
Su imperio era formado
Por multilingüe gente.
Pero el Rey se moría.
En su estera de tules
Se extendía Kicab, cuando la sexta
Visita a sus dominios
Hacía, y reclinaba su alta testa
Sobre algodones blanços, como arminios.
Estaba en el alcázar-fortaleza
Del Ocelot (o el tigre). Circundábanle
Príncipes, hierofantes, capitanes,
Gentes de la realeza
Y su nahualt que era un quetzal crinado,
Verde, oro y escarlata,
De los cuchumatanes.
El Hades, como al Rey, también lo mata.
Rígido, enfermo y seco,
Cotoníes con bálsamo lo ciñen,
Bálsamo que le enviara de presente

96 Pág. 465. — *El libro de los Azahares* — Ob. Cit.

Su amigo, el soberano
Del país Cuzcatleco,
Que es su aliado y su hermano.
Purifica el ambiente
Aroma de tabaco copantleco.[97]

La poesía de Gavidia tuvo al comienzo influjos de Zorrilla. Después se robusteció de Hugo, para manifestarse más tarde en el área de substancias y esencias libres de penetraciones ajenas.

En *Cuentos y Narraciones* va del asunto autóctono a manifestarse tradicionalista; interpreta y envuelve con efusión el panorama de un ayer y hoy cuzcatlecos.

No se puede llegar hasta dónde se quisiera en la obra de esta pluridimensional mentalidad, por lo que se expuso anteriormente. Aún así, lo que dio fue para que Federico Mistral le reconociera en su altitud mental; para que don Ricardo Palma lo elogiara y para que César Zumeta viera en él al innovador del verso que estaba apoltronado en la anquilósis métrica.

Gavidia retó, en un *Manifiesto* de principios de siglo, a la contumacia retórica, y ofreció *"enriquecer la métrica moderna, no con versos* amorfos, *sino mediante el ensanchamiento morfológico de los versos adaptados".* Y en ese desafío sostuvo que *"El verso es el molde del lenguaje; la civilización no tiene moldes adecuados de expresión: inventémoslos"*[98]

Revolucionario estético desde que oteó por primera vez el oleaje galo. Lanzándose a él, se mantuvo en busca de zonas remotas y no se limitó a la innovación, sino a elaborar un diccionario del lenguaje "SALVADOR" que ya expusimos inventó.

Arturo Marasso refirióse a las formas usadas por Gavidia y Francisco Contreras ensalzó su acometimiento invitándolo a figurar en *Los poétes modernes hispanoaméricains,* antología editada en París.

---

97 Págs. 17-18 *Musa Maya.* Ob. cit.
98 Pág. XIII. Ob. Cit.

Unido su nombre al de Rubén Darío, enlazados no sólo por las letras, por la innovación y por el afecto, están amalgamados en espacio y tiempo históricos del destino literario de América, y en general al del expresado en castellano.

Hasta su muerte, sus libros editados fueron los siguientes:

TEATRO: *Misterios de un hogar* —en unión de R. Mayorga Rivas— (1883); *Júpiter,* Drama en cuatro actos, 1895. *Lucía Lasso o los piratas,* Drama en tres actos (1912); *Deuda antigua* (1886); *Ursino de Orbaneja,* Drama en cinco actos, representado por primera vez en 1887; *La Princesa Cavek,* Drama en cuatro actos representado en 1892; Héspero, Poema en VII escenas (1931); *La torre de marfil,* Drama en dos actos (1930); *Cuentos de Marinos,* Poema escénico (1947); *La Princesa Citalá* Poema dramático (1942); *Ramona,* Drama en dos actos (1930); escrito en idioma Salvador y después reproducido en castellano; *Amor e Interés,* Comedia lírica en dos actos (1901) transformada en libreto de la ópera del mismo nombre, con música de Paniagua Rossi. Traducciones de teatro: *El Misántropo,* del francés, Moliere, con una introducción del traductor; *Velásquez,* del alemán, de Goethe, con adaptación.

En las mencionadas obras, exceptuando las traducidas, unas son extraídas del acontecimiento autóctono, en los días de la conquista y después en los de la colonia; otras, de los acontecimientos en la independencia, entre los próceres y las autoridades hispánicas y *Amor e Interés* representa el suceso electoral de una época.

En la elaboración, Gavidia emplea términos griegos y latinos y personajes mitológicos. El teatro ha sido escrito en prosa y verso.

POESIA: *Versos* (1878) su primer tomo de versos; *Pensamientos* (1880) su segundo; *Soter,* que después lo escenificó en diez cuadros y dieciséis escenas (1949); *El Libro de los Azahares* (1885); *Poemas,* motivos griegos, latinos y una traducción del Dante, de *Francesca de Rímimi* (1909); *Musa tradicional,* en

que incluye algunos relatos en prosa como *La Loba* (1912); *Los aeronautas* en hexámetros, (1912); *Obras de Francisco Gavidia* Antología de teatro, prosa, poesía, idioma (1913).

PROSA: *Conde de San Salvador o el dios de las casas* (1901); Narraciones del siglo XVI; *Lectura ideológica o metódica* (1905) *Conjura de 1814* (1905); *Miscelánea* (1905) —prosa y verso; *Estudios de filosofía y lenguaje. Gramática del idioma Salvador* (1909); *Estudios sobre el Quijote* (1912); *Cuentos y Narraciones* (1931); *Historia Moderna de El Salvador* —dos tomos— (1917-1918); *Discursos, estudios y conferencias* (1941). Además de lo anterior, reglamentos y discursos en folletos, traducciones, entre ellas *Somnium Scipionis, El sueño de Escipión,* de Marco Tulio Cicerón, e igualmente de Leopardi y de otros autores, en que está Camoens.

ASPEREZAS Y LAURELES

Delineada la obra de Gavidia y considerada impar en las letras salvadoreñas por su profundidad y extensión en tanto no haya quien la supere, y trazados sobresalientes rasgos de su figura, completaremos este esbozo con datos acerca del transcurso de su vida.

En los comienzos de sus actividades, si estimado y elogiado por unos, fue tremendamente atacado en el país y en el exterior, llegando a extremos de recomendarle que se dedicara a cualquier otro trabajo menos al de las letras, que desprestigiaba. Léase al respecto lo que él manifestó en una entrevista "*Mis versos primeros desencadenaron una tempestad de crítica. Clarín* (Leopoldo Alas) *Valbuena, Proaño, Eugenio López (Padre Cobos), César Americano y otros me hicieron añicos, desmenuzaron mis obras. Muchos de ellos con un tinte genial humorístico que valía la pena*".[99]

99 Pág. 60 — Tomo 1 — Boletín de la Academia Salvadoreña de la Lengua correspondiente de la Academia Española de la Lengua.

Sin embargo, de los atacantes, unos tienen nombre por lo ponzoñosos, otros aún se les menciona y otros no alcanzaron siquiera a producir la mitad de lo que Gavidia produjo de valor.

En medio de zarzas, luchaba con su saber y con su carácter recto. En 1895, fue nombrado Ministro de Instrucción Pública e inmediatamente procedió a la reorganización de la docencia y, sobre todo, a limpiar de política la Universidad Nacional. Se dedicó a elaborar programas, a proveer de material y a impulsar métodos. Por este procedimiento, se agitaron los ánimos, se provocaron motines. Hubo manifestaciones contra él —que tenía el respaldo del Jefe de Estado— le echaron encima al pueblo achacándole el empleo de sistemas tiránicos y hubo de tomarse las medidas imprescindibles en resguardo de su seguridad personal. Por último, el Presidente Gutiérrez cerró la Universidad. Respaldemos lo aseverado con lo dicho por él:

"—*En tiempo del Presidente Gutiérrez fui Secretario de Estado del Despacho de Instrucción Pública. Con motivo de que hice un viaje a San Francisco, California, a adquirir métodos para implantar en el país, a mi regreso los estudiantes se opusieron a mis funciones y organizaron mítines que obligaron al Gobierno a cerrar la Universidad Nacional. A la postre se fundó la Universidad Libre que estuvo por algún tiempo funcionando en edificio del antiguo correo, hoy Cine Popular. Pero no pudo seguir su labor en vista de la falta de aporte económico. Entonces fue cuando insinué al Presidente la apertura nuevamente de la Universidad Nacional, habiéndolo conseguido, dictando un Decreto que lo estipulaba. Entonces nombré Rector al doctor Manuel Delgado y Secretario al doctor Víctor Jerez.*[100]

Lo anterior demuestra cómo luchó y cómo lo atacaron en diversas formas. Después de eso, la defensa de su integridad moral. El mantenerse erguido y preferir la pobreza, como fue de digna la suya, que la holgura con lamparones.

100 Págs. 60-61 Boletín antes citado.

En la lucha recibió también reconocimientos: condecoraciones, por su valer, nombramientos honoríficos, homenajes que se repitieron hasta que en el año 1939, marzo, fue coronado en su ciudad natal, San Miguel, constituyendo esa coronación homenaje nacional.

En octubre de 1933, por Decreto Legislativo y en un acto público se le confirió el título de Salvadoreño Meritísimo.

En septiembre de 1941, el cuerpo diplomático acreditado en El Salvador, en solemne homenaje, y en espléndida ceremonia efectuada en la Universidad Nacional, lo condecoró.

Doctor *Honoris Causa,* Presidente Honorario del Ateneo de El Salvador, Director *per vita* de la Academia salvadoreña correspondiente de la Academia española de la lengua, y de la Academia de la historia como de instituciones de Colombia y Argentina.

Fundó periódicos y revistas, en Costa Rica, en Guatemala y en El Salvador. Fue jefe de redacción del "Diario del Salvador", Director de la Biblioteca Nacional, catedrático en la Universidad, en el Instituto, en colegios y, estimulando a jóvenes, en su casa los reunía para ilustrarlos en diversas materias, literatura, idioma u oratoria forense.

Desde 1930 se recluyó en su habitación, aislado, apartado de actividades, subrogando escasamente gastos con la pensión del Estado. Sus libros, música y... alguna que otra visita que recibía y que firmaba en un libro, que sería curioso revisar tantos nombres de personas que le consultaron o llegaran a saludarlo.

En medio de una aglomeración de papeles en desorden, de dos o más escritorios, libreras, anaqueles, la figura del ilustrado Maestro se hundía navegando fuera del tiempo y del espacio, sin saber si era día o noche, porque permanecía encerrado, agorafóbico.

En la hora cero del 24 de septiembre de 1955 dejó de existir quien llena cuatro generaciones de las letras salvadoreñas y cuya obra, intrincada y profunda, aguarda al minero que sacará lo que esa veta encierra.

EL ULTRAMODERNISMO EN EUROPA

Digresión imprescindible [101]

Antes de conocer los elementos que integraron la generación del 20 en El Salvador, precisa enterarse del giro que habían tomado las letras en el Viejo Mundo, puesto que de éste llegarían a América las nuevas modalidades. Y como el Ultramodernismo varió la dirección del pensamiento y estructuró formas distintas rompiendo el equilibrio hasta entonces en vigencia, no deberán menospreciarse datos referentes al arranque de esas tendencias que, retrasadas, se utilizaron en El Salvador aunque no con la dislocación y enrevesamiento con que se hizo poesía o se encerró la idea en prosa, en otros lugares de América.

Así como el Modernismo abarcó una serie de tendencias, lo Ultramoderno generalizó las diversas formas que tomaron distintos nombres.

Traemos esta información aquí porque en 1920 —cuando aún se depuraba el ámbito modernista en El Salvador— en Europa sobre todo en Francia, modos diferentes invadían el clima de las letras. Por lo tanto hay que saber de dónde procedió lo que hizo variar las normas expresivas en el Nuevo Mundo.

En París desde en 1905, el Cubismo se manifestó con la pintura: aglomeración de colores, líneas dislocadas, enmarañamiento. Inmediatamente intervino tal manera en las letras. Las ideografías de René Ghil en su *Arte poético* y las *Coloraturas* de Dugardín, llevadas al extremo, son antecedentes de las nuevas formas.

Ghil fue transicionista. Retorció las ideas, quebró imágenes. Dejó el Instrumentismo y Neo-romanismo y se encabritó en otro estilo. Jean Royére, musicista, al fundar "L' Enquette" en 1905

101 Al hacer esta exposición de lo Ultra en Europa y su resonancia en América, obedecemos a un plan: dar a conocer los pontones de las nuevas formas poéticas y cómo llegaron a El Salvador.

fue portavoz de la corriente que se presentaba impetuosa. Guillermo Apollinaire, Jean Cocteau y Max Jacob (asesinado éste cuando la ocupación alemana) decidieron las innovaciones. Erigieron como divisa la destrucción de la armonía y de la melodía externa. Hundieron el ritmo de la idea resquebrajada, en la palabra. No sería la unidad sostenedora del equilibrio, sino la figura escondida para ser desentrañada por el que lea. Era el descuartizamiento morfológico. La sugerencia y el ideal, aboliéronse. Igual las similitudes y las semejanzas en los elementos poéticos. Las melodías simbolistas y la virtuosidad expresiva quedaron fuera. El cubismo fue plasticidad. No tuvo liturgia subjetiva sino actividad objetiva, del sonido, del color, de la visión. Trató el autor de representar con la palabra lo que vio, oyó e imaginó.

Jean Cocteau en *Tentative d'Evasión* de su libro *Cap de Bonne-Espérance* (1916-1919) quiere reproducir el fulgor intermitente de las estrellas, fijando el de cada una, en letras, o sílabas, en tanto que él volaba en un aeroplano. Asimismo musicalizándolo. Como en un moderno pitagorismo, escribe:

"*é é ié ié ié*
ui ui io ié
aéoé iaoé
iuia eu aoé
io io ieiu
aéieuiu
iuiaé uiui ié ué" (etc.)[102]

Lo anterior carece de ubicación dentro cualquier estética.[103] Ni en las vocales de Rimbaud situadas en el simbolismo. Cocteau coloca esas sílabas, fuertes y débiles, diptongos y acentos, como reproduciendo cintilaciones de los astros.

Guillermo Apollinaire, en sus definiciones de las nuevas ten-

102 Pág. 53 — *Le Cap de Bonne-Espérance.*
103 En 1951, se fundó el grupo del arte "Madi" en Buenos Aires, con Gyula Kosice a la cabeza y han tratado de instaurar lo que ellos llaman letrismo, o sea la representación objetiva y subjetiva por letras.

dencias expuso que "la vida es de representaciones objetivas", y que el ideal carecía de valor si no se objetivaba. Usó el tipo de imprenta en su afán de dar formas físicas a ideas y objetos. Su poemario *Caligramas* es, más que poesía, un muestrario de tipografía.

Con el Cubismo terminan puntos, comas, admiraciones, usados sólo al final de párrafos o estrofas; y si los utilizaron fue en función cubista, caprichosamente. Algunos críticos llaman polimetría al descuartizamiento ortográfico y de reglas. Tal sería si hubiera una ritmología ordenada en tiempos y medidas; mas no ha sido así. Al retornarse años después a la métrica y ritmo, pero nutridos con energía de metáforas diferentes, puede hablarse de polimétricas formas.

La tendencia cubista fue una racha. Pasó y quedó para perfilarla en la historia literaria y para demostrar cómo se dislocaron a capricho, formas poéticas.

EL FUTURISMO.—Tendencia materialista en función dinámica. Se esbozó en Italia. Su engendrador: Tomás Marinetti. Fue la velocidad en acción destructora, abolición del pasado y rapidez en el presente. Distinto el Futurismo de Marinetti al de Whitman. Este lo extrajo del pretérito, lo colocó en presente y lo aventó al futuro, manteniéndolo en actualidad de tiempo y vida. Presente en un ayer, presente en un hoy y presente en el mañana. Siempre igual y permanente en el Ser. Jamás en él pasará lo que Es. El Futurismo de Whitman no fue de sistema sino de substanciación de ocultas energías en acción vital, viva, vivida libremente y trascendiendo con el "HOMBRE SOY" habitante de todos los tiempos, cósmica, telúrica y humanamente.

El marinettismo no resistió al influjo vital. Desapareció con el objeto y con el objetivo, quedando en pasado.

Varias declaraciones acerca de su tendencia hizo el padre del Futurismo. Publicó la primera el 20 de febrero de 1909 en "Le Figare" de París; mas no tuvo vigencia sino hasta en la guerra

europea. En su intención —aun diciendo lo contrario— deseó suprimir el calor humano en la poesía. Quiso superponer la máquina al músculo aunque éste la manejara. Trató de abolir la historia, los monumentos, los héroes, los dioses, todo lo que fuese recuerdo, información o carne de un ayer, por glorioso que hubiera sido. E igualmente se ensañó contra la naturaleza. En su primer manifiesto dijo:

"El poeta del porvenir cantará las resacas multicoloras y polifónicas de las revoluciones en las capitales modernas; la vibración nocturna de los arsenales y los astilleros bajo violentas lunas eléctricas; las estaciones glotonas de verdaderas serpientes de humo; las fábricas colgadas de las nubes por las maromas de sus humaredas; los puentes como saltos de gimnastas tendidos sobre el diabólico cabrillear de los ríos bañados de sol".

Por su parte Guillermo Apollinaire, que proclamó un ultrafuturismo, sobrepasando al de Marinetti, y fundiéndolo en el Cubismo, dirá:

"Destrucción: —*Supresión de la historia— del dolor poético— de los exotismos snob —de la copia en arte— de la sintaxis— de las cosas de la crítica y la sátira —del tedio— de la intriga— del amor sentimental". etc.*

"Construcción: —*Técnicas renovadas sin cesar o ritmos —palabras en libertad— literatura pura— palabras inventadas— maquinismo— plástica— velocidad" etc.*

Usando contenido de aquel término hediondo y realista del general de Napoleón Bonaparte, lo arroja con un puntapié peyorativo contra Venecia, Versalles, los críticos, los profesores, los sabios, los museos, las grandes ciudades y hunde en tal materia fecal a Paul Fort, D'Annunzio y al mismo Marinetti.

Tal tendencia manifestóse también en pintura, escultura, música, política, teatro y en una moral sin asidero ni consistencia.

En teatro se exigió:

"Abolir totalmente la técnica bajo la cual muere absolutamente

el teatro pasatista. Abolir la farsa, el vaudeville, la comedia, el drama y la tragedia para crear en su lugar las numerosas formas del teatro futurista, como: la simultaneidad, la compenetración, el poema animado, la sensación escenificada, la hilaridad dialogada, el acto negativo, la discusión extralógica, la deformación sintética, la espiral científica".

De todo ese revoltillo, poco quedó para el futuro. Ahí está disecado entre la barahúnda de una época, del 1909 que se anuncia, al 1920-21.

Aquí va muestra de lo que denominó Fufurismo y premiado en concurso:

"Llamaradas
de largas botellas
alimentadas
por los alados sifones de malta
representaciones de films rojos
sobre los manteles —abrigos cándidos—
una diva de cabellera llena
se envuelve en un manto de púrpura
brillan los cañones de los arcabuces
de los bucaneros
en bajeles corsarios
y caen las gavias
las granadas incendiarias
deslizándose por las maromas de fuego"[104]

Tal lo que —en actitud desafiante— quiso Marinetti: destruir el pasado.

DADAISMO.—Tendencia que nació al acaso, el 8 de febrero de 1916, en Zurich, Suiza, Tristán Tzara, poeta rumano, Hans Arp, alsaciano, y Richard Huelsenbeck, alemán, decidieron revolucionar —más de lo que estaban— las letras; pero no hallaban nombre para el movimiento. Abrió uno de ellos un diccionario

104 Fragmento de *Wiskey and soda,* de Emilio Mario Dolfi — Traducción de Mario Monteforte Toledo.

y encontraron la palabra *Dada* —caballito para jugar, o una constante preocupación— y ese nombre adoptaron. La acción fue la de intervenir en cualquier acto, ceremonia, o función, para terminar con ellos. Fundaron una revista, portavoz del movimiento "Le cafe Voltaire", donde nació la tendencia. Hubo exposiciones. Junto a un juego de muebles desvencijados, calcetines y zapatos rotos, elementos que entraron en la poesía dadaísta. El cubano Francis Picabia, unióse al movimiento y editó, reponiendo a la anterior revista, "caníbal". En ésta publicaron postulados, en pugna contra el Futurismo: nada para el porvenir. Todo en la circunstancia *dada*, la situación *dada*, la acción *dada*. Trascendió a Francia y Apollinaire que andaba en busca de extravagancias y dislocación, se sumó a las actividades: Tzara publicó una noveleta: *La primera aventura celeste del señor Antipirina*, que dio motivo para burlas, crítica, polémica y bulla. Normas dadaístas de Tzara: "*Dentro un sombrero poned las palabras que gustéis, tirad a la suerte y ahí el poema Dada*". Y esta otra: "*Somos los dadaístas un viento en furia. Nosotros desgarramos el lienzo de las nubes y de las plegarias y disponemos el soberbio espectáculo del desastre el incendio y la descomposición. Dada lucha por abolir la lógica y toda jerarquía la supresión de la memoria y del futuro pues absolutamente e indiscutiblemente creemos en cada dios producto de la espontaneidad Dada*".

Trasladados a París después de la guerra los creadores del artilugio, provocaron bochinches. En los espectáculos más serios, irrumpían de ocho a doce dadaístas y se apropiaban del escenario. Originábase el molote en el público. Ellos sentábanse en el escenario, espectadores del escándalo que representaba la "ira colectiva".

La propaganda de ellos era el batifondo, y la confusión. No se anunciaban, y mantenían en zozobra a quienes montaban una pieza teatral o iban a pronunciar conferencia o preparado acto serio.

Damos de Tzara, entresacado de cualquier parte del *poema*,

porque no hay puntuación, ni estancias, ni dirección esencial, lo que dice:

"nieve lame el camino y el lirio verifica virgen
2/25 de altitud un nuevo meridiano pasa por aquí
arco distendido de mi corazón máquina de escribir para las estrellas
quien te dijo espuma hacheada de prodigiosa tristeza de reloj
te ofrece una palabra que no se encuentra en el Larousse
y quiere alcanzar la altura"

¿Qué hay de bello, de poético mejor dicho en los anteriores renglones? Queda para que el lector lo descifre. Poesía explicada no es poesía.

Ahora esto de hans arp (así firma) traducido por J. J. Bajarlía:

"La carne ronronea en el plumaje del tiempo
las sonrisas y los gatos duermen sobre la lengua del tiempo
el relámpago duerme bajo la bóveda de la bruma
las estrellas están vestidas de senos
la lengua de bruma en la lengua de flor
la boca de bruma bajo la bóveda de carne"[105]

En la reconditez de la palabra está el contenido intrascendente.

SURREALISMO.—Junto con el grupo dadaísta casi terminó la descentración de formas. El asalto a los escenarios convirtió a los espectadores en espectáculo. En 1922 se dispersaron quedando unos pocos ávidos de choques. Estos se reunieron para sostener el reinado de la extravagancia y para tratar de las oblicuaciones estéticas. Al término de una refriega se dispuso la variante, que no determinó más que un cambio de nombre en la dirección por seguir, aunque concluyeran los exabruptos en salones y escenarios. Los cubistas se confundieron con los futuristas y éstos, en la forma, con los dadaístas que serán uno con los surrealistas en la confusión y en la ausencia de ilaciones en los con-

105 Fragmento de *colmenar de sueños.*

juntos *poéticos*. En diciembre 1º de 1924 apareció en París "*La revolución surrealista*" con un prefacio firmado por los abanderados de la nueva estrategia: Paul Eluard, Roger Vitrac y J. Beiffard, atribuyéndose al primero la autoría del *Preface* en que se leía esto: "*por la gracia del sueño la muerte carece ya de un sentido obscuro y el sentido de la vida se torna indiferente*". Paul Eluard había publicado en 1921 el libro *Les nécesités de la vie et les consequences de réves. (Las necesidades de la vida y las consecuencias de los sueños).*

Otra fase de los desbarajustes estéticos, era esa, habiendo cambiado Eluard más tarde haciendo poesía artepurista que habría de imitar el chileno Humberto Díaz Casanueva en su *Blasfemo Coronado.*

El Surrealismo es divagación del sub-conciente, producto para sicoanálisis, rumbos indefinidos, sujetos con desviaciones constantes, y que se mostraron ya en Tzara y en Apollinaire, aunque ambos de distintas tendencias, aparentemente. Tomó vigencia en la literatura la libido freudiana dirigiendo y abarcando atributos del sentimiento, de la voluntad, ideas y acción. El sonambulismo, en la forma, flotando en las palabras, llamándosele a tal divagar "monólogo interno". En el Modernismo actuó el interiorismo y el "diálogo interno". En esa etapa surrealista era el monólogo manifestándose rector del ente sonambúlico. Todo sin exteriorizarse, pues las palabras surrealistas no tienen dirección, ni articulación; y la sintaxis, inexistente. El surrealismo fue idear hacia adentro, potencia de ideas en confusión, como de mentes atacadas súbitamente por la demencia: automatismo sin rumbo.

Tzara, de los enardecidos dadaístas, fue aliado y componente de tal tendencia. Véase esta enredadera surrealista de él:

"*desatad clarines el vasto y cristalino anuncio animales del servicio marítimo guardabosque hidrostático todo lo que existe cabalga al galope de claridad la vida el ángel tiene flancos blancos paragua virilidad.*"

El modo es como pensar al mismo tiempo en diferentes asuntos

y escribirlos cual bullen en la mente. Tal lo que se leerá del mismo:

"callado solitario submarinos símbolo eunuco desarrollo altares caminos endróginos músculo batalla sucesos pericias" etc.

Al usar materiales anteriormente desechados, en esta elaboración poética *ista* se colocan en figuración integrativa. André Bretón dirá en lo que sigue, que viene a comprobar lo aseverado por nosotros:

"Mi mujer con hombros de vino de champaña
y de fuente con cabezas de delfines bajo la nieve
mi mujer con muñecas de fósforos
mi mujer con dedos de azahar y as de copas
con sus dedos de heno cortado" (etc.)

Contradictorias las figuras, y absurdas. La imposición, pues, de lo abstruso. Eluard varió, como expusimos antes, y veámoslo, ya en otro aspecto, con poesía descriptiva emotiva y hasta crispada:

"Mañana de invierno mañana de verano
labios cerrados y rosas maduras
desgarradora extensión a donde la mirada nos arrastra
donde el mar está en fuga donde la playa está entera
noche de verano recogida en la voz del trueno
la llanura se enciende y muere y renace en la noche
noche de invierno aspirada por el hielo implacable
la selva desnuda está inspirada de hojas muertas
balance de las temporadas insensibles y viviente
balance de las temporadas equilibradas por la edad"[106]

¡Qué diferencia! Aquí sí hay poesía aunque arrastre a la forma que se oblitera por el fuego de la palabra.

ULTRAISMO.—En 1919, en Madrid, España, aparecía la

106 De *la edad de la vida* — Traducción de J. J. B.

tendencia ultraísta estructurada por Guillermo de Torre. Ambicioso el nombre: más allá, más alto, lo extraordinario, lo poco alcanzable. Esta tendencia, por el abarrotamiento del dariísmo degenerado de los chocantes imitadores, la enfrentó de Torre a la poesía daríesca, exclusivamente. Fuera los adverbios comparativos, integración de las ideas con las figuras, metáforas en vigencia dinámica, absorbente, integradora del ritmo, uniendo hasta tres figuras a la vez. Nulo el Modernismo anterior. La reconditez concentrada en la metafísica del lenguaje. Deshumanización del arte que ya la proclamara el Futurismo. El verso en presente dirigido o increpante, a persona inexistente, o personas multitudinales.

Veamos el siguiente pareado:

"Esquinas razones del mal
casas soleadas frutas maduras".

que en el Modernismo se diría:

"Las esquinas son como razones del mal
de las soleadas casas a modo de frutas maduras."

Chocano extremó las comparaciones y adverbios, como se verá en el siguiente verso *De mis nuevos nocturnos:*

"Las nubes a manera de un rebaño aturdido"

Un ultraísta diría: "*nubes rebaño aturdido*".

Darío, e igual los modernistas, usaron tal sistema comparativo. Dirá aquél en un Nocturno: "*Como en un vaso vierto, en ellos mis dolores*"

El adverbio "como" y el pronombre "ellos" quedarían fuera para un ultraísta y escribiría:

"En un vaso vierto mis dolores"

Aunque Guillermo de Torre escribió un libro sustentando su tesis estética, si el libro en sí es apreciado por la diligencia y amor

con que está escrito, el Ultraísmo primigenio, pasó. Lo que ha predominado es la libre forma, la abolición métrica; pero jamás el ritmo ni la supresión de modos, maneras, adjetivos, usándose otra vez las comparaciones y normas adverbiales.

El Ultraísmo, al enfrentárselo a la poesía daríana se arraigaba igualmente en teorías de Ortega y Gasset respecto al arte y su deshumanización.

Tales tendencias pasaron, quedará de ellas la poesía, lo que haya de poesía, como verdad trascendente. Mas esas maneras, formas quebradas y demás anti-metódicos desquiciamientos, tuvieron sus causas y éstos fueron efectos de ellas. Hagamos algunas breves consideraciones:

Desde antes de la primera guerra europea se manifestaba el deseo de variar el rumbo de las letras como consecuencia de insatisfacciones juveniles.

La máquina, medio social mecánico, la fabrilidad, la motorización en aumento, el dominio del aire, que ya se cantara con el cubismo *(Mi primer vuelo con Garros,* de Cocteau) las proclamas de Marinetti en 1909 enalteciendo el maquinismo, las dínamos, los bloques de cemento y la destrucción, todo, fueron motivos poéticos. Y aunque estas ambiciones y maneras podrían haberse equilibrado, al llegar la guerra las alentaron con la muerte y la devastación; el desequilibrio, las bombas explotando, mutilando y matando; los obuses conduciendo desolación, los monumentos derrumbándose, las ciudades pereciendo, la locura en actividad trepidante y dislocadora, todo, se introdujo en la sensibilidad de los poetas y explotó en la conciencia literaria. Y como hubo mutilados en guerra, hubo mutilación en formas y visión poéticas. Y como se produjo el desquiciamiento de la razón, también se manifestó en las letras. Era la guerra que resquebrajaba el sentido de la vida resonando en la poesía.

La guerra, en su instancia confluente, procuró lo absurdo en el arte y en el pensamiento. No hubo respeto a los cuerpos armónicos

y se desató, audaz, el asalto. Siendo el medio propicio, se contaminaron los elementos accesibles a la barahúnda; mas al pasar el estado de belicosidad igual transcurrieron los desmanes quedando de ello, únicamente, lo verdadero de quienes fingieron en ese momento por seguir la corriente trastocada; pero que después como Bretón, Eluard, Jacob y Cocteau, tornaron a la senda, renovados sí por las experiencias.

LO ULTRA EN AMERICA.—Los acontecimientos bélicos ocurridos en Europa —al trascender a otros lugares y con la resultante del desastre en las distintas actividades— produjeron molestos efectos sobre todo en la economía. En lo literario, aunque un poco tardío, influyó en América el desbarajuste habido en el Viejo Mundo. En México, desde 1919, comenzó a estructurarse el Estridentismo y la simultaneidad pedida por Marinetti. En 1922 Manuel Maples Arce publica *Andamios Interiores,* creando la tendencia estridentista, con palabras sonantes y en ocasiones crudas afianzando el Impresionismo, pero sin romper la armonía métrica. Veamos estas estrofas de *Cinco Centavos de Silencio:*

"Hoy pasan los entierros como un cuento de ojeras
lo mismo que en otoño...
—Ese tema no es tema
de primavera. Ya ves lo que dice el médico!

(En el jardín hay 5 centavos de silencio).
—Entonces quiero un poco de sol azucarado.
—Pues mírame las manos.
Mis dedos caligráficos se han vuelto endecasílabos.
(Y meditando un lento compás de tres por cuatro):
—Oh tus cosas melódicas!
¡Soy un frasco de música!—
(Y en esta tarde lírica;
85-74 señorita,
la primavera pasa como en motocicleta,
y al oro moribundo, historiado de cinta,
lo mismo que un refajo se seca mi tristeza)"[107]

107 *En Urbe dice* (*S. F.*) "*Desolación*". */los discursos marihuanos /de los diputados /salpicaron de m... /su recuerdo*". etc. (Ed. 24 julio, 1924).

El chileno Vicente Huidobro (1893-1947) situado en París asimiló. Se lanzó al descuaje y en 1925 lanzó su Manifiesto. Inscribió cánones de su tendencia que denominó "Creacionismo", afirmando que se "crea un poema como se siembra un árbol". En el numeral 6 de su *Estética,* afirma: "*La poesía es un desafío a la razón, pues ella es la super-razón*" y en el 7, añade: "*El poeta es el hombre que recuerda los sueños seculares que los demás han olvidado.*" Mas en poesía ensambló trasposiciones estrambóticas, "tomaduras de pelo", porque Huidobro no es todo en esos paramentos palabreros, ni esa es su poesía. Esguinces son que él quiso que se tomaran en serio. Veamos dos estrofas de un fragmento del Canto V, de *Altazor:*

"Empiece ya
La farandolina en la lejantaña de la montanía
El horimento bajo el firmazonte
Se embarca en la luna
Para dar la vuelta al mundo
Empiece ya

La carabantantina
La carabantantú
La farandosilina
La farandú
La carabantantá
La carabantantí
La farandosilá
La faransí"

Otras exposiciones de estas baratijas de Huidobro podríamos hacer; mas basta y decimos sólo que esa no fue su poesía, sino el aditamento cachivachero de un formalismo estrafalario.

ATISBOS ULTRA-MODERNOS EN EL SALVADOR

Había que informar cómo fue lo Ultra en Europa, antecedente de lo que llegó a América y de lo que se manifestó en algunos

países, antes que en ellos se adaptáran las distintas formas de poesía.

Antes de trazar integrantes de la generación del 1920 examinemos la poesía de uno que se adelantó, en atisbos únicamente, a lo ultramoderno y que apareció en las letras por el 1912; pero que de intento lo hemos dejado para este momento de la poesía en El Salvador, del 1915-20.

Aplicamos el nombre genérico Ultramoderno porque el Modernismo en América concéntrase en la poesía de Rubén Darío y sus seguidores.

Algunos escritores denominan Modernismo a lo que apareció post-Modernismo; que latamente debería llamarse así: POST-MODERNISMO. Por ello exponemos lo que antecede.

Al hablar de las generaciones —hemos manifestado que no en todas hubo innovación o promoción— nos referimos a las que se alinearon con un orden y dentro la poco más o menos coetaneidad.

Los que comienzan en las letras buscan algo más de lo usual. Y aunque con los mismos patrones, toda juventud es impulsiva y adversa a los mayores, no importa que les reconozcan, sin manifestarlo, superioridad.

Julies Petersen expone que "*la nueva generación surge tan pronto como gentes de la misma edad cobran conciencia de que quieren algo diferente que lo que hacen sus mayores*". Petersen refiérese a la generación que renueva, la diferente, la que reforma, y no a la de misma época en edad.

Algunos de la generación salvadoreña del 10 al 15 —dicho quedó— se incorporaron a la del 20, en cuanto a letras y hasta les superaron en ímpetus —como Bustamante y Andino—; mas tratemos la poesía de Julio Enrique Avila. Este, conocedor de los renuevos literarios habidos en Francia, comenzó a elaborar una poesía que se apartaba de formas y modos en aquella actualidad salvadoreña; pero sin llegar, formalmente, al absurdo foráneo.

Ante tal expresión extraña, fruncieron el ceño los antiguos retóricos, y los que habían aparecido paralelamente en ámbitos de Lugones y de Herrera Reissig, desconocedores del nuevo pulso poético francés, se sorprendieron.

La espontaneidad en esa poesía de Avila —que no la ha dejado, ni la ha superado— era innata; mas con otra retórica: la de no abandonar el consonante, que ya en 1930 se la aprecia en rezago, afirmando algunos que recurrió a tal forma por desconocer métrica modernista, lo que no es cierto, puesto que fácil le hubiera sido —si no oía— buscar recursos adecuados, midiendo las sílabas como otros acostumbran, con los dedos.

Si no pudo liberarse JULIO ENRIQUE AVILA (N. 1892) de la consonancia, fue uno de los primeros que en América elaboraron poesía amétrica, haciendo al lado la estructura modernista de aquella época, puesto que Pablo de Rockha (N. 1894) como Neftalí Reyes —después Pablo Neruda— (N. 1904) escribían en esa época dentro el Modernismo. Unicamente André Chabrillón (N. 1889) argentino, y Andrés Rivas Dávila (N. 1891) nicaragüense, habían ensayado, el primero con su libro *A la luz de una Sombra* (1911) y el segundo con *Estridentismo* (1913). Avila lo escribe en 1914, fijando una posición y una categoría. Y escribe con emoción cuzcatleca, que dio pauta a algunos que no hallaban cómo alimentar su poesía con lo propio. En ellos estaba la imaginativo, muy fuera de las zonas en que deberían operar: desajustados de lo que les rodeaba, dibujando o repitiendo lo de otros, aunque con distintas maneras.

Avila luchó quizá por eliminar consonantes, sin embargo de que se aprecia con el impulso juvenil, la fácil manera; pero no logró abolirlos. Ha sido y es su modo.

El amor, el paisaje, la emoción, la vida que está pendiente de la luna; el canto a la amada. Así se movía su inquietud poética, constituyendo ciertas palabras obsesión en su mente, con fijas consonancias, obligando su creación a ellas, como si al no utili-

zarlas quedara el cuerpo formal en el aire. La luna, consonando con laguna, con una y fortuna, están vigentes en sus composiciones. Transcribamos varias estrofas:

> "*¿Que tragedia te trajo hasta mis manos, titilante*
> *gota de rocío?*
> *¿Fue acaso la luna*
> *la amante sin fortuna*"
>
> (De Emoción Matinal)

Y esta otra:

> "*Mas rompió el hondo quietismo*
> *de su alma la tragedia del amor!*
> *Las ondas de la laguna,*
> *la dulce carga de Claror de luna*
> *se muere entre sus brazos*"
>
> (De Cantó el Poeta)

Otra más:

> "*Y mi alma plena,*
> *la bruma y el rocío son una*
> *sola honda pena...*
> *inexplicable!... Ha llorado la luna?*
> *Ha llorado la luna!!!*
>
> (De la misma Emoción Matinal)

Si no fuera porque se revisa una etapa, no habría por qué detenerse en lo que al parecer son minucias ya que está la poesía y son detalles, que sí deben apreciarse dentro formas estéticas. En esa poesía también relampaguean atrevimientos metafóricos como el del siguiente verso:

> "*¡Oh la lucha del fuego en las cenizas!*"

No colocamos los otros que siguen de su poema *Abandono,* porque con sólo ése basta para iluminarlo. En esa metáfora se

sugiere lo que es cárcel y el esfuerzo de una acción o de un elemento en el combate inútil por permanecer.

Así es como Avila se manifestó original y muy personal en la forma poética de aquellos años. Publicó *Fuentes de Alma* (1916) su primer tomo de poesía, y en 1922 *El poeta egoísta*, poemas también. En 1919, en prosa, *Los sueños de Alvarado, novela de grandes amores*. Después, en 1927, un poema en prosa, novelado, *El vigía sin luz:* vida de un ciego en el panorama esplendoroso del agro salvadoreño. Su *himno sin patria,* traducido a varios idiomas ha recorrido América y Europa. Es el lenguaje universal de la música, como factor de enlaces trascendentales. Es una incursión, ese poema en prosa, a los orígenes de la música. *El pulgarcito de América,* su patria, El Salvador, condensación de afecto y realidad. *Plaquette* repujada con el amor del hijo a la tierra nutricia. *El mundo de mi jardín,* con tres ediciones, es la pintura emotiva, familiar y de precioso contenido.

El simbolismo permanece en la producción de Avila. *Los ritmos desnudos,* poesía de últimos años, con anhelos de ser sólo poesía la palabra integrada de esencias delicadas y hondas.

Anuncia otros libros, *El dolor irreverente,* poemas; *Génesis de los himnos de América,* estudios e indagación; *Mensajes de utopía,* consideraciones acerca de las letras en América y ensayos cortos, entre ellos uno sobre Sor Juana Inés de la Cruz.

Con ajetreos disímiles a su diligencia poética, ha mantenido vibrando su optimismo. Ha desempeñado distintos cargos públicos: Subsecretario de Instrucción Pública, Secretario de la Universidad, Decano de la Facultad de Humanidades, Catedrático y Decano de la Facultad de Química y Farmacia. Ha viajado y ha representado a El Salvador en congresos de letras y en la exposición de Sevilla. Figura descollante la de este escritor.

Plantado el hito de lo ultra en El Salvador, con la poesía de Avila, que por esos años no tuvo seguidores, permaneciendo sola en su estructura y forma, entremos a la generación que desembo-

ca en el 1920, después de que la guerra europea trazara caminos de preparación para la segunda, al quedar en falso los soportes en el Tratado de Versalles, y al derribarse la secularidad de los zares rusos.

GENERACION DEL 1920

En esta etapa que fructifica en el 1920; pero que forcejea desde años antes, no hubo renovación estética sino depuración en las formas. Perfectibilidad en ellas, impulsada por los que venían desde el 1910.

Manuel Andino y Carlos Bustamante, fundaron en 1916-17 la revista "Cenit" de corta vida. Revista de selección, completamente modernista, con producciones de poetas y escritores connotados del Continente y de España. Darío, Valencia, Chocano, Nervo, González Martínez, Ricardo Arenales (después Porfirio Barba-Jacob) Luis Carlos López, no faltando Lugones ni Herrera Reissig. De El Salvador, Uriarte, castigando la sintaxis, Castro Ramírez, José Valdés, Gavidia, Peralta Lagos.

Las corrientes literarias de Hispanoamérica fluían en el ámbito salvadoreño; mas no llegaban aún las desvertebradas formas de la Francia magullada, aunque triunfante.

Los que desembocan en el 1920, componen una de la más nutrida generación que se haya registrado en la historia de las letras salvadoreñas.

Mencionaremos los elementos y trataremos después a los representativos en las distintas características.

Esta generación habrá de confundirse con las figuras que aparecen hasta el 1930, año en que se hace virar el curso de la poesía, en su forma y substancia, hacia el Vanguardismo. Igualmente, de esta generación sale uno de los cuentistas más reconocidos en América, y el barro y la naturaleza cuzcatleca serán visión, voz, canto, color, vida, ya en poesía o en la prosa estremecedora y estremecida de aliento salvadoreño.

En presente Bustamante y Andino, mencionemos los de esa generación que no halla lo que exige y requiere; pero que labora y se enfiebra: prosistas, periodistas, poetas y el dinamismo de quienes forman un trípode sobre que batallan los esfuerzos y que ellos alientan.

Salvador Salazar Arrué (Salarrué), Francisco Miranda Ruano, Ricardo Alfonso Araujo, Raúl Andino, Camilo Campos, Francisco Luarca, Jacinto Castellanos Rivas, Francisco Morán, Gustavo Alvarado, Miguel Angel Chacón, Enrique Lardé, Félix Antonio Hernández, Rubén H. Dimas. Todos ellos prosistas exclusivamente; cuento, prosa didáctica, periodismo, prosa lírica. Los poetas —que también escribían prosa— actuando en las columnas de los diarios se enfilan: Ramón de Nufio, Vicente Rosales y Rosales, Juan Vásquez Mejía —que apenas tuvo tiempo de fatigar ideales, murió a los 24 años (1901-1925)— José Llerena h., Juan E. Cotto, Bernardino E. Zamora, Francisco J. Sosa, Nicolás Canelo, Arturo H. Lara, Juan Ulloa, Augusto Castro Ramírez, Raúl Contreras, Gilberto González y Contreras, que también fue un admirable ensayista, a partir del 1932.

En la poesía femenina surge la que con su creación le ha dado nombre a las letras cuzcatlecas extendiéndolo a América, Carmen Brannon (de Samayoa Chinchilla) y que firma Claudia Lars; Alice Lardé (de Venturino) Mercedes Quintero y Lydia Valiente. En prosa Carlota Herrera Otondo y Josefina Peñate Hernández.

EL CUENTO EN ESA ETAPA

Fijas las posiciones de Arturo Ambrogi, como cuentista moderno, de naturaleza retemplada con savia tropical repelente y hasta sollamante, de crudeza sustantiva, faltaba enfocar a Rivas Bonilla en este aspecto. Lo situamos anteriormente en la poesía moderna inclinada al modo lugonesco, o extraída de sumos renacentistas, así como en el relato de un perro hecho sarna. En el cuento narra en primera persona, desenvolviendo las aventuras con naturalidad,

como si conversara con alguien: exponiendo sus cuitas, sus idas y venidas por el campo o en faenas a él encomendadas. Prosa rica en el jugo de un lenguaje bien usado, con cierta sonrisa burlona, matizada de pasajes pintorescos. En Rivas Bonilla se identifican el profesional médico, el traductor, el profesor, el poeta, el cuentista, comediógrafo y polemista punzante. Ya dijimos de él que pudo escribir novela; pero quizá no ha tenido tiempo para ello, o no ha querido.

Dos de los cuentistas que llegan a esa etapa, en el parangón difieren, como se verá en los trozos que copiaremos adelante.

Cronista del campo y de los que lo habitan es Ambrogi, así como fue cronista de ciudades asiáticas y suramericanas, e igualmente fotógrafo del hecho ciudadano usando palabras crudas y, en ocasiones abusando del detalle. Entresaquemos de su *Historia de la vaca cuta,* mañosa y obstinada, este pasaje:

"Mere, en el ínterin, se desesperaba. Con la Cuta *no podía ni el mismo diablo ¡Condenada vaca! Iba ya a amanecer del todo y faltaban quince* animales *para ordeñar.*

—Entimo: Vení a darme una manita por vida tuyita!

Entimo, un mozo pilongo, de holgada y mugrienta camisa de manta americana y fondillo cien veces remendado, se acercó bostezando; recogió del suelo un pedazo de mecate, y entre él y Mere, *manearon por completo a la* Cuta. *Esta quedó tranquila; parecía petrificada.*

—Ende *diablos se* meneya agora!

Mere, *entonces, colocó bajo las ubres el balde deslustrado por el uso, abollado por tantos porrazos; y humedeciendo, primero, con agua, los blancuzcos pezones hinchados, quiso comenzar a ordeñar. Se hacía imposible la operación. De las tetas salía un chorrito que pronto se cortaba.*

—Gran puta! Escondés *la leche. Ya te la* voá *sacar a puros* monazos!

Y tiraba, tiraba infructuosamente, acompañados los tirones de

rudos puñetazos en la ijada. La Cuta *no se inmutaba. Apenas pujaba.*"[108]

Rivas Bonilla es diferente. Compárese el procedimiento narrativo:

"Recién doctorado un servidor de ustedes, me tuve que ir por espacio de dos meses, con una comisión del Consejo Superior de Salubridad, a cierto pueblo de la Costa del Bálsamo.

Entre las muchas relaciones que hice entonces, recuerdo en particular a don Catarino Gámez, el Alcalde.

Este buen señor, imbuído como estaba de sus funciones edilicias, era en su aspecto oficial, sencillamente inaguantable; pero una vez fuera de la Casa Consistorial, su trato resultaba campechano y ameno..........

Una tarde, en lo mejor de charlar, se nos acercó atravesando el patio un rapaz de unos diez años, vestido a lo campesino (Ambrogi lo hubiera descrito) *que había entrado por el portalón de la calle. Sin quitarse el sombrero ni saludar en forma alguna dijo a don Catarino:*

—Mi tía Pilar, que si tiene devanadera, que se la empreste un rato por vida suya.

Don Catarino miró de pies a cabeza a su interlocutor y, con toda la pachorra, sin quitarse el puro de la boca le contestó:

—Decile a tu tía que a menos de haber perdido el juicio yo, se quedará ella sin usar la más pequeña devanadera del mundo, si esa devanadera ha de salir de mi casa— Y se volvió hacia mí para reanudar la interrumpida conversación". Etc.[109]

Otro párrafo de diferente relato:

"Toda la vida he sido yo un infeliz, un pobre maestro de escuela que ha vivido de milagro; pues nunca me he podido explicar cómo hace mi mujer para que mi exiguo sueldo llene las necesidades de nosotros dos, más siete rapaces a quiénes vestir y alimentar.

108 Pág. 127 — De *El libro del Trópico* — Ed. M. de C.
109 Pág. 75 — *Historia de un cedazo* De *Me Monto en un Potro* — Ed. del Autor

Muy excusable, pues, la sorpresa de mi digna consorte aquella vez cuando me vio llegar de afuera con un paraguas que no era el mío, que no podía ser el mío.

—¿Y ese paraguas?— me preguntó suspendiendo su labor de costura y poniendo cara de pasmo.

Algo extrañado por la pregunta y el tono, busqué con los ojos el artefacto aludido. Y mi sorpresa fue grande como la suya, si no mayor; porque ahí, colgado de mi antebrazo izquierdo flexionado, en vez de mi abominable paraguas de algodón, sin contera, con mango de celuloide amarillo, imitando caña y con cinco y seis inviernos a cuestas, había otro nuevecito, de seda pura, con mango de madera negra. Ebano seguramente" etc.[110]

Al conformar la primera persona en los cuentos de Rivas Bonilla, se advierte, igualmente, la diferencia entre lo de Ambrogi y lo transcrito. Mas el aspecto de la cuentística salvadoreña que parte del 1920, el de Salarrué, integrado de realidad, sentimiento, siquismo, es otro. Veámosla:

"Tacho, el hermano de la Juanita, tenía nueve años. Era un cipote aprietado *y con una cabeza de* huizayote. *Un día* vido *que su* tata *estaba furioso. A la Juana le bía* metido *una* penquiada *del diablo.*

—Babosa— había oído que le decía— Habís perdido lonra, quera lúnico que tráibas al mundo! ¡Si biera sabido quibas a dejar lonra al ojo diagua, no te dejo ir aquel diya; gran babosa...

"Lonra e la Juana, ende que mi tata la'penquiado —se decía— ha de ser grande.

Por fin, al pie de un chaparro, entre hojas de sombra y hojas de sol, vido *brillar un objeto extraño. Tacho sintió que la alegría le iba subiendo por el cuerpo, en espumarajos cosquilleantes.*

—Yestuvo! —gritó.

Levantó el objeto brilloso y se quedó asombrado.

—Chís —se dijo— No sabía yo que lonra juera ansina.

---

110 Pág. 47 — *Estupenda Aventura* — Del mismo libro.

Corrió con toda la fuerza de su alegría. Cuando llegó al rancho, el tata *estaba pensativo, sentado en la* piladera. *En la arruga de las cejas se* bía *metido una estaca.*

—Tata —gritó el cipote *jadeante—: ¡Ei ido al ojo diagua y ei contrado lonra e la Juana; ya no le pegue, tome...*

Y puso en la mano del tata asombrado, un fino puñal con mango de caoba.

El indio cogió el puñal y despachó a Tacho con un gesto y se quedó mirando la hoja puntuda, con cara de vengador.

—Pues es cierto... —murmuró.

Cerraba la noche"[111]

De otro cuento, lo que sigue:

"*Goyo Cuestas y su* cipote *hicieron un* arresto *y se* jueron *para Honduras con el fonógrafo. El viejo cargaba la caja en bandolera; el muchacho la bolsa de los discos y la trompa achaflanada, que tenía la forma de una gran campánula; flor de* lata *monstruosa que perjumaba con música.*

—Dicen quen Honduras abunda la plata.

—Si tata y por ái no conocen el fonógrafo, dicen...

—Apura el paso, vos; ende que salimos de Metapán tres choya.

—¡Ah! es quel cincho me viene jodiendo el lomo.

—Apechálo, no sias bruto.

Apiaban *para sestear bajo los pinos chiflantes y odoríferos. Calentaban café con ocote. En el bosque de zunzas, las* taltuzas *comían sentaditas, en un silencio nervioso. Iban llegando al Chamelecón salvaje. Por dos veces* bían *visto el rastro de la culebra carretín, angostito como* fuelle *de* pial. *Al* sesteyo, *mientras masticaban las tortillas y el queso de Santa Rosa, ponían un fostró. Tres días estuvieron andando en lodo, atascados hasta la rodilla.*

El chico lloraba, el tata maldecía y se reiba *sus ratos.*

El cura de Santa Rosa había aconsejado a Goyo no dormir en

---

111 Págs. 17-18 — De *La Honra* — *CUENTOS DE BARRO* — Edición del Aut. San Salvador.

las galeras, porque las pandillas de ladrones rondaban siempre en busca de pasantes. *Por eso, al crepúsculo, Goyo y su hijo se internaban en la montaña; limpiaban un puestecito al pie* diun palo *y pasaban allí la noche, oyendo zumbar los zancudos* culuazul, *enormes como arañas y sin atreverse a resollar, temblando de frío y de miedo...*

....

—Te digo ques fológrafo.

—Vos bis visto cómo lo tocan?

Yas tuvo.

La trompa trabó. El bandolero le dio cuerda y después, abriéndo la bolsa de los discos, los hizo salir a la luz de la luna como otras tantas lunas negras.

Los bandidos rieron, como niños de un planeta extraño. Tenían los blanquiyos *manchados de algo que parecía lodo, y era sangre. En la barranca cercana, Goyo y su* cipote *huían a pedazos en los picos de los* zopes; *los* armadillos *habíanles ampliado las heridas. En una masa de arena, sangre, ropa y silencio, las ilusiones arrastradas desde tan lejos quedaban abandonadas tal vez para un sauce, tal vez para un pino. Rayó la aguja, y la canción se lanzó en la brisa tibia como una cosa encantada...*

Cantaba un hombre de fresca voz, una canción triste, con guitarra.

Tenía dejos llorones, hipos de amor y de grandeza.

Gemían los bajos de la guitarra suspirando un deseo; y, desesperada, la prima lamentaba una injusticia.

Cuando paró el fonógrafo, los cuatro asesinos se miraron. Suspiraron...

Uno de ellos se echó llorando en la manga de la camisa. El otro se mordió los labios. El más viejo miró el suelo barrioso *donde su sombra le servía de asiento, y dijo después de pensarlo muy duro:*

—¡Semos malos!

Y lloraron los ladrones de cosas y de vidas como niños de un planeta extraño."[112]

Son los tres cuentistas representativos del género hasta el 1940, cuando Hugo Lindo aparecerá con los suyos, aunque siempre enraizados en la tierra, pero con diferente fisonomía y, más tarde, los de José Jorge Laínez, imaginativos y oníricos.

Las características definidas, se sitúan arraigadas en la salvadoreñidad y moviéndose en el ambiente. Productos son de la ciudad, del agro y del sentimiento. Falta la cuentística exclusivamente sicológica que habrá de llegar como llegó la novela que, no obstante abundar motivos, no se producía aún en esa época, al 1920.

Ambrogi, Rivas Bonilla, Salarrué. Descrito el primero ya en su época de fin de siglo pasado y comienzos del presente, a Rivas Bonilla lo enfocaremos en su otro aspecto, en el de teatro.

Salarrué es tenido como el que supera, en lo expuesto, sentimental, de realismo campestre y con cierto asomo sicológico; pero sin definirlo siendo excesivos —en algunos de sus cuentos— los modismos.

Su obra cumbre es *Cuentos de Barro.* Ha escrito versos filosóficos, panteístas, de panteísmo espiritual, publicando también un relato, que podría ser novela, si estuviera elaborada con tal técnica. Parece más bien una crónica del hecho con fondo nemoroso: *El Señor de la Burbuja,* campesino adinerado, como otros tantos que moran en el campo.

Otras obras más: *El Cristo Negro,* descripción del venerado Cristo de Esquipulas, ambiente en que éste se encuentra, devotos y demás peregrinos que concurren anualmente. Obra de Quirio Cataño, de la Colonia: *Oyar-Khan-Dal,* de contorno orientalista imaginativo, cuyo título recuerda al autor de *Rubayatas* Omar-Kayan. En este libro Salarrué ostenta su prodigiosa fantasía, en la creación, y su sensibilidad; *Cuentos de Cipotes,* no para cipotes sino como escritos por cipotes: modalidad, desparpajo, traslación

112 Págs. 20-21-23-24 — De *Semos Malos.* Obra cit.

mental, inmersión del autor en la infantilidad ocurrente, y manera de los niños; *Eso y Más*, cuentos inferiores a los de *Barro*, un poco más extensos; pero sin la cualidad que distingue a aquéllos, que se reeditaron en Chile y por el Departamento Editorial del Ministerio de Cultura de El Salvador, y *Trasmallo*, cuentos.

FRANCISCO MIRANDA RUANO (1895-1929).—Descritos quedaron los cuentistas en sus aspectos de tierra, sol, ambiente y sentimiento humano. Veamos ahora la prosa, prosa que huele, que duele y que mira, la del que no se le hacía caso al comienzo de su no muy extensa —pero sí intensa— senda intelectual.

El único libro de este autor editóse en el mismo año de su muerte, 1929, y que estuvo siendo trabajado desde por el 1921.

Melancólico y claro, estremecido, es el estilo —que se advierte en una prosa pulida, elaborada con amor, sinceridad y lealtad al componente salvadoreño— de Miranda Ruano.

Leyó a Jean Lorraine, a Oscar Wilde, a Barret, a Guerin y Gavud, con predilección de niño goloso y de hombre sensitivo. Escribió como dialogando, como dirigiéndose a un auditorio al que le entregaba lecciones de paisajes, de cariño y de pena, desvelo e insatisfacción... Le describe la vida del campo; le reseña nostalgias, sinsabores y anhelos del campesino, cubiertos con las alas de las hojas o la luz del paisaje.

De ensueños, de ternura, de emoción y de esa *cosa* indefinida que tiembla en la extremaunción de ilusiones y esperanzas, en las que el espectro brilla mágicamente en el color, es esa prosa fortalecida por el encuentro con la entraña abierta de la naturaleza: en la vera del río, en el canto del pájaro, en el soliloquio de las sombras y en la ciudad, donde el barrio entibia su acogimiento de soledad. Explotó la sensibilidad de Miranda Ruano en las flores del Maquisliguat y en las luces nocturnas cordiales; fugóse él con el "*organillo nocherniego y bohemio*" hacia las encrucijadas del placer, desconcertante y sugestivo; cantó con el *guauce*, se unió con "*el hombre que siente la montaña*", y en los domingos saturados de al-

cohol, de música barata y de bamboleos inconcientes, oyó las voces del terruño que traspasaban las puertas de su corazón haciéndolo florecer de campiña y de melancolía cuzcatlecas.

Prosa enérgica finamente construída aunque a veces con cierto verbalismo. Viva y vivida, substantiva y emocional con pulso de temperamento exaltado y a ratos apaciguado por la meditación. Exaltación interna y meditación para lo externo. No es cruda como la de Ambrogi ni metafórica como la de Salarrué; pero mantiene el equilibrio de ambos en sus amorosas —porque son amorosas— descripciones. Tampoco es preciosista como la de Miguel Angel Espino cuando se adorna de rocío y de caricia.

Abrió los ojos y el alma, para ver y sentir, Miranda Ruano, en presencia del acontecimiento, que hirió su retina y su corazón. Y entregándolo, al exponerlo al auditorio, manifestará:

"Apenas llegáis al despoblado, lo primero que veis es un "talapo". Lo veis no más... Vuestra atención —señora enferma de prejuicios, de seguro— reparó en él un instante muy leve, concentrándose luego al mayor espectáculo. Quizá por ser la nota común de nuestro campo, o tal vez por no llevar una guzla en la garganta, el talapo no es pájaro de señorío, ni de caza apetecida. En el boscaje más claro, en la fronda más densa, o en el árbol más solitario, parece espiar al transeúnte. Diríase un alma familiar que rondase vuestro paso: un alma renacida para el silencio y la espera. Porque el "talapo" es taciturno, y en su actitud apacible, dijérase que aguarda el retorno del viejo nahualismo[113]

Adentrándose un poco más en su ambiente interior, estará el dato representante de su emoción:

Al mediodía del domingo, si lo pasáis en la ciudad, fijaos bien que cabalgando en el sopor y en la luminosidad ambiente, llega a sorprenderos una música de piano señorial, o la de algún rodante organillo, o bien de una marimba cascada y pobretona. Advertiréis en esa música una precisa multitud de cadencias, un

---

113 Pág. 77. De *El Talapo* — *LAS VOCES DEL TERRUÑO*

aire mórbido y dulzón que no tendrá en otra hora. Sea la sinfonía ilustre, el tango caprichoso o el fox ondulante y sensual, una onda triste rige su armonía. Y vosotros, al hechizo musical, os inundaréis al momento de vagas reminiscencias y de una suerte de melancólicos delirios[114]

Y esto como huyendo de sí y hundiéndose en el paisaje:

"Busquemos el boscaje donde sueña el silencio y se derrama la vida. Vengamos aquí y despojémonos de los arreos enfadosos. Abandonemónos sobre la hierba con la voluptuosidad de los sultanes indolentes, y dejemos apacentar suavemente los albos corderos espirituales".[115]

Y en todo ello la sensación emotiva:

"Háblame corazón, de estos callados minutos en que arribó a tus playas florecidas una pesadumbre tan honda y tan ignota; y de esta bruma que enturbia la serenidad celeste; y de estas aves de duelo que van lamentándose a lo largo de tus senderos generosos"[116]

Prosa lírica en que se adormece el perfume y hablan los colores desde un panorama íntimo y los pájaros rubrican, con su canto o con el ala, ese panorama que él tiene muy adentro, el de un terruño en síntesis de dolencia, de añoranza, de levedad, de música, de dolor y de fiestas que se tornaron pesadumbre.

Su prosa plena de ciudad, campo, cielo y pena es de igual arquitectura, con algunos defectos. Antes que todo está en ella lo que la nutre. Si se ve que aún no poseía la perfección que era consigna —aunque algunos escritores se divorciaron de la gramática, prefiriendo la depuración sentimental y mental— en tal etapa.

El libro único de él al publicarse, y ya no existiendo el autor, quienes menospreciaron o vieron con indiferencia su producción, se prendaron de ella y la comenzaron a distribuir con cariño póstumo y aprecio.

---

114 Pág. 47. De *Música de Domingo* — Ob. cit.
115 Pág. 71. De *Recinto de Ensueño* — Ob. cit.
116 Pág. 107. De *El Corazón canta un amargo Cantar* — Ob. cit.

POETAS DE LA GENERACION DEL 1920

En toda poesía únense imaginación, realidad y forma, animadas por la sensibilidad o por la cerebración del poeta. Cualidades éstas representadas por la palabra que armoniza elementos en función constituyendo expresividad, lenguaje, característica. En tales cualidades y particularidad, hay una conciencia a la que a veces sobrepasa la intuición conduciéndola a lo genial, extraordinario, excelso, creando una poesía luminosa de la que se derivan permanencias: de lo hondo, elevado, quemante, o sereno; desgarraduras síquicas o bloques inamovibles de fortaleza mental.

De las formas, únicamente de las formas, advienen las tendencias, puesto que la poesía es una, sin adjetivos, ni calificativos sobranceros. Cada poeta, profundo en su concepción, elige su cauce y cuando no le satisface, busca otro. Y si ese otro en vigencia tampoco le es eficaz, forma el suyo, su ámbito y su modo. De ahí las renovaciones y escuelas.

En 1920 los poetas cuzcatlecos, sin acendradas experiencias, porque aún se operaba con lo prestado, y aunque ya estaban en actividad los revoltijos formalistas en Europa y ya había dado el paso hacia la ruptura del metro Julio Enrique Avila, dedicáronse a depurar, a escoger frases, adjetivos, colores. Era etapa de palabras seleccionadas; del sonido, la melodía, la música; del vocablo, si emotivo, parco.

En marfilíneas torres querían estar los poetas de ese entonces, con ególatras actitudes individualistas, ensimismados de egocentrismos, mintiendo algunos soledades al no ser comprendidas ni apreciadas sus condiciones marfilistas.

De la generación de esa época sobresalía Ramón de Nufio (1897-1923) Sus primeras poesías las publicó en 1916, ambiciosas de anchura y de elevación. Vacilaciones y balbuceos. Sin desasirse del metro ni de la consonancia, tenía sí energía lírica, aunque a veces retórico; pero ejercía labor de pulimento, con intención de perfectibilidad en su producción.

Conoció las distintas formas modernistas, del Modernismo aún en vigencia en El Salvador; interpretó instantes del hombre, su sentimiento y su anhelo; pero no se integró con él en sus medios difíciles de lucha; decoró su poesía con color y amor, delineó actitudes del autóctono defendiéndose del conquistador. Nutrió algunos de sus poemas con la fruta del café y del maíz; destiló savia que brotó por la herida del bálsamo; aplicó el color del añil, e impregnó del aroma cuzcatleco, aroma de luz y de flor de huiscoyol y madrecacao, el verso cuidadosamente pulido y con escogidas frases. No cinceló, porque el cincel recorta, modela y delínea formas. Fundió espíritu, osadía y fulgor en aguas fuertes de relieves sonoros, como en sus *Bronces Aborígenes,* poema del que daremos un soneto:

ATLACATL[116]

Y oyóse el grito: Donadiú!... El Donadiú gallardo
cuya armadura negra de invencibles aceros
atravesóla el dardo de autóctonos guerreros
en Acaxutla[117]*. Dardo del heroismo. ¡Dardo!*

¡Atlacatl!... ¡Atlacatl!... Tus bélicos aceros
cuyas flechas, sutiles, herían como un cardo
y partían veloces cual saltos del leopardo,
pasaron corazones de mil aventureros...

Cuando Atlacatl luchaba contra el pendón de España,
se estremecía —virgen— la secular montaña.
Sus ojos eran llamas de nuestro azul volcán.

Desde la cumbre noble de ese gigante anciano,
ruedan llantos pipiles entre un rugir indiano
que el corazón repite: ¡Cuzcatlán!... ¡Cuzcatlán!...

116 Pág. 97 — *La Canción Amable* — Ed. Biblioteca Cuzcatlania — 1925.
117 Evocación del flechazo que recibió Don Pedro de Alvarado en Acaxutla — N. del A.

No obstante el pulimento este soneto alejandrino es defectuoso, en la repetición del pronombre *cuya*, pero que no quita fuerza a la intención descriptiva.

Otro aspecto de su poesía se verá en las siguientes estancias, diseñando lo que es principal aporte a la economía cuzcatleca:

EL CAFE[118]

Las ramas de las plantas del café están llorando
con el llanto, hecho flores, de claras madrugadas
(doncellas luminosas que se visten de tul):
racimos de rubíes son sus frutos maduros
todo él efluvia aromas como cantares puros,
que en espiral de vida se van hacia el azul.

¡Oh, los indios! vestigios de nuestra raza, aquella
que con la flecha hería el alma de la estrella
y lloraba en sus bosques sus canciones de amor;
ellos son los amigos de los cafetos buenos,
que con las cortadoras *de los broncíneos senos,*
van segando los frutos bañados de sudor.

Después... la sangre negra del café voluptuoso,
que tonifica el cuerpo y nos llena de gozo,
y vigoriza al hombre que desgarra el erial.
Como los campesinos, amemos los cafetos,
son ellos, en conjunto los campestres sonetos
del poema que nutre nuestro sol tropical.

El complemento esencial de la poesía de Nufio en que se advierte otro perfil más, es el soneto que sigue, descriptivo, porque Nufio, fue eso, descriptor hasta de sus sentimientos amorosos:

SIDERAL[119]

(Mi corazón y el mar: ritmos iguales)
Cuando la Cruz del Sur abre sus lises,

118 Pág. 15 — Ob. cit.
119 Pág. 37 — Ob. cit.

las barcas de pescar llegan felices,
mecidas por los vientos tropicales.

Sobre los hombros de las olas grises
—desgreñadas sus crenchas virginales—
siete sirenas cantan las sensuales
canciones que, cobarde, no oyó Ulises.

Crepúsculos de mar... Clara, una idea
nace en mí lentamente, es tan divina
como una rima astral de la Odisea!

¡Cuál de todos sería aquel lucero
que vió emerger de la quietud marina
el alma azul con que miraba Homero!

Puerto de La Libertad, 1921.

Le faltó madurez y profundidad a la poesía de Nufio, a lo que llegó Bustamante, sostenida por el equilibrio conciliador de los aspectos interiores y formales de la poesía. No tuvo tiempo de alcanzar lo que soñó. En busca de amplitud para sus actividades se fue a México y aquí murió a los 26 años en 1923. José Llerena h., publicó en edición póstuma, en 1925, lo único de su obra poética: *Canción Amable.*

VICENTE ROSALES Y ROSALES (N. 1895). SU POESIA Y SU EUTERPOLOGIO POLITONAL.—Hasta después de esa generación depuradora del 1920, Rosales y Rosales logró alcanzar supremacía.

En esos años no hallaba rumbos. Más tarde sería el poeta de disímil estructura, aunque desde el comienzo su poesía es de recogimiento, con matices religiosos confundidos con lo pagano. En deambulaciones emotivas, expresaba lo instantáneo en él hasta que por el 1938 resumió en un libro lo que trabajara desde el 1925. Si se fugó de su primordial expresión retornó al cauce mismo, alquitarada la conciencia lírica; así como después de columpiar su poesía en deformaciones estéticas, regresó al uso

de lo que le fue familiar, serenada la visión de vida con que actualmente elabora sus poemas.

Aventura singular en Centroamérica fue su libro *Euterpologio Politonal* (1938), con poesía en que música, color, luz, armonía, padecen en la quiebra formal. Estructuró una teoría, un sistema, con su *Euterpologio;* un procedimiento diferente al de los instrumentistas franceses; y en los motivos de creación, distinto al Musicismo del cubano-francés Armand Godoy, autor de *El Brasero Místico, Hosanna sobre el Sistro, Ite Misa Est* y otros libros más.

Rosales y Rosales, con Nufio, en poesía son los representantes de esa generación —sin superar a Bustamante en la trascendencia de motivos ni energía creadora—, aunque el primero de los mencionados le aventajase en lo formalista, en lo musical. Entre Rosales y Rosales y Nufio, éste vibró más aunque aquél era en tal época más amplio consiguiendo llegar a la síntesis de su aspiración al cabo de los años.

Estremecida a veces por la filosofía Kantiana, repara en los efectos de la vida que resuenan en la suya, no obstante que después vire ansiando la paz que buscó Nervo. No ha sido Rosales y Rosales hombre de inclinaciones a la liberación del ente que padece. Personal, su poesía es trasunto de su yo, de su experiencia y de su vida. Aquí está una actitud de entonces, que inserta en su *Euterpologio:*

BLASFEMIA[120]

A Serafín Quiteño

Mi vida ha sido un largo pecado: tú lo hiciste
yo que lo vivo, siento
horror... ¡Tú debes estar muy triste!

120 Pág. 117. — *Euterpologio Politonal.*

Tú más triste, Señor, porque lo has creado;
quien peca tiene el arrepentimiento,
¡y el arrepentimiento no es pecado!

Tú pecas, pues, dos veces porque siembras espinas
en mi vida: el mal. Después en mí lo sientes
y lo sufres hasta en mi pensamiento:
y si después de todo te arrepientes,
purgas sólo mi mal, pero el mal que originas
se queda en ti como un remordimiento
nunca jamás purgado,
ni en el dolor, ni con el sufrimiento,
¡porque el remordimiento sí es pecado!

Yo te pido perdón porque he pecado.
Yo te pido perdón porque te infiero
culpas, que, si las he justificado,
ha sido por lo mucho que te quiero.

Poesía de razón y de concepto es la anterior.

Rosales y Rosales fuese a México, estuvo en Guatemala. Ha sido errante buscador de quietud, de conformidad y de resignación. Su poesía actual es principalmente límpida, advirtiéndose en ella el viacrucis sufrido, como podrá sentirse en algunas de sus composiciones, así en el siguiente cuadro, posiblemente trazado y padecido en México:

INVIERNO

Brumoso el ideal, la carne inerte...
Para otros dieron lana las vicuñas.
En este invierno —macho de la muerte—
cuántos nos hemos de comer las uñas!

Tres meses de hospital a leche cruda
o terminar mendigo y en muletas.
Hoy esta noche dormirás desnuda
mientras se mueren de hambre los poetas.

Cuántos casos extraordinarios
de los que el frío flageló siniestro,
con estos casos se hacen hoy los diarios...

Tal vez mañana se refiera el nuestro!

Desolación, angustia, deseperanza; pero eso no es sino un rasgo de lo que contiene la cordillera lírica de Rosales y Rosales.

Ahora examinemos su *Euterpologio Politonal,* que marca en la era de las letras salvadoreñas, un caso, el de la huída de la concreta forma a la atmósfera cabalística musical.

Rosales y Rosales es músico, eufónico. Estudió canon, armonía y contrapunto. A más de este conocimiento, es auditivo nato. Por lo mismo, lo uno y lo otro forman una conciencia del ritmo, del sonido y de la esencia de éste. Vibra en él la música de las cosas. Conectada con su sensibilidad elaboró una álgebra de ese sonido. Jean Royere —mencionado antes en lo que atinge al cubismo— fue musicista, como Godoy. Interpretaron una fuga de Bach y transubstanciaron a Wagner y a Chopin: intérpretes; pero Rosales y Rosales creó —en vez de interpretar— música. Signologías raras de una hipersensibilidad auditiva, dificultándosele al lector la estimativa. Es poesía para muy pocos. De ella transcribiremos lo que sigue:

CANTICO[121]

Lluvia
lenta y sugeridora
de
yo
no
sé
qué
infracelestes
alígeros divinos

121 Pág. 63. — *Euterpologio Politonal.*

¿con qué leve motivo
el tejado remueven,
dulce
vaga
tacitur-
namente
th...
th...
th...
estos seres
que el espacio aniquila
cuando el iris
la luz
devuelve a Helios?

En lo anterior hay similitud con el Cubismo, en lo que corresponde a la colocación de palabras; pero ¿habrá el lector entendido la posición y el porqué de esta forma? Si es imitación de la lluvia, a modo de onomatopeya, acaso en el *th.* Lo demás es contorno que se resume en la pregunta.

Véase parte de esa teoría de Rosales y Rosales en lo que dice:

El verso —como instrumento, lo más perfecto para explorar y percutir la música cósmica— con el pentagrama se compensan como la última palabra en pro del arte; reajustan un solo concepto por cuanto se refiere a su filosofía y envuelve las otras ramas del saber humano.

El verso ha sido no sólo un instrumento para el arte, sino para la ciencia, aun cuando la prosa presenta más facilidades; de todas maneras ha representado una intuición natural aguda, y toda fórmula. Elevarlo genuinamente a este papel, es lo que huelga"[122]

En el ambiente de las conturbaciones y barrafijeos, tal formalística se usó; pero después ha quedado eso como muestrario. Naturalmente que hubo esfuerzo en estructurar formas desvertebradas apoyando en sonidos la columna dorsal del verso. Eso fue

122 Pág. 26 — Ob. Cit.

pasajero, prueba es que tornaron los creadores de tales caracteres, a una forma distinta.

El *Cántico* transcrito de Rosales y Rosales, podría escribirse en una estrofa así:

"Lluvia
lenta y sugeridora de yo no sé qué
infracelestes alígeros divinos
¿con qué leve motivo el tejado remueven,
dulce vaga taciturnamente th... th... th...
estos seres que el espacio aniquila
cuando el iris la luz devuelve a Helios?

Y no pierde el ritmo, ni la armonía, ni la intención. Unicamente su arquitectura original.

Agreguemos otra pieza politonal:

MADRIGAL[123]

A
e
char piedras preciosas
a un
piélago de
es
pum
a
riendo, sonriendo y
sollozando, el
río
pasa
a
t
u
s
pie
s

123 Pág. 66. — Ob. Cit.

dejando algun·
a
s.

Tú
las
recoges
con mi
anh
elo
y
las
di
luyes
e
n
tu
espíritu.

Piedras,
piedras
preciosas,
drás
ti
cas,
como
tus
pupilas
¡yo
os
amo!

Como la anterior composición, ésta podríamos reducirla a dos estrofas.

Tal modalidad apareció rezagada porque ya la fiebre de los acertijos, por el 1935-38, había pasado en Europa y era diferente la posición, en busca del hombre con sus fatigas, torturas y condiciones explotadas.

A este libro le iba a seguir una segunda parte *Prosopopeya*

del Símbolo, pero quizás advirtiendo la extemporaneidad, porque era asunto de moda, Rosales y Rosales prefirió editar otros volúmenes con la expresión clara y límpida de la poesía que hace a estos días, como *Pascuas de Oro*, ya de regreso del trampolín letrístico.

De una explicación de forma, letras y música, extraemos lo que sigue, bastante obscuro:

"*Articular es cantar: u u u... r r r r ... l ... k etc.: do, re, mi, fa (sul) la, si, do. Ejecución, vocalización y composición, para todo idioma, debe ser sul y no sol, de modo que la escala contenga las cinco vocales.*

Ejemplo de apóstrofe, antes tácito en la cinalefa, que suprime, para la construcción, el con *del verso que debiera ser* con que besa la luna, *efecto que la constata en todo caso respecto de las partes de la oración*"[124].

Estamos en presencia de un caso de construcción musical con letras, muy difícil para un sistema. Sin embargo música y pintura, línea y número constituyen las perfectas composiciones poéticas. Unas más orquestales, las del colombiano León de Greff; otras estatuarias, las de Guillermo Valencia; otras pictóricas, Chocano, y así sucesivamente; pero sin que dejen de intervenir, en cada una de ellas, los elementos de las otras aunque sea en mínima parte, puesto que la poesía es eso. Más aún: es un cosmos en su integralidad.

Al retornar de la aventura del *Euterpologio Politonal*, maduró en experiencia, que es madurez en poesía. En la producción actual de Rosales y Rosales está el siguiente poema, demostrativo de que aquello fue sólo para aparecer original, y no desentonar de lo que estaba del otro lado de El Salvador, en cuanto a desquiciamientos de fórmulas estéticas:

LAS PALOMAS

Paloma zura. La perdiz cerúlea

124 Págs. 66-67 — Ob. Cit.

que desciende a las lomas en bandadas
me recuerda mis éxtasis con diana.

Yo era muy niño —cazador de seda—
y mi óptima feliz. De mi escopeta
mi gozo era apuntar con regocijo
y recoger la sensitiva pluma.

Me duele el corazón. Hoy que soy hombre
me parece soñar, soñar con esas
tardes de forestal monotonía
y salir a cazar a la manera
de mi primera edad, flor inocente
de mi musa trivial de primavera.

Mi musa de irreal melancolía
y escondido vergel, mi musa joven
agotada de luz por la paleta
lírica del compás, compás y tiempo
del camino de ayer, cuando de niño
comprendí el ademán de la paloma,
comprendí de las alas esa mueca
que convida a vivir, gesto de armiño.

Al arrullo del patio o la dulzura
de la alborada en flor de los caulotes
o el ciprés o la encina, ella es la guzla
de la dicha de ayer, la dicha muda
por más que su canción tenga corcheas
que el instinto falsea en la espesura,
aire de semifusas y ecos fieles
de la composición, ópera, scherzo.

¿Qué recorre en sus voces? ¿Flauta? ¿Lira?
¿Qué bosquejo de sol? ¿Qué cantinela?
Al oír esas notas me ilumina
una ansia de vivir, una ansia ciega
de ponerme a llorar como una hormiga.

Rosales y Rosales evoca el ayer en su poesía, usando ahora la

forma que quiso abandonar y no pudo; pero tentando la coloratura eufónica, y sin salirse de la métrica.

Después de Rosales y Rosales aparecerán, ahí no más, otros poetas que poco a poco surgen desde esa generación del 20 que conducimos hasta el aparecimiento del Ultramodernismo...

De esa misma etapa son: TIBURCIO SANTOS DUEÑAS (N. 1895).—Versos verbalistas. De efecto. Poesía de campo y de amor, de recuerdo y ensueño. Perseguidor de pasadas aventuras. Gravita sobre su verso lo que fue. Descriptivo, chocanesco y mantenedor de su modo modernista. Todavía obtiene sitios y triunfos en Juegos Florales.

RAUL CONTRERAS (N. 1895).—A estos días no publica poesía, ni se mueve en tal ámbito. Se le atribuye a él la producción de Lydia Nogales, aparecida en 1947. Hasta la vez permanece la *autora* de tal poesía en la sombra. Sólo el nombre es supercheria e impostura; mas no la poesía que es realidad.

Hizo versos a la manera de Darío. Publicó un libro, *La Princesa está triste,* completamente dariesco: poema escénico. Viajó. Vivió en España. Fue representante diplomático de El Salvador allá y mantiene su categoría, aunque otras actividades desarrolla. Buen escritor de prosa.

JUAN COTTO (1900-1936).—Una aventura perenne en la vida y en la poesía de espíritu y paisajes salvadoreños como mexicanos. Se fue del país por 1919, se aclimató en México y allí murió. Se mantuvo siempre en adolescencia y juventud, como el Dorian Gray de Wilde. Los años no se le iban encima y en su existencia fue epicúreo. De él expuso Antonio Caso: *"El poeta se asoma al mundo, con un asombro cordial que, a fuerza de ser constante, forja su ambiente de belleza y define el propio señuelo de su estro. Juan Cotto es artista para quien la vida guarda arcanos íntimos".*

Intima fue su poesía que salía eufórica llevando voces de campana, rocíos, frutos olorosos, seda y oro. Vasconcelos no oculta

su simpatía por el autor de *Cantos á la Tierra Prometida*, privando —desde luego— más el afecto que el juicio cuando afirma: "*Su inmensa lírica nos conduce al más puro éxtasis. Habrá que contarlo, desde luego, entre los jóvenes más acrisolados y exquisitos de las letras americanas*".

Aplicando el término certero, fue eso: exquisito poeta.

NICOLAS CANELO (N. 1896).—No pudo dejar el neo-romanticismo. Amor, sufrimiento, queja, lunas enfermas y desengaños. De eso está compuesta la poesía de quien tampoco ha podido liberarse del aula. Nació para permanecer en la escuela: modesto, sencillo, en lucha con su corazón y su esperanza. Sus composiciones poéticas están dispersas en periódicos y revistas.

JUAN ULLOA (N. 1898).—Poesía nemorosa, de trapiche y de río. Desteñida a veces. Débil de estructuración. Sin calor. Se ha esforzado a través de constante impulso, sin lograr lo que pretende. Ha publicado varios volúmenes: verso y prosa. Ha escrito relatos. Ha querido juzgar producción ajena; pero queda en el mismo lugar. Desde 1922 editó su primer libro de versos, *Melancolía Serena*. Después los otros: *A dónde vas alma*, *Bajo un cielo Campesino*. En prosa corta: *Fruta de Primavera*, *Ventanas al Azul* y otros más con sencillez que en ocasiones llega al simplismo. Escribió teatro. Es encomiable su entusiasmo. Ha trabajado en periódico y ha estado dentro la diplomacia. Leal animador de su optimismo y de las letras, con algunos aciertos.

ARTURO H. LARA (N. 1898).—Sus versos no trascendieron. Quedaron en unas cuantas composiciones perdidas en revistas y diarios.

JOSE GOMEZ CAMPOS (1898-1940).—Escribió versos parnasianos. Su poesía es descriptiva. Atrayente por el modo de distribuir las figuras. Escéptico. No creyó en el hombre, en el dolor ni en la alegría, ni en su poesía. Se mofó de cierta gente que se supone superior. Apareció en las letras por el 1923 escribiendo crónicas del ambiente y firmando con el seudónimo "Gato con

Botas". Mordicante, caótico, se inclinó también por el relato policíaco.

Sobre su prosa estuvo su poesía, de la que damos una muestra de objetividad, de acertada y hasta casi palpable copia al natural:

EL GAVILAN

Ala tranquila en el azul. Donaire
de vuelo en giro lento;
ojo inclinado, de mirar atento,
en la quietud traslúcida del aire.

Gira sobre el corral su sombra opaca;
pasa sobre un tejado,
pasa sobre la puerta del cercado
y pasa sobre el lomo de una vaca.

¡Oh, dulzura de sombra que se mueve
tan lenta y tan segura!
¡Quién pudiera pensar que hay una dura
persecución en su cadencia leve!

Seguridad en el trazo. Fidelidad en la copia y firmeza en el comentario. Dejó dos libros: uno de poesía, *Paisajes Psicofísicos,* y *Semblanzas Salvadoreñas* —perfiles de personas del ambiente y de hechos— en prosa.

GILBERTO GONZALEZ Y CONTRERAS (1900-1954).—Más que un somero examen al hacer literario de este intelectual salvadoreño, exige un severo análisis que, en parte ya se ha hecho, sin embargo de que la proyección de su figura mental resistente y discutida, no se ha apreciado en el ambiente salvadoreño, privando el criterio existente sobre su producción de por el 1922 al 1931, calcada en la de otros y en ocasiones nutrida por algunos conceptos o elementos poéticos ajenos; mas esa opinión deberá suprimirse de plano, al enfocar al González y Contreras en los

últimos tres lustros de su labor literaria ancha, extensiva y varia, sobre todo en el ensayo.

Más que en El Salvador, su obra fue desarrollada en Cuba y México, aunque sus errancias por los otros países del Continente fueron constantes.

Más de dos decenas de libros dejó. Su poesía no se arraigó en fundos exclusivos. Estaba en lo social, o en la calentura telúrica; en una geografía de celajes o en las escenas donde la vida se diversifica. La mujer es, en su canto, sintonizada con distintas tonalidades. La muerte no anduvo en las vetas del ritmo que lo utilizó con variedad expresiva.

Menos interesa su poesía que sus otras aptitudes de escritor recio, audaz. En la variante de su lírica el perfil erótico agudo predomina en su acento. Hizo hai-kais, que él denominó *Radiogramas del trópico,* como el que copiamos:

GOLONDRINA

Signos en dispersión:
graban las golondrinas
la música del sol.[125]

Poetas como González y Contreras, abundarán; pero ensayistas no. Filoso y atrevido el ojo clínico para descubrir sucesos literarios. Saltaba sobre la gramática si ésta se oponía al influjo de su afán. Poseía una lógica de contenido más que de formas. Diferente al escritor del 1922 al 1930 —cual quedó expuesto—, no le agradaba el dato de segunda mano. Empleó la frase remozada y urdió arquitecturas de lenguaje, cayendo en nebulosidades, de las que sacaba, nutrida de fuego, la palabra que se iba por caminos de América en misión de ligar conocimientos y establecer la calidad mental.

Aventurera fue su vida así como permanecía en aventura con-

125 Pág. 44. — *PIEDRA INDIA.*

ceptual su producción: "*La forma en que vierto mi poesía* —expresó en *Piedra India*— *es imperfecta. Yo no creo en la perfección poética. Pídase perfección al matemático, al hombre de laboratorio. En poesía, lo perfecto: impasibilidad, mesura, es sinónimo de toda decadencia.*"

Lógica la aseveración para lo relativo porque lo perfecto absoluto no existe, siempre hay un más allá para la exploración evolutiva; pero está dentro lo proporcional. Veremos a González y Contreras en el ensayo más adelante, respondiendo por su personalidad literaria. Damos aquí un aspecto de su hacer poético:

CIENAGA

El agua sin un pliego de la ciénaga
es hecha de silencio.
En su quietismo grave
se adormece desnuda la pereza.

Ni la sombra de un ala
ni el ojo de una fiera
reflejan la quietud de los caminos
en el agua que sueña.

Sólo la noche al descender la mira
jugar con las estrellas.[126]

Son los siguientes los volúmenes principales de González y Contreras: POESIA, *Rojo en Azul, Maternidad, Piedra India, Trincheras,* (poemas de intención social); *Permanencia en la Pasión, Sonetos, Espejo.* PROSA: *Americanismo esencial,* (ensayo); *En los puestos constructivos de la revolución,* (ensayo político); *Cárdenas* (biografía); *Don Gerardo* (ensayo tipológico). Otros Ensayos: *El sexo en la poesía femenina, La juventud entusiasta de Martí, Música y Poesía, Figuras Volcadas, El hombre que supo*

126 Págs. 77-78 de *PIEDRA INDIA.*

ver, La novelística de Juan Marín, Geografía poética de Alberto Hidalgo, La novela social americana, Radiografía y disección de Rufino Blanco Fombona (ensayo biográfico); *Revolución Social reformista, Cristal de la época* (estudio político social); *Mujeres de pasión y de tragedia* (biografías noveladas); *El pescador de estrellas* (poemas en prosa); folletos, *plaquettes*, etc. Atacada, discutida o elogiada su producción pero jamás vista con indiferencia.

JOSE LLERENA h. (1895-1943).—Poeta del hogar. Su poesía está concentrada al amor de la esposa, de los hijos, de la casa en que jugaban esperanzas y trajeaba ilusiones con versos. Quería hacer poesía diferente, pero no le era posible. "*En el campo soy otro*" dirá buscando no encontrar a la amada en éste o queriéndola reponer con la luz que a chorros rebasa el panorama, o con los ritmos ensortijados de la naturaleza; pero ella estaba allí, hasta hacerlo decir: "*cuán infantil el campo al presumir de exceso;/ el cielo, si yo quiero, en un soneto cabe,/ ¡y en todo el infinito no cabe nuestro beso!*"

Formaban con Avila, Nufio, Bustamante y Andino, un corro de entusiasmos, aunque el último no cree en hombres, ni en virtudes y cualidades.

Tres libros de poemas fue la producción poética de Llerena h., aparte de sus creaciones teatrales de efecto, detonaciones y argumentos de orden doméstico sentimental.

Personalmente un hombre bueno, optimista y la antítesis de Andino, al creer en los valores humanos. Dentro del Modernismo, sin salirse de él lo más mínimo, aunque lo intentara —formalmente— es su epístola *A Franklin D. Roosevelt;* buscó otro modo pero le resultó un alejandrino inflado de arrogancia, él que fue un poeta sin alteraciones en su vida cotidiana, más atraído por las letras que por su profesión odontóloga ejercida apenas para la subsistencia hogareña.

Tuvo el arresto de establecer una imprenta con el fin de editar la producción de los escritores de su generación o de la anterior.

Apenas editó *Detalles*, de Andino, *La Canción Amable*, edición póstuma de Nufio, *Pro-patria*, del Doctor Manuel Castro Ramírez, y algún otro libreto de su teatro, terminando la imprenta por consunción.

Sólo las oblaciones a gente de su aprecio —profesores, artistas, profesionales, o al acontecimiento deportivo— no las relacionaba con el hogar. En sus otras producciones permanece inclinado a éste. Hasta en su poemario *Manantial*, describiendo valles, ríos, parajes, están los hijos y la amada. Cuanto a su teatro, ya lo dijimos, fue de intringulis sentimentales y de efectos, habiendo tenido oportunidad que le representaran María Guerrero, 1926, y Virginia Fábregas. Sus libros son los siguientes: TEATRO: *El corazón de los Hombres*, (1924); *Los vínculos*, drama en tres actos, (1925); *La raza nueva*, simbolismo escénico en verso, con un prólogo y cuatro actos (1927); *Las dos águilas*, drama en verso, tres actos y un prólogo (1928).

Su teatro fluctúa entre la técnica de los Alvarez Quintero, y la de Darío Nicodemi. En lo primero, por el verso y en lo segundo por las cuestiones de familia, problemas en que se mezcla la conducta social promoviendo situaciones de la vida cotidiana.

Sus tomos de versos son: *En unas manos morenas*, 1924; *Manantial*, 1935; *Espigas de Gloria*, 1939; *A Frank D. Roosevelt*, 1941.

Para dar a conocer poesía de Llerena h., que es desconocida por generaciones del 1950 acá, como su teatro olvidado y sólo para las bibliotecas, transcribimos el siguiente soneto:

EN FAMILIA

Corren, gritan y chillan mis diablillos gozosos
en la planicie calva que circunda la casa...
Le han calzado patines al tiempo, que aquí pasa
en cabriolas y estrépitos de risas y retozos...

Mi niñez se repite: juegan que son terneros...
Imitan como pueden quejumbrosos balidos...
Como el día, se entregan a la noche rendidos,
con sus sueños llenándome la alcoba de luceros...

Me embriaga tal ventura, tal goce me rodea:
hoy la mayor escribe con lápiz una idea...
Otra en la hamaca lee. Y el mayor, ¿qué se ha hecho?

Con las dos pequeñitas de albañil juega allí;
mientras que el otro —su única travesura es el pecho—
¡pica a la madre en brazos, mi glotón colibrí![127]

COLOR, CAMINO, AIRE, ALMA CUZCATLECOS EN LA CANCION DE ALFREDO ESPINO

La generación del 20 se refuerza con los que se suman. A prosistas sólo hemos examinado en el cuento a Salarrué, comparándolo con Ambrogi y Rivas Bonilla de su anterior generación, y a Miranda Ruano. Aunque laborando en periódicos, los poetas escribirán artículos, crónicas, pero predominando en ellos la poesía. Adelante revisaremos a otros.

Han surgido nuevos nombres de quienes se inician en las letras, casi todos coetáneos: Alfredo Espino (1900-1928), Gustavo Alvarado (N. 1901), Arturo Romero Castro (1902-1952), Joaquín Castro Canizales (N. 1902). Manuel Barba Salinas (1900-1956).

Son momentos de agitaciones en el escudriñamiento de la vida salvadoreña. El Salvador ha sido señalado, por su actitud neutral, en la beligerancia europea, de país mínimo, y sus hijos esfuérzanse en demostrar que hay un carácter, un espíritu y una porción humana que actúa, piensa y vive, como los demás, y que por lo tanto dispone de lo que está en su derecho.

Enlazados con los anteriores que en pocos años se diferencian,

127 Pág. 61 — de *MANANTIAL.*

ya se ha fundado un diario más, "El Día" (1923), órgano del Centro Editorial Salvadoreño, S. A., que un grupo de hombres quiso dedicarlo al servicio de la cultura. Se reunieron acciones de escritores sazones de lo más sobresaliente en El Salvador, con el aporte económico. Un consejo dirigía el órgano, integrado por los Dres. Manuel y Rafael V. Castro R., Ramón Quesada (nicaragüense) don Alberto Masferrer y don Juan Ramón Uriarte; Ingenieros José María Peralta Lagos y Pedro S. Fonseca. Manuel Andino fue Jefe de Redacción, José Llerena, Secretario, y Julio Enrique Avila dirigió "La Semana", revista complementaria de "El Día". Don Francisco Gavidia fue director honorario del Consejo.

ALFREDO ESPINO.—En los poetas que aparecen en esa etapa, Alfredo Espino, a través de los años, es el más leído y el más conocido en su patria. En cualquier escuela, colegio, velada, o acto público infantil, se declamarán, en ocasiones pésimamente, los versos del joven tristón, pálido, lerdo para andar, miope y escaso de carnes.

Sus versos no fueron ampliamente conocidos hasta después de su muerte. Antes estaban casi ocultos; si se publicaban, poco atraían. Al desaparecer el autor, que se acostó una noche y lo hallaron muerto, nacieron sus versos a la admiración total.

Examinemos un poco esa poesía: marca la concentración emotiva de la existencia salvadoreña. En prosa Miranda Ruano enseñó, en exposiciones diversas, el paisaje y el ambiente cuscatlecos. Espino los puso a cantar con acentos melancólicos en versos suaves. No poseen la exquisitez de los de Juan Cotto, ni la enérgica expresión que imprimió en casi todos los suyos Carlos Bustamante, ni el color y proyección aguda de los de Nufio. Son versos rítmicos, ondulados con apenas uno que otro tono de crudeza y objetividad fuertes, como *Idilio Bárbaro*. Lo que hay en su poesía es apacible, sentimental, evocativo, de recuerdo y de ilusión con diseños de gente, de monte o de crepúsculo: luces y formas que se hermanaron con su perenne nostalgia. Su poesía es la existencia

de Cuzcatlán hecha canción. Describió y cantó. Pinta Espino un rancho y canta. Descubre un ensueño encarnado en formas campesinas y canta. Hay una esperanzada ilusión en las teclas lloronas de un instrumento indígena, y canta. El aire es sollozo que baja del cerro en la mañana tierna y sedosa, y canta. El río se extiende elástico quebrando paisajes, gugleando al encuentro de los pedruscos, lamiendo los labios de las orillas, o ahuecándose para esconder sombras, y canta. Hasta el lamento, la espera, la amargura y el amor los tornó canción. Es el poeta cantor de Cuzcatlán. Ese es el mayor mérito de su poesía. Aparte de esto, la forma usual descuidada a veces y las figuras sencillas. Ni honda emotividad, ni desgarramientos síquicos, ni brillantez. Suavidad, luces crepusculares, melancolía y el apacible acento: canción. Hasta el poema *Ascensión* elogiado en una epístola por Masferrer, y que es un arranque de ansiedad y aspiración, se elevó en canto: óleo musical sumido en rima. En ese cuadro el paisaje es tenue: la mar, el cielo, la montaña, se le aglomerarán en la altura desde donde no quisiera bajar por estar más cerca del cielo. Como los de ese poema son los elementos que utiliza en su lírica sustentada por las diversas características y formas de Cuzcatlán. La mujer o el hombre de las eras, centralizan a veces su visión. No está la fiebre, la cólera o el padecer rudo de los campesinos, ni el acicate rabioso del sol en los medios días, ni la reverberación de horas estuosas, ni la tremenda y aflictiva noche de grillos y zancudos, desnudez o paludismo, de los que mueren, como nacieron, en el monte. El verá, sentirá momentáneamente la amargura, para después mostrar aquellos cuadros haciéndolos cantar. De haber existido en otra época y en otro lugar, su poesía hubiera sido plenamente eglógica o pastoril, de zagalas y cencerros.

No tuvo tiempo para más en la senda literaria por el temprano viaje. Y aunque lo hubiese tenido, hubiera depurado su poesía solamente, dando después otros componentes de geografía sentimental de El Salvador, que estaba connaturalizada íntimamente en su ser.

Jícaras Tristes titularon al volumen de versos publicado por la Universidad en 1936. No dejó nombre él para su poemario y le dieron el que no se ajusta a su poesía. *Jícaras Tristes*... No. La tristeza no es para las jícaras, ni objetiva ni subjetivamente! Tampoco es concorde con la peculiaridad sensitiva de esa poesía que abarca mucho más que lo utilizado como recipiente autóctono. Porque esa poesía es el eco apacible de la tierra cuzcatleca. Ritmo y color emotivos de Cuzcatlán. Canto de Cuzcatlán; y no para tal nombre *Jícaras Tristes*, pero que está ya éste con él en la historia de las letras salvadoreñas.

Repetimos: esa poesía es el acento de Cuzcatlán, en lo que de melancólico, suave, típico, sentimental y dulce tiene. Es el poeta-Cuzcatlán, Alfredo Espino, en sentimiento y rima.

Habrá otros poetas, superiores al que no tuvo tiempo de continuar por las sendas líricas, Valdés, Bustamante, Nufio, Rosales y Rosales, anteriores y algunos otros posteriores; pero ninguno ha hecho de la arcilla patria —de su campo, su volcán, su aire, su paisaje, su camino, su sencilla gente y su rancho—, la canción original, sensitiva y calma, como la de Espino, en la que a veces el regionalismo, con sus decires natos —como los del poeta murciano Vicente Medina— tipifica lugares y modos, así en la poesía que copiamos:

VIENTOS DE OTUBRE

¡Quizá ya no venga! ¿No s'hiá dado cuenta
de que están soplando los vientos de otubre,
y que el barrilete vuela, y ya no cubre
como antes el cerro, nube de tormenta?
Hoy s'hiajusta el año y él me dijo: "Anita
entre algunos días regreso por vos";
pero no lo quiso quizá tata Dios...
¿Verdá madrecita?

Cuando veyo el rancho de paja, el ranchito
q' él estaba haciendo pegado a la güerta,

y veyo tan sola y cerrada la puerta,
y lleno de montes aquel caminito,
siento que me muerde, aquí adentro, un dolor,
y que l'alegría también se me ha ido,
y me siento agora lo mesmo que un nido
que no tiene pájaros ni tiene calor.

Nadie me lo ha dicho, pero es la verdá.
En la madrugada tuve un mal agüero:
se estaba apagando, mamita, el lucero
detrás de aquel cerro que se mira allá
y ansina s'iapaga también lo que quiero...

No tengo ni ganas de mirar p'ajuera.
¿Qué l'hiace que vengan, que vengan los vientos
si a mis sufrimientos
nada güeno trayen de lo que quisiera?

Ciérrame la puerta. Siento que me cubre
un frío las manos. Dios sabe qué tienen...
¿Que no s'hia fijado lo tristes que vienen
agora los vientos,
los vientos de otubre?[128]

Lo copiado es parte de la panorámica agreste. Transcribimos a continuación la perspectiva del barrio:

LA FIESTA DEL BARRIO

Chispean los tizones. En torno a los comales
alegres cuchichean las flamantes parejas,
y hay gritos infantiles, y hay regaños de viejas
y en las hojas cocidas hay humosos tamales.

Al soplo de las brisas ondulan sueltos chales
y esparcen los cabellos sus dóciles madejas
y los faroles rojos envían en las rejas
de los altos balcones, lumínicos raudales.

128 Págs. 13-14 Lib. Cit. Edición de la Universidad.

Las banderolas fingen bandadas de pañuelos,
y los pañuelos fingen bandadas de palomas,
y las chispas que vuelan, fingen puntos y comas.

El agudo cohete rasga los infinitos
e intensamente alumbra noctívagos desvelos,
como rosa de fuego que reventara en gritos.[129]

Otro aspecto más de la poesía de Espino, describiendo con música:

PLOMBAGINA

Claroscuro canta el río!
¿Cómo viene tan jugando?
¡Y las hojas con rocío
son ojos verdes llorando!

¡Qué de músicas celestes
se escuchan en estos lares:
murmurio de platanares
y de palomas agrestes!

Entre las monteses galas
cada cosa es una lira:
¡la tórtola que suspira
es un madrigal con alas![130]

Un jugueteo de ritmos expresivos. Para confirmar lo expuesto en el trazo de agua-fuerte, de lo poco que en su libro grita la descripción vigorosa, es:

IDILIO BARBARO

Nervioso el cuello y anchurosa el anca,
populosa la crin, rudo el aliento,

129 Pág. 147. — Lib. cit.
130 Pág. 37. — Lib. cit.

con la nariz de par en par al viento
está la yegua montaraz y blanca.

Un relincho llenando la barranca,
anuncia el garañón hosco y violento
y la hembra en impúdico ardimiento
del ancho pecho el resoplido arranca.

El fuego une a las bestias —como un cincho:
al relincho responde otro relincho
bajo el sol de flamígeras guedejas.

Lleno el deseo la hembra queda sola
describiendo una S con la cola
y pintando una V con las orejas.[131]

En el conjunto de emociones de Alfredo Espino, cada una obedece a un anhelo; exaltar, describiendo y entregando expresiones de la existencia salvadoreña.

Con Espino se mantiene, más que con ningún otro, el tono sensitivo glosando la naturaleza varia y dócil a su emotividad; glosándola, sin ir más allá de una interpretación apacible, sin intemperies y sin problemas.

No tuvo tiempo de continuar por ese camino, como tampoco para ejercer su profesión de abogado porque la muerte le salió al paso a los 28 años de vida. Espino: voz, color, tierra, ritmo, carne, alma y canción de Cuzcatlán.

JOAQUIN CASTRO CANIZALES (N. 1902).—(Quino Caso) Surgió a las letras en 1923. Su poesía es transparente. Depurada. Fina. Elástica. Subjetiva. Vida y amor. Claridad proyectada en intención de profundizar el porqué del tiempo, del espacio, del cosmos, de la existencia. Ansia de hallar y querer más. No fue para el canto del paisaje ni para los objetos. Hablamos en pretérito porque ha dejado la poesía. El periodismo obliteró al poeta y

131 Pág. 146 — De la misma obra. Edición del Ministerio de Cultura. Este soneto no está en la primera edición publicada por la Universidad.

el periodista se ha escurrido en los pliegues de la política. Lástima tal actitud. Hasta el 1945 empujaba las horas y los días con amargura, con lucha y desengaño; que de esto se compone lo que hay en lo humano. Después, y hasta este año polémica y política.

Dos libros ha publicado: *Rutas*, 1928, y *La voz de las cosas Abscónditas*, en las que no asoma aún el transicionista del Modernismo al Ultramodernismo. Su poema *Lancemos las ciudades a los campos*, publicado por el 1931 causó estupor a los soñadores y ensimismados.

El poema de Quino Caso fue clarinada resonante; pero, en lo personal, verbalismo y propósitos. De ese poema entresacamos lo que sigue:

Mandemos al patíbulo a Darío
y a Nervo y a Valencia y a Lugones
(y si queréis también al viejo Homero)
para cumplir con la misión del siglo.

(Dejemos solamente que Virgilio
pueda cantar las églogas futuras)

Llegó la hora de escribir poemas
con la azada en la mano, o doblegados
entre el surco que espera la simiente
para cantar mañana en las espigas!...

La hora de hacer de las espadas
rejas de arado y haces de labranza!...
La hora en que se cantan epopeyas
cual la cantaron Cristo en el madero
y Sócrates bebiendo la cicuta!

Mas resultó que ni labranza, ni campo, ni rejas de arado. El hombre ha seguido igual: allá el campesino mordiendo su esperan-

za de resurrección y en las ciudades viviéndose de política, de engaño y de mercantilismo. Eso de Quino fue un decir, un modo de elevar el tono transicionista a lo ultra. Nada más. Quino Caso desde que entró a la política —soñador, iluso, queriendo variar las cosas sin conseguirlo y las cosas gravitando sobre él—, en ese ambiente ha permanecido y no saldrá de él, porque su optimismo lo mantiene: idealista. Nada más.

Poetas que fueron sólo arranque juvenil, unos; otros se enredaron en la prosa, para abandonarla después y otros fallecieron: Arturo Romero Castro, señalado anteriormente; Francisco J. Sosa, de corte francés simbolista, abandonó por el 1940 la poesía y estableció "Cosas del Atellier" en una diario, comentando la vida intelectual. Lo cerró y enmudeció; Gustavo Alvarado (N. 1901) alejóse del verso y se dedicó a la prosa. Ha publicado *Chamizas* y otros libros de tinte regional y patriótico; Aristides Salazar, abandonó la poesía, fuese a Alemania; regresó y dejó el periodismo en el que actuó por varios años. Después enmudeció; Julio César Escobar, también dejó el verso modernista. Fue Director por algunos lustros de la Biblioteca Nacional, puesto desde el que estimuló a jóvenes literatos. Publicó un ensayo *En la penumbra de los Clásicos*. Ha dirigido diarios y revistas; unos doctrinarios, otros de color político, dedicándose en el presente, a manejar una imprenta; Alfredo Castillo, aunque escribe poesía modernista, desde que se fue a México ha trabajado allá en el periodismo ejerciéndolo aún.

Son los anteriores poetas que se ligan en una generación de letras, en el Modernismo, hasta el 1930; mas no en edad, siendo unos mayores que otros. De esa generación, la femenina tiene altas posiciones y de ella perfilaremos las sobresalientes en verso y prosa.

VOCES FEMENINAS

Consigna de erotismo, verdadero y ficticio, aparece en Amé-

rica en esa etapa post-guerra 1914-18. Delmira Agustini, uruguaya, desgarrante en poesía de ardorosa pasión marca el signo de incendio síquico hasta que su voz es callada por una bala homicida del esposo; Juana de Ibarbourou del mismo país, aunque menos trepidante en el amor, no se libró de su brasa. Igual Alfonsina Storni, argentina, y así sucesivamente en América.

No podía apartarse de esa gama amorosa la femenina voz salvadoreña.

Ya antes hemos mencionado a Tula y Julia Van-Severen. Les sigue ALICE LARDE, (de Venturino) (N. 1896).—Temperamento excesivamente sensitivo, vehemente. Su poesía fue de tono pasional. Mas desde que se casó, la mujer científica dominó a la poetisa, abandonando ritmos olorosos a mirto y clavel en su floración exuberante, para dedicarse a hurgar en las matemáticas, a exponer teorías, a viajar, a pronunciar conferencias, arrinconando a su corazón que en años juveniles quería ser toda la primavera. De esa primera etapa son los versos que expresan:

SED[132]

¡Tengo un hondo deseo de estar hoy en el campo
por ver cómo se mecen los dorados trigales;
acostarme en la grama y escuchar ese canto
rumoroso, del viento, entre los carrizales!

Sumergirme en las ondas de la fuente armoniosa
y correr como cierva por la verde pradera,
mientras cae la tarde simulando una rosa
que ya mustia se dobla en plena primavera.

Y después ¡oh mi sueño! escuchar de natura,
mientras lenta me duermo, la sonata divina,
y soñar que en tus brazos de infinita ternura
estoy aprisionada como una golondrina.

---

132 Pág. 65. — *PETALOS DE ALMA.*

Dos libros de poemas *Pétalos de alma* (1921) y *Alma Viril* (1925). Después, en ese mismo año y en Santiago, Chile, un libro de prosas cortas: *Sangre del Trópico,* que cual lo indica su nombre, es de calidez y subidos colores del paisaje. En seguida, *Belleza Salvaje* con la misma tonalidad. Cambiará rumbo. Viajes, exposiciones de ideas científicas, tanto en Francia como en España, le imponen otra personalidad. La poetisa se agazapa bajo los temas rigoristas sapientes, de plantamientos y demás materias en que el conocimiento define posiciones. Títulos de sus ensayos: *¿Es la electrificación el origen de la vida y de la muerte?, El Nuevo Mundo Polar,* libros éstos con los que provoca una serie de debates, consiguiendo lo que no obtuvo por su poesía, renombre. En un grueso volumen editó *Mi América,* apuntes, observaciones, crónicas. Folletos y ensayos sobre temas científicos llegaron después. Y como para que no se resintieran las musas, hizo editar en España *Las Mejores poesías Líricas de Alice Lardé de Venturino.*

Tal la poetisa que se transformó en la antítesis científica.

CLAUDIA LARS (Carmen Brannon de Samayoa Chinchilla) (N. 1899).—Representa la poesía femenina centroamericana en América. Carmen Brannon adoptó el seudónimo —su nombre literario— Claudia Lars, por el que es conocida en el mundo de las letras. Entró vacilante; se enardeció con el trópico, atendiendo sus sentimientos; pero varió al tono personal inconfundible, de una sensibilidad fuerte, de una mentalidad incursionadora en la vida, en la muerte, en el cosmos, en los abismos del misterio. Barrenó estratos y sondeó secretos dando así una poesía de contenidos esenciales. No es enfermizo su caudal lírico. Es el de un organismo fogoso en posesión de dominios telúricos, siderales y emotivos. Se amplifica, se hunde, se eleva, se identifica con el tiempo y con las almas, aunque mantenga su diligencia en la periferia de lo humano, fuera del substratun de la amargura codificada por teorizantes del sufrimiento.

En cada libro, en cada nuevo poema, Claudia Lars muestra la

calidad de su hacer poético. Mantiene un desafío a lo que quiera rebelarse a su pesquisa, y conoce los útiles que emplea. Ha tenido que caminar muchos siglos para ubicarse en categoría inconfundible.

Viaja con alma abierta incautando luz, sombra, ala, sangre, ritmo, tierra y vida. Con esta provisión fertiliza su poder creador y entrega tesituras armónicas, en que se manifiestan las tres dimensiones de su poesía: Vida, Cosmos, Misterio. En la vida está ínsita la cordialidad integrada de amor, dolor, tiempo, espacio, acción del ser. En el Cosmos, flujo y reflujo de señales lejanísimas, arcas de estrellas que fulgen en instantes de una poesía ahita de experiencia; y en el Misterio el escondido signo, el profundo manantial inagotable, sin un más allá ni un más acá, lo eterno donde el vate penetra por momentos en trances de inspiración: llama conductora, intuitiva, guía al encuentro de lo inexplicado con vocablos.

En Claudia Lars la poesía es una necesidad, un mantenerse en actitud de inquirir y esperar; hallar y continuar inquiriendo y esperando.

En fuerza de caminar, llegó a este tono mayor, omniabarcante en un panteísmo integral sin latitud y sin contorno, cuya limitación está únicamente en la forma.

"Cuando yo digo YO, quiero decir todos conmigo
—pluralizando mi frente y mis entrañas—
ya que un dolor de angustias me anda debajo de las palabras
y ese apagado faro es el mismo que yo perdí.

Dirán que no me conocen y que divago en medio de los caminos,
como la loca que juntaba querubines párvulos.
Gritarán que no han visto el bosque de las preguntas
ni oído el habla severa de la eternidad.

Pero yo soy lo humano —con esta boca y estos pasos—
y cada piel abatida envuelve mi propia substancia.

Lo que hay en mi crecer siempre crece en otras marchas
y juntos vamos al mismo aliento paternal.

....
....

De paso estoy —lo señalo—
y no puedo encadenarme a una máscara.
Del otro lado de mi rostro me espera la antigüedad del espíritu
y una ciudad purificada a donde debo al fin subir"[133]

Pero esta es la Claudia Lars del 1953, ya en las sendas del Ultramodernismo formal; mas si la vemos en veinte años antes, era otro su acento:

AMOR DEL ALMA[134]

Amor del alma. Amor que a mí llegaste
cuando mi juventud amanecía,
y en dulzura y en gracia me bañaste
y eres fuente de gracia todavía.

La boca mía casi no besaste,
amor que el alma entera poseía.
Por el camino vi que te alejaste
y te seguí, en la sombra, noche y día.

Si volvieras, amor, ¡qué maravilla
tus ojos descubrieran! ¡Qué belleza!
Bien ha fructificado la semilla

y colmó lo esperado con largueza.
Rebasas para todos mi granero,
amor del alma, y yo de hambre me muero!

En su cita con el futuro lejano, esta Claudia Lars de ahora, al

133 Págs. 70-71 *DONDE LLEGAN LOS PASOS.*
134 Pág. 31 *ESTRELLAS EN EL POZO.*

afirmar que *"Del otro lado de mi rostro me espera la antigüedad del espíritu/ y una ciudad purificada a la que debo al fin subir"* muestra el conocimiento exacto de saber a dónde va, distinto a Darío *"no saber a dónde vamos ni de dónde venimos"*. Sabe ella de dónde viene y adónde ha de llegar, como cuando Whitman afirma: *"yo sé que habré de llegar ahora o dentro de millones de siglos"*.

Poesía de largas y hondas experiencias la de Claudia Lars, recorriendo distancias en lo inagotable de cosas y de seres, de luces y de signos, en un trajinar constante de amor a pena, del mineral al ángel, de luchar para la integración de su YO, ahora sujeto a los días y a los años y a la emoción y a la dura tragedia del deseo y de la carne.

Rebelde a toda imposición, no obstante su conocer, vive agitada, inconforme y espera lo que aún no tiene; que si lo tuviera, quietud y tranquilidad, tampoco se resignaría, porque la resignación le falta para alcanzar plenitud.

Hasta 1957, la obra de Claudia Lars está constituída por los siguientes libros: Estrellas en el pozo (1934); *Canción Redonda* (1937); *La Casa de Vidrio* (1942); *Romances de Norte y Sur* (1946); *Sonetos* (1946); *Escuela de Pájaros* (1955); *Donde llegan los Pasos* (1957); Todo, poesía.

Es la voz más trascendida y trascendente en esa etapa prevaleciendo aún su tono nutrido de magnificencias.

LYDIA VALIENTE (N. 1900).—La poesía en ella ha sido calor y realidad. Vibración sentimental, sinceridad en la expresión, lealtad a su pensamiento. Comenzó a publicar por el 1922. Hubo después un tramo de silencio y años más tarde, habiendo dejado el verso tristón, apareció su poesía quemando la realidad social, enseñando la entraña de ésta. Había palpado el dolor como el goce; había bajado a los piélagos en que se revuelve la miseria humana y resurgía diciendo lo que no se imaginaba antes. Fatigó sendas y no se le puede hablar a ella sino con la verdad.

Dentro del Modernismo formal hizo y hace poesía, que es a

la vez azote, oración y queja. Solitaria de alma enferma, se asiló en su recuerdo. De vez en vez se oye el acento de su poesía magullada y reclamadora de justicia. Indómita, ha intentado limpiar de brozas el camino del trabajador, y se le han quebrado los dedos, el alma y la voz.

Afanosa dirá en su libro *Raíces amargas* (1951):

"Sola... con el dolor intenso de todo lo inconcluso,
porque un amor sin nombre se regó en mis entrañas.
¡Ah! la vasta locura de aprisionar el mundo
igual que alguna mosca
prendida en telarañas!
....
....
Sola...
Ceiba de la montaña enhiesta y victoriosa,
tempestades y rayos me han sabido azotar;
y en mi seno impetuoso
nido para las aves,
hay rumor de pichones,
arrullo de torcaces
plumajes y píar...
Para la piedra tengo caricias maternales
y besos de zenzontle y plantas trepadoras,
en mí sé cobijar."[135]

Ha viajado y ha vivido. Ha soñado y ha mordido el guijarro que se le arrojó inclemente. Respondió con su verso y con su prosa combativa.

Ha exaltado y se ha unido al campesino, al obrero, al ferrocarrilero y replegada ahora en su soledad, contempla lo que fue y escribe buscando ayuda en Dios.

De las prosistas de esa época JOSEFINA PEÑATE HERNANDEZ (1901-1935), escribió para niños, para hombres, para decir lo que veía y sentía. Copiaba el hecho cotidiano y describía sus ideales y su verdad.

---

135 Pág. 63. — Ob. cit.

Calco de recuerdo, del fulgor panorámico de las almas buenas, como de la media tinta sentimental, su prosa.

Publicó tres volúmenes. Los suyos eran artículos periodísticos. Laboró en diarios de Santa Ana, su ciudad natal. Estuvo en la docencia, y falleció sin suponer siquiera que atisbaba la muerte. Sus libros son: *Esbozos* (1928), *Caja de Pandora* (1921) y *Surtidores* (1932). MERCEDES QUINTERO (1898-1924).—Prosa fina. Colaboró en "Diario del Salvador"; pero más se distinguió por su poesía vernacular, suave y descriptiva.

CARLOTA HERRERA OTONDO (de Moreira Tijerino) (N. 1897).—Fue más que todo escritora política, oradora y amante de la poesía, habiendo escrito versos. Sólo fue activa en su época juvenil, abandonando por completo tales actividades.

EMMA POSADA (de Morán) (N. 1909).—Prosa esquemática. Motivos sentimentales. Comentarios impregnados de gracia y color. Publicó un tomito de prosas juveniles, *Poemas en prosa.* Ha dirigido revistas y en la actualidad no publica.

OTROS PROSISTAS DE LA GENERACION DEL 20 AL 30 — PERIODISTAS — ENSAYISTAS — LOS ENCAUZADORES: GAVIDIA, MASFERRER, URIARTE

De esta generación colocamos anteriormente a Salarrué, cuentista y a Miranda Ruano en la descripción del paisaje, melancólico y meditativo. Los situamos en tal forma porque ambos distinguíanse, cada uno en su acertada cualidad. Mencionamos ya a MIGUEL ANGEL ESPINO (N. 1902), que comenzó a publicar en México por el 1923, cuando estudiaba jurisprudencia. A su regreso dedicóse al periodismo y a elaborar fina prosa lírica. Atrincherada la producción de poetas y de prosistas en la tierra, no como sistema sino como argumento dimensional, siendo para ellos venero magnífico, se estaba comprendiendo ya al ambiente porque se quería comprender lo humano que a estos años tampoco se comprende. No se ha hecho por el campesino lo sufi-

ciente. Se continúa explotando su credulidad aunque se ha modificado la actitud para con él.

Al paisaje natural, precioso motivo literario y sentimental, Miguel Angel Espino lo ha utilizado ventajosamente. Ha extraído de la variedad telúrica una prosa rica en matices y figuras, como en contenidos.

Dos aspectos presenta Miguel Angel Espino —que alguna vez, por uno de esos raros casos, le premiaron un poema que está lejos de ser lo que su prosa es, con dos formas diferentes: una seria, al tratar la historia, la leyenda, la mitología cuzcatlecas y los acontecimientos nacionales, y la otra proviene de la naturaleza, brote cuajado de irradiaciones, luz y color, aroma de paisaje y enredadera florecida en ritmos. Esta prosa tiene aliento de sol mañanero y caricia de celaje, ala que sueña y fluir de agua límpida ensortijada de lumbre, grata y sedosa. Dos novelas ha publicado: *Trenes,* en Chile, poco leída y, por encargo, *Hombres contra la Muerte.* Ninguna de ellas son de ambiente salvadoreño. La segunda se desarrolla en Belice. Belice que es de Guatemala. En ella trenza la naturaleza con el problema agrario: lucha entre el egoísmo, la explotación y el odio de clases. El escenario es la montaña donde los hombres pelean contra la muerte. El *chicle,* elemento social, está en la trama y la muerte espía en la víbora y en las pasiones, en el paludismo y en la fiera. Otro libro de él es *Mitología de Cuzcatlán,* pequeño el volumen, pero en él caben los dioses de los aborígenes. En la introducción analiza lo que debería ser América. Condena el "oro que fue la pérdida de América".

No fue el oro. Fue el hombre mismo impulsado por causas evolutivas. América ha sido y es campo de experimentación. El oro puro era principal atractivo en aquel amanecer de América; mas estaba la montaña —y está, precioso oro prístino en potencia— como la tierra y el área extensa en que se elabora el porvenir del mundo.

La incursión de Espino en la cosmogonía pipil tiene de ima-

ginativa, de fantástica y, naturalmente, describe lo supersticioso en el ayer indígena.

Su perfil biográfico de José Simeón Cañas es para escuelas, más que para presentarlo como análisis exhaustivo. Donde Espino vibra y brilla en propio elemento es en su libro *Como cantan allá,* prosa que acaricia y perfuma, que acarrea vida radiante y dulce, que palpita emoción y que surte a una melopeya de susurro y lumbre. No queremos privar, al que lee, de esa prosa saturada de campo y aroma que hace reir y soñar a la naturaleza. Preciosismo sin fraudulencia en tal estilo:

CANTAROS

Aquí están los cántaros. Vinieron a la feria sobre los hombros del indio. Tienen el río, la canción, el viento que viene de dorar nidos. Adentro están amontonados los paisajes. Al beber su agua, se besan los panoramas de la tierra. Un indio los hizo cantando. Sin sentir les daba la presencia dulce de una mujer. Los hacía soñando y por eso tienen la forma de una ilusión. Su barro es tranquilo. Sobre él la vida ha sido fresca. Apenas si la aurora lo torturó con sus plantas de rosa. Y uno que otro pájaro triste, y la marimba del aguacero tecleando locuras.

Y llegó el alfarero, lo recogió con amor, lo apretó en la llama, sopló. Como estaba enamorado del río sintió que su vida se iluminaba con las cercanías de las espumas.

He pensado en los hombros de las aguadoras, en la cintura suave de las campesinas. Sabía que iba a vivir así, bajo el sol, entre las chozas y el remanso. Acaso vería el amor, o la tragedia, o la maternidad alegre de la dueña. Pero no. Vinieron a la feria. Están, como las chinamas, desiertos.

La ciudad les ha dicho que en medio del alcohol y el artificio tiembla el drama de los miserables que no conocen la paz del agua que canta en la campiña bajo el ademán de Dios.

Y los cántaros, bajo las músicas desmelenadas, son unos nidos de donde el verano barrió los últimos trinos.

¿Y qué más? Lo mirífico de la poesía en prosa con la gracia, contorneada de claridad munífica como de una mujer disgregada en música, color, luz y oración.

El tiempo y la vida le impidieron ritmar y continuar pensando para afuera. Una hemiplejia lo tiene paralítico y mudo hablando para su interior. Vive —si es que eso es vivir— en México. Introvertido a la fuerza, inutilizado el poeta, virtuoso en prosa, que hay en Miguel Angel Espino.

Otros escritores, periodistas activos, así ALFREDO PARADA que viene desde por el 1918. Comenzó en 1921 a escribir. Polemista crudo, combativo, de frase golpeante. Ha dirigido y continúa dirigiendo diarios. Publicó un libro de perfil histórico *Etapas Políticas,* reseña de acontecimientos partiendo de 1885, al promoverse la revolución que llevó a don Francisco Menéndez a la Presidencia de la República de El Salvador. Militar, Parada, nervioso y activo se mantiene en actitud polémica, dispuesto a la gresca, dándoles su nombre a las cosas y a los hombres.

De trascendencia fueron los trabajos geo-políticos de ARTURO ROMERO CASTRO quien dejó la poesía para dedicarse a tales actividades, desde el cargo de agregado de Cultura en la Embajada de El Salvador en México.

JOAQUIN GARCIA (1892-1946).—Periodista y, como su padre, don Miguel Angel García, dedicado a la investigación del pasado salvadoreño. Escribió una referencia de Anastacio Aquino, *El Partideño,* y algunos ensayos sobre el libro y su influencia en la vida de las naciones.

Figura de tajo y riesgo fue la de RAFAEL ORTIZ OLMEDO (1897-1935).—Tipo de claroscuro, de aventura y de azogue en los pies. Produjo poco, y esa producción se pierde en los periódicos de Centroamérica, con los seudónimos de *Pizarrín, Velvet* y *Crayón.* Agil para imaginar proezas, listo para el quite si le

querían caer encima. Su prosa fue escrita para que le produjera provecho. Escurridiza, vibrante, llorona, compungida, repelente. Según las circunstancias, así era escrita con dirección a la finalidad deseada.

Cabalgó sobre sus producciones. Las jineteaba y lo conducían donde él quería. Uno de tantos días —después de trajearse de sacerdote, de militar, loco, idiota, muerto velado por comparsas, arriero, abogado, químico, adivino, hipnotista, *diputado* y *escapado de fusilar* por rebelde (¿?)— desapareció. De pronto se supo que estaba por Ecuador e inesperadamente en un diciembre de 1935, llegó la noticia de su muerte en Ambato. ¡No se creía! Había muerto tantas veces; pero esta vez fue en serio.

Rafael Ortiz Olmedo es una de las figuras más pintorescas de las letras salvadoreñas.

ENRIQUE MAGAÑA MENENDEZ (1902).—Cuando el tiempo se lo permite escribe. Publicó *Presidentes de El Salvador*, estudio acucioso e importante.

GUSTAVO MAGAÑA MENENDEZ (1904-1949).—Escribió sobre principios y doctrinas. Dejó material para un libro póstumo: *Estudios Sociales, Políticos y Económicos.*

EL ENSAYO EN LA GENERACION DEL 1920 AL 30 RENUEVOS Y VIRAJES

Difícil con dificultad analítica para mentes no suficientemente experimentadas, es distinguir la crítica, el estudio, el comentario y tratado, del ensayo, por la variedad existente de éste. No es igual el ensayo histórico, que uno sobre contenidos literarios; como tampoco el científico y filosófico. El ensayo tiene de todo aquello enumerado anteriormente. El ensayo histórico es el que puede equivocar criterios, porque sería posible que el ensayista navegue en la filosofía de la historia. El ensayo más conocido es el que se refiere a contenidos literarios y los más intrincados son los científicos.

Como lo dice la Academia española y los otros diccionarios, el ensayo se elabora sin "lo que requiere un tratado completo de la materia", o como "ciertas obras que no pretenden estudiar a fondo una materia" (Larousse). Y aunque es "generalmente —mas no obligatoriamente— breve" deberá aportar el material indispensable para fijar condiciones, categorías, cualidades y valores. Tiene de criticismo, de comentario, de estudio, de exposición, pero sin llegar al ahondamiento ni a lo exhaustivo en el juicio. De crítico el ordenamiento; de estudio, el conocimiento y dar a conocer de historia, con el juicio; de comentario, funcionando el análisis somero, y de exposición que es el ambiente concreto del ensayo y en el que se mueven los demás atributos, que lo nutren y definen.

En El Salvador desde en 1886 el doctor Juan José Samayoa —citado ya— elaboró *El Hombre libre según la naturaleza o los estudios racionales sobre Anthropodicea general,* que era comentario, enfoque, estudio y exposición del ente en sus condiciones de ser libre: un ensayo.

JUAN RAMON URIARTE, esbozado ya, laboró con asiduidad ensayando causas y efectos del ambiente literario y pedagógico. Son pequeños ensayos, algunos, como *Fórjate.* Ensayos de carácter y disciplina. Un ensayo, que más bien es panegírico, *Los poetas novios de Cuzcatlán,* descriptivo de la existencia que llevaron Rafael Cabrera y Ana Dolores Arias y lo que motivó la poesía de ambos. Demasiado superficial es su ensayo *Síntesis histórica de la literatura Salvadoreña,* tan esquemático, que partiendo de lo que está ahí no más con Alvarez Castro —repetimos lo ya dicho— dando saltos, únicamente llega a Vicente Acosta. Sí, fue un luchador incansable, animador permanente de las letras. Fracasado en política, y, si personalmente escéptico, no fue así en sus labores pedagógicas. A él se le debe el viraje de la escuela salvadoreña hacia metas superiores, de preparación y mayor responsabilidad.

En 1939, publicó, a más de lo señalado, *Páginas Escogidas* y

la segunda edición de *Parábolas,* que en su primera fue de cien ejemplares, 1922.

Defecto de su producción de últimos años era la sequedad, por el castigo extremo a la sintaxis aboliendo la vibración del lenguaje y el destino funcional de la idea.

Ha habido gente que supone escribir ensayos, pero que son artículos que no poseen la característica especial de éllos, como también se han creído críticos los que censuran o ensalzan, atacan o elogian, sin que se advierta en qué se apoyan, para afirmar o rechazar.

Don Francisco Gavidia escribió ensayos, algunos sumamente esquemáticos cual *La formación de una filosofía propia o sea Latinoamericana,* publicado en "*La Quincena*" en 1904 y que reforzó en 1931 al enfocar las ideas filosóficas de don José Vasconcelos, refiriéndose al monismo de José Ingenieros y a la evolución spenceriana, trayendo a citas lo griego en comparación con lo latinoamericano y refiriéndose a la "ciencia del tiempo".

En el párrafo final, quien vivió en ella personalmente, citó la democracia evaluando al ateniense del que lleva su nombre un siglo. Afirmó: "*La democracia que ha vencido a todas las monarquías y educado a los pueblos, es la Democracia de Pericles. Este antecedente es de vital importancia para la filosofía de la América Latina*".

Julio Enrique Avila intentó el ensayo y RAUL ANDINO (1896-1936) escribía, con intención de crítico parcial, ensayos, como artículos situados en el campo de la didáctica y de la observación usando correctamente el idioma y empleando a veces vocablos obsoletos. Periodista político de combate, viajó por Europa y de él son los siguientes libros: *Breve ensayo crítico sobre algunas deficiencias de nuestra administración de justicia* (1921), *Del huerto solariego,* contentivo de artículos, ensayos, censuras y crónicas. Una edición póstuma comprende *Seis Conferencias* (1937).

RICARDO ALFONSO ARAUJO (1894-1931) no publicó li-

bro. Dejó una serie de ensayos cortos, agudos, sobre el ambiente y sobre las personas, vibrantes, espejeando las ideas, filosas en ocasión. Periodista de ideas, más que de información. Columnista lacónico. Fue a morir a París.

EL CASO DE MASFERRER

ALBERTO MASFERRER (1868-1932).—Perteneció a tres generaciones y se sobrepuso a ellas; pero la de él, por la coetaneidad, fue la que salió del 1890 al 900 y al 10. Tuvo la cualidad este hombre singular de que las ideas se remozaban al calor de su experiencia, y, con los años, el hombre combatido y combatiente, se afianzaba en el ámbito hispanoamericano.

Más que tratadista, fue ensayista. Discutido pero no olvidado. Al contrario; al transcurrir del tiempo renace su capacidad rectora de actividades. Ya dijimos de lo que se le tildó, disolvente y anarquista, comunista, y hasta —lo peor— venal, lo que menos hubo en esa lámpara encendida aún. Lo hemos tratado anteriormente desde cuando apareció en las letras y lo seguiremos mencionando porque con su característica, es un caso en la literatura conectada directamente con el hombre, y vivida por éste.

En Masferrer no se extinguían las actitudes fervorosas, henchidas de esperanza. En sus ensayos fue, en ocasiones, de lo abstracto simbólico a la teoría filosófica, como en *Las Siete cuerdas de la Lira.* Enfrentándose a la problemática social situóse en lo concreto en la doctrina de su *Mínimum Vital* sustentando en ésta aquella verdad proclamada por él a comienzos del siglo: el derecho al descanso y a obtener lo necesario para vivir. *Leer y Escribir* es substanciación de necesidad humana proyectada a lo social, puesto que la letra y la escritura, son elementos de enlace social y vital. *Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús,* es un estudio de principios, de enseñanzas que desvían al socialismo. *El libro de la Vida,* sin destruir la categoría del ensayo, es de meditación, como que resuenan en él los postulados de su primer libro

Páginas, 1895. En el *Ensayo sobre el destino* aparece el panteísmo platoneano, más que espinosista: el uno en todos y todos en uno; el transitar en formas diferentes, hasta llegar al hombre— en experiencias con distintos reinos, mineral, vegetal, animal— el *ego* que elimina su *no yo* y que, en ascensión constante, va a confundirse con la *Unidad una,* dimanadora, formadora, sin antes ni después.

Su teoría se interna en la metafísica y en lo óntico para externarse en condiciones ontológicas.

Otros libros de él: *La cultura por medio del Libro, La Religión Universal, El dinero Maldito* que fue bomba estallando en el corazón del mercantilista explotador y del utilitarista sin conciencia; *La misión de América, Caminos de la Paz, Qué debemos saber* (cartas a un obrero) indicando la conducta, el derecho y el deber, la lucha por la libertad y el amor al trabajo; *El buitre que se tornó calandria* y una crónica, más bien que novela: *Una vida en el Cine.*

Escribió versos modernistas, con ideas filosóficas más que con emotividad. Algunos autobiográficos, como *Si yo fuera Juan.* En lucha siempre, fue atacado por todos los flancos de su existencia. Su vida, si no fue trágica, los conflictos en que la mantuvo casi la determinan. Cuando quiso poner en práctica su ideario lo engañaron. No obstante saber de qué pasta están hechos los sueños —en sentido shakespeareano— creyó en ofertas de políticos y él ofreció. Fue instrumento de mendaces que se valieron de él, aprovechándose de su optimismo y fervor por las causas justas. Fue un fracasado en su ideal. Derrotado en su existencia; pero su apasionada teoría vitalista —suprimiéndole evasiones o desajustes— es antecedente trascendental para estructuras socialistas.

Cuanto a su estilística, la palabra fue dúctil a su voluntad animada por energía personal. Decía lo que deseaba decir. Enlazaba los períodos con sencillez transparente: unía forma y fondo con naturalidad. Quien lo siga solícito no tropezará con malsonancias,

ni obscuranas, ni groserías en un léxico diáfano. De motivos simples, sacaba efectos atractivos y firmes.

Víctima de su fe, de su ideal y de su esperanza, falleció a los 64 años, después de una noticia genocidia que le afectó el corazón en 1932.

CAMILO CAMPOS (1899-1923), FRANCISCO LUARCA (N. 1895) FRANCISCO MORAN (N. 1896), SALVADOR CAÑAS (N. 1898) discípulos de Uriarte, forjados por él y animados por él, de acuerdo con el idealismo masferrereano.

El primero, CAMPOS, dejó un libro, editado después de su muerte: *Normas Supremas*, ideario para superaciones en el orden moral e intelectual. Trabajó en el periodismo y no tuvo tiempo de hacer más que enseñar, desde su cátedra de primaria y secundaria. El segundo, LUARCA, se mantiene enzarzado en ambiente de justicia, pidiéndola para el campesino; narrando, en pequeñas crónicas, accidentes de la vida sencilla regional, de la jurisdicción de Ataco —y en la altura de Apaneca— donde nació. En 1935 se publicó un libro didáctico suyo: *Cómo enseño puntuación*. Vive en Costa Rica. FRANCISCO MORAN se mantiene en la docencia. Orador de fácil elocución, elegante y espontáneo. Desenvuelve cualquier tema y en él están el profesor y el luchador por la libertad, el intelectual de fibra didáctica y el traductor. Ha publicado: *Guías teórico-pedagógicas*, de dirección docente; *Alberto Masferrer o la conciencia social de un pueblo*, ensayo sobre la figura del hombre que proyectó el pensamiento en el ambiente de contradicciones, salvadoreño o de cualquier pueblo. *Balada de la cárcel de Reading*, traducción de Oscar Wilde.

En lo que corresponde a SALVADOR CAÑAS, sólo ha editado una conferencia *Las fuerzas de un pueblo en marcha*. Viene desde aquella revista "Espiral" (1921) fundada por Miguel A. Chacón, Nufio, Avila, Enrique Lardé, quien dicho sea de paso, éste, después de un librito sobre lecturas, fuese a Estados Unidos y se ha dedicado a conferencias científicas.

Cañas es profuso en escribir acerca de diferentes asuntos: de educación, de poesía, de política, de literatura en prosa. Aborda distintos temas con facilidad. Desde hace veinte años tiene inédito un libro, *Mesón,* novela de ambiente social y aún no lo ha publicado.

Distinción especial merece, en la producción de esa época, la de JOSE ESCALON (N. 1901). Escalón poco se ha detenido a tratar las cuestiones nacionales. Su literatura es de ambiente europeo. Su producción, de temática universalista. Lo deberíamos situar con otros ensayistas; pero sus trabajos —más que ensayos por sus contenidos— son estudios y comentarios. Es de la generación que aparece un poco más acá del 20. Sus disciplinas y sus viajes, como su permanencia en Europa, lo desprendieron en su juventud de los motivos salvadoreños y se dedicó a incursionar en los ambientes filosóficos, biológicos, físicos, aunque quiso ensayar teatro como un sesgo de los otros ejercicios intelectuales.

Estudiando la fisonomía del pensamiento europeo examinó a Darwin en el origen de las especies, a Husserl en fenomenología, a Spencer en las unidades fisiológicas y patetismo transformativo; a Haeckel, en biología pragmática, y a los que han teorizado sobre el desarrollo evolutivo naturalista. Los investigó y, después de inquirir en tantos pensamientos, determinó: *"lo cierto es que la primitiva tendencia filosófico-naturalista se ha reducido a un puro empirismo, del cual pretenden deducirse leyes de carácter universal, y por ende, igualmente aplicadas a los fenómenos materiales vitales"*[136]

Atrevida la afirmación. Para desvirtuarla habría que estudiar detenidamente las teorías de los naturalistas desde Linneo a Lamarck.

La obra de Escalón en este aspecto es jugosa. No la circunscribe a un angosto criterio deductivo. Flujo y reflujo de comentarios en ordenación investigativa: estudio cuidadoso del material

---

136 Pág. 23 — *Estética y sentido del Evolucionismo naturalista.*

que trata. Su ambiente es el del pensador que acondiciona conceptos. Su pensamiento es útil explorativo abarcando ciencia, filosofía y arte. Toma las ideas, las sondea, deduce de éstas caracteres y función, y expone las suyas con actitudes definitivas. En su amplio recorrido ambicioso, se ejercita con los difíciles cuerpos del conocimiento: de lo filósofo pasa a la relatividad einsteineana y de ésta a la estética barrenando capas artísticas e introduciéndose al arte en sí. Cuando amplifica su visión y liga al hombre con el arte se mueve dentro el neo-realismo. Opina: "*el hombre a través del arte o el arte como una función suya, debe recordarse que lo humano está espiritualmente más allá de lo real y de lo verdadero, y que su total fenomenología debe encerrarse en lo real, en lo verdadero y en lo estético, sólo llegando a culminar en su óptimo y cabal funcionalismo espiritual, en sus manifestaciones artísticas.*

La definición exacta y absoluta es imposible por esas esenciales razones, y por ellas también sólo es posible comprenderlo sintiéndolo en las manifestaciones de su carne, de su sangre y de su espíritu"[137]

Lo anterior es una tesis. Consecuencia de su formación literaria y del ambiente en que nutrió su inteligencia, es la de escudriñar el pensamiento y teorías universales. El historicismo es poder compulsivo en su razón y razona con él. No se empapa de él. Toma lo que le parece. Lo demuestran sus obras. Tiende al humanismo, no deteniéndose en uno, dos o tres aspectos del conocimiento humano. Se introduce en diferentes climas de modo que hasta ha desmenuzado alguna vez la energía que anima la música, matemática del sonido.

Su obra es desconocida por las generaciones presentes sin que haya interés en divulgarla. Por lo valiosa y porque es de permanencia y por su conceptualidad, habrá de difundirse. Sus libros

---

137 Pág. 143 — *Realidad, verdad y estética — La imposibilidad de definir al hombre.* Ob. Cit.

principales son: *Nuestra Relatividad* (1927), estudio sobre la teoría de Einstein; *La mala Suerte* (drama en tres actos) y *Estética y sentido del evolucionismo naturalista* (1929), algunos comentarios acerca de arte y sobre la humanidad del Quijote.

En los últimos años se ha quedado contemplando el desfile de acontecimientos desde el mirador íntimo, cercano a la música de los grandes autores.

Profesor JORGE LARDE (p) (1891-1928).—Situamos esta figura cimera en esta etapa del 1920 al 30, porque en ella desarrolló este hombre lo más valioso de su actividad literaria. En historia y geología El Salvador le debe mucho y las generaciones de su época —que arranca de por el 1912— y la que le seguía, recibieron las sabias lecciones de este superior hombre de letras, profesor, investigador, incansable escudriñador del tiempo y de lo que éste plasmó en el hombre. "Arrancó de las duras piedras y de las inscripciones antiguas, la interpretación del lenguaje Maya-Quiché, como si a sus oídos hubiese llegado el eco lejano de aquellos varones que supieron hacer patria".

No sólo eso, sino que auscultó el corazón de la tierra y sorprendió sus secretos que tradujo en lenguaje vivo e imperecedero.

Ya dijimos que Barberena, Lardé y después Barón Castro, forman trípode sobre que descansa —fundamentalmente— el proceso de la historia antigua y moderna de El Salvador. Algunos otros se habrán introducido en lo histórico-político; pero aquéllos son los que asientan el conocimiento del destino cuzcatleco a través de múltiples fenómenos y sucesos.

Le faltaba tiempo para realizar sus faenas a Lardé (p). Era un ventarrón incontenible introduciéndose en los poros telúricos y terrígenos. Cátedra, libro, investigación, excursiones. Treintisiete años no le fueron suficientes para realizar lo que disponía su ígnea diligencia. Fue un Izalco en actividad permanente; mas humano al fin, rápido fue su ciclo dinámico.

Su obra superior *Orígenes de San Salvador Cuzcatlán, hoy ca-*

pital de El Salvador, marca el deslinde: lo que fue y constituyó en la prehistoria esta parte de América Central.

Otros estudios son: *Arqueología Cuzcatleca.* Vestigios de una población pre-maya en el valle de San Salvador (1924); *Geología general de Centro América y Especial de El Salvador.* Tal estudio fue escrito y presentado al III Congreso Científico Panamericano, Lima, Perú (1924); *El terremoto del 6 de septiembre de 1915 y los demás terremotos de El Salvador; El volcán de Izalco* (1923). Este es un estudio geológico resultado de un viaje que efectuó a dicho volcán. En tal estudio está el origen e historia de aquél, documento y crítica, desde el año 1524 hasta el momento que escribió dicho estudio desarrollado en 120 páginas.

Fue director del Departamento sismológico y dejó apuntamientos de lo que proyectaba escribir.

LOS ENCAUZADORES

Preciso es fijar tres nombres que, desde por el 1920, se empeñaron más por animar y orientar las actividades literarias, estableciendo normas, fatigándose y buscando el material adecuado para el conocimiento. Ellos son FRANCISCO GAVIDIA, ALBERTO MASFERRER, JUAN RAMON URIARTE. Los tres autodidactos. No pasaron por la universidad para formarse; pero fueron profesores en ella. Asimilaron conocimientos y se esforzaron en entregarlos induciendo a la juventud al estudio y a las disciplinas del saber. Gavidia el humanista: Grecia, el Lacio, España, la Europa del renacimiento y lo aborigen en función comparativa con lo heleno y lo de Egipto. La acumulación sapiente puesta a disposición de esa juventud. Reunía a ésta y le daba clases, desde oratoria forense, hasta idiomas.

Masferrer era lo presente en acción social, justa y ecuánime. Si Gavidia actuaba con los contenidos humanistas en preparación de conocimientos seculares, Masferrer moldeaba caracteres. Disponía conciencias para el ejercicio de la civilidad, de la justicia,

del derecho humano —y para que el hombre no fuera enemigo del hombre— buscando cómo salvar de la explotación y de la miseria al trabajador y al campesino. Era el luchador combativo y el encauzador de energías con fines justos, de reinvindicación. Su literatura tendía a esa finalidad. Como para que su afán tuviese más éxito y fuera más extensiva la campaña, fundó en 1928 el diario "Patria". Llevó elementos jóvenes a la redacción y la lucha fue más ardua. Lucha abierta y continuada. Quiso practicar lo que preconizaba y se fue a los poblados. Se apoyaron en él los que buscaban el poder y le ofrecieron —como ya lo expusimos— y él ofreció libertad, derechos, justicia, orden, reivindicación del hombre hundido en su pobreza. Mas no le cumplieron y fracasó.

URIARTE fue el animador desde la escuela, el periódico y la cátedra. Estimulando, guiando. Trajo de Europa la estética y todo lo que fuera de Guyau y lo colocó en actividad docente. Las dificultades de los principiantes en las letras èran eliminadas por él. El libro, la indicación oportuna, la norma, todo lo que sirviera para las letras, lo proporcionaba; de modo que a él se acudía en busca de la palabra-guía y de la enseñanza eficaz. Los tres, así, fueron los encauzadores en distintos aspectos y uno solo —la cultura—, desde por el 1915 al 30.

1930 - 1945 EL VANGUARDISMO—PROMOCIONES

En El Salvador no tuvieron entrada las formas extravagantes y quienes utilizaron diferentes ritmos no se atrevieron a obscurecer completamente los contenidos ni a urdir adivinanzas.

Neruda y García Lorca estaban influyendo en el ambiente. Algunos poetas principiantes los imitaban.

En la generación que parte del 1930 había dos tendencias: la conservadora y la que viraba hacia el futuro, removiendo las causas y ateniéndose más a éstas que a paramentos. El izquierdismo se manifestaba en algunos, timoratamente, sin descubrirlo.

PEDRO GEOFFROY RIVAS (N. 1907).—Comenzó a publi-

car en periódicos de Santa Ana. En él apareció el giro nuevo consonantado. Abolió después la lentitud y la rima y por el 1931 publicaba influído por Neruda.

Avila en 1916 había desequilibrado el verso, pero conservando el consonante, Geoffroy Rivas en su avance sacrificó la forma, abolió lo que indicara pasado y se situó en futuro. Renovó contenidos y eliminó obstáculos allanando el pase a una diferente elaboración poética, alzándose contra sistemas, destruyendo criterios adoquinados y dándole orientación distinta a la poesía. Fue de los que siguió a Masferrer y le exigió, acre; mas a los veinte años de fallecido éste escribió un *mea culpa* extemporáneo.

Afiliado al socialismo de izquierda, su poesía siguió el mismo rumbo; pero a último lustro, con la experiencia, se coloca en sendo menos hipotecada y que conduce a una posición de ser libre, sin consignas, dogmas ni imposiciones.

Salió de El Salvador y vive en México. Es abogado. Retornó por poco tiempo a dirigir un diario; mas éste tomó otro rumbo y Geoffroy volvió a la capital azteca.[138]

De sus primeras producciones, todavía apegado al consonante, es la siguiente cuarteta:

"La aldea se ha vestido de novia esta mañana
¿con quién se irá a casar?
Se ha cubierto de tules... y en la ermita cercana
las alondras de bronce se han echado a cantar".

Más tarde habrá suprimido el consonante; pero seguirá con sentimientos enfilando recuerdos, como en la estrofa que tomamos de su poema *De Regreso:*

"Te fuiste
y mi noche se pobló de fantasmas
te fuiste

138 En el año 1957, está nuevamente en San Salvador.

y emborroné el silencio con mis gritos de loco
después se me pusieron muy pálidos los sueños
y el encanto se fue haciendo transparente"

En eso, aunque con metáforas y figuras nuevas, estaba de por medio el sentimentalismo amoroso. Después transformó su emotividad.

Caminando sobre acontecimientos, reuniendo materiales igniscentes y tendiendo sobre la vida el puente por que ha transitado el hombre, buscando raíces de angustia, hacinando tormentas, encendió su visión; la metáfora tuvo designios ilógicos —porque la lógica no es para la llama—, el relampagueo en semillas que hablan, en lágrimas sollamantes y Whitman, con su mochila sangrante de eternidad, estuvo presente en la nueva poesía de Geoffroy Rivas. Así se la siente en *Vida, pasión y muerte del anti-hombre,* en que las dimensiones arrastran zonas por donde viaja una verdad, la del ser, con su pasión y su ayer, su mañana y su hoy en el presente amargado. Con su poesía quiso la libertad, halló la libertad, la relativa libertad y, así como rectificó su actitud con Masferrer, renegó de su actitud del ayer cuando en su poema dice:

"Ah, mi vida de antes sin mayor objeto
que cantar, cantar, cantar,
como cualquier canario de solterona beata.
Ah, mis veinticinco años tirados a la calle.
Veinticinco años podridos que a nadie le sirvieron de nada.

Pobrecito poeta que era yo, burgués y bueno.
Espermatozoide de abogado con clientela
Oruga de terrateniente con grandes cafetales y millares de esclavos.
Embrión de gran señor, violador de mengalas y de morenas siervas y cam-
(pesinas".

Reniega de un ayer. Y en el ahora que escribió esa poesía ¿no tendrá ataduras que lo sometan?

Sí, una actitud y una decisión en poesía; mas el ente de carne y sangre con sus impulsos y sus ambiciones ¿estará liberado? completamente liberado? Lo difícil; mas la poesía está allí erguida denostando un ayer que se quedó con su inutilidad para ese hoy dialéctico del poeta que padece por los sentimientos, siendo que éstos son los peores enemigos de la razón y del hombre, según Marx.

Entremos a esa transfiguración poética de ese mismo poema en que aparece la llama de Cleust incendiando el designio esencial:

I

Nascencia en el paisaje igual a siempre y olvidado siempre,
incierto, de cenizas amarillas y dulces
idéntico a sí mismo desde hace quién sabe cuántos vagos y ardorosos mile-
(nios,
educación desmedida en el preciso instante en que el grito y la sangre se
(confunden,
allá
cuando mi madre era más bella entonces
que todos los huertos frutecidos en el sueño con hambre de los hombres.
Milagrosamente,
mi corazón de nube desató sus silencios
y mis ojos con nidos donde van y vienen mariposas y velas
estremecieron la luz al deshojar la planta sin nombre de un recuerdo.

Entonces fué,
en lo más hondo de su tierra,
entre limos de angustia, despiadados torrentes y lejanos misterios,
en vuelos trascendentes desahogando sus ríos,
la renuncia fatal,
la escisión fragorosa que se quedó entre los dos como un secreto,
el desgarramiento aquel, único lazo ya que nos unía,
como si alguien nos arrancase un sueño de repente
y el socavón oscuro quedara empapelado de tristeza.

Con un afán de árboles,
ella desenterró sus muertos para esta mi vida en que culminan diez millones
(de vidas,

crucificó su sombra en el corte de todos los caminos para mi anhelo alzado
(y sin fronteras
y nutrió mis raíces en el hueco de una vieja nostalgia de ojos madrugados.
Y fuí yo solo entonces a taladrar mi brecha,
prolongando un dolor que me llega nadie sabe de dónde,
a llenar mi destino de ser apenas un jalón en el sueño,
a pulir mi diamante, a descubrir mi pozo,
a levantar muy alto unas cuantas banderas de alegría.

Lo anterior es el número I del poema que componen cinco partes, habiendo transcrito —antes de lo copiado anteriormente— el comienzo del número V.

Dedicado a la antropología en últimos años, con la ansia de saber lo que guarda nuestro ayer remoto, Geoffroy Rivas ha ido desde el motivo sentimentalizado hasta el estremecido en etapas informes y formales.

Con su poesía, abrió la brecha por donde la Vanguardia pasó a inaugurar primacías.

En esta posición, si Avila es el precursor Geoffroy Rivas es quien planta la acción vanguardista en forma, contenido, y con una dirección.

La otra voz, aunque con diferente tonalidad, fue la de SERAFIN QUITEÑO (N. 1907) Amanece elegíaco; pero se desenvuelve amplificado. Se introdujo al campo, al amor, a la vida en la variedad de sus acontecimientos; pupila receptora la suya en que se acumulan distancias, y sensibilidad en que vibra desde el árbol que canta en los nidos y se queja en las hojas, hasta el camino que se le enrolló en el corazón, donde la esperanza padece de esperar.

Son las dos voces, distintas pero elevadas. Se imantan de añoranzas y de nostalgia, para después estremecer las sendas con el acento atribulado de amargura, de cenizas o de proclamas.

Quejas o reconvenciones, la trepidación o el sueño. Así se advierte la poesía de Quiteño: de la espontaneidad con que hizo sus primeros poemas, pasó al pulimento artístico, recamando con vocablos seleccionados su lirismo, atendiendo más a lo estético

que al ingrediente, razonando a veces; pero esto no es más que una posición, puesto que lo primordial está nutrido de savia rememoratriz, visión o intimidad real, vinculadas a la diligencia de percibir la verdad soñada, acapararla con signos, transfundiéndola en una serenidad radiante.

De aquella primera poesía a la de tres lustros después anduvo sangrándose en otras actividades. El periodismo fué otro de sus atributos para cubrirle días... Dirigió diarios y usó la sátira, el doble sentido, la agudeza, ridiculizando, atacando, mas no resistiendo el impacto de los que se defendían de su ironía, contradiciendo su actitud.

En busca de libertad fuese fuera de El Salvador. Regresó a la lucha. Balanceó en política de tal modo que si ésta no mató al poeta fue porque la llama intrínseca aún permanece encendida. Columpióse en convenientes quehaceres; mas no perdió su acento de palabra herida por el flujo de la reyerta entre el lírico y el convencional.

Actualmente oculta a la publicidad su poesía, la reserva y la dará entera cuando rehabilite su realidad interior y se concilie con el mundo que le ha sido familiar. Y cuando revuelva a la senda que dejó acribillada por su paso, su pupila y su voz, requerirá los utensilios del ayer, listos a su demanda y entonces, como cuando escribió a su madre desde el recodo de una lumbre en la poesía que es su hija, y que también en ella se amamantó, como entonces, dirá:

"Madre: la luz primera dora las copas altas
de los árboles y hace biombos a la distancia.
Un gallo desenreda madrugadas de plata.
Está de Dios el vino de las ausencias largas.

Volver... Mirar la vida como desde los brazos
de un sueño luengo y plácido... Amar todas las cosas
con el amor humano de los desamparados,
de los que nada tienen y de los que regresan...

Volver hacia los mansos caminos de diciembre...
sentirse como entonces...
cuajadas de campánulas las esperanzas pródigas,
el alma en cruz abierta para los sueños nobles".[139]

Ese fue el Quiteño de la poesía enmadejada con emotividades cardinales.

Su único libro es *Corasón con S* (1941) y otro el que, elaborado junto con Alberto Ordoñez Argüello, *Tórrido Sueño,* obtuvo segundo premio en el II Certamen Nacional de 1956.

Los dos poetas mencionados representan la contextura de la poesía de esa generación que desemboca al 1930. Otros poetas son los siguientes:

JOSE LUIS SILVA (1904-1953) no entró al Ultramodernismo. Obtuvo premios cuando fue estudiante, y dos años antes de su fallecimiento otro premio en un certamen departamental.

RENATO SIFONTES (1908-1937).—Modernista. Su libro es póstumo. Versos sentimentales del campo y la ciudad: *Cielo, Mar y Rosa.* (1943).

RODOLFO JIMENEZ BARRIOS (N. 1908).—Geografía de posiciones humanas y de sentimientos. Ladeada la intención a la dialéctica socialista. Empeño en presentar la línea triste de las cosas, como la amarga, pidiendo justicia. Unicamente pidiéndola, aunque él se mantenga en la superficie de ella. La poesía en él fue para su juventud. Después en la abogacía, escribe artículos exigiendo equidad. *Sendero Abandonado,* es su único libro, 1938, editado en México.

FRANCISCO RODRIGUEZ INFANTE (1908-1957).—En su poesía de reminiscencias y tristeza, sangró herida anímica. Mantúvose en la filiación modernista, en figuras, tonos, consonantes y métrica, aliado con la pena. Publicó cuentos regionales, con tintes sentimentales, acontecimientos de gente campesina, como en *El Cristo Roto.* Perteneció a los protagonistas de Mürger.

139 Pág. 114 CORASON CON S.

LUIS MEJIA VIDES (N. 1908).—Poesía de subconciencia, de radiografías de las cosas, algo a lo Paul Eluard, algo a lo Díaz Casanueva. Ha actuado en el periodismo, publicó *Buzo sin Escafandra* y *La Estrella en el Abismo,* las dos registrando la metafísica del suceso poético bajo lo objetivo. En 1957 dirige Bellas Artes.

ROLANDO VELASQUEZ (N. 1909).—Inteligencia mesurada. Pensamientos cuidadosamente dirigidos. Poesía apacible, elegíaca, evocativa. No llegó a la escabrosidad vanguardista. Entremezcla de fraternidad y de protesta. Si usó el versolibrismo, evadiéndose de la medida y del consonante, tampoco se atrevió a hundirse en metáforas recónditas. Pasado el 1942, dejó la poesía y dedicóse más al periodismo, y a escribir prosa maciza, lenta, ordenada, lógica, sin frases arrebatadas. Sorprendió a un jurado calificador de trabajos en un concurso en 1941, con su ensayo *El retorno a Elsinor* —no editado hasta 1949, México— reencuentro con el héroe de Shakespeare; pero con motivaciones sociales, hondas. Es el Hamlet simbólico chocando con la vida; el Hamlet que regresa para reinvindicación de causas, que no por abandonadas u olvidadas perecen. Con ese libro definió su personalidad literaria. Reconocido su criterio sosegado y firme, de sazón y sindéresis, abusa a veces de los detalles y de extender los temas. En el periodismo usa a veces el seudónimo Espectador. En 1940 editó *Memorias de un Viaje sin Sentido,* mezcla de fantasía y de verismo, figuras que desfilan en concepciones fluctuantes entre lo real y lo imaginativo. Medio heroicas algunas, funambulescas, designadas por el autor a quedarse entre las páginas con sus protestas, tristezas o desesperanzas.

En 1956, el Departamento Editorial de Cultura le publicó *Entre la Selva de Neón* (Novela). Hechos dramáticos en el caso motivado por circunstancias. El novelista desmerece al ensayista. En la novela, de capítulos extremadamente detallistas, el personaje central no acostumbrado a las ciudades modernas —México— extraviado en sus instintos y deseos, encuentra dificultades

que le salen al paso. La ciudad no la entiende. Los sucesos le persiguen. Se aventura por distintos rumbos, va a parar a periódicos, el Juan Miguel movido entre selvas *civilizadas*. Se ha metido en política y quiere rehacerse; mas lo inesperado lo burla y lo acomete.

En esta obra hay parte de la vida de Rolando Velásquez, quien será con el tiempo uno de los pensadores hondos que tenga El Salvador.

Otros escritores del decenio 1930-40: JOSE QUETGLAS (1908-1954) Periodista. Usó en una columna que firmaba "Don Q" la sátira, registrando el ambiente político-social. Desde 1934 trabajaba en un libro que al fin publicó en 1940, *Juventud,* integrado de cortos artículos dirigidos a la formación del carácter, de la ética y de la constitución del joven. Prosa periodística, llana, sencilla. Actuó en política. Dirigió revistas en Estados Unidos y falleció siendo Secretario de Información de la Presidencia de la República.

MIGUEL ANGEL RAMIREZ (N. 1904).—El humorismo para el periódico, la narración de hechos cotidianos en el libro. Firma en su columna diaria El Negro Ramírez. Su humorismo es de comentario al ambiente. No se lanza concretamente contra determinadas personas. Es de humorismo —si pudiera decirse— sano. Prosa fácil y clara. Abusa del diálogo, en el periódico. En 1937 publicó *Tierra Adentro* y en 1948, *Algunos Cuentos,* Prosa directa, escueta, narrando lo que ocurre en la vida salvadoreña.

TOMAS FIDIAS JIMENEZ (N. 1909).—Quiso hacer poesía y fracasó. Escribió un tomo de versos prosaicos, malos. Su atmósfera son los estudios serios, la antropología, la arqueología, la geografía. Es decir la indagación; pero supuso que esto era igual a exprimir vida y nutrir al verso con ella. Por lo dicho, su actividad es valiosa en la investigación y en el dato documentado. Ha sido director del Museo Nacional "Doctor David J. Guzmán", dirigiendo una revista —órgano de la institución— con acierto:

"Tzunpame", de suma importancia y de esmero en la selección del material que incluía. Estuvo en Alemania y ha publicado varios libros de sumo interés geográfico, arqueológico y lingüístico aborigen: *Nueva geografía de El Salvador;* hasta en 1946, dos ediciones; *Toponimia Salvadoreña* y algunos folletos.

MANUEL BARBA SALINAS (1900-1956).—La persecución constante. Soren Kierkegaard salvadoreño. Dialogó con su sombra o consigo mismo, preguntándose y contestando. Anduvo tras de sí tratando de encontrarse, sin que lo consiguiera. Barba Salinas fue personalísimo. El humorismo, la causticidad y la sátira, no se producían en su prosa seria, diseñadora de acontecimientos severos. Era en el diálogo o en la charla donde afloraba su agudo ingenio.

Fue el hombre de la ciudad. Le horrorizaba el campo, como la lluvia. Sólo cuando llovía se le podía encontrar en sosiego, en su cuarto de solitario, enhebrando soliloquios con el humo del cigarro. Pasó los primeros años juveniles dilapidando su vida, al amparo de ser único hijo para padre y madre. Muertos éstos, dilapidó también los recursos que le quedaron. Se ilustró viajando por Europa. Situóse en Estados Unidos sirviendo a la diplomacia; pero ésta no era para su azogamiento inmanente.

Trabajó en el diario "Patria" de Masferrer, fundó revistas y periódicos, estaba preparando dos libros: *Las Charlas del Dr. Thorbeker,* personaje literario que se sorprende ante los hechos de El Salvador, prosa corta, capítulos de disección. El otro libro que disponía era *Figuras Singulares — Memorias de un Espectador.* Relatos circunscritos a comentar y juzgar, en forma de artículos o de relatos, los diferentes tipos que discurren por diversos países y en distintas situaciones.

Noctámbulo, se había fugado de una trama de Pirandello encarnando él mismo el único personaje de su propia obra. Cuando después de agotar las noches y conversar con serenos y policiales, y consumiendo horas, le amanecía, buscaba el primer cafetín para, apurados unos cuantos sorbos, continuar en su búsque-

da, aprisa, urgido y al encontrar con quién conversar sacaba la reserva de las horas nocturnas en frases únicas: "el hombre tiene una mitad que enseña; la otra la guarda, para cuando pára la moderna Eva". "La mujer es hombre, usa pantalones y quiere cubrirse la costilla que le dio Adán". Adjetivaba y acertaba en las comparaciones. Temeroso de la soledad, fue sin embargo un solitario de inquietud extraordinaria, extraviado en sus mareas íntimas.

Sus sollomantes palabras eran eso: palabras hirientes pero incapaces de procurar daños mayores.

Fue paradojal, buscándose y a la vez huyéndose, de modo que hasta se arrojó por una ventana cierta vez que peleó con su reclusión de enfermo.

Murió y a las calles de San Salvador les hace falta, por las noches, la figura de pasos desiguales de Manuel Barba Salinas (Barbita), y a la intelectualidad, su frase punzante.

EFRAIN BARRAZA ESTRADA (N. 1903).—El mejor reportero que ha tenido El Salvador.

ALIRIO GARCIA FLAMENCO (1905-1952), LUIS FELIPE RECINOS (1906-1952).—Hicieron periódico. El primero fundió la frase en alfileres para pinchar. Era jocoso, en ocasiones, en periódicos circunstanciales como también era serio, escritor correcto; el segundo fue únicamente periodista. Iconoclasta, intempestivo, de prosa completamente periodística. Viajó voluntaria u obligadamente por diferentes países del Continente.

RODOLFO CORDON (N. 1907).—Firmó con el seudónimo Señor Diablo en periodismo de ocasión, sobre todo político. Cronista jurídico. Dejó el periodismo y las letras por el desempeño de sus funciones de Magistrado de la Corte Suprema de Justicia: abogado.

PERFILES FEMENINOS

Las voces femeninas de esa generación, al partir del 1930,

LILIAM SERPAS (N. 1909). Comenzó a escribir versos amorosos muy joven. Más tarde su visión fue depurándose en lucha abierta con el ambiente y en pleito con los números. Su formación estadunidense empeñóse en borrar a la poetisa; mas no fue posible. Desde su infancia hizo versos. En un banco junto a los números estaba el cuadernillo pergeñado. *Urnas de ensueño y nácar,* fue el primer tomo de versos de su juventud, de canción ilusa, aromados de primavera. Fuese a Estados Unidos, permaneciendo aquí una década de años y regresó. Cambió el tono y su arco iris de ensueños le dio nuevo color. Buscaba el centro, el equilibrio y publicó *Nivelación.* Mas no era eso todo. Partió a México y entregóse por completo a las letras. *Huésped de Eternidad,* prologado por Vasconcelos, acredita su calidad lírica, pensativa, meditativa, con una pena honda en las estrofas. Daría, después, en 1951, *La Flauta de los Pétalos* en que la piedra, el tallo, la abeja y la lumbre, son haces de emoción. Depurada, clamorosa, vibra en su verso la lealtad a la vida. Una excelente poetisa Liliam Serpas.

MERCEDES MAITI DE LUARCA (N. 1906).—El periodismo de literatura escolar, es su ambiente, aunque ejercita la docencia. Escribe teatro infantil; pero su mayor empeño está en el periodismo manteniendo páginas literarias para los maestros y para el niño.

MERCEDES VIAUD, de Muñoz Ciudad Real.—Comenzó escribiendo poemas sencillos, típicos, con tintes folklóricos; pero dejó las letras y calló su voz.

OTROS ESCRITORES

Al aparecer "El Diario de Hoy" fundado por Napoleón Viera Altamirano en 1936 se reforzaron entusiasmos; un tabloide, que marcaba nuevo rumbo técnico al diarismo para hacerlo manual, con firme dirección. Se congregaron al rededor de él los jóvenes. Y los elementos que habían laborado en "Patria" sumaron actividades para el nuevo diario.

MANUEL LUIS ESCAMILLA (N. 1908) que había estado en Chile estudiando, regresó pleno de optimismo a luchar en las letras y en la docencia. Expositor ameno. Su fuerte es la biología. En 1938 publicó *Ensayos biológicos,* revisión de hipótesis naturalistas: origen de la vida e indagación de teorías de Wóhler, partiendo de las "células vivas", de los ácidos de Kolbe y de las grasas de Chevruil.

Fue director de la Normal de Maestros, catedrático en la Universidad de San Carlos y Decano de la Facultad de Humanidades en Guatemala. Aquí en 1947, obtuvo el Premio Nacional con su *Introducción a un proceso educativo funcional,* ensayo de 400 páginas en que recorre, exponiendo, las características fundamentales de la enseñanza, la sexualidad, tendencias exocéntricas, tendencia sexual, familiar, social, social evolucionada, etc. Ha publicado otros trabajos de estructuras científicas, de técnicas pedagógicas que definen su personalidad, conocedora a fondo del material con que trabaja.

J. FRANCISCO ULLOA, columnista de periódico. Vibrante inteligencia. Agudo en su análisis. Comenzó impetuoso habiendo decaído su prosa en agilidad y análisis del ambiente. Buen talento.

CELESTINO CASTRO (N. 1908).—Forjado igualmente en la Universidad de Chile, es hombre de actividades literarias científicas. Ha dirigido colegios y vive en Chile donde posee, por sus méritos y capacidad, destacada posición en la pedagogía. Esteban Ibarra y Manuel Cáceres son igualmente profesores dinámicos. Ibarra dirige la Ciudad de los Niños. Cáceres publica poco.

GENERACION Y PROMOCION DEL 1940
EL GRUPOSEIS

Generación brillante, promotora del suceso literario más destacado en cuanto a la identificación —en uno de sus aspectos— con el pueblo, por el viraje que se le dio a la acción poética, es la de esa etapa.

Los instantes de las letras en el siglo XX, están definidos 1900-10, Ambrogi y esbozo de la novela, estudios sociales; 1910-20 la poesía de Bustamante, el cuento personal de Rivas Bonilla, la esquemática visión de Andino y el atisbo a lo ultra de Avila; 1920-30 el cuento de Salarrué con otra estructura, la poesía femenina representada por Carmen Brannon, hoy Claudia Lars; la apacible canción donde está Cuzcatlán presente, de Alfredo Espino; la prosa de Miranda Ruano, de meditación y fervor cuzcatleco y la preciosista que huele y acaricia de Miguel Angel Espino, como la universalidad del pensamiento en José Escalón.

En esa década apareció también viniendo desde por el 1915 el presbítero Vicente Martínez Lemus, quien murió entre el 1931-33 y que publicó en 1927 *Dios y El Hombre,* en concepciones escolásticas, manteniendo lo analítico. Es un "estudio filosófico y científico de las verdades fundamentales relativas a Dios y al Universo" y que distribuyó en cuatro fórmulas conceptuales: a) De los caracteres generales y esenciales de los seres; b) De los seres creados en particular: inanimados, vivientes y sensitivos; c) —Estudio del hombre como la obra más perfecta del Creador y d) —Dios, supremo ser, uno y único. La obra, aunque el autor soslaye aspectos está dentro lo teológico. Martínez Lemus trató también asuntos de derecho y juzgó principios liberales polemizando con el profesor Jorge Lardé (p).

De 1930 al 40 el Ultramodernismo, es substancia y forma que aparece con Geoffroy Rivas; el *Ensayo sobre la Vida,* del doctor Enrique A. Porras, de perfiles positivistas; la voz de Liliam Serpas y los Ensayos biológicos de Manuel Luis Escamilla.

Se entra a otra etapa de las letras salvadoreñas. Han estremecido el ambiente mundial los asaltos alemanes y contra el hombre confabúlase su peor enemigo: el hombre. Estamos en 1940.

Impetu, ardentía. En actividad elementos nuevos de poesía, remoción de substancias, el lenguaje en atributos metafóricos; frente a frente posiciones. La generación veníase preparando desde el

1937, vacilante, tímida hasta que, con la trepidación bélica responden los sustentáculos.

Se enfilan, se agrupan, se distorsionan, se discuten entre sí los que comienzan, hasta que cada uno toma posición, pasados los años de afiebramiento, dejando marcadas huellas del hacer literario. Son las fisonomías de Hugo Lindo, Antonio Gamero, Ricardo Trigueros de León, Manuel Alonso Rodríguez, Oswaldo Escobar Velado, Guillermo Machón de Paz, Cristóbal Humberto Ibarra, Rafael Alvarez Mónchez, Alberto Rivadeiro —que se fue a vivir al exterior— Francisco Monterrosa Gavidia, Manuel Aguilar Chávez, Alfredo Arriaza Alfaro, Alberto Quinteros h., Alfonso Morales, Carlos Lovato y en los perfiles femeninos, Matilde Elena López, Pilar Bolaños, Juanita Soriano, Alma Paredes, Elisa Huezo Paredes, Margot Oconor.

De esta generación, unos abandonaron las letras por dedicarse a actividades profesionales o educativas; Quinteros, falleció tempranamente y los demás permanecen firmes en las letras, algunos de ellos en categoría superior.

Impetuoso el empuje tratando de imponer originalidad. Se distinguen al no más pasar el 1940, las características disímiles: unas, con lo humano por atributo; otros en atmósferas oníricas, o metafísica y todos en lucha con el ambiente.

Son dos aspectos los que están frente a frente y en ellos dos posiciones representativas: la de Hugo Lindo culto, de formación universitaria y la de Antonio Gamero de extracción popular.

No eran los acertijos ultra los que operaban ni la sicosis; eran los nuevos tonos, contenidos fulgurantes o ásperos.

Este momento en la historia de las letras es variante directa del pasado a lo presente: sintomático para el futuro. Atrás quedó la modalidad modernista, cultivada aún por pocos. La consigna era *hacia*. En el ambiente manifestábanse igualmente, como en los otros países de América, las dos posiciones ultranza: la de los que simpatizaban con el nazi-fascismo acometedor y la de los que

ardían en contrario. Estas dos posiciones resonaron en las letras recargadas de amargura, de reclamo, de horror ante el retorno de Atila renovado. Ni llantos ni quejas ñoñas; protestas, exigencias y execración por la matanza.

El destino de la humanidad estaba sesgándose por otra ruta. Cañones y metrallas, explosivos y muerte anegaban el mundo. Trabajaban empeñosamente químicos y físicos para el exterminio con fórmulas poderosas y estupendamente destructoras.

De la neurosis se había pasado a la angustia en vigencia. El sicoanálisis en plena ejecución en temperamentos desviados, inhibidos y atribulados.

Lo que por vetas de amargura y experiencia había salido de Agustín de Hipona, se manifestara en Kafka, Kierkegaard y Unamuno, se plantó en temática: la angustia —Como una consecuencia del ambiente mundial las letras saturáronse de ansiedad y el *homo homini lupus* de Plauto intervenía en su más feroz violencia.

Con ese estrépito, al año de la matanza, estrepitosa también, se manifestó la generación. Dislocados en actitudes, unos se unieron; y otros se quedaron libres de compromisos grupales, haciendo cada uno lo suyo, en tanto que entre las dos posiciones estaban los del centro y observadores. Se está en 1941.

EL GRUPOSEIS

Los que comenzaban, los que deseaban unirse para seguir un rumbo, quienes querían laborar con un plan, se citaron para formular el programa de acción; mas sólo atendieron al llamado unos pocos. Estos decidieron el plan.

Eran seis: Antonio Gamero, Oswaldo Escobar Velado, Rafael Alvarez Mónchez, Carlos Lovato, Matilde Elena López y Margoth Oconor (hoy de Van Severen).

Formulado el programa, como seis únicamente se habían reunido, lo denominaron GRUPOSEIS. A estos se sumaron otros cuantos más. En 1941, en Sábados de Diario Latino, apareció una pá-

gina con un proyecto de trabajo abarcando pintura, escultura y música: luchar por lo humano: elevar las condiciones del hombre sumido en pobreza, a la del que disponía de medio cómodo de vida: el *minimun vital* masferreriano renaciendo. Era el asomo a lo social. Pero como no se respiraba libertad, se cubría el anhelo con el concepto humano en centro medular.

Y comenzó a laborar el GRUPOSEIS, llevando la consigna Antonio Gamero. Ahí no más aparecieron las discrepancias.

REPRESENTATIVOS EN DISIMILES POSICIONES

En la generación de impetuosas innovaciones, se esforzaban por distinguirse sus integrantes. Surgió la poesía provista de protestas de ANTONIO GAMERO (N. 1915). Impulsiva, en tránsito de presente a futuro, conectada su poesía de conciencia vital, con lo humano de soporte: el impulso en el agonismo de la hora; la vehemencia sustituyendo a los arreos sobranceros. Poesía de irreflexión, para los que no comprendían el minuto mundial, afiebrada, aceda, golpeante.

Gamero comenzó en 1938 con versos medidos, para la amada, dulzones y cantantes, pero al sentir la volcánica lava, abandonó las frases miméticas, los sentimentales versos de tímido ardor y se lanzó a las corrientes de la actualidad amargada, trágica y trituradora.

Gamero viene de la sufrida greda del barrio pobre y así lo proclama. Su poesía es libre y jamás la ha hipotecado. Nunca le ha servido como útil de alabanza convencional. La ha sabido mantener en vertical condición aunque de él se crea lo contrario porque sostiene su modo de pensar personal.

Tampoco ha sido de urdimbre socialista su poética. La crea con categoría humana, magullada, intolerante, dura, refugio de su lágrima cribada por la inconformidad, la cólera y la agonía de ser hombre. Rebelde a normas y en defensa, sí, del ente humillado y mísero. Dirá:

"Nada he perdido porque nada a la vida traje
y me siento feliz de haber nacido pobre,
porque el rico no puede
parir con gran dolor las cosas grandes
y luchar en la lucha de los hombres.

Feliz de haber mordido el corazón del vicio
y de haber sido siempre un inconforme
....
No puedo conformarme
con que haya junto a mí tantos patanes
que, en cambio de codearse con mi angustia
debieran estar ya en los muladares"[140]

Poeta. Nada más que eso es Gamero. Fuera de este atributo es frustrado en la prosa. Le falta colocarla al lado de su poesía. Esta con el poder creador se hará de impulsos y alientos fogosos, intuitiva o instintiva, con amor, dolor, ansia, amargura; pero la prosa requiere conocimientos e ilustración indispensables para exposición de ideas, dirección del pensamiento y estructuración; y la prosa de Gamero carece de calidades que la distingan.

En ella el poeta naufraga. Labora en periódicos y escribe con el seudónimo Goyito Componedor, versos burlones; También usó el de Poeta Salvaje.

Discutida por quienes se han creído acaparadores del saber y del sentimiento liberador del hombre sometido, su poema *Buscando tu Saliva* sacó de quicio a los mogigatos, ambulantes en sensiblerías y melcochas refinadas, olvidándose que en poesía elementos disímiles únense en liturgia creadora si el que oficia es Poeta.

Tal poema, de germinaciones significativas y seculares, cultuales, trascendió a las antologías foráneas y hubo juicios analíticos de reconocimiento al valor esencial del poema, en tanto que en El Salvador recriminábase al autor. La ignara abulia, la ignorancia, el desconocimiento de los orígenes religadores del ser

140 S. F.—*El hombre inconforme*— *T. N. T.*

del hombre biológico con el trascendente y luminoso, en las entelequias milenarias, estaban en acción contra lo que era creación poética. Fue la "tempestad en una saliva" cual lo afirmó quien en el sur de América comprendió y enjuició el poema críticamente y que copiamos entero.

BUSCANDO TU SALIVA

En esta constelación de gritos
y en este va y ven de olas humanas y difusas,
yo busco la corriente clara de tu saliva
—ungüento iluminado de palabras y risas.
Me quito la camisa, el miedo y los zapatos
y subo por escalas de aire y nada
para asaltar y desflorar
la desnuda verdad de tu esperanza.
Bombardeo la noche
con mis vacilaciones de luciérnaga
y mis manos se llegan submarinas
a sabotear el rojo resplandor de tus piernas.

Yo busco inopinadamente tu saliva
para que no se riegue inútilmente
en este gran vacío donde todo se pierde
y para humedecer la tierra
donde la yerba y la golondrina
bajo la sed se hermanan en la muerte.
Yo busco tu saliva mentholada
para pegar cabezas
desprendidas del cuerpo de los niños
y para alimentar las células
de la gente leprosa que anda buscando asilo.
Para abrirle los ojos a los gatos naciendo
bajo trenos de sol desgobernados
y para despegar las estampillas
de cartas censuradas que me vienen
de los confusos y lejanos puertos.

Yo sé que todos los amantes vinieron

a besar la rosada cicatriz de tus labios
y a extraer el zumo de tus limas maduras:
a herirte la carne y enardecer tus brazos.
Mas yo he venido sólo por buscar tu saliva:
tu saliva que sirve para limpiar metales,
tu saliva que apaga el cansancio de mis miembros,
tu saliva que ahoga la cólera de las viejas,
tu saliva que lava la camisa de Dios,
tu saliva que ablanda las conciencias,
tu saliva que abre hoyos en las piedras,
tu saliva que es frágil en la hora de abrazarnos,
tu saliva que es sangre perfumada, incolora,
tu saliva que es germen de santos y profetas,
tu saliva que es sal y agua bendita
para animar la ira del demonio.

Todos los amantes vinieron a buscar tu carne;
en cambio yo agonizo buscando tu saliva
para inyectar este animal enfermo
que traigo aprisionado en mi camisa[141]

Aquí queda el poeta en un asentimiento de lo humano con lo que flota en la eternidad del ser.

El libro *T. N. T.*, primero del poeta, fue explosiva bomba de escándalo en las mentalidades temerosas, con miedo a la palabra suelta, libre, sincera y franca. Sobre el poemario cayeron denuestos, saña, vilipendio, defendiéndose Gamero con el libro. Discutido; pero no anulado e imponiéndose con su sinceridad categórica.

En 1950 publicó otro volumen, *Bajo el temblor de Dios,* que no alcanzó la estatura del primero. Hubo repetición de motivos acentuando el panegírico a la pobreza, como *leit motiv;* pero ya sin originalidad, advirtiéndose en este segundo libro, el pulimento.

En Gamero la agonía es objetiva, trepidante, chiflonada abrupta:

141 del mismo libro *T. N. T.*

"¿Qué porvenir tendrá un pobre soldado
que regresa al hogar sin una pierna;
que los ojos llenóse de sombras para siempre
y no sabe en qué punto quedaron sus orejas?
¿Qué amigo le dará lo que ha perdido?
¿Qué mujer le será su compañera?
¿Qué foco de esperanza le alumbrará su abismo?
¿Quién lo rescatará de la pobreza?
Nadie. La patria sólo
le pondrá sobre el pecho una dorada pieza,
y dirá el vulgo al verlo, fríamente:
Ese es un veterano de la guerra"[142]

Es la desesperación. La tormenta y la realidad bélica resonando en el poeta. Y aquí está su *Bomba de profundidad:*

"Yo hablo con los pobres cada día,
converso con las sombras ululantes del vicio,
y con los ciegos parto el pan en la misma mesa;
yo beso el muslo herido de las madres
y la boca del niño que vomita su leche;
y vosotros poetas de diamante,
estáis sobre las nubes
ignorando los nidos y la oruga
y la lombriz brotando de la tierra.

Yo al campesino y al obrero tiendo
mi mano en actitudes fraternales;
yo pregunto qué pasa al hospital
que le cierra las puertas a un enfermo;
y vosotros poetas endiosados,
cuando vais por las calles
lleváis el alma en zancos
y la boca y los ojos clausurados.

Yo mezclo mi metal
derretido al metal de los que luchan
en la guerra más grande de las guerras;

142 Del Mismo Libro *T. N. T.*

yo con mis dedos palpo
el dolor de la sangre que se riega;
y vosotros, poetas estúpidos y sonsos,
que en arte preferís al pan la seda
con un mohín de asco y de desprecio,
abandonáis el río terrestre y lacrimario
¡y os dais el lujo de tocar la estrella!"[143]

De la poesía de Gamero brota un sincero reclamo, angustia redentora aniquilante, integrada de los elementos dispares, unidos en el combate, en el tiempo y en la realidad. Marca el momento cardinal de una fuga del sentimiento al vértigo: encrucijada en que el hombre anula mentiras, para colocar el poeta su verdad.

Esa poesía representa en El Salvador un nuevo rumbo, mediando la desesperación, la certidumbre ensangrentada, el dolor de todos, la derrota de protestas, inútiles ante la avalancha macabra, la desnudez mísera del infeliz humano víctima de su pobreza.

Con esa poesía se inaugura en El Salvador la solidaridad del poeta con la criatura que padece miseria.

HUGO LINDO (N. 1917).—Representa la antítesis poética de Gamero. Entró con pie derecho a las letras. No tuvo obstáculos que salvar. Principió publicando, en 1936, versos isócronos, desmayados, cansinos, como escritos por un medio poeta de pasado siglo; rehizo su material, perfeccionó estructuras y en 1941 comenzó a triunfar en concursos literarios, una, dos, tres veces obteniendo premio internacional centroamericano con *Libro de Horas* (1948); antes con *Poema Eucarístico* y con otros más.

Si fogosa, increpante, ruda y de protesta perenne la poesía de Gamero, la de Lindo es lo contrario. Poesía culta, esmerilada, con las reflexiones que exigía Valery. Exprime días, sueños y esencias; poemas que contienen revelaciones miríficas, tono suave, melancólicos en ocasiones, con aristocracia en las formas. Lo firmamental está en ella. El choque del encuentro conciencial del poeta con

143 S. F. — Mismo libro—.

la realidad escondida, produjeron arquitecturas organizadas armónicamente con integrantes líricos.

Tal su poesía hasta por el 1949-50 que equivocadamente algunos la creyeron mística, confundiendo el término con la concepción religiosa de Lindo. El misticismo es *serena fiebre* en la exaltación síquica irradiando energías misteriosas, lumínicas y sublimes; la religiosidad es aspiración mantenida del espíritu en ejercicios que impelan a conseguir la unidad anhelada.

Era la de Hugo Lindo otra posición. No pertenecía al GRUPOSEIS y, como dijimos, su preparación universitaria acumulaba en la consistencia intelectual conocimientos que acrecentaban su caudal literario.

Observación, penetración de arcanos, sondeo en piélagos profundos y acarreo de contenidos a su verso bien dispuesto y organizado.

De su *Libro de Horas* —un solo poema— entresacamos las estancias que siguen:

"Nada. La muerte es honda. Un frío vuela,
paloma de tristeza, en la sentina,
y crecen las tinieblas en la mano
de un Dios oculto en las tinieblas mismas.

Aun el canto no hallado, se estremece
buscando voz en la garganta exigua
y están las selvas y los animales
en las oscuras gangas de la mina.

El viento cruza solo, inmensamente
abandonado. El hálito que anima
duerme aún en la espera prodigiosa
del cristal que no talla sus aristas.

Y un gran vacío inmenso. Un gran vacío
que ninguna palabra delimita,
esfera de pavor, lámpara negra,
inicial sin contornos de la vida,

llena el ámbito enorme con sus mares
sin sal ni yodo ni canción marina,
y ahoga de antemano los sollozos
y extrangula el color de las sonrisas"[144]

Recuento, con índice interior, a la vida objetiva; auscultación a corazones con diástoles y sístoles que transfunde en su expresión, es eso.

Mas, de las incursiones en los veneros infinitos del cosmos y de los vientos grávidos de signos y señales, sesgó a la metafísica. Anatomía geométrica: Euclides inverso o Pitágoras zigzagueando en vigencias temporalizadas en la poesía. Idealizaciones o abstracciones detérminantes. Así se manifiesta en su poemario *Sinfonía del Límite,* 1953, del que damos una muestra:

"*Tiempo: suma de la vida.*
Tiempo: resto de la nada.
Y Adán perdido en la mitad
de la distancia"[145]

Después, las interrogantes dirigidas al ente humano, puesto que él, Lindo, está convencido de que el tiempo es suma de vida, contrario al concepto platoneano de que el tiempo —llamado así por el hombre— es instrumento de vida desparramada en formas. El tiempo mantiénese en presente y las formas, como las existencias humanas, zoológicas u objetivas, perecen; mas toca esto con las especulaciones filosóficas que para el presente comentario sobre poesía no caben.

Sin embargo, en las interrogantes Lindo quiere saber más de lo que él ya sabe al inquirir:

¿De dónde tu desazón?
¿En qué nido calentada?
¿Quién te regaló la angustia
del no sé mordido de ansias?

144 Págs. 9-10 Ob. cit.
145 Pág. 34 Ob. cit.

¿Por qué se te señaló
un río sin ensenadas
y no la atmósfera pura
que nunca empieza ni acaba?[146]

Con la calistenia del lenguaje Hugo establece —en la militancia de esta poesía geométrica, metafísica, y de perfiles cosmogónicos— la formación de elementos que emigraron a constituirse en su poema.

Al ejercer el arte modela estructuras, sin deterioro de contenidos. Y distinto a Gamero que pide un nuevo Cristo combatiente que "estalle en incendios de odio", Lindo fervorosamente declara que cree "*en Dios topoderoso/ Creador del cielo y de la tierra*", y aunque el primero no reniegue, ni blasfeme, sí desea ese Cristo que termine con los explotadores y asesinos de la humanidad, que son los mismos —raza de víboras— de hace veinte siglos.

Si en la *Sinfonía del Límite* se advierte aparente desequilibrio, porque exprime conceptos y efectúa la anatomía de elementos que los hace funcionar en cosmogónicas energías, Hugo Lindo es idealista, no primordialmente emotivo: busca, inquiere y no obstante que él pretende estar en posesión de su verdad, continúa en el tránsito visionario, sin arrebatos impresionistas y sin calculadas posiciones. Opera conscientemente en frecuencias religiosas con la evidencia de una poesía esencial, genésica y cosmogénita, regulada por su cultura y pulso mental, absorbiendo la idea-arte sus emociones. Trancribimos el poema *Religión,* de su libro SINFONIA DEL LIMITE:

"Religaré mis venas a tus venas
y mi gloria a tu gloria.
Mi piedra y mi fatiga
—sombras—
a la sombra inicial en que flotaba
tu voz germinadora.

146 IDEM.

En los ríos del Génesis
mi palabra se ahoga.

Se hunde en la plata del versículo
que tu espuma corona,
y aprende de la paz de las riberas
que no tienen ribera...
Estoy ahora
bautizado en la luz, el agua, el fuego,
la vida honda,
limpio de tiempo y línea,
absuelto de la forma.
Mi desnudez de selva sin cortezas,
de antena temblorosa,
recibe tu mensaje
desde la costa.

Ya mi escultura se salió del cauce.
Ya vuela el mármol pájaro en tu atmósfera.
Ya la raíz arrebatada fuera
de su comarca sorda.

Religaré mi finitud exacta
a tu infinita aurora.

Verteré los licores de mi sueño
en tu copa.
Haré fluir mis ímpetus secretos
—sombras—
por la vertiente vertical que llega
de las voces sonoras,
a la quieta palabra de tu nombre
que en el puro silencio se enarbola".[147]

A más de la poesía situada en el ámbito que hemos señalado, ha publicado cuentos, y en últimos empeños referencias de la literatura en El Salvador, comentarios e información. En el cuento describe condiciones de la gente del agro, tragedia y amor, moda-

147 Págs. 131-132. — Lib. cit.

lidades y accidentes. No se aparea su cuentística con su poesía. Recientemente publicó en Chile, donde reside en función diplomática, una novela, *El Anzuelo de Dios,* demostrativa de su instancia religiosa. En ella se sale de la novelística salvadoreña que veremos adelante. Publicó también un libro de didáctica filosófica, cuando él desempeñaba el decanato de la Facultad de Humanidades de El Salvador: *Lecciones de filosofía.*

Es dimensional la personalidad de Lindo: profesor, abogado —profesión que está bajo sus otras ejecutorias— cuentista, novelista, periodista, conferenciante, antologista, poeta, primando esta capacidad en sus extensas actividades literarias, y diplomático.

Hasta 1957, la obra de Hugo Lindo —que habrá de ser superior— está integrada por los siguientes volúmenes: POESIA: *Clavelia, Poema Eucarístico, Libro de Horas, Sinfonía del Límite.* CUENTOS: *Guaro y Champaña* (dos ediciones). *Antología del Cuento Centroamericano* (con anotaciones), dos tomos; CONFERENCIAS: *Presentación de poetas salvadoreños* y *Lo nacional en las letras y la música de El Salvador;* NOVELA: *El Anzuelo de Dios,* y un tomo sobre filosofía. Posiblemente en este año, 1957, edite novela que está preparando, *Justicia señor Gobernador.*

Lindo es uno de los valores sólidos de las letras salvadoreñas, en lo que va del presente siglo.

OSWALDO ESCOBAR VELADO (1917) del GRUPOSEIS.— Sus primeros versos fueron pésimos. Pero pronto, acicateado por frases dichas contra ellos, recogióse en sí mismo, dejó de publicar por algunos meses y en 1941 saltó su corriente impulsiva, rebelde, socializante, diferenciándose de los dos poetas antes descritos en que Lindo aventaja por su conocimiento y medios de perfectibilidad, como por su producción en prosa.

La poesía de Escobar Velado se diferencia de la de ambos, más de la de Lindo. Es de fibra civilista, política-social, lo que no evita que haga poesía amorosa, como la contenida en *Poema con los ojos cerrados.* No estamos limitando aptitudes al hablar de

"clasismo", aunque en sí limitaríalas; indicamos una modalidad. Con ésta, él combate por la libertad y la reivindicación de las clases oprimidas. Escobar Velado ha librado batallas que le han hecho padecer destierros y cárceles. Mantiene su posición personal y poética rebeldes.

Su poesía no es fogosa como la de Gamero ni quebradiza, geométrica, religiosa o metafísica como la de Lindo. La de él es de rudo golpe y mazo con definidas intenciones. Poesía política cuando viaja en ese cauce; cívica de exaltación a los próceres y batalladores por la unión centroamericana, inclinada siempre la posición al fin socialista.

La influencia de Neruda debilita a veces sus concepciones, no por la forma, sino por una que otra característica circunstancial.

Los elementos que nutren su poesía tómalos de climas en que lucha el hombre sometido; de los héroes, de las actitudes democráticas, reclamando, exigiendo y adversando la explotación y el explotador. Como Neruda publicó *Que despierte el leñador,* Escobar Velado escribió *Que despierte el cura Cañas.*[148]

Su actitud estará enlazada con la generación del 1950 y con los de la presente, que posean la peculiaridad *ista* que anime contenidos.

Su poesía directa, con figuras sencillas, sin obscuranas y cargadas de intención, es franca, como franca es la entereza personal del autor, de modo que persona y poesía son un componente integral.

Sus *10 sonetos para 1.000 y más obreros* comprueba lo que afirmamos:

UN OBRERO

Tristes los ojos, sin instante grato.
Sudoroso, explotado, no rendido,

148 José Simeón Cañas, libertador de los esclavos en Centroamérica.

sin el derecho a descansar un rato
en el trabajo vive consumido.

Tiene casa, mujer y un hijo en crianza;
no le rinde el jornal porque el dinero
apenas si le llena la esperanza
de pagarle sus cuentas al casero.

Si reclama un derecho que le asista,
que le haga menos áspero el camino,
se le llama perverso y comunista.

Hombre del siglo veinte encadenado,
encontrarás tu fe y tu destino
cuando mi luz me haya iluminado.

En lucha abierta contra el ambiente, es abogado, permanece en actitud vigilante. Ha triunfado en varios concursos, nacionales y centroamericanos, teniendo defectos de forma sus creaciones, cuando escribe con métrica, y usa términos pueriles y demasiado gastados como "descansar un rato".

Ha publicado los siguientes volúmenes: *Poema con los ojos cerrados* (1943) en Guayaquil, Ecuador; *Rebelión de la Sangre* (1945) en Guatemala; *10 Sonetos para 1.000 y más obreros* (1950) en San Salvador; *Arbol de Lucha y Esperanza* (1951) en Guatemala y *Volcán en el Tiempo* (1955) en San Salvador.

Tal la poesía y su autor, un solo cuerpo abierto a los anhelos populares.

A esta misma generación del 1940 y al GRUPOSEIS, pertenece CRISTOBAL HUMBERTO IBARRA (N. 1915).—Tratado con indiferencia por algunos de los suyos, y de los que no eran del grupo, suponían que un profesor de primaria no era más que eso, sin avanzar superándose. Equivocáronse. Aventajó a la mayoría de los que no creían en sus capacidades ni en su inteligencia. Tocado por inquietudes libertarias fuese a Guatemala.

De pronto comenzó a sentirse la pulsación de un temperamento

literario vibrante y a la vez delicado. Era otro aspecto diferente de los que hemos delineado anteriormente, pero sí con la ambición liberadora.

Poesía, cuentos, artículos, actividades periodísticas. Se estaba introduciendo en el corazón de la greda americana: sangre, nervio y espíritu. Aortas anchas, por las que salían aspiraciones, aunque en poesía no dejara el recuerdo dulce, la piedad, el amor. En los relatos, la campiña y el indígena magullado agitando ansias desde su mutismo tatuado por el tiempo. La tragedia, el trabajo y la miseria. Y en ello la resignación frente al dolor, a las enfermedades y a la muerte.

En la poesía de Ibarra no hay impulsos, ni estrías metafísicas, ni golpes. Es producto de un fuego interior que al asomar al ritmo se calma: recorre las posiciones del hombre, de su sueño de muerte, de sus creencias, de lo que le atribule, duela o consuma.

Veamos estas dos estancias de su *Elegía de Junio:*

15

¿NO SE ALEJAN, ACASO, LOS QUE VIENEN?

Que se lleven tu escombro, amigo muerto!
¡Qué te vayas tú todo
con tu mitad sentida
de cristo de suburbio y pobre loco,
con tu cátedra altiva de milagros,
tu fusil hecho cruz en la esperanza,
tu hondo dolor de hombre por el hombre
y tu espíritu altar
que elevó sólo al "Nuestro Amo" de la lucha!
¡Que nos dejes te digo! ¡Que nos dejes!
Porque ya iremos también con tu madrugo a rastras
y tu voz de elemento que ya es tierra

y es aire puro y que también es agua,
ya que en instantes de violento fuego
diste tu beso al inviolable todo.

16

¡ESE ESPEJO DE PARPADOS TAN GRUESOS!

¿Cuántas veces he muerto en estas noches?
Viví todas las muertes, morí todas las vidas,
reconocí los dioses al pie de mi tristeza
y un gondolero altivo
violó el tambor azul de mi silencio.
Los dedos de la niebla se atormentan
de ver que en mí no alcanzan nada, nada.
¿Y cuántas veces seguiré muriendo
sin el golpe final que agito y clamo?

Recorrido de relaciones en uno como sonambulismo del ser que se interna por los caminos del misterio, en una muerte consciente de ser vida siempre.

No fueron sus cuentos, cuando se dedicó a ellos, de rutina. Los atizó de amor destruyendo trivialidades e instituyendo ese amor por la muerte antes que el sufrimiento en vida.

Situado en Argentina y estudiando en la Universidad de La Plata, se ha perfeccionado. Sorprendió a los que desde El Salvador le advirtieron en lugar dignificativo de la juventud cuzcatleca. Le editaron libros allá y con su talento ha prestigiado las letras de su patria.

Se dedicó al estudio de los grandes poetas del mundo y ahondó en la figura de Rainer María Rilke: resumen y síntesis de su personalidad y de su poesía siguiéndole por sendas de insatisfacciones. Búsquense en tratados más detalles sobre Rilke. Indáguese en

la pluralidad de sus concepciones, si más se quiere de él; o en las raíces de su creación poética las causas primordiales; que los interesados en minucias intrascendentes, como de su "caso de evasión constante de lo natural a lo innatural", coleccionen la de él; que Cristóbal Humberto Ibarra está en lo esquemático y substancial. Y quien desee tal substancia, la hallará consultándolo. "Su consulta será imprescindible en la comprensión de la magna obra del poeta checo", afirman los editores del libro.

Así es como Ibarra se superó —y superará a su producción publicada— en poesía, cuento y estudios analíticos, habiendo efectuado, en conferencias, un examen de los valores literarios salvadoreños deteniéndose en la poesía de Alfredo Espino.

Son cuatro fisonomías de esa época del 1940 faltando la de Lobato que veremos adelante. Libros de Ibarra son: *Elegía de Junio* (poesía); *Cuentos de Sima y Cima*, y *Rilke, claves de su creación*, estudio y síntesis. En 1956 obtuvo 2º premio en el Certamen Nacional de Cultura, con *Tembladerales*, novela.

RICARDO TRIGUEROS DE LEON (N. 1917).—Se ha preocupado más por la literatura que por sus estudios de abogacía. Por el 1936 comenzó a publicar en Ahuachapán. Perteneció al GRUPOSEIS. Dedícase a las letras y a la docencia con talento y asiduidad. Labora en periodismo literario, manteniendo páginas de información y selección. Su poesía es leve vaivén de imágenes. Acendrado formalismo y elusión de poemas como de artículos extensos. Su ambiente es el esquema, reajustando figuras y conceptos y manteniendo el equilibrio armónico.

En prosa expone, reseña, traslada rasgos de personas y de producciones. Pero en el lugar donde Trigueros de León afianza dominios es en la selección de lo que otros escriben o pintan para las revistas o diarios.

Sibarita literario, buscador de las más recónditas minas del pensamiento, estas faenas le han restado energía creadora.

Al escribir, describe lo que mira o palpa. Poemitas en prosa, rítmicos y frágiles, dibujos breves de nube o de flor.

En 1941 publicó *Campanario*, primera colección de figuras y de cosas, aire y color.

Dos renglones a veces en una página:

"El carpintero—
El carpintero tiene corazón de naranjo"

o este guiño de aire que pasa:

El limonero—
El viento ha desnudado de flores al limonero[149]

Continúa el viaje descriptivo en su segundo libro *Nardo y Estrella. En Presencia de la Rosa,* su tercer libro, un panegírico de la rosa: trayecto desde la morada de la rosa hasta la muerte de la rosa:

"Oye la flauta del pastor lejano
besar la brisa, delicadamente;
Mírame el rostro de candor pagano,
Mírame el llanto de oración silente.

Mírame, oh rosa, de dormida mano
amortajada bajo fiel relente
en la liturgia de tu canto llano,
óyeme rosa de nevada frente.

Fija en el cielo tu pupila yerta,
fija en el alma de corola muerta
en esa estrella que bajó a tu lecho.

Deja que cante la tranquila fuente,
Deja que corra su cantar doliente,
Deja agitarse mi dolido pecho".

Publicó su cuarto libro en 1947: *Labrando en Madera* (Cabe-

149 Págs. 21-31, de *CAMPANARIO.*

zas, poesía y muerte). Tres motivos en uno: trazos de poetas y prosistas, diseños de tiempo y lugares. La palabra en expresión de líneas, rostros y aptitudes, desde Verlaine, "dueño de los hospitales", hasta Azarías H. Pallais, Santiago Argüello y Salvador Calderón Ramírez.

Perfil en el Aire, su quinto libro, volumen cerca de trescientas páginas, posee la misma intención descriptiva de escritores; pero, con más amplitud informativa de literatos españoles, de América y pocos de El Salvador.

Otro libro de él, *Girándula,* de poesía, no se decidió a editarlo, tal vez porque ha sesgado a la prosa con mayor intensidad.

Otros poetas: MANUEL ALONSO RODRIGUEZ (N. 1916).—Tildada de intelectualista su poesía, publicó un poemario: *Raíz Hundida.* Perteneció al GRUPOSEIS. Predomina el énfasis en su tono. La descripción en él llega a lo patético radiante.

Trasmutaciones espontáneas, facilidad en la expresión. Véase este cuarteto de su *Viento de mayo:*

"Viento de mayo, cabellos
de suspiros contenidos,
voz que de suave y sencilla
se hace flor en los caminos."[150]

FRANCISCO MONTERROGA GAVIDIA (N. 1916), dedicóse a su profesión médica y abandonó la poesía.

ALFREDO ARRIAZA ALFARO (N. 1918).—No publicó más, después de 1941.

HUMBERTO PERLA (N. 1917).—Dejó las letras y se dedicó por entero a la docencia.

RAFAEL ALVAREZ MONCHEZ (N. 1918).—Dedicado al periodismo, toma la vida por el lado jocoso y así escribe.

ALBERTO QUINTEROS h. (1917-1956).—Dedicóse a co-

150 Pág. 11. — Lib. cit.

mentar a célebres escritores en las columnas de los diarios. No publicó libro.

ALFONSO MORALES (N. 1915).—El periodismo anuló al poeta, de poesía enhebrada de paisaje, esperanzada y brillante en metáforas.

R. HERNANDEZ QUINTANILLA (N. 1909).—Fue de los del Grupo Cactus, con L. Mejía Vides y Francisco Ulloa. Poesía animada por lo humano y lo cósmico. Fue al periódico. Estuvo en España y últimamente poco publica.

BENJAMIN GUZMAN (N. 1915).—Escribe comentarios en periódicos en tono burlesco y con distintos seudónimos, esforzándose por hacer poesía de calidad.

MANUEL AGUILAR CHAVEZ (1914-1957). Su poesía tibia, de caricia y ensueño fue quedándose para dar paso al cronista de acontecimientos políticos, de la naturaleza y de cualquier otro acontecimiento. Editó un libro que concreta un viaje por montañas y cerrados caminos rumbo al ostracismo: *Un viaje al infierno pasando por Pespires.* De regreso escribió preciosos cuentos que fueron premiados en certámenes.

ALBERTO RIVADEIRO (N. 1914).—Ha callado su voz. Su poesía de intimismo y de anhelos presentados en convólvulos adheridos al símbolo, casi no se lee ya.

Fuese a Costa Rica, después a Venezuela, y al transcurrir de años, se ignora si aún escribe. Se republican de vez en vez, algunas de sus composiciones de 1941, como *La muchacha Ciega* que tiene por primer estrofa la que sigue:

"Mejor estuvieras muerta
bajo siete arcos de llanto,
entre siete enterradores
y siete sombras orando;
mejor tu cara de tierra
naciendo cipreces tardos,
bajo las siete palabras
encendidas del ocaso"

La mujer ciega de Rivadeiro es distinta a la de Gamero. La de éste increpa, aquél la define y la anhela distinta. La de Gamero es áspera e inconforme y de ella dice en el *Monólogo frente a una Mujer Ciega:*

"Abres la boca y gritas:
cierras la mano y alzas el puño resignado
en actitud bandida de asesinar los astros.
Lloras, saltas, te rompes el oído,
muerdes la tierra, muerdes las palabras,
y anuncias el derrumbe de tu propio destino"

Rivadeiro prefiere para ella la tumba, la tierra acogedora y no la obscura vida, como la que vive:

"Muerta y no herida en la sombra,
gimiendo rezos ajados.
Muerta en la tierra, y al aire,
con el corazón de pájaro".

Así fue la poesía de Rivadeiro. Ahora no se le oye.

GUILLERMO MACHON DE PAZ (N. 1910).—Laboraba en la docencia y desde por el 1935 dispuso entrar a las filas del periodismo, para desembocar en la generación del 1940. Esforzado y dinámico, orador de elocuentes recursos verbales, su poesía fluctúa entre lo amoroso y lo filosófico. Desde en 1946 está en el servicio diplomático y representa a El Salvador en Colombia.

CARLOS LOVATO.—Entró a las letras con ímpetu de potro cerrero, unas veces; otras de ráfaga. Apareció futurista con desaforado sentido de las cosas, del tiempo, de los hombres. Fue estridentista, ultraísta, imitó a José Coronel Urtrecho, que entabló pleito con el volcán Mombacho. Atrevido en las metáforas: "*Se ordeña el río/ en la ubre del cerro./ Los árboles beben/ corazón de montaña*". Impetuoso, colérico, trepidante, pero en ocasiones sensitivo.

Un canto al volcán de Izalco, es imprecación:

> *"¡Salve monte diablo!*
> *¡Gruta del maleficio!*
> *¡Volcana! Tu basca de fuego eterniza tu camisa;*
> *estás en cinta del dios Vulcano.*
>
> *Monte africano*
> *hembra furiosa del sexo ardido,*
> *tu cuerpo con viruela de granito*
> *te pone en las noches el gesto altanero,*
> *Quemas en tu faro el aceite de los cráteres*
> *y alumbras como en fiesta un barrio del sur"*[151]

Devino revolucionario, exigiendo libertad. Salió al exilio y con Escobar Velado publicaron en Guatemala un poema ardido de cólera. Tornó al país y los arrebatos de otrora se calmaron. Anunció libros y diseñó planes. De los proyectos quedan dos libros editados entonces: *Canoas del Estero* y *Vitrinas del río...*

LISANDRO ALFREDO SUAREZ (1916-1951).—Poeta galante. Byroneano en su romanticismo, aunque se moviera con modernistas formas. Epicúreo, amó y se deleitó en las morbideces resaltadas por adornos y cosméticos. Narcisista, pálido, exquisito, pudo haber sido un émulo de Brumel. "Me permites condesa que os abroche la liga", dice en uno de sus poemas. Recitador de sus creaciones y de las de otros, falleció en plena juventud, cuando desempeñaba el cargo de Agregado Cultural en Madrid.

De las actitudes femeninas de la generación del 40, MARGOT OCONOR (hoy de Van Severen) dedicóse a actividades panamericanas. Matilde Elena López ha superado. Es la voz femenina más representativa de esa generación. Perteneció al GRUPOSEIS con PILAR BOLAÑOS que fuese a Costa Rica y a trechos de tiempo se lee alguna poesía de ella, amorosa o esperanzada.

MATILDE ELENA LOPEZ, inteligencia aguda, talento nu-

151 Pág. 6 — VITRINAS DEL RIO.

trido en la Universidad. En Ecuador obtuvo título de Doctora en Letras. Revolucionaria, insatisfecha, luchadora en las filas socialistas. Poesía que se mueve en el ámbito libertador del hombre sometido. Con ella ha triunfado en varios concursos. Obligada a viajar por diferentes países, ejerciendo el periodismo y en actividades literarias, a su regreso mantiene su posición rebelde y colabora en los diarios. Ejercita el ensayo y en él muestra concisión y agudeza. En Centroamérica, representa a la mujer humanista, con conocimiento de lo griego y lo latino, sin decaer su fe en la conquista de futuros.

JUANITA SORIANO (de Ayala) varió de su primera actitud panteísta, al verso liviano, trascendente, de contenidos espirituales. Le agrada escribir sonetos. Ha laborado en el diarismo literario, escribe prosa en la que comenta poesía y autores. Ha publicado los siguientes volúmenes de versos: *Primavera, Por todos los Caminos, Más allá de los Peces* y *Voces sin Tiempo.* Su poesía está integrada de optimismo y de amor.

ELISA HUEZO PAREDES.—Abandonó la poesía y se dedicó a la pintura y ALMA PAREDES está dedicada a su profesión jurídica, a la abogacía, habiendo dejado las letras, viviendo en Estados Unidos.

EL ESTALLIDO DE 1944 — RENUEVOS —LYDIA NOGALES

El 2 de abril de 1944, la explosión contra el gobierno del General Maximiliano Hernández Martínez, que lo presidía desde 1932, estremeció profundamente a El Salvador. Las letras fueron válvulas de escape y la poesía fue grito y reclamo.

El golpe armado contra él se frustró. Martínez sometió a los rebeldes y se sostuvo momentáneamente; pero una huelga de brazos caídos lo hizo deponer la presidencia el 9 de mayo del mismo año.

Los poetas y escritores que guardaban reservas, arrojaron su

material retenido y se advirtió un nuevo impulso en las letras ya en libertad.

Sin embargo, poco tardó la reverberación mental porque en octubre de ese mismo lapso, algunos tuvieron que salvar fronteras; mas se había ganado en la demostración y prueba de que las ideas y el arte, tienen que actuar sin grilletes; de tal modo que, el problema literario, dentro del problema de la cultura y del civismo, era acicate para los que se quedaron.

En 1945 la guerra mundial finalizaba en su etapa macabra, dejando la secuela aniquilante y tremenda.

El Salvador había entrado en relativo sosiego; pero las consecuencias bélicas lo desaforaban. Si en la pasada guerra —1914-18— advino el sicoanálisis, Freud, Jung y Addler, estableciendo éste la Hempatía como unidad sicológica; naciendo para el mundo la Unión de las Repúblicas Soviéticas, aboliendo el zarismo, y produciéndose el dislocamiento de las formas y de las concepciones estéticas, en la del 1939-1945, que fue más intensa, desastrosa y universal —ya lo dijimos—, hasta se tematizó la angustia. Y no teniendo Francia de qué echar mano en los veneros casi agotados de su filosofía, lo absurdo púsose en vigencia tomando posesión de universalidad: el Existencialismo que desde el 1937 lo formulara Heiddeger, Jean Paul Sartre lo lanzó audazmente con furor, aprovechándose de la desesperante situación mundial. Manifestó que "*La existencia es nada, exactamente una forma vacía que se agrega a las cosas desde afuera, sin modificar su naturaleza de nada*"[152] afirmando que la existencia humana "*hasta que ya no se existe, el existir no estará completo*"[153] comenzando a existir hasta que muera. Y como para complicar más la mentalidad humana expuso que cada ser escoge el mundo que quiere.

Esas teorías a través de los divulgadores entraron al país, así como entraron las de Engel y Marx.

Pero no eran para estudiarlas en planteamientos sistemáticos

152 Pág. 137. — *LA NAUSEA.*
153 Pág. 4. — *EL EXISTENCIALISMO ES UN HUMANISMO.*

y metódicos, analizarlas y ahondarlas, sino que provocaron el choque entre los simpatizantes y los adversos a ellas...

Se fundan la Casa de la Cultura y la Dirección General de Bellas Artes. Se establecen pugilatos, más en la primera en la que se debatían ideas, arte, principios, posiciones. Jóvenes y maduros, disentían unos, acuerpaban otros, clavaba su aguijón en las diatribas Barba Salinas, usaba catacresis especiales y la beligerancia estaba en pleno.

En los diarios aparecieron Sartre, Gabriel Marcel, Heiddeger, comentados.

Voces apacibles o vacilantes, se oyeron. MARIO HERNANDEZ AGUIRRE (N. 1927) que había firmado Mario Santa Flor, comenzó a publicar con su nombre versos amorosos, después de ambiente marítimo. Salió del país.

Agregado cultural en la Argentina y Chile, allá publicó *Litoral de Amor* (1952) de su producción del 1949 al 51. Influído por Neruda, la gama sentimental aflora en el verso zalamero de ritmos y de quebrados espejos náuticos, música, muslos y canto. Poema inédito de él, supernaturalista es *Café.*[154]

Por 1948, RICARDO MARTEL CAMINOS (N. 1920), que flechaba horizontes y dialogaba con sus alumnos en una escuela primaria, sorprendió con sus colores musicales. Poesía coruscante, flexible, impregnada de ensueño y de flor.

Avanzó lentamente. Superó. Se mantenía a distancia de la publicidad, hasta que en la ciudad capital trenzó enredaderas olorosas. Vino el reconocimiento. Primero publicó un volumen poético: *Media Luz.* En 1951 *Tres elegías a mi Padre,* oblación y lágrima que trascendió, copiando el paisaje interno del poeta. Más tarde triunfaría en concursos y al escribir prosa, también en certámenes ha certificado su calidad literaria.

LYDIA NOGALES.—En los contrastes, unos pro y otros contra, de las teorías izquierdizantes, y en el ambiente post guerra, de

154 También escribe cuentos que han sido premiados.

inquietud y de confusión, en junio de 1947 aparecieron versos firmados por Lydia Nogales, en un diario. Poesía agónica, sin antecedentes, anónimo para las letras el nombre; pero poéticamente una realidad lírica, producto de angustias, de dolencias síquicas y de madurez. "Infundio" dijo un escritor, al advertir la alharaca de algunos intelectuales: incredulidad respecto al nombre, no a la poesía y más cuando Hugo Lindo, Serafín Quiteño, Alberto Guerra Trigueros y Manuel Arce y Valladares, celebraron desmedidamente la poesía no hecha por la que "firmaba". Se barajaron nombres. Se le achacó a Raúl Contreras lo que se dijo infundio; pero que era una supercheria e impostura, en cuanto al nombre inexistente de una supuesta Lydia Nogales.

El ambiente se saturó de ese nombre y se urdió un verbo, entre Barba Salinas y algún otro: *nogalear;* es decir embromar, fastidiar, chancear, engañar. Se escribió acerca del contenido de la poesía angustiada, y sobre posible autor —no mujer— oculto. Hubo empeño en que trascendiera la superchería, y en el año 1956, el español Juan Antonio Ayala, hombre de sólidos talentos, publicó un libro que reúne y comenta lo que se dijo de la seudoautora. Hasta este día se supone, no sin alguna certeza, que el de la impostura es Raúl Contreras.

Por documentar transcribimos un soneto que firma Lydia Nogales:

VERTIGO

Al caer de la luz mínima y quieta
repaso mi dolor, y alzo mi vida
lo mismo que una página leída
cuya frase final no se concreta.

El ritmo en fuga, la canción inquieta
—voces de ayer y hoy niebla desvaída—
rezuman en los bordes de mi herida
como el agua se filtra por la grieta.

¡Alas de la ilusión llenas de herrumbre!
Un día azul casi toqué la cumbre...
y enferma de horizontes y espejismo,

resbala en mi silencio la congoja
del guía alucinado, que se arroja
por vértigo de altura en el abismo

Un paréntesis, en el flujo de la historia literaria de El Salvador, que está ahí en la poesía con el respaldo de un nombre de autora que físicamente no existe.

LA CRITICA EN ESTA GENERACION

En El Salvador no se ha ejercitado la crítica en sentido exacto y ecuánime. Dijimos ya que se ha elogiado sin medida y se ha censurado y atacado con encono. No ha habido el juicio con la equidad y técnica medular que exigen estas diligencias. Sin el ordenamiento indispensable del material examinado y sin el esmero que distinque al que se dedica a este género de actividades, se ha procedido. Ha estado ausente la mesura despojada de pasión y de preferencias, como ha faltado la lógica para el inventario de ideas. Lo que se ha llamado crítica han sido, unas veces, desahogos y otras manera de quedar bien. Y es que en el ambiente aún no preparado para recibir indicaciones, reparos o severa demostración de incorrecciones, el autor que no es elogiado se siente ofendido enemistándose con el que le señaló defectos. No se ha practicado, por lo tanto, la crítica en el verdadero concepto criticista. Hubo apreciaciones, generalmente personales. Se han comentado obras parcialmente: el doctor Bertis al comentar a Bossuet, Dante, Cicerón, Shakespeare, no hizo crítica sino que estudió y expuso su pensamiento, conforme a pragmáticas escolásticas puesto que fue sacerdote. Gavidia, Peralta, Navarrete, Andino (Raúl), Pérez Menéndez, Uriarte, Acosta, Avila, Masferrer, Mayorga Rivas, A. Araujo y algunos otros más, no han sido, ni son, críticos. Les

falta lo que anteriormente quedó expuesto: unos serán ensayistas, otros comentadores, expositores, apreciadores, combativos, punzantes, pero no críticos.

En este aspecto, quien se distingue en la moderna crítica, es LUIS GALLEGOS VALDES (N. 1917). Pero le hace falta madurez sin embargo de que en su prosa el pensamiento lleva dirección fija. Prosa ordenada, lenta en el ritmo prosódico y lenguaje correcto; mas carece del ahondamiento en los cuerpos enjuiciados. Sabe preparar sus ideas, desviste de pasiones su criterio y le distingue cierta imparcialidad.

Gallegos Valdés posee consistencia criticista y examina cuidadosamente la producción que someterá a prueba.

Reposadamente desarrolla su juicio faltándole —como ya expusimos— la experiencia indispensable para estas difíciles prácticas analíticas.

Cuando trata la producción salvadoreña procede con sutileza para no herir susceptibilidades e intenta evadir frases y adjetivos que dañen epidermis, actitud que desaparecerá cuando reafirme su fortaleza crítica.

Está más capacitado para enjuiciar la prosa que la poesía debido a que no se puede aplicar igual procedimiento. En poesía tiene que atenerse a características esenciales, disímiles, antes que a ideas y formalismos. Se requiere conocimiento de las múltiples tendencias y escuelas literarias, grados de sensibilidad identificativa y antes que el sosiego y la revisión temática, la penetración del mundo poético en que el sentimiento-idea se afiebra, padece, aniquílase, despedaza substancias o recónditamente expresa lo que intuye el poeta, o apenas dice.

Su único libro *Tiro al Blanco* reúne juicios publicados en un ciclo de diez años y en los que se aprecia el perfeccionamiento adquirido al introducirse en los componentes revisados, valorizando aspectos —forma y fondo— en esta época de interiorismo en que el autor poco quiere exponerse a que le descubran y es

ahí donde el crítico tiene que proceder con cautela tratando de evidenciar y demostrar fallas y aciertos.

Apreciando rigurosamente a los que han querido ejercer crítica, otros podrán haber sido eruditos, dominando varios idiomas, estar dotados de sólidos talentos; pero les ha faltado el ordenamiento, la imparcialidad y el suficiente análisis. Gallegos Valdés va hacia la posesión de un superior conocimiento para integrar su criterio.

Catedrático de literatura en la Universidad de El Salvador, Subdirector de Bellas Artes, asistente a congresos internacionales de literatura, tiene mucho por hacer y más aún por las letras salvadoreñas.

Otros escritores de esta generación han publicado artículos laudatorios, o impresionistas. Trigueros de León tiene pasta de crítico; pero carece de la ecuanimidad imprescindible y de la amplitud de criterio. Otros se dedican a juzgar personas guiados por asuntos particulares y algunos a enjuiciar el ambiente a *grosso modo,* pero sin profundizar en contenidos.

LETRAS Y ARMAS

JOSE MARIA LOPEZ AYALA (N. 1904).—Una formación dentro las disciplinas castrenses. Pensamiento dirigido al análisis de los hombres y al de sus obras, en Europa reforzó conocimientos al estudiar otros idiomas. Ideas reposadas, más para ser dirigidas por un civil de formación académica. Es General de Brigada, recientemente ascendido.

Entre sus producciones tiene *Los factores geográficos y su influencia en la guerra* y un ensayo sobre *Bolívar precursor de la literatura en América,* polémico, puesto que no fue el Libertador de varios pueblos quien se adelanta a lo literario del Continente. Antes de él está su preceptor don Simón Rodríguez. Y siglos antes de éste, de origen americano, y para no citar otros,

Pedro de Oña, autor del *Arauco Domado* (1596). Esto en el sur. En el norte de pura sangre aborigen, don Pedro de Alba Ixtlilxochitl, del siglo XVI-XVII, autor de varios libros históricos, como la *Historia de la Nueva España,* y eminente orador; Pedro Ponce y otros más. Y eso para hablar de épocas antes de la independencia. Y aquí en Centroamérica, adelantándose a Bolívar, está en Guatemala Antonio Larrazábal, (1769-1853) quien desde 1785, demostró su dominio en las letras. MIGUEL LARREYNAGA (1772-1847) nicaragüense, quien muy joven, en 1790 daba clases de matemáticas, de letras y oratoria; y en 1795, dominaba idiomas muertos y vivos; autor de un tratado, *La Elocuencia;* Bolívar nació en 1783 y falleció en 1830 y su hacer literario comienza en América por el 809-10. De modo que no puede ser precursor de ninguna literatura.

El general López Ayala ha desempeñado cargos importantes, Subsecretario de Defensa, diputado al Congreso y en 1957 dirige el Instituto del Seguro Social.

JOSE MARIA LEMUS (N. 1912).—De disciplinas militares. Ha representado al país en el exterior, en misiones especiales. Ha dirigido revista castrenses. Fue Ministro del Interior y es en la actualidad Presidente de la República. Su obra literaria tiene por norma el análisis de las grandes figuras de la historia y de los grandes hechos, así como gravita sobre principios éticos en el orden público. Hombre de severas normas. Sus libros principales son: *Por la Patria y por La Libertad, Etica Militar, Pensamiento Social de Don Bosco, Carlos I de España y V de Alemania,* y algunos opúsculos sobre sistemas administrativos municipales y de orden ético. Es Teniente Coronel.

ARTURO ZARATE DOMINGUEZ (1892-1930).—Autor del libro *Táctica y fortificación,* y dos más traducidos del francés sobre balística. Tuvo el grado de Coronel.

JOSE CESPED TORRES (1891-1933).—Autor de varios pequeños tratados de táctica militar.

PEDRO HERNANDEZ ARTEAGA (N. 1885).—Contrario a su carrera militar, dedícase a la botánica y publicó tres volúmenes sobre facultades de las plantas y algunos estudios acerca de la naturaleza. General retirado.

JOSE TOMAS CALDERON (1880-1954).—Publicó volúmenes sobre actividades socio-políticas y de acciones militares en que él tomó parte. Fue general de División.

LA FABULA

Género difícil en literatura es la fábula: sencillez, claridad, moraleja. Sin ésta no hay fábula. Desde Esopo y Fedro ha constituído el medio adecuado para la ficción usando la fisga, poniendo en actitudes prosopopéyicas a distintos elementos. Las fábulas se enfilan en cordilleras a través de los tiempos, sin que se diferencien. Iguales las características, unas más agudas, otras más directas. Vienen de tiempos pretéritos. Están las de Pantchatandra, *Fábulas Indias,* escritas en sánscrito. Mencionadas las de Esopo y Fedro, hay las de Fenelón, Perrault y Lafontaine, en Francia; de Samaniego, Iriarte y Hartzenbusch, en España; de Krilov, en Rusia; de Moore y Johnson en Inglaterra y de Lessing en Alemania. En América, entre otros han escrito fábulas, Olegario Andrade, argentino; Rafael Pombo, colombiano; Rafael García Goyena, —ecuatoriano-guatemalteco—; Fray Matías de Córdova y Simón Bergaño y Villegas, en Guatemala; Luis Andrés Zúñiga en Honduras y en Nicaragua Anselmo Fletes Bolaños y Santiago Argüello.

En El Salvador, aunque aparecían anónimas en el siglo pasado y principios del presente y de intención política en los periódicos, más bien eran sátiras, sin moraleja. Una que otra escribió Manuel J. Carazo y alguna Guevara Valdés; mas el fabulista verdadero, único, especializado en el género fue LEON SIGUENZA (1894-¿1941?).

Viviendo en Japón y China, era su ambiente de cereza y arroz,

kimonos, genuflexiones y gheisas; pero al regresar a El Salvador extrañado quizás de lo que "se hacía o se dejaba de hacer", dedicóse por el 1937-38 a criticar en fábulas.

En una diputación legislativa estaba desambientado, con saudade y nostalgia de lo lejano. Lejano permanecía él como entreviendo lo que se quedó. Su larga pitillera le ayudaba a extender el humo de su imaginación.

La muerte le salió al paso y quedaron los originales para edición póstuma en 1942. Antes sólo en un diario se conoció de su diligencia, de modo que hasta que se publicaron sus fábulas, comenzó a divulgarse tal modalidad de Sigüenza, habiendo causado sorpresa el tomo de ellas.

Ni su generación era la del 40, ni tampoco se habrían conocido esas fábulas si no se encarga de editarlas un familiar.

Entresacamos del pequeño volumen lo que se leerá:

EL AGUILA Y EL PATO

El águila voló hacia el infinito
llevando entre sus alas poderosas
al venturoso pato, favorito
sobre todas las cosas.

Viéndose tan arriba el pobre pato
sintió tener las alas muy ligeras,
y creyó el insensato
que él había volado a las esferas
de la región bellísima del cielo
como un pájaro audaz que de este suelo
al levantarse hiende
el viento y lo domina a golpes de ala.

Esto le ha pasado
a muchos funcionarios insensatos
que águilas se creyeron siendo patos.

Por ese estilo y tono son las fábulas de Sigüenza. Quizá triviales algunas; pero con la intención y la censura a ineptos y presuntuosos.

Federico Cárdenas Ruano, ha publicado un importante "ensayo histórico-crítico-preceptivo". *Fábula, apólogo, parábola,* enfocando los distintos aspectos, "conceptos y diferencias" de esas tres elaboraciones literarias que algunos confunden y que él dilucida haciendo acertadas comparaciones.

LA NOVELA

Al examinar su poesía nos referimos a la novela de Hugo Lindo; mas no nos detuvimos en lo que ha sido y es la novela en la literatura salvadoreña, escaso el género en su producción de acuerdo con la técnica que ella y su contenido exigen.

Hablemos de lo que se ha creído novela dándole tal nombre hasta cierta clase de relatos y de diligencias industriales como se aprecia *Morera* del doctor Rafael Reyes que expone cómo se beneficia la seda extraída de ella.

A estos tiempos ha variado el concepto de la novela, de modo que las de hace cuarenta años, en lo referente a lo hispánico, no son para los paladares de hoy que exigen menos fantasía y ficción, más realismo, y los "casos" en acción efectiva. El novelista de hoy tiene que buscar situaciones y colocarlas de acuerdo con lo vigente en el mundo.

En la actualidad la novela se elabora con el hombre y su ambiente en variados aspectos y estados y tendrá estas características:

a) Los problemas síquicos, como efecto de la situación convulsiva y desesperante del mundo; problemas íntimos y subjetivos e impulsos por resolverlos. Tal novela sería sicológica.

b) El hombre y el medio en que se mueve, gravitando éste sobre él; relación con los demás entes y conflictos para mantenerse en abolición de dificultades de trabajo, busca de justicia y establecimiento de derechos. Tal la novela de tipo social.

c) El hombre en los acontecimientos históricos, amalgamando sucesos que determinarían situaciones dentro la nación, los gobiernos de épocas pasadas o presentes, la sociedad y la familia. Esa tendría modalidad política-histórica.

d) El hombre y la tierra, en lucha con ella, esforzándose por solventar situaciones intempestivas, agresión de la montaña, o venciendo dificultades en la campiña con sus problemas. Tal la peculiaridad de la novela rural, ahondando más por lo ya conocido en América, y

e) La investigación del cómo, del porqué, del cuándo: las causas primarias del ser, del mundo, de Dios, de la vida, y se tendría la novela filosófica con ese hombre atribulado por saber, por comprender, dentro la técnica novelística.

Recientemente se editó *La moderna novela científica,* libro editado por Reginald Bretnor con los últimos ensayos sobre descubrimientos, y las *Crónicas marcianas* de Ray Bradburf, etc.

En América casi no se ha entrado, por falta de experiencia y madurez, a los enormes problemas universales, con los tremendos conflictos en la vida y poco se ha viajado en corrientes tales; mas carece de certeza a estos días, la aseveración de Luis Alberto Sánchez y que ha provocado diversas polémicas: América, novela sin novelistas.

Si no fuera abusar del espacio citaríamos no sólo las más conocidas trayéndolas desde el *Periquillo Sarniento* de Fernández de Lizardi a la novela histórica *Enriquillo* de Manuel de Jesús Galván; la de Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés;* las de Eduardo Barrios, Juan Marín, Mariano Azuela, Asturias; *De Punta y Filo* de Pedro Joaquín Chamorro; *El Silencio,* de Toruño y las de Hernán Robleto; las de tipo sicológico, *La novela de los Tres* de Germán Arciniegas; *La casa de la Vecindad,* de Osorio Lizarazo y *Cuatro Años a bordo de mí mismo,* de Zalamea Borda; ésta, violencia y pasión en un estilo fuerte y mantenido; mas lo que especificamos aquí es que en El Salvador muy poco se ha practicado el género.

Pocas novelas existen y entre ellas las de tipo campestre, exceptuando la de Rolando Velásquez cuyos personajes muévense en la ciudad y la de Hugo Lindo que se aparta de las tramas conocidas para ambientar los hechos en forma distinta.

Contados escritores se dedican a este género. Los poemas en prosa de Julio Enrique Avila y Salarrué, *El vigía sin Luz* del primero y *El Señor de la Burbuja,* del segundo, se tienen como novelas; e igual *El indio Juan* del doctor José Leiva, relato típico y de completo sabor campesino; *El señor de Moropala* del doctor Lisandro Villalobos, descripción con ribetes de censura al político mendaz.

Se ha querido exigir de la novelística hispanoamericana la perfección de la europea, sin reparar en que una superior cultura no se forma en cinco o seis siglos, aunque se registren casos de evolución literaria sorprendente.

La novela es experiencia de tiempo y de cultura en el ejercicio con el ente humano y sus problemas inmanentes, menos complicados en América que en países en que se ha viajado por milenios de años sobre las vetas emotivas, síquicas y en numerosos problemas de vida: pasión, traumas permanentes, hondos y antiguos, donde los motivos y laberintos no tienen que buscarse ni urdirse: están allí, en la superficie de las condiciones humanas, sociales y políticas. En Europa casi todo está hecho. Acampa definitivo lo histórico y poco hay más por hacer. No hay hueco dónde colocar novedades. (Por eso buscó lo absurdo, Sartre). Extrajo Europa del tiempo, de los acontecimientos y de las civilizaciones, experiencias que se le han aglomerado y le pesa demasiado su historia. Y como todo se gasta, y no hallando qué hacer con sus horizontes el hombre europeo, busca América de la que extrae lo que requiere a fin de vivir de sus campos fértiles, úteros propicios para futuras generaciones.

En contraposición a lo hecho allá donde los problemas son naturales, en los países iberoamericanos casi todo está por hacerse.

Su historia topa allí no más con el telón aborigen y de éste para acá el hombre de letras entrega lo que absorbe y vive de la tierra a que está apegado y de sus componentes si es que quiere ser sincero y leal al ambiente en que se mueve; o, en otro ejercicio, imaginar; mas imaginar de afuera para adentro, y no de su interior que no posee el cargamento histórico ni el cúmulo de acontecimientos milenarios.

Raza y ambiente operan en la criatura humana. Por ello es que el hispanoamericano tiene el arresto del español y la melancolía del indígena. Somos una raza mitad terrón autóctono y mitad hazaña campeadora y quijotesca.

Por lo dicho El Salvador cuasi mediterráneo para su cuentística y novela, ha dado lo que no es un defecto, como lo han supuesto quienes afirman que aprovisionarse de lo que se tiene para elaborar ingredientes literarios es censurable. Dar lo ajeno como propio es peor. Lo que ha faltado en El Salvador es deseo, dinámica, amor para cultivar el género. Prueba de ello es que quienes se han dedicado a la novela en los años del 1945 hacia acá, no lo han hecho mal. Fallas de técnica hay, mas no ausencia de verismo y de sujetos en acción.

Pobre en el género, repetimos, no ha producido la novela pre-independencia —ni la ha dado Centroamérica— ni las luchas de organizaciones sociales, ni las tremendas sacudidas nacionales, como las del Indio Aquino y las del 1932, en que perecieron miles de campesinos, ni como las del 1944; está todo eso por hacerse.

Lo que se ha dado antes del 1945, y que se le ha llamado novela y que de ella poco hay, sólo crónica, relato, y asunto jurídico, es *Roca Celis,* del doctor Delgado, expuesto antes el motivo;

Cloto y Amalia de Abraham Ramírez Peña. Esta quedó inédita en poder de Benjamín Loucel.

Morera, del doctor Rafael Reyes.

Trenes y *Hombres contra la Muerte,* de Miguel Angel Espino, siendo ésta ambientada en Belice.

El Vigía sin Luz, de Julio Enrique Avila.

El Señor de la Burbuja, de Salarrué.

El Señor de Moropala, del doctor Lisandro Villalobos.

El indio Juan, del doctor José Leiva.

El Padrastro, de Blanca Lydia Trejo (vive ésta en México), crónica e información autobiográficas, extraídas de la vida en un convento y en la de un expendio de licores y de placer.

Sor Clemencia, de Edgardo Salgado;

Dioses enemigos y *La hija del Estudiante*, de Arturo Benjamín Sánchez. La primera relacionada con la guerra europea y la segunda un problema de familia;

Tal lo que se ha producido hasta por el 1946.

Veamos las que se han publicado después de ese año:

Un día Hugo Lindo anunció por los diarios y, personalmente eufórico, dijo que ya se habían escrito las novelas verdaderamente salvadoreñas: *Las Tinajas*, de Ramón González Montalvo y *Jaraguá*, de Napoleón Rodríguez Ruiz. Se olvidó Lindo de la otra —que puede aparearse a la del segundo mencionado, *Vidal Cruz*, de Edgardo Salgado— sin duda porque el autor no pertenecía a la *élite* de los que pretendían dirigir las actividades literarias.

Y aparecieron las novelas. Las tres son de temas campestres. Se desarrollan en distintas zonas de El Salvador.

Las Tinajas de RAMON GONZALEZ MONTALVO (N. 1908), estaba siendo trabajada desde 1935, terminada en 1940; *Jaraguá* del doctor NAPOLEON RODRIGUEZ RUIZ (N. 1908) ubicada en la Costa del Bálsamo, y *Vidal Cruz*, de EDGARDO SALGADO (N. 1914) tiene por escenario el volcán Lamatepec, de Santa Ana. Las tres completamente rurales, estando la pasión amorosa en ellas, trágica en la del tercero. La mejor dispuesta técnicamente es la de González Montalvo: *Las Tinajas*. Brioso el estilo, brillante el paisaje. Nudo corredizo el protagonista, Ricardo Ardamuz, estudiante, hijo del dueño de aquella heredad, que ata la ciudad y el campo. Ese propietario de la hacienda muere y el joven tiene

que irse donde le esperaba la intriga de un abogado y una tía que luchaban por quedarse con "Las tinajas", valiéndose de argucias, *tinterilladas* y de medios mortales. Hombre aquél que ha estafado, ha robado la propiedad de un campesino que sólo eso tenía y que se vio obligado a matar al que le quiso quitar lo que él amaba y que, al ponerse en manos del rábula, éste lo despojó de su tierra. En la trama, la mujer viciosa a la que el tramposo alimentaba su libinosidad para apoderarse de "Las Tinajas"; pero que pierde la partida ante la entereza del que dejó los estudios y se hizo cargo de la hacienda. Vencido, pereció el rábula ante las manos de aquel campesino que, al verse sin tierra, dispuso terminar con la vida del desvergonzado.

Entran en el desarrollo de la novela, elementos humanos, con sus modalidades, el campo en acción, la majada, el paisaje que canta, ríe, solloza, hiere y vibra. Y el amor contradictorio, la hija del sórdido y ambicioso leguleyo, enamorada de Ardamuz quien —momentos antes de morir el que en más de una ocasión lo mandó matar— atendiendo a su llamado, llegó a su casa. Y aquel moribundo le recomendó a su hija.

Cuélase en la novela, el pasajero entretenimiento carnal de la mujer que vino de la ciudad en busca de gozo y que se va del campo aburrida, retornando a su centro de acción.

No faltan en él la gresca, la alcahueta que anuncia nuevas, el insolente don Juan que quiere por fuerza lo que debe ponerse a su disposición de "señorito irresistible"; tampoco la habilidad del campista, la lealtad y nobleza en el corazón campesino.

El marco de la obra es completo y es la mejor de las tres.

Jaraguá, en vez de ser el nombre de una hacienda, es el del protagonista. Rodríguez Ruiz extrema los detalles. Habla el campesino con su lenguaje típico. Actúa en ella un hispano. El autor fue criticado por Picasso Carballo, comentarista español, suponiendo éste que hay segundas intenciones en la colocación del ibero para minusvalorizar la raza, lo cual no es así, puesto que no es literario el personaje en la novela, sino real.

Como en la otra, el amor está por el medio. Hay pleitos, abigeatos, desenvolvimiento de sucesos agrestes.

Jaraguá, campesino, mozo que lucha con sus sentimientos al amar a una mujer que no es de su misma condición y a la que defiende y salva.

Canciones, veladas en que se vacía el alma campestre, combates con la tierra que quiere atrapar a los que se atreven a hollarla en lugares donde ella no permite más que su condición absorbente.

Como en la de González Montalvo —con incipientes fábricas clandestinas—, en la de Rodríguez Ruiz está el abigeato.

Difieren de estilo. Metafórico, brioso, vivaz, sugerente y encrespando colores y sonidos, el del autor de *Las Tinajas*. Lento con suma objetividad y detalles con detenidos comentarios y en lenguaje llano, el de *Jaraguá*.

Vidal Cruz de J. Edgardo Salgado, novela de motivos sentimentales que —si son como los de tantas otras—, representa a uno de esos finqueros que espolean de distintos modos al trabajador. Traza el clima del cafetal santaneco, existencia y característica de los que trabajan en la finca donde mandan: don Ambrosio, triturador de vidas y despojador de tierras, y su hija Cristina. Vidal Cruz es el indígena sometido a obediencia; pero que en la niñez, que no entiende de clases sociales ni de condiciones ni de castas, uno y otra se confundieron en el juego, en la inocencia y en la puerilidad, en la alegría sin malicia, allí en la heredad faldera del volcán Lamatepec.

Al llegar ambos a la pubertad, el aguijón de la sangre y los sentidos exalta al indígena que se enamora de lo imposible para él, de Cristina Carbajal.

No es novela con abundantes personajes. Con menos páginas que las anteriores, en lenguaje emotivo y se diría trivial el asunto si no fuese realista.

Del agro, la urdimbre se escurre a la ciudad donde la civilización tiende sus mallas y en la que la frivolidad atrapa el tem-

peramento de la niña que creció junto al fuerte, recio y resistente Vidal Cruz, despreciado éste por ella deslumbrada ya por el brillo de las diversiones y alegrías y atendida por su dinero; y en tanto que él sufre "muy adentro el desdén", se aleja rumbo al final de una determinación.

Modales del típico volcaneño, jugo de tierra cafetalera, explotación del Don Ambrosio Carbajal succionador de vidas y de propiedades; fiestas rurales, guitarras y costumbres descríbense en la novela de Salgado.

Y siempre el amor en juego, la tragedia es el desenlace. Vidal Cruz se suicidó. Cristina, por un capricho de su vida, fuese con saltimbanquis; fatigó las eras del placer carnal y murió tuberculosa en anonimato miserable, recordando a Vidal Cruz. Su padre, Don Ambrosio, ante semejante prueba a que lo sometió la vida, solo, en la finca, anciano, sin amigos, sin familia y odiado, dejó que la fortuna se esfumara: perdonaba deudas, regalaba, indiferente a las pérdidas, nombrando a la hija que "murió de sentimiento" y filosofando sobre la igualdad. Falleció víctima de un derrame cerebral. En este punto la novela toca con lo social, diferenciándose de las otras; es decir en lo que se refiere a la igualdad teorizada por don Ambrosio que mandó a la hija a la ciudad habiéndola podido hacer feliz en la heredad casándola con Cruz, puesto que ella no sabía de civilización, ni de adulaciones mentirosas.

La novela de Salgado es inferior en brío, colorido y estructura a las anteriores, aunque presenta más cariz de actualidad en el aspecto socializante.

Esas son las tres novelas de ambiente exclusivamente salvadoreño; la de Rolando Velásquez está ubicada en México, siendo sus personajes salvadoreños que se confunden en *La selva de Neón*. *El anzuelo de Dios,* de Hugo Lindo, cruza sobre un canal que va de El Salvador, a Chile. Y en la trama, el asunto político-jurídico, la filosofía y la religión, tres lados de la personalidad del

autor. Y en ello el adulterio, la pasión y la violencia, el vicio, la destrucción del individuo por las taras corruptas.

Esta novela dejó el carril telúrico; abandonó la naturaleza agraria y entró por el cauce de las complicaciones *civilizadas*. Salta sobre la tesitura paisajista y se entrelaza con sentimientos encontrados en las protuberancias síquicas. Sus personajes caracterizan —más que tipifican— los problemas citadinos con el vicio, la falacia, el crimen, la cárcel y la desesperación interviniendo ese anzuelo de Dios que salva; lo religioso esencial en esa novelística que es antecedente, en lo que concierne al viraje hacia otras latitudes novelísticas en que también actuarán las cuestiones sociales.

Con lo expuesto al 1957, se definió el género en El Salvador, el que con aquel esbozo de *Roca-Celis* tanteó, vaciló, tropezó, equivocaba el rumbo, hasta que llegó al momento en que del 1940 para acá se ha hecho la novelística de calidad.

EL FILON DE LA FILOSOFIA

De la excitativa de don Francisco Gavidia para estructurar filosofía latinoamericana, poco se ha avanzado. Los mexicanos Leopoldo Zea y Samuel Ramos han tratado de extraer substancias para una filosofía propia. Si difícil no imposible. El "conócete a ti mismo" del Oráculo de Delfos que Sócrates optó para sus enseñanzas aún rige porque la humanidad posee los mismos contenidos y el hombre se mueve con iguales elementos de juicio; y aunque en conocimientos experimenta, se le hace imposible definir así como desentrañar los inabarcables misterios. Tiempo, Espacio, Dios, Ser, Universo, Vida, causas fundamentales para indagación, conforme a las calidades del conocimiento, son los mismos y en derredor y con ellos gira y se nutre el saber; de modo que las variantes estarían únicamente en valorísticas sociopolíticas en el ambiente de América.

El filósofo se esforzaría por hallar diferencias en el ser y

acontecer del Nuevo Mundo: el hombre y las motivaciones que impulsen sus pensamientos, creencias, finalidades; el hombre en los problemas de una economía integral más tecnificada, así como más humanas, o, a la inversa, más destructora de lo humano.

Los *filosofistas* de América, fueron, sin exceptuar a Ralp. W. Emerson y William James, estadounidenses, gente ajustada a las tradiciones filosóficas. En el presente, tanto Vasconcelos como Leopoldo Zea y Antonio Caso, mexicanos; Francisco Romero argentino; Clarence Finlayson y Enrique Molina, chilenos; Rafael Carrillo, colombiano; A. Wagner de Reyna, peruano; Nicolás Jiménez, ecuatoriano; Moisés Vincenzi, costarricense; Santiago Argüello, nicaragüense; Juan Bertis, Juan José Samayoa y Vicente Martínez Lemus, salvadoreños, y algunos otros más han sido y son más que todo expositores, informadores y comentadores de filosofía, no creadores. Cuando más, con un *neo,* a las escuelas y fórmulas existentes, de temática universal; unos más agudos y penetrantes; otros más seguros en el ahondamiento de principios y finalidades. Tan es así, que en esta época ensayan tomistas y aristotélicos, escolásticos, monistas, platoneanos, racionalistas, positivistas, evolucionistas, materialistas, fenomenistas, siendo como se expresó anteriormente— el distintivo en algunos el prefijo: *neo*-kantianos, *neo*-positivistas, *neo*-espinosistas, *neo*-platoneanos, *neo*-spencerianos, etc.

Si la novela necesita madurez y experiencia, la filosofía requiere mayores avances de conocimientos acumulados, observación y tiempo.

Expusimos alguna vez —en comentarios a distintas tendencias filosóficas— que casi todos los filósofos se tocan, provienen del mismo *quantun* metafísico, variando solamente en ciertas formas expositivas. Así, Heiddeger tiene de Aristóteles a más de veintitrés siglos de distancia. El estagira afirmó que el sentimiento es atributo del hombre y no de los animales, y Heiddeger, al referirse a la angustia, manifestó que los animales no la padecen.

Lo uno y lo otro, polémicos para el acercamiento a la verdad posible. Hasta los materialistas y racionalistas, en su negación del espíritu reconocen la categoría de éste al bloquearlo en materia; y los espiritualistas exponen que "la materia es espíritu grosero". Mas como no tratamos lo filosófico sistemáticamente, sino que de los ejercicios de esta rama en las letras salvadoreñas, nos abstenemos de hacer otras consideraciones y abordamos el punto delineando a los que desde el 1940 laboran en el campo de las especulaciones filosóficas. Por su orden son cuatro las que han publicado obras en el lapso de aquel año al 1957: JULIO FAUSTO FERNANDEZ (N. 1913), MAURICIO GUZMAN (N. 1914); JOSE SALVADOR GUANDIQUE (N. 1918), y REYNALDO GALINDO POHL (N. 1916) que no ha publicado libro especial sólo su tesis con que obtuvo título de abogado y artículos con ideas racionalistas, y agudos comentarios a las categorías. En la tesis aborda los elementos de juicio con que Kant asienta principios de razón práctica.

—Fernández, por varios años fue militante en la dialéctica marxista y engeliana. Activa célula del comunismo internacional desde antes del 1930. Hasta el 1950, lo que propaló, escribió e hizo, fue dentro de esa dialéctica: *su* proyección, *su* mecanismo, *su* concepción y *su* trascendencia.

Su viraje —del que se dudó— hacia otras disciplinas, fue pasada la publicación en Montevideo, Uruguay, 1950, de su libro *El existencialismo, ideología de un Mundo en Crisis,* en el que con el pragmatismo materialista daba dirección hacia futuros que creyó esplendentes.

Desechada esa actitud devino aristotélico. Más aún, escolástico en algunos aspectos de sus consideraciones filosóficas.

Abandonando aquellas férulas y consignas marxistas buscó el reconocimiento de los poderes espirituales —en conformaciones ontológicas dimanantes de un Ser único y uno, creador y conformador de vida. La antítesis de su actitud anterior.

En 1952-53 publicó *Del materialismo marxista al realismo cristiano*, rumbo filosófico en el que transforma su criterio manifestando que estaba equivocado en muchos aspectos de su posición anterior. Ratifica el porqué de su rechazo a sistemas filosóficos que practicaba anteriormente. En esta metamorfosis —aunque de lo que pensó, escribió y practicó posee experiencias— en la presente conducta, al examinar algunas de sus premisas perfílase ecléctico; y, al exponer su nueva actitud determinante y al referirse al título de su ensayo, declara:

"*Con la expresión*, materialismo marxista, *he querido indicar tres cosas diferentes: primero, que he rechazado esa filosofía precisamente por su carácter materialista. Segunda, que el materialismo rechazado no es un materialismo puro y simple, no es el materialismo vulgar o mecanicista, sino la forma más sutil y elaborada del materialismo, el materialismo dialéctico. Tercera, que he repudiado no solamente una concepción filosófica, sino también una actitud política*"[155].

Alguna contradicción en lo explicado encontrarán los incrédulos; mas lo cierto es que cuando él afirma: "*Elementos de verdad había en mi creencia anterior y, sobre todo, existían en mi antigua posición ideales intrínsecamente válidos, que constituyen un fermento moral digno de ser conservado*", mantiene una actitud franca y más cuando al referirse a la moral con valentía manifiesta: "*Aquellos elementos y estos ideales (ahora estoy seguro de ello) son en un todo compatibles con la doctrina que he abrazado*".[156] Es aquí donde aparece el perfil ecléctico.

El ensayo encierra aspectos fundamentales del aristotelismo con su ética y características: enfoca, analiza, define y cita: Substancia, Cantidad, Cualidad, Relación, Lugar, Tiempo, Situación, Condición, Acción y Pasión que distinguen al acondicionamiento filosófico del Estagira.

Es un enjundioso ensayo en el que operando en el autor la

155 Pág. 11 — Del materialismo marxista al realismo cristiano.
156 Pág. 12 — Id.

experiencia obtenida le sirve de material computativo para nuevos juicios, depurándolos y sometiéndolos a presión analítica y ética.

El doctor (es abogado) Julio Fausto Fernández, hombre de cátedras y disciplinas, podría situarse en la generación que llega al 1940. Su primer libro conocido, aunque antes hubo artículos y folletos, aparece en el 1950. Por esto y porque tratamos de aunar en un conjunto de síntesis, homogeneo, la etapa que parte del 1940, literariamente ahí lo situamos.

En 1935, publicó un ensayo polémico, *A propósito de una reforma universitaria.* Después *El existencialismo, ideología de un mundo en crisis* (1950); *Del materialismo marxista al realismo cristiano* (1952-53); *El Libre Albedrío* (1956); *Patria y Juventud en el mundo de Hoy* (1956) discutido por su concepción de los valores, y *Los Valores del Derecho.* Premio nacional de El Salvador (1956), en que analiza más que las doctrinas jurídicas la filosofía de éstas.

—En el hacer filosófico del doctor MAURICIO GUZMAN, abogado, encáranse los problemas del hombre y su ambiente: atributos, pasiones y limitaciones y, a través de experiencias seculares, ambiente externo e interno.

Como consigna operante en sus concepciones coloca la *polis* que en el precepto de Aristóteles es "la más alta de las ciencias"; pero Guzmán sesga a lo racionalista, aplicándole, desde luego, el *neo* por la concepción personal del autor en su obra *La Política en la ciudad del hombre* (1952).

Si el Obispo de Hipona estableció una Ciudad de Dios, sin comienzo ni fin porque si el Ser Supremo está allí ella no termina; y si para Aristóteles la política es la más alta ciencia, para Guzmán hay una Ciudad del Hombre, y en ésta crea, ordena, define y permanece la razón con sus categorías y por lo tanto, aquél se balancea en lo racional y como para expresar tácitamente que la razón nutre a la *polis,* expone:

"Debemos convenir en que la Ciudad del Hombre está gober-

nada por el dogma de la razón. No de otro modo se explica la audacia del género humano de querer someter todo lo que le rodea al imperio de sus ideas. Esta seguridad se la alimentan: la ciencia que le permite calcular y prever sus esfuerzos futuros, y la técnica que le pone en condición de realizar propósitos deliberados"[157]

El racionalismo con su categoría asoma en el anterior concepto. Y no obstante las definiciones que le den a la política, y los razonamientos que haya en su derredor, en la práctica está completamente desacreditada.

La han mistificado. Y decir política actualmente es decir venalidad, engaño y hasta perversión. La esencia, el principio, la teoría es una, dentro del significado y sus arreos teóricos; mas la realidad política, su práctica, es lo contrario: es la argucia y la habilidad mendaz en función convencional. Se le toma de útil de conveniencia, con una razón acomodaticia y con hermenéutica circunstancial. Porque si un político moderno se ajusta en planos diferentes a los de la conveniencia, está perdido. El busca un fin de provecho personal, no importa que engañe, burle y simule.

La política en la ciudad del Hombre es un recorrido de cordilleras filosóficas. Partiendo de Aristóteles examina las diferentes tesituras —en esta rama del conocimiento— dogmas y sistemas, pragmáticas y métodos. Revisa a Marx, a Fitche, a Engel, a Kant, a Husserl (antes a los filósofos de la Edad Media) la ambivalencia de Hobbes —en su criticismo de Dios, finito y mortal, malo y bueno— hasta situarse en la Ciudad del Hombre donde gobierna la razón y en la que los ideales serían justicia y paz.

Su tesis de abogado, titúlase *La acción del Divorcio en la Ley Salvadoreña,* de doctrina jurídica. Prepara un *Ensayo sobre el orden social,* distribuyéndolo en tres aspectos: lo que fue el socialismo, lo que es y lo que tiene que ser.

Catedrático de Derecho público en la Universidad de El Sal-

---

157 Pág. 249 — Ob. Cit.

vador, Embajador en la República Argentina y en el presente año, 1957, Ministro de Cultura.

—La personalidad del Dr. JOSE SALVADOR GUANDIQUE es la más joven de las tres. Lo distingue un particular dinamismo: columnista de periódico, catedrático de sicología en la Universidad Nacional autónoma de México y de Sociología e Introducción a la Filosofía en la de El Salvador; Subsecretario de Cultura en 1947-48, Secretario de Relaciones Públicas en 1957. Ha asistido a Congresos de Filosofía Internacionales, siendo Relator en el de Cuyo, Mendoza, en 1949, así como en México jefe del Departamento de Relaciones.

Posee una maravillosa agilidad mental, una rápida concepción de los elementos de juicio y una fácil exteriorización de sus ideas. Analiza con igual destreza los asuntos jurídicos, los literarios, los artísticos y los filosóficos.

Su *Itinerario Filosófico* (1947) es realmente itinerario, inspección acuciosa y certera, diligente y demasiado útil para los que se interesen en las cosas del saber; un *vademecun* en el que están planteadas teorías, condiciones y posiciones de la filosofía y los filósofos. Obra didáctica ilustrativa. Arranca de los orígenes de la filosofía, que para unos tiene su punto de salida en Pitágoras; pero que, por lo que encierra, cómo se constituye y trasciende, Grecia lleva la primacía imponiendo Sócrates la integración y orientación de doctrinas.

Tal *Itinerario*, es, hasta el presente, el principal libro de Guandique. No sólo se concreta a reseñar y exponer tipos de conocimiento sino que ahonda en cada condición, problemas, métodos y etapas en que se desarrollaron éstos, advirtiéndose aristotélica su conformación mental y conciencial por su manera de analizar y comentar aunque algunas de sus definiciones sean eclécticas cuando valoriza las entidades enjuiciadas, tomando de ellas lo indispensable para asentar su criterio. Se le ve manejando elementos contrapuestos, pero que le son necesarios para su actividad apre-

ciativa. Al exponer un concepto valorativo, dice: "*No basta considerar la Objetividad de los Valores. Es preciso describir la manera de llegar a conocerlos. Y ante el caminar del hombre en la persecución del valor, se abren dos sendas: la Razón y la Intuición*"[158]

Planteamiento antitético el anterior. Intuición, de esencia metafísica indemostrativa, porque se adelanta en percepción y captación de acontecimientos, esencias o presencias que están sobre lo comprobable con lógica y razón; un pre-sentir o pre-ver intuyendo, emocional o mentalmente. La intuición induce y es verdad en sí. La razón conduce a las demostraciones de lo que se busca o se quiere exponer o definir, con la comprobación lógica.

En su libro Guandique quisiera entregar de una vez lo que él sabe, por su estilo precipitado; aunque con razón y juicio.

En las *Direcciones contemporáneas* del libro dicho comenta a los existencialistas —saturándose de lo ya conocido, lo fenomenológico de Husserl— conectados por una de las *Cinco Vías*, la del movimiento, no obstante que ellos sostienen que cuando muere la entidad física "se completa la existencia."

En su estudio sobre la *Signología del Estado helénico* —otra de sus producciones— muestra Guandique el perfil ecléctico al aprontar de Shidarta Gautama (el Budha) y de Pankratta-Shura condiciones nirvánicas comparadas con lo heleno, exponiendo sus cualidades y cómo se manifiestan sus signos en distintas épocas.

Es un pequeño ensayo de enfoque el mencionado, en cuanto a la signología del estado helénico, aportando definiciones políticas y hasta aparecen algunos toques líricos cuando al exponer reseña:

"*Allá, semiolvidadas en el continente, subsisten las clásicas e históricas Polis. Tal vez algún viajero, añorando la patria lejana, en admiración de Alejandría, recuerde que su ciudad rodea la Acrópolis como el Partenón a Atenea. Los ancianos contemplan, a*

158 Pág. 156. — Ob. Cit.

veces, los restos de los famosos muros largos que unían Atenas con el Pireo. Las rivalidades peloponésicas son una remembranza." [159]

Más parece lo anterior una disquisición de cronista sobre condiciones objetivas de lo que resta de un jirón de Grecia.

Su otro ensayo *Francisco Suárez, Jurista del Renacimiento* es indagación filosófica en las disciplinas jurídicas del granadino hispánico nacido en 1548. En este enjundioso trabajo aparece el jurista dominado por el comentarista y tratadista filosófico. La jornada apasiona por sus perspectivas y amplitudes.

Personalidad joven la de Guandique de proyecciones dinámicas para mayores profundidades en estas difíciles formas del conocimiento.

El otro elemento inclinado a tareas filosóficas es el doctor REYNALDO GALINDO POHL (N. 1916) y de él se conocen artículos y su tesis sustentada al obtener título de doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales, *Notas filosóficas.* Neo-Kantiano, sus principios los practica. Aislado, de severa constitución moral, es igualmente idealista. Fue Ministro de Cultura y actualmente desempeña cargo en la UNESCO.

ALFREDO BETANCOURT (N. 1915) A través de la sociología y la sicología se entiende en actividades superiores de la docencia. Profesor de la materia, dirigió la Escuela Normal de varones Alberto Masferrer y en 1957 labora en actividades técnicas de la enseñanza. Ha escrito varios ensayos sobre el hombre como entidad social y sicológica.

OTROS ESCRITORES

DANIEL RUBIO (1916-1956). Espíritu sensible al expresar pensamientos. Sus ideas manteníanlas dispuestas a enseñar, por el arte, por la docencia, por la literatura. Los fundamentos de su ensayística se proyectaban hacia la ética, formación del carácter,

159 Pág. 34 — Ob. Cit.

prácticas de libertad, conocimiento. En su obra, que la componen varios volúmenes, manifiesta la preocupación por el perfeccionamiento del hombre, con la formación y sostén de los valores fundamentales humanos. Libros suyos: *La ética del maestro moderno,* 1938; *Tras el telescopio,* 1939; *Alma adentro,* 1940; *Estudios de un humanista: Vincenzi,* 1941, y un volumen póstumo, *Orden y libertad en la educación y otros ensayos;* septiembre 1956, edición ésta del Ministerio de Cultura.

—JOSE MARIA MENDEZ (N. 1915). Ha obtenido premios con estudios jurídicos. Siendo estudiante, en certamen universitario, 1939, triunfó con su trabajo *El cuerpo del delito.* Previo al título de abogado, que recibió en 1941, sustentara tesis sobre *La confesión en materia penal,* premiada con diploma de honor y medalla de oro, tesis que en la actualidad es buscada por los estudiantes de derecho, sirviéndoles de guía. Otro trabajo de él, 1949, *Nuestro régimen en materia constitucional.* Ha laborado en el periodismo, en el que descubrió su burla, mofa y sátira. En este año, 1957, el Ministerio de Cultura le editó *Disparatario,* volumen que contiene parte de lo que publicó en "Patria Nueva", dirigida por él. Creó un personaje, Felipe Carlonte, del que publica "epístolas", tomadas del "libro" de éste. Perspicacia, agilidad y agudeza en el floreteo de las ideas, —manejando hábilmente el idioma castellano— lo distinguen en este aspecto de las letras.

—JUAN MIGUEL CONTRERAS, editó en 1946 un volumen de prosas líricas leves, cortas, transparentes, con el título *Fruta de Fuego,* siendo elogiado por Claudia Lars, Salarrué, Guerra Trigueros. Son poemitas en que fulge la bondad. "Es un dolor muy grande no ser bueno", dirá en la página 25 de dicho libro. "Y es que dejar de ser bueno es el cataclismo mayor" concluye. En 1956, la Editorial del Ministerio de Cultura le publicó *Desde el corazón,* con ilustraciones de Antonio Flores Hernández. Son idénticos a los del primero, los marcos líricos para los diseños ideales y emotivos.

—MATIAS ROMERO, Pbro. Comentador del hacer cotidiano, de las actitudes de los hombres de letras, de las ideas y de los ambientes en que se mueva la vida humana. Desde su sacerdocio y con intenciones filosóficas interpreta y juzga, razona y glosa con avidez manifestando a veces inconformidad al exponer su manera de pensar (N. 1927). Publicó un folleto, *Hacia la nueva cristiandad*, en 1953.

—RICARDO DUEÑAS V. S. Se descubrieron sus actitudes literarias por el 1940-50. En El Salvador muy poco dedicábase a escribir para el público. Al situarse en Estados Unidos, colabora asiduamente en "El Diario de Hoy", encarando diferentes problemas, comentando sucesos y procedimientos y en más de una ocasión polemizó habiendo cambiado ideas, en una alternativa interesante, con el doctor José María Méndez. Prosa periodística en la que enfoca diferentes asuntos nacionales e internacionales.

HISTORIADORES DEL SIGLO XX — AL 1957

Señalado ya el profesor JORGE LARDE (p) que se desenvolvió en este siglo hasta el 1928 y el doctor Rafael Reyes, y esbozados los que se entendieron con la historia en el siglo pasado hasta el tercer lustro del presente, Chacón, Barberena, Luna, Cevallos, Reyes y Gavidia; y los doctores Monterrey y Víctor Jerez, hasta el 1940, veamos los que laboran en la actualidad:

Doctor MANUEL VIDAL (N. 1893).—Tardíamente publicó. Junto con su profesión de Odontólogo es profesor de historia en la enseñanza media y catedrático de la Universidad. Su único libro *Nociones de Historia de Centro América* lleva cinco ediciones. Con él triunfó en un Concurso municipal dividiendo méritos con otra obra del doctor Manuel Alfonso Fagoaga (que no se editó). La obra abarca desde lo relacionado con el aborigen hasta la política, llegando a la etapa masferreriana y a la acción rebelde y autonomista de César Augusto Sandino en Nicaragua. También fue premiado por la Sociedad de Beneficencia Española. En 1931

fue Director del Instituto Nacional "General Francisco Menéndez".

(Obra de grandes arrestos a lo largo de 28 años, hasta que falleció anciano pero siempre en su tarea de recopilación y comentarios, es la de don MIGUEL ANGEL GARCIA (1864-1955). Comenzó tarde su labor y se desenvolvió desde el 1927, hasta el año de su muerte, dejando aún material para más libros. Son 41 tomos de su *Diccionario Histórico enciclopédico de la República de El Salvador,* habiendo llegado a la historia de la Universidad de El Salvador. Vale su obra por ser un venero prodigioso de datos, para que el historiador pueda encontrar en ellos el documento preciso y efectúe el estudio de comparación y ahondamiento necesarios. Irreponible e insustituible en lo que contiene es dicha obra).

Entre los historiadores modernos, RODOLFO BARON CASTRO (N. 1910).—Diferénciase de otros porque ha obtenido de la propia mina documental, del Archivo de Indias, el material para sus libros. Ha rectificado a Barberena y hecho observaciones a Lardé. Su obra es anchísima, de la que tendrán que sacar mucho historiadores que repiten y compendian. Su obra en lo tocante a historia está contenida en dos volúmenes de original valor: *Reseña histórica de la Villa de San Salvador,* (1950) "desde su fundación, 1525 hasta que recibe el título de ciudad en 1546." *La población de El Salvador* (1952), ambas editadas en Madrid. La segunda con un prólogo del eminente historiador mexicano Carlos Pereira, quien en el párrafo final expone:

"Como estudio, particularmente dedicado a su patria, no se le puede encontrar antecedente de su alta calidad, sino en la Historia de El Salvador, *escrita por el doctor Santiago I. Barberena, obra publicada entre 1914 y 1917."*[160]

En 652 páginas está contenido tal trabajo que sobrepasa lo que se ha hecho en asuntos históricos. Publicó un opúsculo acerca de Hernán Cortés y su correspondencia, y quiso espigar en antología literaria, sin que su *Selección de prosistas modernos hispa-*

160 Pág. 19 — Ob. Cit.

noamericanos corresponda a lo que él es en historia, puesto que son dos capacidades y actitudes distintas.

El doctor MANUEL ALFONSO FAGOAGA (N. 1907) descendiente de próceres publicó en 1954 *Primera Independencia de El Salvador,* en que rectifica a historiadores como Gavidia, salvadoreño, y Manuel Valladares, guatemalteco.

Es un estudio de la situación de 1811 y de la del 1814, las dos frustradas intentonas de concluir con las autoridades españolas.

Fagoaga ha estudiado en Europa, ha asistido a Congresos Internacionales de historia. Hombre ilustrado, con dominio de varios idiomas, se le ha distinguido por sus capacidades intelectuales.

Secretario de la Facultad de Humanidades, catedrático de biología e historia; autor de otros volúmenes que permanecen inéditos.

JOSE F. FIGEAC (N. 1898).—Polemista fuerte, Periodista. Profesor de la materia, ha publicado varios volúmenes de importancia histórica entre ellos *Recordatorio histórico de la República de El Salvador, La libertad de Imprenta en El Salvador* y *Crisoles* (dos ediciones). Fue Director de la Biblioteca Nacional y ha desempeñado cargos diplomáticos en México y América del Sur.

JORGE LARDE Y LARIN (N. 1920).—Siguió huellas de su padre. Copiosa es su producción; pero no ha podido aún serenarse cual compete a un historiador. De periodismo incisivo, violento y de turbulencias. Ha abordado con pasión la historia y ha publicado múltiples libros: unos de escasas dimensiones y otros de fuerte contextura y de numerosas páginas. Diligente, acucioso, su hacer histórico abarca diversas líneas, desde la toponimia hasta la geología y paleontología, como *El origen centroamericano de las altas culturas precolombinas, Guía histórica de El Salvador, Himnología Nacional de El Salvador, Recopilación de leyes relativas a la Historia de los Municipios de El Salvador,* y *El Salvador,*

Historia de sus pueblos, villas y ciudades, obra de gran aliento en la que ha trabajado más de quince años. *Orígenes del periodismo* es un escalonamiento de sucesos animados por la letra impresa en el país, partiendo desde la introducción de la imprenta.

Lardé y Larín tiene mucho que andar aún e irá lejos, cuando entren en reposo sus ideas y depure sus diligencias analíticas. Socio de la Academia de la Historia, Subsecretario de Cultura, habiendo sido Director del Museo Nacional "Doctor David J. Guzmán", y, muy joven, Presidente del Ateneo de El Salvador.

ROBERTO MOLINA Y MORALES (N. 1914).—Atildado escritor de historia. Sus estudios descubren al autor sereno, cuidadoso del lenguaje y de los elementos en juicio. Tiene material suficiente para un libro; pero esperará realizar una obra homogénea. Desde muy joven ha desempeñado puestos de Gobierno. Actualmente es jefe del Protocolo de Relaciones Exteriores. Secretario de la Academia de la Historia correspondiente de la española.

ANTONIO CARDONA LAZO (N. 1904).—Más que a la historia se dedica a la geografía y a la estadística aunque ha escrito algunas monografías. Su volumen buscado, por el interés que tiene para la generalidad, es el *Diccionario geográfico de la República de El Salvador,* que lleva algunas ediciones.

CARLOS GUSTAVO URRUTIA (N. 1898).—Dedicado a la enseñanza primaria y secundaria. Laborioso y activo, con fines didácticos publicó *Historia de la América Central,* con una panorámica de los distintos países centroamericanos, incluyendo bocetos de los gobernantes de El Salvador. Prepara tesis para su doctoramiento en Filosofía y Letras y Ciencias de la Educación.

VICTOR JEREZ BUSTAMANTE (1910-1957).—En 1955 publicó *Cronología histórica de Nueva San Salvador* —1768-1955— Indice más bien, detalles de personas importantes de tal departamento: de ayer y de hoy.

JUAN GALDAMES ARMAS (1882-1957).—Fue historiador de lo cotidiano y más de los hechos ocurridos en Santa Ana, tanto de las acciones bélicas como políticas.

JOSE M. SIFONTES (N. 1883).—Historiador y periodista. Publicó un ensayo de novela. Escritor correcto.

Ultimamente se han dedicado a las faenas históricas, Antonio Gutiérrez y Carlos Orellana, de Santa Ana y Sonsonate, respectivamente.

LITERATURA INFANTIL

¿Se ha escrito literatura para niños en El Salvador? Muy poco y ella apenas se ve en algunos volúmenes. Generalmente se ha importado.

Se ha dicho en diferentes ocasiones a lo largo de América: literatura para niños; pero no es más que el decir. Son versos o prosa serios, sin el sabor pueril, el color ingenuo, la característica especial del género. Son piezas literarias de dudosa factura para la infancia, en su generalidad, siendo pocos los verdaderamente para párvulos.

CLAUDIA LARS en *Casa de Cristal,* con música arrulladora, cantinelas gráciles, versos limpios, quiso proporcionar esta poesía con tonalidad infantil; pero poco se divulga. Florinda B. González, siendo maestra, con excelente intención en su volumen *Hojas de Otoño* (1939) dedicó una parte de éste a los niños, para que se recrearan con ellos. Copiamos *El transporte,* que dice:

"Arre, caballito
hala sin cesar,
que al llegar a casa
vas a descansar.

Arre, arre, arre,
taralaralá!
¡Qué viva el trabajo
que alegra el hogar!"

JULIO ALBERTO MARTI ha escrito algunas piezas teatrales. Llevado de su entusiasmo instaura y dirige el Teatro Infantil.

ADOLFO DE J. MARQUEZ (1898-1954). Desde su clase, en la radio, en el teatro, en la revista, en el libro, donde quiera que estuviese, su entusiasmo desbordaba. A él se debe el único volumen que contiene la recopilación folklórica de El Salvador, *Folklore Salvadoreño.* Fue un hombre que vivió para la docencia y para divulgar las letras y el arte, sin envidia, sin egoísmo, sin apasionamiento. No será suficiente la mención de su nombre en estas líneas; mas se le mantiene en olvido que no merece.

Sus libros son especialmente para niños: *Pétalos de Recuerdo* —poemas para niños— colección antológica. No exclusivamente de autores que quisieron hacer poesía infantil, sino de los que en medio de sus producciones tienen algo para el niño. Volumen de él es *Cerca del corazón de los niños* (1951) en que, como el uruguayo Humberto Zarilli se dedicó, a deleitar a las criaturas. De esa sección poética, entresacamos esto:

MI PANECITO FRANCES

Qué rico mi pan francés,
todo llenito de miel,
me lo comeré a las diez,
con Mariana e Isabel.

Así se expresa la chica,
con la boca, con los ojos
y quiere jugar la "Mica"
para llenar sus antojos.

Quien fuera la dulce niña
del panecito dorado
tiene el sabor de la piña
y un ángel a su lado.

Quien fuera abejita de oro,
con alitas de ilusión,
como ella que es un tesoro,
de miel en el corazón.[161]

161 Pág. 142 — Lib. Cit.

Profesora que no ha editado libro y que debiera hacerlo es ANTONIA PORTILLO DE GALINDO, que firmó con el seudónimo La Madrecita y desde la radio dedicábase a esta diligencia literaria infantil. Fue Directora de la Normal España. Ha viajado en misión pedagógica por Europa y es competentísima en el desempeño de su labor docente.

Los *Cuentos de Cipotes* de Salarrué están escritos como por niños, con sus decires, invenciones de palabras y maneras: "*Puesies que miba por lo'rilla del... allá del otro lado, onde...*" Y para terminar el relato: "*Al llegar el cuilio se fue destampida y... siacabuche*".

JOSE JORGE LAINEZ, adelantó a sus cuentos fantásticos, *Cuentos de Luna* (1941), mínimos poemas para la niñez. No supuso él entonces, profesor de escuela primaria metido en dificultades, que sería elogiado y que en el periodismo ganaría batallas. El cuentista de *Murales en el sueño,* de 1952, fue primero narrador para chicos. En esa literatura infantil de Laínez está el amaneramiento, la cantinela y el despertar de curiosidades del niño que aprenderá recreándose. Véase de él lo siguiente:

CUANDO CANTAN LAS HORAS

Las horas van a la escuela
como los niños corriendo.
Horas que van diciendo
que la campana vuela.

Y una tras otra en coro
cantan su canto sonoro.

Y hay miel y alegría
cuando cantan las horas.
Horas que van rodando
como las aguas del río.

Horas que van jugando
con fiesta en el corazón.

Horas que van cantando
esta linda canción:

"Somos 24 hermanas
alegres como campanas"[162]

Sin medida, sin metro, defectuosos, pero con alegría retozona y centro de atención para el niño. Y es que Laínez prosista no sabe de medidas, ni de metros ni de acentos. Sólo de consonancias.

Senda de Sol, prosa, es de 1956. Relatos del hecho cotidiano, sencillo para muchachos de pocos años.

Entre aquel librito y el mencionado, está *Murales en el sueño* (1952). Cuentos diferentes a los de Ambrogi, Rivas Bonilla, Salarrué, Lindo. Los de Laínez son de improntus, y descorren velos ocultos; se topa el lector con signos y estrategias fantásticas en que la imaginación ha tejido y destejido accidentes o enhebrado contingencias y riesgos irreales; o que por demasiado verdadero el suceso es exabrupto. Prosa rica en matices. Los títulos de algunos cuentos dirán de sus contenidos: *La luz de la otra lámpara, El cadáver del viento, El paraguas del diablo.* En ellos está el trasunto increíble.

Laínez también enhebra tramas absurdas, cuentos policíacos, personajes literarios, firmados con el seudónimo Mister Ikuko.

Sobre prosa periodística, cuentos, prosa infantil y prosa espejeante de extravagantes aventuras, descansa la personalidad de José Jorge Laínez (N. 1914).

GENERACION DEL 1950 - 55 — ACTIVIDAD Y DESAFORAMIENTO

Timorata primero, vacilante, pero después agresiva, se manifestó la generación que se preparaba desde el 1948, reforzán-

162 Pág. 18 — Lib. Cit.

dose tal agresividad con los que al aparecer en 1955 ninguno estaba más allá de 21 años.

En 1950 algunos de aquéllos dispusieron agruparse y se reunieron en la Normal de señoritas "España" para fundar un Cenáculo de intelectuales jóvenes. Hubo deliberaciones, debates y se dispuso formar el grupo.

Ya estaban adelantados en las diligencias literarias Jorge Arias Gómez —que ha demostrado aguda capacidad, interpretativa del acontecimiento cotidiano y que escribió un vivaz ensayo acerca de Anastacio Aquino— y Carlos Arturo Imendia, polemista y poeta de hebra tensa al mismo tiempo que amorosa.

Mencionados están anteriormente Martel Caminos y Hernández Aguirre.

A esa generación de jóvenes se sumó tardíamente Eduardo Menjívar que por edad pertenecía a la del 1940; pero que por esos años no publicaba.

De aquella reunión en la Normal España, salieron voces sin dirección; mas no volvieron a reunirse para formular programa.

Tres eran los diligentes: Italo López Vallecillos, Waldo Chávez Velasco y Orlando Fresedo. Vallecillos, más dinámico. Velasco, estudiando derecho, con una mayor preparación y conciencia poética; con más certeza para dirigir sus ideas, de modo que demostró alta capacidad en una polémica sobre contenidos filosóficos sorprendiendo a los que sabían de su juventud, pero que desconocían su sazonado juicio. En poesía no arrastraba paisajes para quebrarlos, ni se atenía a poesía de otros para hacer la suya. En él hay responsabilidad. En 1952 triunfó en un concurso universitario con el poema *Canción de amor para la paz futura* en "IV cantos y una imagen", nutridos esos cantos del ansia en los distintos componentes telúricos, humanos y cósmicos, manteniendo el tono de paz, en metáforas logradas y en imágenes claras.

López Vallecillos quiso destruir lo que no se ajustara a su manera de pensar y sentir. Se avalanzó contra "lo viejo". Tiene

más ejecutoria para la prosa que para la poesía de acento elegíaco, aunque en ésta posee cualidades que superará. Fuese a España y allá publicó *Biografía de un hombre triste,* 1954. Poemario en que presenta al hombre de sentimientos frente a los hechos de la vida, en contraposición con declaraciones publicadas después.

Fresedo, cabrillante, metafórico, sensitivo; pero impresionable por la poesía de otros. Aún tiene en vigencia a Neruda como a Carrera Andrade, y sin dirección fija. Va de uno a otro punto: apostrofa, eleva, quiebra, despreocúpase de lo que no atraiga a su manera de percibir o de sentir. No le interesa enterarse de pormenores que no sean los que supone que le son propios, creyendo que de él parte el universo de la actual poesía; pero impresionándose, rápidamente, de lo que lea, calcándolo, y...

Dispusieron fundar el Grupo Octubre. Con inclinaciones izquierdistas algunos, y en colaboración Fresedo, Chávez Velasco, J. Luis Urrutia y Eugenio Martínez Orantes, publicaron un poemario *La bomba de Hidrógeno,* de tarascada, sollamones y ataque a Estados Unidos. El impulso en acción.

Esta generación la integraban Chávez Velasco, Vallecillos, Fresedo, Mauricio de la Selva, José Luis Urrutia, José Antonio Aparicio (Ricardo Bogrand), Alvaro Menéndez Leal, Eugenio Martínez Orantes, José Enrique Silva, Carlos Sandoval, Efraín y Salvador Pérez Gómez, Jorge Arias Gómez, Julio Ernesto Contreras, René Arteaga, Irma Lanzas y Mercedes Durand; Claribel Alegría y Dora Guerra Turcios.

Por algunos meses publicaron —los del Grupo Octubre— una página en el mismo Diario Latino que abrigó la del GRUPOSEIS. No igualaron al movimiento que le precedió en consistencia ni en cohesión. Ahí no más se dispersaron. López Vallecillos fuese a España, Chávez Velasco a Costa Rica y después pasó a Italia, donde continúa estudios de derecho. Urrutia salió también del país y a México se trasladaron Menéndez Leal, de la Selva, Sandoval y Mercedes Durand. A Guatemala Martínez Orantes.

Los hermanos Pérez Gómez dedicáronse al periodismo, Irma Lanzas —que partió en 1956 a Italia— dedicóse a la enseñanza y Fresedo a laborar, desalado, inquieto aturdido, y publicó en 1951 *Signo entre climas.* Un solo poema móvil, amoroso, juguetón, compuesto de XIII sonetos melódicos, encendidos de imágenes mantenidas en atmósfera igual, liviana de viaje y espera. Muestra de ese viaje imaginativo, poético, es el siguiente soneto suyo:

I

Andar llevando mar en los talones
en las manos, los ojos, en las venas.
Es barco el corazón sobre las penas.
En el mar es aire azul en los pulmones.

Andar llevando vida marinera,
convertir estos brazos en esteros;
hacerse pescadores de luceros,
y llenarnos de sal la cabellera.

La esperanza en el pecho va tatuada,
de mirar que tu playa desolada
hipocampos de arena me tributa...

Y ansío ese llegar, aunque lejano,
Marinera esperanza va en mi mano
como brújula de algas en tu ruta.

El día que sea más él en poesía y no tome lo que otros producen, irá sobreseguro en su trayecto poético. En 1953, publicó *Bahía Sonora* en que a más de la de Neruda, está la influencia del ecuatoriano Efraín Jara Idrobo. Segundo premio obtuvo en el concurso de Juegos Florales de 1957, con un poema que más tarde se demostró no ser producción propia.

—De aquella *Canción de amor para la paz futura* de Chávez Velasco, damos la siguiente estancia de su *Canto II* — "Visión presente":

"Cuando el hombre nació, nació la tierra...
En la mano del hombre se quedó el horizonte
como algo inalcanzable.
La rosa que en la boca de la naturaleza
tuvo un beso de llama, siempre para entregarse,
se dió pródiga al hombre.
En cada dedo tuvo potencias infinitas;
al crear la luz, sus ojos
bañaron las luciérnagas,
y fue creador, de creado;
se dió sus propios dioses,
al inventar la fe, y completar sus fuerzas,
quedó completo, íntegro, dueño del universo".

De Vallecillos damos de su *Biografía del hombre triste,* lo siguiente:

V.

"Con libertad de pájaro en las alas
yo me fuí por las rutas del mundo;
me besaron los labios del Hambre;
mas ya no los extrañaba;
para mi niñez sin juguetes ni caricias
yo siempre tuve una sonrisa de hombre
y una lágrima oculta la de mi madre"[163]

Eugenio Martínez Orantes publicó en 1952 *Llamas de insomnio:* problemas sentimentales, que son más intensos que los reales. Entrega lo que vio o entrevió. En sus juveniles vacilaciones está la tónica descriptiva. Veamos:

SE ALQUILA ESTA CASA

Te vas
con tus sonrisas
y tu andar,

163 Pág. 13 — Lib. Cit.

con mi alegría
y mi placer
dentro de tu vestido.

Como me dejas solo,
tendré yo que poner
en la puerta de mi alma
un letrero que diga:

SE ALQUILA ESTA CASA
A LA QUE TRAIGA
DOS BRASITAS DE AMOR
EN LA MIRADA"[164]

Mauricio de la Selva, Bogrand y Mercedes Durand, publicaron también. El primero editó en México *Palabra,* impregnada de ideas y sentimientos redentores del ente sometido. En él, la paz con el nuevo sentido socializante, y la política. Aciertos poéticos, maneras de establecer una poesía desligada del pasado. Tal la posición de de la Selva, dinámico, periodista de comentarios y entrevistas. Estudia derecho. De su libro damos el número 5 de su *Elegía al minero universal:*

"Quiero reunir
a los hombres de todo el universo
para escuchar
al borde de las voces exceptuadas,
la pregunta minera moribunda:
¿Qué éramos nosotros
si había adelante de los párpados
una negra pared eternizada,
donde caen los últimos suspiros
hundiéndose en barcos subterráneos?
¿Qué éramos, si las flores de tuna nos nacían
en el centro abismal de la miseria

164 Pág. 87 — Ob. Cit.

y la fuerza centrífuga del hambre,
si las flores llenaron nuestras manos
y tuvimos sangre muerta entre los dedos?"[165]

Ricardo Bogrand, que evoluciona en hacer poesía, que obtuvo premio universitario en 1957, editó en México *Perfil de la raíz.* De su *Tríptico para el niño antiguo* extraemos el número *III.*

"Niño de El Salvador,
ya eres viejo
de risa
de la risa con mueca sobre cada crepúsculo.

Ya eres viejo,
antiguo...
como el dolor del hombre.
Para tí nadie ha bajado miradas.
Para tí, niño escuálido,
niño-pueblo,
para tí,
una ventana roja se está abriendo
y en su perfil asoma hojuelas milenarias
un corpulento árbol"[166]

José Luis Urrutia dirige con éxito "Semana" revista hebdomadaria. Alvaro Menéndez Leal actúa en televisión. Silva labora en periodismo. No ha publicado libro aún, Sandoval escribe sobre temas filosóficos y, como se entrelaza esta generación con los que han aparecido por el 1955, se confunden.

EL TEATRO EN LA GENERACION DEL 1950

Ha sido otro de los géneros que poco se han ejercitado en el país. Fuera de quienes lo hicieron el siglo pasado, en el presente son escasos. El doctor Alberto Rivas Bonilla, por el 1933 escribió

165 Pág. 45 (Fragmento) Lib. Cit.
166 Pág. 43 (Fragmento) Ob. Cit.

Celia en vacaciones, pieza en que el autor juega con situaciones risueñas, de comentarios joco-serios al ambiente citadino y con el estilo peculiar de quien en las letras relata, hace poesía y teatro, sobresaliendo en su producción.

ROBERTO SUAREZ FIALLOS por esa época llevó a las tablas *También los indios tienen corazón*, de tinte autóctono, sentimental y con telón de fondo campesino.

A PEDRO QUITEÑO asimismo, le representó la Escuela de prácticas escénicas *Pájaros sin Nido*, que igualmente es regional. CRESCENCIO CASTELLANOS RIVAS formuló una crítica al ambiente con su comedia *Quiero ser Diputado*.

JULIO ALBERTO MARTI ha escrito y hecho representar algunas piezas de cariz infantil y ERNESTO ARRIETA YUDICE escribió *Píldoras del doctor Naranja, Zacate para el macho* y otras piezas más, jocosas.

Paréntesis sin producción adviértese desde entonces. Funcionando el Departamento de Teatro de la Dirección General de Bllas Artes, se han abstenido de escribir los aficionados a representaciones escénicas.

Hasta después de 1950 no se arriesgaban a enfrentar al público obras de teatro. En Europa Walter Béneke con *El Paraíso de los Imprudentes* rompió la apatía y la indiferencia. Pieza movida, frívola, existencialista, es la suya: técnicamente escrita, felizmente elaborada; obra que se lee hoy como podrá leerse y presenciarse dentro de cincuenta años. Son los sentimientos y características de la gente de mundo que no se apega a situaciones éticas, ni coloca la moral y la correctitud como norma. Son el hombre y la mujer que cambian de actitudes y pensamientos en el ambiente donde se agitan, tratando de estar cómodos en cada día, año y mes, de acuerdo con las circunstancias.

Está ambientada en París y esto no ha parecido a algunos; pero la obra es leal al medio que en modo alguno sería el de El Salvador ni el de Centroamérica. Son tres actos y ocho personajes

que viven su vida buscando la dicha que no se consigue; pero que puede acomodarse a las formas en que se tome haciendo la dignidad y los reparos al lado.

Waldo Chávez Velasco bosquejó en Costa Rica, *Fábrica de Sueños* y le dio fin en Bolonia, Italia, donde reside, publicándose en San Salvador.

Comedia en tres actos; pero es más un poema escénico que cae en la órbita de Heiddeger: la angustia. Angustiarse en busca de realizaciones que, cuando el ente humano las consigue, le asalta otra angustia y desea lo que él mismo no sabe. Lucha por obtener libertad; mas al obtenerla, quiere la posición anterior: mantenerse en pugna por algo; reverso de aquel deseo. *Fábrica de Sueños* es la herencia de un millonario que ordena se procure abolir dificultades y calmar toda ansia a quienes las padezcan.

Así proceden los empleados que el testador tuvo en vida, pero después de que con ese dinero cumplen su voluntad y a uno se le liberó de la cárcel, a otro diósele abundante dinero, a otra se le proporcionó la dicha por la que se esforzaba, tales personas —al estar en posesión de lo que anhelaban— reniegan, porque ya no tienen por qué luchar, ni para qué combatir y angustiarse, tornándose contra los que les proporcionaron lo que querían. Un poema escénico con cierto cariz de Oscar Wilde y algo de Villiers de L'Isle Adam, en el martirio por la felicidad que jamás llega.

De esa misma promoción es David Calderón, quien ha triunfado en varios concursos en El Salvador y Guatemala. Sus producciones teatrales poco se han representado y publicado; mas demuestran las condiciones que se exigen en esta época para el teatro.

Ultimamente Daniel Rodríguez obtuvo triunfo en un certamen. Es nombre que se estrena en ese género y en las letras.

El teatro, pues, en diferentes épocas se ha perfilado, faltando actores para representarlo, e igualmente público que estimule.

POESIA FEMENINA DEL 1950

Distintas condiciones poéticas se advierten en la poesía femenina de esa generación. Dos de ellas no estaban afiliadas a grupo alguno, Claribel Alegría y Dora Guerra Turcios; las otras dos Irma Lanzas y Mercedes Durand, eran del Grupo Octubre.

Desde niña Claribel comenzó a soñar delineando su paisaje interior, el tono de su voz, el ritmo de su sangre. Casi adolescente publicó en México *Anillo de Silencio* (1948), estimulada con palabras de don José Vasconcelos.

Sonido, color, aire, nube, ala, repercuten en su sensibilidad y los devuelve en delicada poesía, en integración cordial con lo que vio, sintió y oyó. Tal su condición lírica. En 1953 publicó *Vigilias.* Aunque en idéntica actitud auscultativa de su sangre, de sus anhelos y de su sombra, se supera. Denomina monólogos a lo que expresa como consecuencia de lo que siente.

Sobre ella gravita cierta influencia de Juan Ramón Jiménez en la metamorfosis de lo anímico a lo mental, de lo material a lo inmaterial, de lo objetivo a lo subjetivo.

Actualmente vive en Chile y prepara una antología de escritores jóvenes.

DORA GUERRA TURCIOS, hereda de su padre, A. Guerra Trigueros, el nervio de su poesía, energía y calor. Poco ha escrito, pero de calidad. Se le siente la fiebre sensitiva alejada de situaciones en que lo amoroso esté de por medio. En un vaivén de claroscuros y en lo más reciente publicado hay cierto sonambulismo de ojos abiertos, con un ritmo de tiempo y de cosas que resplandecen en su poesía.

MERCEDES DURAND editó en México, donde estudia, *Espacios,* recorrido de lugares, de sensaciones, de recuerdos infantiles, aunando lo material con lo ideal. Poesía suave de caricia y de evocación.

Escribe prosa inclinándose al comentario filosófico, exponiendo panoramas del pensamiento contemporáneo y de estética. Será doctora en Filosofía y Letras.

IRMA LANZAS vive en Italia. Dejó la docencia superior y se trasladó a Bolonia. Su poesía se nutre de ilusiones y anhelos. Perfila aspiraciones y va tras la realización de ideales.

LA "GENERACION COMPROMETIDA" —PROMOCION EN FUTURO

Al aparecer nuevas fisonomías en las letras salvadoreñas de jóvenes que salían apenas de la adolescencia, algunos de los que venían del 1950 acrecentaron ímpetus.

Habían regresado de España intelectuales que estudiaron periodismo. Y al recibir el refuerzo de sobreexcitados temperamentos, los de la generación del 50, sintiéronse obligados a proceder igual, con idénticos arrebatos y se autonominaron "Generación Comprometida". López Vallecillos —en desacuerdo con su *Biografía de un hombre triste*— escribió en "hoja", marzo 1956: "*la cuestión está en que nosotros, los que* hemos venido después, *no comulgamos con las ideas de los intelectuales que han hecho y siguen haciendo "literatura" en el país. Ellos han creído que la poesía es un medio de expresión para llorar desconsoladamente sobre las rosas, sobre los geranios, sobre los misales de la Academia donde el verbo pierde todo contenido, toda luz, todo mensaje*". Así, sobre Academias y peor, se expresaron Jean Cocteau y Pío Baroja. El primero es de la Francesa y el segundo fue igualmente académico.

En cuanto a rosas y geranios, ¿dónde quedaría entonces esto de López Vallecillos?

"El otoño es triste, como tu sonrisa.
Yo no sé
por qué el viento se disfraza de niño
mientras lloran en lo alto las estrellas,

Ni siquiera sospecho
si los celajes tienen hundida alguna pena,
sólo sé
que fría y pálida, la tarde cae
como sombra azul sobre los árboles"[167]

Aspectos de esa declaración del "compromiso": "*Para nosotros la literatura es esencialmente una función social*"... "*La Generación comprometida sabe que la obra de arte tiene necesariamente que servir, que ser útil al hombre de hoy*"... "*Los movimientos literarios que han tenido como fórmula el escribir mucho para no decir nada, han manoseado las palabras, han desvirtuado el alto contenido de la letra*"... "*La Generación Comprometida*" *ha dejado de creer en la parroquia para entregarse al cultivo del ensayo, de la novela, del cuento, del poema con raíz y aliento universal*"...

Y como lo anterior, una serie de propósitos excelentes; pero hasta el momento, tanto algunos de esa generación como de la *nuevesita* —la que reforzó en 1955— se han inclinado a la amargura, al desaforo, al ir de uno a otro punto sin asidero. Quisieran que todo estuviese bajo el imperio de sus principios y actitudes, a manera de monopolio del conocimiento —*sin conocimiento*—. Lo que no está con ellos está contra ellos. Demuestran la amargura en afiebramientos y contradicciones. El ímpetu aúnase al esfuerzo que hacen suponiendo que eso será todo. Y como no logran lo que quieren, se lanzan inútil y afanosamente contra los mayores. Una manera dogmática *per se*, demagógica, tornando en política lo que debería ser realización de ideal.

Les distingue el impulso. Poseen arrestos, como toda juventud irreflexiva. Hacen poesía y escriben prosa, artículos en periódicos y donde haya oportunidad.

Un día, así como el *manifiesto* anterior de Vallecillos, los de la más reciente avalancha se lanzaron contra el canto, contra la

167 Pág. 23 — Lib. Cit.

rosa, contra lo que no fuera el hombre, su raíz social y su necesidad y dijeron al "poeta melancólico" "*vete por Dios al desierto*[168] pero les salió al frente Geoffroy Rivas, a quien ellos respetan, para decirles:

"Tienen miedo del canto.
No quieren que la rosa diga su rojo estruendo
ni que la estrella pura
establezca desnuda su temblor.
Tienen miedo del grito que levanta su espiga,
del aroma sin sombra, de la verdad en flor.
Tienen miedo del canto.
Tienen miedo"[169]

Ante tal reproche y a la vez reconvención, Roque Dalton García, dinámico, agudo, belicoso, cambió de tono para:

"Hay que cantar, hay que cantar, hermanos!
Hay que cantar hasta que cante el tiempo![170]

Esta juventud se ha emplazado y tiene que trabajar, si en realidad se responsabiliza. Los del oleaje reciente son Roque Dalton García, Roberto Armijo, René Arteaga, Elmer Trujillo, José Manlio Argueta, Fernando Melara Brito, Tirso Canales, José Roberto Cea, Aristides Larín, René Araujo Solís, Abel Salazar Rodezno y los que quieran agregarse con el ímpetu *ista* de ellos.

Ahora bien: intenciones, deseos de que supere el hombre sometido, libertad, todo magnífico dentro lo que debe mantenerse en acción vital; mas la poesía y las letras son todo eso y más y no se les puede someter a un carril invariable.

Y si quien mantiene una posición y con ella ajusta sus letras, mejor; pero cuando los propósitos siguen una dirección y la realidad otra, se desacredita el empeño, y se engaña con una falsa

---

168 Carlos Elmer Trujillo en *Basta ya poeta melancólico.*
169 Sábados de Diario Latino, 28 abril 1956.
170 "Hojas", Organo (extinto ya) de la Casa de la Cultura — Nov. 1956.

actitud. A este respecto afirma Arturo Torres Ríoseco en sus *Categorías Literarias*: *"El poeta quiere ser considerado como hombre de izquierda, como defensor de las masas, pero al mismo tiempo anhela mantener su reputación de poeta culto, de escuela, de técnica de vanguardia"*.

Reafirma enfático: *"El poeta de hoy continúa siendo, por una extraña paradoja, el conquistador español, el encomendero que proclama un sistema comunista en un terreno de incomprensión y de indiferencia humana. Sigue siendo el europeo frente al indio, dos culturas que no se funden ni se fundirán."*

Toda juventud es impulsiva e iconoclasta y supone que lo que ella pregona es superior, ignorando aquella tremenda "labor del minuto y el prodigio del año".

Algunos mayores comprenden los desaforos, saben que es producto de volcánicas erupciones atolondradas; mas existen quienes no los entienden y los toman muy en serio, no estimulan sus inquietudes en cuanto a las letras porque creen que es peligroso, y hasta entablan polémicas en las que salen perdiendo, puesto que los novatos nada tienen que exponer. Están formándose y para la formación necesitan probarse y oportunos y a propósito son quienes les servirán para ello, "viejos que deben reposar", cuando la experiencia aprovechada —como producto de hechos y de resumidas actividades— está sobre los remolinos sin dirección.

Los jovencitos que aparecieron por el 1955, buscaron una tribuna donde enseñar sus ideas, pensamientos y emociones, por lo que, en el mismo diario que desde hace más de veinticinco años estimula a los que principian, tuvieron una página de la que responde el CIRCULO LITERARIO UNIVERSITARIO. En ella, mensualmente, publican los que en la misma posición están desde hace más de un año y medio, sin avanzar por el área difícil de la poesía machacando sobre los mismos temas socio-políticos.

Hasta este momento, comprendiendo la actitud y el desboque de algunos de la "Generación comprometida" reforzada con los

recientes ímpetus, no se les puede analizar, enjuiciar detenidamente, ni reclamarles como a los de la del 1940. Primero, porque no es lógico el reclamo, aunque ellos crean que con afirmaciones en artículos o con poesía política —y que llaman socialista— las realizaciones son efectivas e irrebatibles; Segundo, porque siendo jóvenes están en la etapa de la bulla, de la búsqueda, de las palabras recias para animar impulsos, para oirse y dar escape a lo que si no sale, agregarían mayores insatisfacciones; y Tercero, porque no es tiempo aún para ello. Tienen que avanzar y superarse, si pueden. Lo de ellos está en futuro todavía.

Además: les ha correspondido desenvolverse en una época de conflictos, de tremendo transicionismo, de aluviones desesperantes, y no acostumbrados a las embestidas síquicas, saltan tratando de encontrar asideros. Se mueven dentro las actuales transformaciones mundiales de toda índole, sobre todo en la del ámbito de la ciencia para arrancar misterios al cosmos.

En estas revoluciones de sistemas, los jóvenes desvarían. Por lo mismo, compréndanse sus impulsos y afanes, propios de juveniles violencias y apréciese la situación convulsiva en que el hombre vive. Ya encontrarán el rumbo como lo encontraron quienes pugnaron por hallarlo. Y aunque se arremolinen contra los mayores, al hacerlo, obedecen a un afán propio del ardimiento que los impele, aunque dice Guillermo de Torre a este respecto:

"Los nuevos no tienen por qué encabritarse abruptamente ante los antecesores; luego éstos, a su vez, se hallarán en condiciones de examinar con serenidad y abertura de espíritu, sin ironía, las aportaciones que los recién llegados pretendan traer ¿No es esta —dicho con la mínima solemnidad posible— una lección ejemplar, una actitud edificante que sólo muy excepcionalmente resulta dable presenciar y más aún vivir?

Porque la única prueba de juventud que nos importa es la que consiste en seguir interesando a los más jóvenes. Y, reflejamente, la única prueba valedera de la razón que a estos últimos

pueda asistir es comenzar a interesar a quienes un día les precedieron con parejos ideales"[171]

Guillermo de Torre actúa en ambiente literario experimentado, aunque para los jóvenes iconoclastas en cualquier clima proceden de acuerdo con sus impulsos.

En El Salvador a algunos de la reciente racha intelectual —decimos algunos porque no son todos— no les interesan antecedentes literarios ni les importan. Más todavía: se enojan y saltan cuando se les rectifican errores y en vez de reconocer, atacan. Producto esto del mismo estado de atolondramiento.

¿Lo que traen? Amargura, quebradas visiones, quemantes deseos de que se proceda —¿cómo sería entonces el curso de las letras si tal se hiciera?— de acuerdo con sus maneras, sus ímpetus y sus dislocaciones. Tendrán que moderar éstos y modificarán criterios, y algunos ¡quién sabrá si los codificarán!

Fatigados por el externo látigo de las fronteras y atizados por el interno crepitar de sus amarguras brincan en busca de encontrar lo que no podrán hallar aún. ¿Cuánto tendrán que caminar y luchar los que imaginan que lo que les falta es realizar lo que suponen tienen todo hecho?

No se les puede negar, ni se les habrá de ver con indiferencia. Hay que entenderles su condición, aunque ataquen y denosten. No se olvide que la juventud es futuro y el mundo se aniquilosaría si los jóvenes tuviesen la experiencia de los mayores. Los mayores de hoy fueron jóvenes ayer; pero sí con más dificultades para publicar.

Exponemos aquí sus intemperancias, delineamos lo que es tal generación; mas no es para tomarse a sus componentes con seriedad trascendental y concluyente.

La generación que hoy se desenvuelve requiere compenetración del hecho, humano, ideal, general, conflictivo.

Están en proceso formativo los jóvenes y el compromiso que

---

171 Pág. 10 Prólogo en la *UBICACION DE LA POESIA JOVEN.*

tienen es el de actuar encima de conveniencias especulativas, ampliar criterios en vez de estrecharlos, integrar de cooperación las actividades y construir.

Cuando transcurran los años, si proceden construyendo, en vez de aturdirse unilateralmente estará, para los que les sigan, su lección formativa y trascendente.

Emplazados por ellos mismos, tienen que responsabilizarse.

En poesía, en prosa, en teatro, hay agudas inteligencias y podrán superar y perfeccionar sus ejecutorias luchando por sobrepasar a los que les han precedido.

Repitiendo lo expresado anteriormente, la promoción que refuerza a los jóvenes de la generación del 1950, está en futuro. Falta que encuentren el camino y demuestren en firme sus capacidades literarias.

BALANCE

Hemos llegado al final de este ensayo. Situamos las generaciones y etapas hasta el presente año 1957, en que las características enfilan a lo social, con política que minusvaloriza contenidos y propósitos. En esta reciente promoción, que es un refuerzo a la generación del 1950, sus componentes vibran y trepidan en los distintos géneros: teatro, ensayo, polémica unilateral e impetuosa, filosofía, poesía, periodismo, comentarios, faltando la novela que ya se perfilará más tarde en ellos.

Poseen energía, les animan hálitos de superación, quieren salvar al hombre de la gleba: son "redentoristas" pero —como dice Torres Ríoseco— permanecen en categoría diferente, sin bajar a donde el ente se alimenta de sus necesidades. Luchan literariamente, más que por encontrar solución a esos problemas vitales, por demostrar que están —a su manera— con ese hombre sufrido, y por atacar a los que no son de su generación que muestren desacuerdo por sus ímpetus.

* * *

En este siglo XX evolucionaron las letras salvadoreñas en

cuento, novela, teatro, ensayos. Más humanistas algunas de las figuras del siglo pasado: Ireneo Chacón, Samayoa, Gavidia, González Bertis...

En el presente se agilizó la idea, la cuentística se alimentó de realidad y la novela entra ya por los cauces conflictivos del hombre, como el cuento sesga a lo trascendental con nuevos elementos en juego, cual el de Mario Hernández Aguirre que se integra con dimensiones desconocidas, sugeridas, de post-vida: *Las cuatro cartas de Fernando Federico Cordero,* cuento que no se había escrito en El Salvador, traspasando espacio y tiempo para hundirse en el enigma de otra supuesta existencia. Teatro fino, el de Béneke; problemático, el de Chávez Velasco; nutrido de vida y de verismo social y humano, el de Calderón.

El ensayo filosófico trascendental con Fernández, Guzmán, Galindo Pohl, Guandique. La poesía en evolución, quebrando horizontes, hundiéndose en la carne y en la sangre, en la consistencia del enigma que se desenrosca abriéndose a las universalizaciones de la época transicionista; la crítica buscando su verdadera función analítica y definitiva. Y, en todo esto, la lucha con el ambiente, con las fronteras que latiguean al hombre volcánico salvadoreño retemplado de lava y de energía, rebotando sobre sí en busca —cuando se le coarta— de libertad; y el literato tratando de ir a la trascendencia universal, sin trabas y sin discriminaciones nugatorias.

Lo demás, vida en las letras que son sangre, sueño, tiempo, espacio, muerte, cosmos, angustia, búsqueda de resoluciones en la evolución de un hacer constante en construcción de futuros.

Así es como queda este ensayo: contenido de espacio y tiempo, cronología de generaciones y etapas de las letras salvadoreñas. ¿Que faltan nombres? Así es. Dije que no era exhautivo el trabajo; pero venga ahora el historiador, y cuidadosamente analice, enjuicie, fije y determine, tomando de lo que aquí queda. A ver si en próximo futuro ese historiador se hace cargo de realizar y responsabilizarse en tal faena.

ELEMENTOS CONTRIBUTIVOS — APENDICE[172]

Ninguna cultura —lo expusimos ya— se forma espontáneamente. Requiere la cooperación de esencias o presencias coadyuvantes.

Egipto hereda a Grecia. Esta al Lacio, que a la vez nutre a España y al mundo occidental, con el entrelazamiento del idioma romance; España trasciende a América y en esta actividad unos a otros concatenan diferentes actividades.

El Salvador, en materia de letras, tuvo en su seno gente que no siendo del terrón propio, laboró, experimentando, ayudando al encauzamiento de la cultura y sumándose a los movimientos literarios.

En el siglo pasado, para mencionar sobresalientes figuras: Tomás Ayón, historiador, Pablo Buitrago, ambos profesionales, rectores de la Universidad, y los dos nicaragüenses, como lo fue Román Mayorga Rivas, innovador del diarismo centroamericano, falleció éste en 1925. Pedro Ortíz, Norberto Ramírez.

Fernando Velarde, español, poeta, alentó colegios y fue director de la Normal de Varones. En 1872[173] estaba en San Salvador. En Lima publicó *Flores del desierto. Gramática de la lengua castellana, métrica y nociones de la filosofía del lenguaje*, escrita en

172 Los nombres de literatos-historiadores, poetas, periodistas, gramáticos, etc., que figuran en este Apéndice, podrían eliminarse; pero ellos convivieron momentos de las letras salvadoreñas, actuaron en diferentes épocas, coadyuvaron —a la vez que experimentaron— al desenvolvimiento literario de El Salvador.

En una rápida mención los hemos alineado; mas hay varios de ellos que merecen más que eso: por la labor que desarrollaron —y desarrollan algunos— y por ser figuras representativas en las letras, o en otras actividades de la cultura, habiendo merecido el Dr. Pablo Buitrago un busto que se levantaba en el centro de la incendiada Universidad Nacional. De Rubén Darío lleva su nombre una calle; mas no se ha reconocido aún la obra del gran periodista Román Mayorga Rivas, permaneciendo casi olvidado, como permanecen la de Isaías Gamboa y la de algunos otros más, que desenvolvieron edificante labor en el país. Por lo expuesto, hemos querido complementar el trabajo con nombres de quienes nos parecen indispensables.

173 Afírmase que don Carlos Meléndez fue discípulo de Velarde en 1832, "que se fundó la Escuela Normal". Tal fecha está errada, porque en 1832 no podía estar en edad escolar don Carlos Meléndez, Presidente de El Salvador del 1913 al 18, ni en aquel año llegó Velarde a El Salvador. Deduciendo, podría haber frisado en 3 años lo menos en la fecha dicha, y no podría tener más de 80 años al hacerse cargo de la Presidencia de El Salvador en 1913.

Gavidia afirmó que Velarde murió en El Salvador. Murió en Londres en 1881. Nts. del Autor.

Guatemala, donde estaba en 1871. En 1860 editó en New York *Cánticos del Nuevo Mundo*. Federico Proaño, ecuatoriano, periodista, orador, escritor de combate. Rubén Darío estuvo dos veces. Llegó a El Salvador, la primera vez, en 1882. Volvió a Nicaragua y de ahí partió a Chile. La segunda vez en 1889, después de publicado *Azul* en Chile. En Santa Tecla casó civilmente con Rafaela Contreras un día antes que falleciera el General Menéndez (1890 en 22 de Junio) y fuese a Guatemala donde contrajo matrimonio eclesiástico[174].

Alvaro Contreras, hondureño. Eminente orador y periodista. Del mismo país el doctor Miguel Angel Fortín, poeta y profesor.

Manuel Valladares, historiador guatemalteco, Francisco e Isaías Gamboa, profesores ambos, colombianos; pero el segundo poeta de fibra romántica autor de *Flores de Otoño*.

En el siglo XX los hondureños Julián López Pineda, poeta, fundó periódicos de combate aquí y obtuvo título de Abogado en 1905; Juan Ramón Molina, poeta y prosista de brillante cultura literaria. Grandioso y profundo, en poesía, grande en las diferentes formas del Modernismo. Murió en 1908, en San Salvador; Augusto C. Coello, poeta y periodista, autor de la letra del Himno Nacional de su patria; Alonso A. Brito, humorista —prosa y verso—; Isidro Moncada, abogado y escritor de nervio; Doroteo Fonseca —fue secretario de la Universidad—, escritor. Salvador Turcios R., uno de los fundadores del Ateneo de El Salvador; Jorge F. Zepeda, poeta modernista y periodista, murió en San Salvador en 1932; Dr. Manuel Zúñiga Idiáquez, vive: escritor y poeta modernista. Antonio Ochoa Alcántara, periodista y poeta; Alfonso Guillén Zelaya, falleció por 1949, poeta y periodista; Joaquín Soto se tituló de médico en San Salvador en 1922 y fue a morir a Guatemala en 1926. Colaboró con la generación del 1920; Medardo Mejía, periodista y poeta ultramoderno; José R. Castro,

174 El autor está en poder de fotocopias en que Darío solicita permiso para casarse en Guatemala, en 3 febrero 1891.

periodista y poeta. Representa a su patria en Brasil; Clementina Suárez, poetisa y periodista. Vive aún en El Salvador. Guillermo Bustillo Reyna, poeta y profesor. Laboró en la docencia. Vive.

Costarricenses, Aquileo Echeverría, poeta y periodista, don Carlos Gagini, poeta romántico y profesor de gramática, Tranquilino Chacón, brillante escritor y periodista. Belisario Calderón, que se le tiene por salvadoreño; Mario Sancho Jiménez, ágil cronista y comentarista, Moisés Vincenzi profesor y filósofo neo-positivista, Rafael Angel Trejo, Eunice Odio, poetisa de vanguardia y periodista.

Guatemaltecos: Máximo Soto Hall, periodista y poeta modernista: Ovidio Cerna Sandoval, poeta, orador y periodista; Ramón Gramajo, autor de *Anales de Centro América;* Francisco R. González (fósforo) humorista; Rodrigo Lorenzana, periodista; Guillermo Hall, poeta modernista; Macario Sagastume, escritor de asuntos cotidianos; José Luis Vega B. poeta y periodista. Falleció por 1940; Manuel José Arce y Valladares, periodista, poeta, caricaturista. Actualmente Agregado Cultural de la Embajada de su patria; Héctor España, poeta y periodista ultramoderno que se perdió en los remolinos del mundo; (También vivió en El Salvador don Lorenzo Montúfar), José A. Miranda, periodista y pedagogo, Joaquín Méndez hijo, periodista.

Mexicanos: Profesor Luis G. Chaparro, vive aún en El Salvador; Mario Vargas Morán, abogado y periodista. Falleció en 1932; Onésimo González, periodista y abogado; Julio Necoechea (Neko) periodista, comentador del suceso cotidiano, humorista. Falleció en México en 1953.

Peruanos: Enrique de la Flor, Julio Lecaros.

Residió por algún tiempo, Ricardo Arenales (Porfirio Barba Jacob) trabajando en "Diario del Salvador" y Mario Santa Cruz, en "Diario Latino" ilustrado hombre de letras. Ambos colombianos, como Saturnino Cortés Durán, periodista —falleció éste en

1934— y Lic. Julio Mora, humanista, quien reside aún en San Salvador.

Nicaragüenses han sido los que más han laborado en las letras salvadoreñas. Desde 1900 a esta época mencionaremos: Dr. Enrique Guzmán (El Moro Musa) crítico y gramático; Dr. Modesto Barrios, abogado, orador académico, de reposada elocución; Dr. José Madriz, de arrebatadora verba: en el foro, en la academia, en la política, escritor enjundioso, presidente sacrificado de Nicaragua. Murió en México en 1911; Alejandro Bermúdez, autor de *El Salvador al vuelo,* orador y escritor; Eugenio Díaz Galeano, periodista; Salomón de la Selva, poeta, periodista y escritor de sólidas ideas; Hernán Robleto, Roberto Barrios, Gustavo Alemán Bolaños, Hernán Rosales. Todos ellos trabajaron —unos en una época y otros en otra— para Diario del Salvador, del 1912 al 1926; Dr. Ramón Quesada, correctísimo escritor, humorista, autor de *La Vida que pasa* y de otros libros. Murió en Sonsonate. Daniel Meléndez (de quien dice Andino que mucho le debe El Salvador como alentador de las letras) ; Dr. Francisco Gutiérrez, escritor y profesor; Salvador Calderón Ramírez, profesor y donoso escritor, autor de varios libros entre ellos *Aquino, Morgan y Paterson, Ultimos días de Sandino, De adentro* y otros más. Falleció en San Salvador en 1941; Alberto Guerra Trigueros, atormentado poeta. Ilustrado escritor. Murió en 1950. Dejó varios libros de poesía y prosa siendo muy sentida su muerte. León Aguilera, poeta y periodista; Leonardo Montalbán, historiador, periodista, profesor de literatura. En San Salvador publicó *Historia de la Literatura de la América Central,* dos tomos, en 1929-30. Murió en 1946; J. Cont. González, brillante periodista, Ulises Terán escritor, Dr. Heliodoro Berríos, Dr. F. Ramírez Sacasa, Juan Felipe Toruño, con cerca de treinta volúmenes publicados —en su mayor parte en San Salvador— poesía, novela, ensayos, cuentos, información literaria, periodismo, crónicas. Ex-catedrático de Historia de la Literatura Hispanoamericana en la Facultad de Humanidades, profesor de Letras; con más de seis lustros de labor en Diario

Latino, del que es editorialista y mantiene una página literaria desde 1931 en la que se han estimulado las diferentes generaciones, hace más de veinticinco años; Luis Alberto Cabrales, profesor, y periodista; Feliciano Gómez H., profesor y autor teatral. Entre sus obras está: *No es el león como lo pintan.* Agenor Argüello, quien dirigió por cerca de veinte años en Ahuachapán, "La Nueva Tribuna", poeta premiado en varios concursos en San Salvador, periodista y ágil prosista. Ha publicado más de 12 libros. Sesudo polemista; Absalón Baldovinos, exquisito poeta, brioso periodista, ensayista. Murió en 1948; Sofonías Salvatierra, enjundioso historiador, autor de varios libros sobre *Historia de Centroamérica,* columnista y polemista; Mariano Barreto P., periodista y ágil poeta; Francisco Hernández Segura, periodista; J. Ignacio Salinas, (Nachín) humorista y comentarista. Manuel López Pérez, brillante orador, poeta y periodista. Falleció en México, 1940. Alberto Ordóñez Argüello quien reside en San Salvador y que, con Serafín Quiteño, elaboraron *Tórrido Sueño,* Segundo premio de poesía, Certamen de Cultura 1956; Licenciado J. Francisco Siero y Rojas, sesudo escritor y periodista, Presbítero Vicente Vega Aguilar, elocuente orador y escritor, Alberto Narváez García, periodista y profesor.

Españoles: Juan Antonio Ayala, sesudo escritor, Abelardo García Gandía, periodista y comentarista; Mariano García Villas, profesor, abogado, ilustrado comentarista.

Algunos otros más hicieron labor anónima. En una u otra forma, han contribuido a la estructuración de épocas y generaciones en las letras salvadoreñas.

BIBLIOGRAFIA

Los pueblos aborígenes. Carlos Pereira.
Breve Historia de América. Carlos Pereira.
Historia de la Cultura de la América Hispana. Pedro Henríquez Ureña.
Historia de la Poesía Hispanoamericana. Marcelino Menéndez y Pelayo.
Popol Buh. De la traducción del español, del Abate C. E. Brasseur de Bourboug.
La Literatura en América. Armando de Pirotto.
Rumbo Literario del Perú. Carlos Miró Quesada Laos.
La Población de El Salvador. Rodolfo Barón Castro.
Historia Antigua y de la Conquista. Santiago I. Barberena.
Crónica de la Provincia de San Vicente de Chiapas y de Guatemala. Fray Francisco Ximénez.
Chilam Balam de Chuyamel. Traducción de A. Mediz Bolio.
Rabinal Achí o Drama Baile del Tun. Traducción de José Burgos Cuéllar.
Título de los señores de Totonicapán y Título de los señores de Otzoya. Diego Reynoso.
Informe a S. M. el Rey de España. Lic. Diego García de Palacios.
Historia Antigua de México. Francisco J. Clavijero. S. J.
Cuzcatlán Típico. María de Baratta.
Literatura Guatemalteca. David Vela.

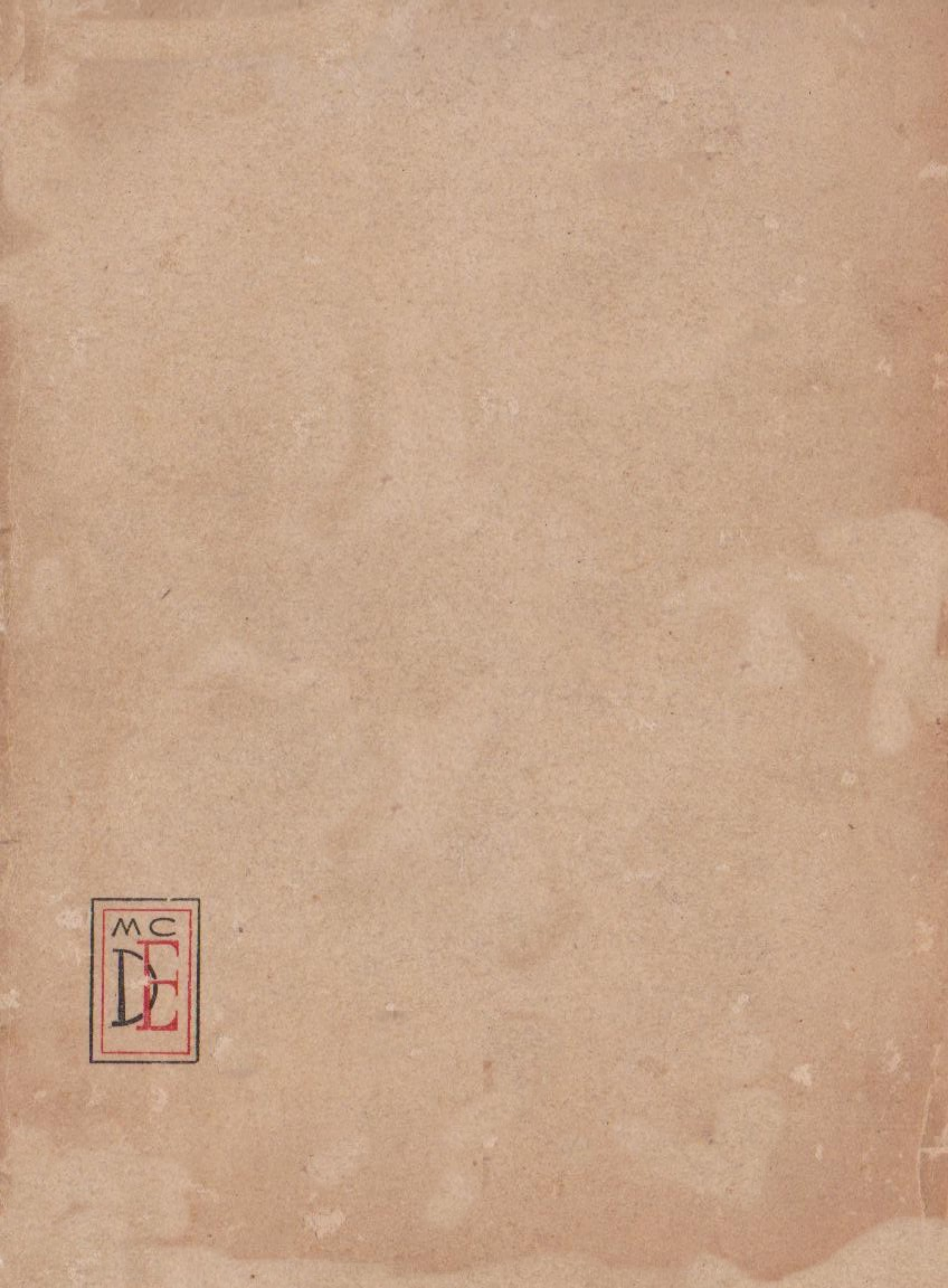
Lo oral y lo escrito. Alfonso Reyes.
Memoria para la Historia de Guatemala. García Peláez.
Viaje al Parnaso. M. de Cervantes Saavedra.
La Galatea. M. de Cervantes de Saavedra.
Juan de Dios del Cid. Jorge Lardé (p.)
Orígenes de El Salvador Cuzcatlán. Jorge Lardé (p.)
La Tomasiada. Diego Sáenz de Ovecure.
Literatura Guatemalteca en el período de la Colonia. Agustín Mencos Franco.
Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador. Miguel Angel García.
Historia de la Literatura Mexicana. Julio Jiménez Rueda.
Historia Moderna de El Salvador. Francisco Gavidia.
Historia de la Introducción del verso alejandrino francés al castellano. Francisco Gavidia.
Introducción a la crítica e historia de la poesía y de la literatura. Benedetto Croce.
Problemática de la Literatura. Guillermo de Torre.
Ubicación de la Poesía Joven. Guillermo de Torre.
Síntesis Histórica de la Literatura Salvadoreña. Juan Ramón Uriarte.
Categorías Literarias. Arturo Torres Río-Seco.
El Cabo de Buena Esperanza. Jean Cocteau.
Miscelánea. Rafael González Sol.
El Introvertismo en Poesía. Juan Felipe Toruño.
Los Desterrados. Juan Felipe Toruño.
Poesía y poetas de América. Juan Felipe Toruño.
Indice de Poetas de El Salvador en un siglo (1840-1940). Juan Felipe Toruño.
Armand Godoy. Carlos Deambrosis Martins.
Revista "El Repertorio Salvadoreño".
Revista "La Quincena".
Boletín de la Biblioteca Nacional.
Revista "Ateneo". Organo del Ateneo de El Salvador.
La Guirnalda Salvadoreña, información y antología. R. Mayorga Rivas, Francisco Gavidia, Tomás Ayón.
Diario del Salvador.
Diario Latino.
Cipactly. Revista que dirigió Carlos Martínez Molina. (1896-1957).

INDICE

PAGINA

PAGINA

Este volumen de la Colección Certamen Nacional de Cultura, se terminó de imprimir el 9 de Mayo de 1958 en los Talleres del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura. San Salvador, El Salvador, C. A. La corrección de pruebas estuvo a cargo del autor.


MC
DE